

LA REVOLUCIÓN SOCIAL. LENIN Y AMÉRICA LATINA

MARTA HARNECKER
ABRIL 1986¹

En este libro hemos pretendido recuperar el pensamiento vivo, dialéctico, antidogmático del máximo dirigente de la revolución rusa en lo que se refiere, específicamente, a las fases por las que transita el proceso revolucionario y al carácter de la revolución social. Arduo trabajo que ha implicado un estudio de toda su obra, teniendo siempre presente el contexto ideológico y político en el que emergen sus reflexiones y formulaciones teóricas.

Hemos querido que el lector —que con frecuencia no tiene fácil acceso a las obras completas de Lenin— recorra junto a nosotros este camino. De ahí el recurso al máximo de citas textuales, a la explicación del contexto polémico en el que aparecen y a la utilización del diagnóstico que el propio autor hace de la coyuntura que motiva sus análisis políticos y reflexiones teóricas.

El complejo problema de la revolución social es quizás el tema que nos permite captar mejor el carácter dialéctico de su pensamiento. Los planteamientos acerca del carácter de la revolución en 1905 no son los mismos que los de 1917; la descripción de las fases por las que transita la revolución social, y de los factores que intervienen en su gestación y su triunfo, va enriqueciéndose a través de las nuevas experiencias que le proporciona la propia revolución rusa y de la necesidad de polemizar primero, contra las desviaciones de derecha, y luego, contra las desviaciones de izquierda que surgen dentro del movimiento revolucionario.

1. 1985 01 **La revolución social: Lenin y América Latina**. Desarrollo de los conceptos de revolución social, condiciones de la revolución; situación revolucionaria; programa y objetivos de la revolución; defensa y carácter de la revolución; la revolución en el contexto mundial en Lenin y su aplicación a la revolución cubana y a la revolución sandinista. Publicado en: México, España, Siglo XXI Editores, 1985; República Dominicana, Editora Alfa y Omega, 1985; Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986; Argentina, Editorial Contrapunto, 1986; Brasil, Global Editora, 1987.

ÍNDICE

INTRODUCCION	5
CAPITULO I: LA REVOLUCION Y SUS FASES	8
1. LA REVOLUCIÓN SOCIAL: UNA NECESIDAD OBJETIVA Y UN PROBLEMA COMPLEJO	8
2. FASES DEL DESARROLLO HISTÓRICO	12
1) Períodos revolucionarios y períodos pacíficos	12
2) Período prerrevolucionario	15
3) Revolución: movimiento por oleadas	16
4) Del período revolucionario al contrarrevolucionario	18
3. PERÍODO PRERREVOLUCIONARIO, REVOLUCIONARIO Y CONTRARREVOLUCIONARIO EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA	19
1) Período prerrevolucionario de 1901 a enero de 1905	19
2) Revolución de 1905-1907	22
3) Período contrarrevolucionario	24
CAPITULO II: REVOLUCION Y SITUACION REVOLUCIONARIA	25
4. EL CONCEPTO LENINISTA DE SITUACIÓN REVOLUCIONARIA Y LAS CONDICIONES PARA QUE ÉSTA SE TRANSFORME EN REVOLUCIÓN	25
1) Primeros elementos de una definición: mayo de 1913	25
2) Definición de 1915 en el contexto de la polémica contra desviaciones de derecha	27
3) Factores que bloquean la maduración de la revolución en Europa y papel de la vanguardia	32
4) Definición de 1920 en el contexto de la polémica contra las desviaciones de izquierda	34
5) Cambios subjetivos y condiciones objetivas	35
6) Condiciones de una época revolucionaria y situación revolucionaria	37
7) Algunas precisiones conceptuales	38
5. EL CONCEPTO LENINISTA DE SITUACIÓN REVOLUCIONARIA Y SU APLICACIÓN A AMÉRICA LATINA	42
1) Causas estructurales y coyunturales	42
2) Principales síntomas de la situación revolucionaria	51
3) Erradas interpretaciones del concepto de situación revolucionaria	52
4) El papel de la vanguardia en la creación de la situación revolucionaria	53
5) El Salvador: un ejemplo de situación revolucionaria en que el movimiento de masas está inhibido o bloqueado	55
II. CAPITULO III: CONDICIONES PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION	59
1. CONDICIONES DEL TRIUNFO DE LAS REVOLUCIONES RUSAS DE FEBRERO Y OCTUBRE DE 1917	59
1) Revolución de Febrero de 1917	59
2) La revolución de octubre de 1917	62
2. CONDICIONES PARA EL ASALTO AL PODER O REVOLUCIÓN MADURA	65
3. CONDICIONES PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA	68
4. FACTORES QUE PERMITIERON EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE	70
1) Unidad monolítica del sandinismo	71
2) Estrategia insurreccional que combina la sublevación de las masas con las acciones militares de columnas guerrilleras	72
3) Coordinación entre los frentes guerrilleros y los frentes militares en las ciudades	74
4) Comunicación inalámbrica eficaz para coordinar todos los frentes	76
5) Existencia de una radio para comunicarse con las masas	76
6) Existencia de recursos técnico-militares de contundencia	77
7) Necesidad de una retaguardia sólida	77

8) Aprendizaje obtenido de una experiencia previa de triunfos y reveses	77
9) Una política de alianzas hábil, inteligente y madura	79
5. DE LA APERTURA DE UNA ÉPOCA DE REVOLUCIÓN SOCIAL AL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN	80
CAPITULO IV: LA DEFENSA DE LA REVOLUCION TRIUNFANTE	81
6. RESISTENCIA CONTRARREVOLUCIONARIA EXIGE DICTADURA DE LAS CLASES OPRIMIDAS	81
1) Las clases dominantes jamás cederán el poder voluntariamente	81
2) La fuerza de la burguesía derrotada	82
3) Formas que asume la resistencia de los explotadores	83
4) Respuesta revolucionaria a resistencia contrarrevolucionaria	84
5) No hay un camino intermedio	86
7. LA DEFENSA: TAREA PRIORITARIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA DURANTE LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS	86
1) Campaña anticomunista en una colonia ideológica de los Estados Unidos	87
2) Agresiones económicas.....	87
3) Robo de “cerebros”	88
4) Organización de grupos contrarrevolucionarios	89
5) Sabotajes y expedición mercenaria.....	89
6) Lo que impidió la intervención directa de los Estados Unidos	89
CAPÍTULO V: EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN	92
8. LA CARACTERIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN: UN PROBLEMA COMPLEJO	92
1) El carácter concreto de toda revolución: variaciones de la revolución burguesa.....	92
2) La revolución de 1905: una revolución burguesa campesina o democrático-burguesa.....	93
3) La guerra imperialista y el carácter proletario y socialista de la revolución.....	98
4) La complejidad de la revolución rusa de febrero.....	104
5) De febrero a octubre: no se puede avanzar sin marchar al socialismo.....	110
6) La revolución de octubre vista retrospectivamente	113
7) El carácter de la revolución en los países oprimidos en la época de Lenin	118
9. CRITERIOS QUE USA LENIN PARA CARACTERIZAR LA REVOLUCIÓN.....	120
1) Carácter de la revolución y contenido económico-social	120
2) Carácter de la revolución y clases sociales.....	122
3) Carácter de la revolución y tareas.....	127
4) Dificultad de las clasificaciones teóricas	128
10. EL CARÁCTER PROLETARIO Y SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.....	128
1) Desde el punto de vista económico-social no podía ser una revolución antimperialista sin ser al mismo tiempo socialista.....	129
2) El carácter proletario de la dirección del Movimiento 26 de Julio.....	131
3) Las fuerzas motrices y tareas de la primera etapa de la revolución cubana.....	136
4) Una revolución socialista antes de que el proletariado y las masas populares adquieran conciencia socialista	139
5) Discurso para la vanguardia y discurso para las masas	141
III. CAPITULO VI: PROGRAMA Y OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS	142
1. PROGRAMA MÁXIMO Y PROGRAMA MÍNIMO.....	142
1) Punto de partida: análisis marxista del propio país	142
2) Fines políticos que cumple el programa	143
3) El contenido del programa.....	144
4) Reivindicaciones fundamentales y lucha revolucionaria	145
5) Programa mínimo: forma de aglutinar fuerzas	146
6) Vigencia del programa mínimo.....	146
2. EL PROGRAMA DEL MONCADA Y LA CONCIENCIA POLÍTICAS DEL PUEBLO CUBANO	148

3. EL PROGRAMA EN LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE.....	151
1) Definición socialista y etapas de desarrollo de la vanguardia.....	151
2) El programa mínimo de la vanguardia y el programa del frente político	154
4. PROGRAMA: DESVIACIONES DE IZQUIERDA Y DE DERECHA	156
IV. CAPITULO VII: REVOLUCIÓN: PECULIARIDADES Y CONTEXTO MUNDIAL.....	157
1. LA REVOLUCIÓN: NI SUCESIÓN MECÁNICA DE ETAPAS, NI SALTO DIRECTO AL SOCIALISMO.....	157
2. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN UN SOLO PAÍS Y SUS LIMITACIONES	160
1) El triunfo de la revolución socialista en un solo país	160
2) Esperanza puesta en triunfo del socialismo en Europa.	161
3) No correspondencia entre madurez económica y política para la revolución	162
4) El desplazamiento de la revolución a los países atrasados y la nueva estrategia de construcción del socialismo	165
5) Del inicio de la construcción del socialismo a su desarrollo pleno.....	168
3. TEORÍA GENERAL Y ESTRATEGIAS PARTICULARES DE LA REVOLUCIÓN	169
V. BIBLIOGRAFÍA.....	173

“(...) NO ADMITAN QUE NADIE CREA NADA QUE NO COMPRENDA. ASÍ SE PRODUCEN FANÁTICOS, SE DESARROLLAN INTELIGENCIAS MÍSTICAS, DOGMÁTICAS, FANÁTICAS.

“Y CUANDO ALGUIEN NO COMPRENDE ALGO, NO CESEN DE DISCUTIR CON ÉL HASTA QUE COMPRENDA, Y SI NO COMPRENDE HOY, COMPRENDERÁ MAÑANA, COMPRENDERÁ PASADO, PORQUE LAS VERDADES DE LA REALIDAD HISTÓRICA SON TAN CLARAS, Y SON TAN EVIDENTES Y SON TAN PALPABLES, QUE MÁS TARDE O MÁS TEMPRANO TODA INTELIGENCIA HONRADA LAS COMPRENDE. ES DECIR, QUE NO SE TRATA DE ADOCTRINAR.

“NADIE VA A NINGUNA ESCUELA REVOLUCIONARIA A QUE LO ADOCTRINEN. NADIE SE DEJE ADOCTRINAR, NADIE ACEPTE ABSOLUTAMENTE NADA QUE NO COMPRENDA. SE VA A EDUCAR, A ENSEÑAR A PENSAR, A ENSEÑAR A ANALIZAR, A DARLES ELEMENTOS DE JUICIO PARA QUE COMPRENDA (...)”

FIDEL CASTRO, 1 DIC. 1961

INTRODUCCION

*“SIN LUCHA NO HAY REVOLUCIÓN (...)
EL MARXISMO-LENINISMO NOS DA LA TEORÍA;
LA LUCHA NOS DA LA VICTORIA”
(FIDEL CASTRO,*

Nadie discute que Lenin fue el principal conductor de la primera revolución proletaria mundial y el gran artífice del partido bolchevique, sin embargo, a pesar de sus valiosísimas reflexiones y aportes teóricos al pensamiento revolucionario, en sus escritos, que abarcan un período de 28 años y sobrepasan los 50 tomos en la V edición rusa², no encontramos una exposición sistemática de la teoría de la revolución social ni de los conceptos teóricos que conformarían lo que podríamos denominar: la ciencia de la dirección política revolucionaria.

Por otra parte, la forma en que suele estudiarse su pensamiento adolece de un grave defecto que ha repercutido negativamente en la formación de no pocos militantes revolucionarios de nuestro continente. El Lenin antidogmático y dialéctico por excelencia ha sido disminuido a la categoría de dogma. De su pensamiento se han excluido las contradicciones, los cambios, las rectificaciones. Se ha estudiado su obra al margen de la historia concreta y de su práctica política. De ahí que citas del autor extraídas de su contexto sirvan para fundamentar tanto las exposiciones de más extrema derecha como las de más extrema izquierda.

¿Hasta qué punto el antileninismo que existe en algunos sectores políticos de izquierda es, en parte, fruto de un natural y justificado rechazo a una caricatura de sus planteamientos?.

En este libro hemos pretendido recuperar el pensamiento vivo, dialéctico, antidogmático del máximo dirigente de la revolución rusa en lo que se refiere, específicamente, a las fases por las que transita el proceso revolucionario y al carácter de la revolución social. Arduo trabajo que ha implicado un estudio de toda su obra, teniendo siempre presente el contexto ideológico y político en el que emergen sus reflexiones y formulaciones teóricas.

Hemos querido que el lector —que con frecuencia no tiene fácil acceso a las obras completas de Lenin— recorra junto a nosotros este camino. De ahí el recurso al máximo de citas textuales, a la explicación del contexto polémico en el que aparecen y a la utilización del diagnóstico que el propio autor hace de la coyuntura que motiva sus análisis políticos y reflexiones teóricas.

El complejo problema de la revolución social es quizás el tema que nos permite captar mejor el carácter dialéctico de su pensamiento. Los planteamientos acerca del carácter de la revolución en 1905 no son los mismos que los de 1917; la descripción de las fases por las que transita la revolución social, y de los factores que intervienen en su gestación y su triunfo, va enriqueciéndose a través de las nuevas experiencias que le proporciona la propia revolución rusa y de la necesidad de polemizar primero, contra las desviaciones de derecha, y luego, contra las desviaciones de izquierda que surgen dentro del movimiento revolucionario.

No es así cómo suelen estudiarse las obras de Lenin. A menudo se le cita sin señalarse siquiera en qué año y en qué contexto están ubicadas esas ideas. Frecuentemente se trasplantan mecánicamente sus análisis a realidades muy diferentes. Más de un dirigente revolucionario de América Latina ha usado en forma acrítica su concepto de situación revolucionaria olvidando que éste fue elaborado en

2. Nos referimos a la V edición preparada por el instituto de Marxismo Leninismo adjunto al C.C. del PCUS que, en lo fundamental, aparece traducida en la segunda edición corregida y aumentada de la editorial Argentina “Cartago”, publicada entre los años 1969 y 1971. Es esta edición de las Obras Completas la que se cita a lo largo de nuestro libro.

función de una estrategia de tipo insurreccional urbano y no de una estrategia de guerra popular. Y no pocos han empleado su esquema de 1905 para caracterizar la revolución en su país, desconociendo sus nuevos planteamientos surgidos durante la primera guerra mundial imperialista y repetidos sin cesar, desde entonces, contra aquellos que se aferran a las viejas tesis bolchevique

Este libro aborda el tema de la revolución social a través de varios capítulos: la revolución y sus fases, revolución y situación revolucionaria, condiciones del triunfo de la revolución, defensa de la revolución triunfante, carácter de la revolución, programa y objetivos revolucionarios, y revolución: peculiaridades y contexto mundial. Y se complementa con otro, actualmente en preparación, cuyo objetivo central es la exposición sistemática de los instrumentos conceptuales para una dirección política revolucionaria: estrategia, táctica, enemigos estratégicos e inmediatos, alianzas y frente político, el problema de las vías de la revolución, formas y métodos de lucha, virajes tácticos y estructura orgánica de la vanguardia y consignas políticas.

Inicialmente ambos trabajos iban a formar parte de un solo libro, el que a su vez iba a limitarse exclusivamente a una exposición del pensamiento de Lenin, pero, a instancia de varios compañeros que leyeron el proyecto original, hemos decidido hacer un esfuerzo por aplicar su metodología de análisis a América Latina. Esto nos ha obligado, por una parte, a hacer más extensa la exposición de cada capítulo; y, por otra, a postergar su publicación para poder incorporar los nuevos materiales. De ahí nuestra decisión de hacer dos libros que, si bien se complementan recíprocamente, constituyen dos unidades temáticas claramente diferenciadas.

Y, como no tenemos un conocimiento exhaustivo de los procesos revolucionarios de nuestro continente, hemos preferido limitarnos, en la mayor parte de los casos, a examinar cómo se aplican y se readecuan los conceptos leninistas en las dos revoluciones latinoamericanas triunfantes: la cubana y la nicaragüense, cuyos resultados prácticos son la mejor prueba de la correcta conducción de sus vanguardias políticas: el Movimiento 26 de Julio y el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Y para ello hemos utilizado principalmente los análisis y reflexiones que sobre estos temas han hecho sus máximos dirigentes, a través de discursos, escritos y entrevistas³.

Se trata de un trabajo destinado a cuadros revolucionarios y estudiantes universitarios. Más adelante realizaremos un esfuerzo de sistematización pedagógica a nivel de educación popular.

Nuestros lectores deben saber desde el inicio que lo que aquí pretendemos entregar es sólo una *metodología de análisis* leninista y no *respuestas concretas* para la situación concreta que vive cada país. Esa respuesta sólo puede ser elaborada por cada vanguardia revolucionaria partiendo de un profundo conocimiento de su realidad nacional y de las tradiciones de lucha de su pueblo.

Agradecemos las valiosas observaciones y sugerencias que hemos recibido de varios compañeros que, a pesar de su escaso tiempo, han leído nuestro proyecto original y han contribuido a que éste adopte su forma actual.

Agradecemos también a todos aquellos que, de una forma u otra, colaborando con nosotros en la resolución de los problemas de la vida cotidiana, mecanografiando, fotocopiando o corrigiendo pruebas, han hecho posible su ejecución práctica.

Este libro, es parte de una antigua deuda que la autora tiene con todos aquellos estudiantes y militantes revolucionarios que han conocido el marxismo a través de “*Los conceptos elementales del materialismo histórico*”⁴ que hace ya 15 años recorre las universidades, cárceles y montañas de

3. En muchos casos hemos recurrido a nuestras propias entrevistas recopiladas en *Pueblos en Armas*, México, Era, 1984. Esta edición corrige una serie de errores que contiene la realizada por la Universidad de Guerrero, México, 1983.

4. Ver ahora edición 51 revisada y ampliada, México, Siglo XXI, 1985.

América Latina. A ellos dedico este esfuerzo, a todos los que han dado su vida o están dispuestos a hacerlo en la lucha por sus ideales revolucionarios, y especialmente a los trabajadores de mi patria.

MARTA HARNECKER
LA HABANA, ENERO DE 1985

CAPITULO I: LA REVOLUCION Y SUS FASES

1. LA REVOLUCIÓN SOCIAL: UNA NECESIDAD OBJETIVA Y UN PROBLEMA COMPLEJO.

1. Pocos días antes del triunfo de la primera revolución proletaria mundial, teniendo en cuenta las experiencias de las revoluciones de 1905 y febrero de 1917 en su propio país, y las lecciones obtenidas del estudio de experiencias similares en otros países, Lenin afirma que una revolución popular verdaderamente profunda “es un proceso increíblemente complicado y doloroso, de muerte del viejo orden social y nacimiento del nuevo orden social, del estilo de vida de decenas de millones de hombres. La revolución es la lucha de clase y la guerra civil más agudas, más furiosas, más encarnizadas. No ha tenido lugar en la historia ni una sola gran revolución sin guerra civil.”⁵

2. En el mismo sentido se expresa Marx en 1871, después de la derrota de la Comuna de París. Según el autor de “*El Capital*”, los obreros no esperan de la Comuna “ningún milagro”. “Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres.”⁶

3. Ahora, si bien la lucha de clases es para el marxismo “la fuerza directamente propulsora de la historia”⁷ ello no quiere decir que se puedan realizar revoluciones premedita y arbitrariamente, “estas —afirma Engels— han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluta de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras.”⁸

4. Algunos años más tarde dirá que toda “conmoción revolucionaria tiene que estar motivada por alguna demanda social que las instituciones caducas impiden satisfacer.”⁹

—¿De qué dependerá entonces que se produzcan las revoluciones? ¿Cuáles son sus causas más profundas?

5. El marxismo sostiene que hay que buscar sus causas más profundas no en la cabeza o la voluntad de algunos personajes sino en las condiciones objetivas de la vida material.

6. Al “llegar a una determinada fase de desarrollo —afirma Marx— las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de estos, con las relaciones de propiedad dentro de las

5. Lenin, ¿podrán los bolcheviques retener el poder? (1 oct. 1917), t. 27 p

6. Marx, La Guerra Civil en Francia (abril-mayo 1871) Obras escogidas t.2 p.237.

7. Marx-Engels, De la carta circular a A. Bebel, W.Liebknrecht, W. Bracke y otros (17-18 sept. 1879) Obras Escogidas, t.3 p.97.

8. Engels, Principios del Comunismo (fines de octubre y nov. De 1847) Obras Escogidas, t.1, p.97.

9. Engel, Revolución y Contrarrevolución en Alemania (sep. 1851), Obras escogidas, t.1, p.308

cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”.

7. Estas palabras forman parte de su tan conocido pero a la vez tan mal interpretado: “*Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*”¹⁰. Esta breve síntesis del hilo conductor que guió las investigaciones de Marx durante un período de más de diez años se ha prestado para una comprensión evolucionista mecanicista del marxismo. Es imposible no caer en ello si no se explican las razones de *una ausencia sintomática*: la de la lucha de clases.

8. Si Marx no la menciona en este texto no es porque haya abandonado su tesis según la cual la lucha de clases es el motor de la historia, reemplazando esta tesis por una nueva: el motor de la historia se encuentra en el desarrollo de las fuerzas productivas, sino porque, el texto pretende señalar hacia dónde se debe dirigir la mirada cuando se quiere explicar el por qué de la lucha de clases.

9. Son, como decíamos, las condiciones objetivas de la vida material las que explican, en última instancia, los intereses profundos de las clases en lucha, los objetivos que persiguen, los límites dentro de los que ellas pueden moverse; etc.¹¹

10. Ahora bien, si el hecho de que determinadas relaciones de producción empiecen a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas es lo que exige objetivamente el paso a un nuevo modo de producción, y, por lo tanto, es la causa más profunda de la revolución social, ésta jamás triunfa por la sola acción de esta contradicción. La mejor prueba de ello es que las revoluciones no se han producido en los países donde la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción era más aguda, sino en los países en que, existiendo esta contradicción en magnitudes menores, por diversas circunstancias, la lucha de clases ha alcanzado su máxima expresión.

11. Alemania estaba mucho mejor preparada que Rusia, desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas para el triunfo de la revolución durante la primera guerra mundial imperialista, pero fue en Rusia, uno de los países más atrasados de Europa donde la lucha de clases adquirió ribetes más agudos.

12. Cuál es, entonces, el escenario de las revoluciones sociales. Este no puede ser otro que el de las formaciones sociales, es decir, de países concretos históricamente determinados, ya que sólo en ellos se da la lucha de clases.¹² Las revoluciones son impensables a nivel de los modos de producción, conceptos históricos abstractos que no existen como tales en la realidad pero que sirven de instrumentos para conocerla.¹³

—*Veamos, a grandes rasgos, cómo se gesta una revolución a nivel de una formación social.*

13. Lo que ocurre primeramente es que, en la estructura económica compleja de dicha formación social, donde coexisten varios modos de producción de bienes materiales, es decir, diferentes relaciones de producción, una de las relaciones de producción, hasta entonces subordinada, empieza a adquirir un papel cada vez más importante, hasta que llega a constituirse en la relación de producción dominante a nivel de la estructura económica. Y como la estructura jurídico-política e ideológica de dicha formación social no cambia o cambia muy lentamente, tendiendo a favorecer a

10. Marx-Engels, (ene. 1859), Obras escogidas, t. 1 p. 518.

11. Para comprender mejor lo que aquí desarrollamos revisar el Cap. XII “La teoría marxista de la historia” en: Marta Harnecker, Los conceptos elementales del materialismo histórico, edic. No. 51, corregida y ampliada, México Siglo XXI, 1985, PP. 265-291

12. Ver este tema más desarrollado en las conclusiones del Cap. IX: “La transición” Op: cit. PP. 215 _ 216

13. Ver explicación más detallada de estos conceptos en Cap. VIII: “Modo de producción, formación social..” Op. cit. pp. 152-176

las antiguas relaciones de producción, se hace necesario que las clases que representan las relaciones de producción más avanzadas logren conquistar el aparato de Estado para cambiar las condiciones ideológicas y jurídico-políticas que frenan su desarrollo.

14. Las viejas relaciones de producción son defendidas por las antiguas clases dominantes que cuentan con el aparato de Estado y todos los medios de influencia ideológica sobre las masas. Ellas están interesadas en mantener su dominación de clase y utilizan todos los recursos de que disponen para resistir a las fuerzas sociales avanzadas que aspiran a tomar el poder para terminar con todas las trabas del régimen anterior que impiden el pleno desarrollo de las fuerzas productivas.¹⁴

15. Sólo a través de la lucha de clases, de la revolución, es posible destruir el poder de las antiguas clases dominantes y sus consecuencias económicas.

16. De esta manera, el proceso no planificado de desarrollo social, preparado a nivel de la infraestructura, es reemplazado por la actividad consciente de las masas guiadas por la clase más interesada en romper con el antiguo sistema.

17. Por ejemplo, en Francia, el predominio de las relaciones de producción feudales ha sido desplazado por las nuevas relaciones de producción capitalistas nacidas en el seno de la sociedad feudal antes de la revolución burguesa de 1789. Es decir, no sólo las fuerzas productivas, sino también las relaciones sociales de producción capitalistas existen ya. De ahí que la revolución de 1789, revolución a nivel de lo jurídico-político, tenga lugar después de la revolución a nivel económico. La toma del poder por parte de la burguesía no hace sino consolidar las relaciones de producción capitalistas estimulando el desarrollo de las fuerzas productivas.

18. En Rusia, la abolición de la servidumbre en 1861 creó las condiciones para un rápido desarrollo del capitalismo pero como la superestructura jurídico-política se mantuvo intacta, junto a estas nuevas relaciones de producción que empiezan a abrirse paso, continúan subsistiendo importantes reminiscencias feudales en el campo. Por esta razón Lenin afirma que esa contradicción entre las nuevas relaciones capitalistas de producción y el régimen autocrático zarista “hace inevitable el derrumbe de la superestructura”.¹⁵

19. De ahí que defina en 1905 la revolución como una “ruptura violenta de la superestructura política anticuada, cuyo antagonismo con las nuevas relaciones de producción provoca en determinado momento su hundimiento”, “hundimiento que será tanto más fuerte cuanto más tiempo se mantenga artificialmente ese antagonismo.”¹⁶

20. Y años más tarde expresará que no se trata de “una batalla única, sino de un período que comprende una serie de batallas por transformaciones económicas y democráticas de todo orden, batallas que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía”.¹⁷

21. La revolución de 1905 fracasó pero doce años después la revolución de febrero de 1917, en sólo 8 días, suprimió para siempre el régimen zarista.

14. Este tema será ampliamente desarrollado en el capítulo IV: en este libro: “La defensa de la revolución triunfante”.

15. Lenin, Dos tácticas (1 de feb. 1905), t. 8, pp. 153-155.

16. Lenin, Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática (jun.-jul. 1905), t. 9 p. 124. Aquí vemos cómo la contradicción fuerzas productivas-relaciones de producción a nivel de la formación social se expresa como contradicción entre las nuevas relaciones de producción y la superestructura existente.

17. Lenin, El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación (antes oct. 1915), t. 23 p. 40. En sus obras posteriores al triunfo de la revolución Lenin insistirá en que la revolución sólo culminará, cuando desaparezcan las relaciones capitalistas de producción lo que no implica una simple expropiación de los medios de producción sino una real socialización de los mismos.

22. Ahora, lo propio de la revolución socialista consiste en que en el seno de la sociedad capitalista, es decir, en una formación social donde dominan las relaciones de producción capitalistas, *no pueden surgir relaciones de producción comunistas*¹⁸, como ha sido el caso de todas las sociedades anteriores en que las nuevas relaciones de producción nacían dentro de la formación social en que dominaban otras relaciones sociales de producción.

23. En el seno de la sociedad capitalista sólo surgen las bases materiales de las relaciones de producción comunistas, es decir, el proceso de socialización creciente de las fuerzas productivas, pero, las relaciones de producción comunistas, propiamente dichas sólo pueden construirse por medio de una revolución donde la clase obrera, apoyada por el pueblo revolucionario, conquiste el poder político.

24. “Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista¹⁹ —afirma Lenin— es que para la primera, que surge del feudalismo, se crean gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican gradualmente todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: eliminar, arrojar, romper todas las cadenas de la sociedad anterior. Al cumplir esta misión, toda revolución burguesa cumple, con lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.”

25. “La revolución socialista está en una situación completamente distinta. Cuanto más atrasado es el país que, debido a los vaivenes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución socialista, más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas.²⁰ En este caso, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización.”²¹

26. Después de crear el nuevo Estado proletario y de alcanzar la victoria sobre el enemigo interior quedan todavía problemas que presentan dificultades gigantescas:

27. En primer lugar, está “el problema de la organización interna que se le plantea a toda revolución socialista. La diferencia entre una revolución socialista y una revolución burguesa está en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, en tanto que el poder soviético, proletario, no recibe esas relaciones plasmadas...”

28. “La organización de la contabilidad, el control sobre las grandes empresas, la transformación de todo el mecanismo económico estatal en una única gran máquina, en un organismo económico que funciona de modo tal que centenares de millones de seres se rijan por un solo plan: he ahí el gigantesco problema de organización que cargamos sobre nuestros hombros.”²²

29. Por último, antes de pasar al siguiente punto, es necesario decir algunas palabras sobre la relación que existe entre las crisis económicas y las revoluciones.

30. Si bien no hay crisis políticas profundas sin crisis económicas de envergadura, no se puede deducir mecánicamente que toda crisis económica provocará una revolución o, a la inversa, que todo auge industrial provocará un fortalecimiento de la reacción. Eso sería “simplificar un problema complejo”²³, sostiene Lenin en 1908 —en plena crisis industrial en Rusia—, al comentar un trabajo

18. Hablamos de relaciones de producción comunistas debido a que el modo de producción que reemplaza al capitalista es el modo de producción comunista, cuya fase inferior es el socialismo.

19. En sus textos más teóricos Lenin habla de “revolución proletaria comunista” en lugar de revolución socialista.

20. En sus textos más teóricos Lenin usa el término “relaciones comunistas”.

21. Lenin, Séptimo Congreso Extraordinario del PC (b) R (7 maíz. 1918), t. 28 pp. 295-296.

22. Op. cit. pp. 296-297.

23. Lenin, Apreciación del momento actual (nov. 190E), t.15 i5 p. 289.25

realizado por sus camaradas de Moscú sobre este tema. El dirigente bolchevique considera muy importante estudiar con el mayor detalle la crisis económica que vive el país pero, sostiene enfáticamente: “es incuestionable que ni siquiera los datos más exactos acerca de la crisis puedan en realidad decidir si se aproxima o no un ascenso revolucionario porque éste depende de *mil factores más* que es imposible calcular de antemano”.²⁴

31. De hecho la crisis industrial mundial que se inició en 1907 en lugar de levantar a las fatigadas masas rusas las dispersó y debilitó aún más. La guerra ruso-japonesa y las sacudidas de la revolución de 1905 habían impedido al capitalismo ruso participar del resurgimiento industrial del mundo entero durante el período 1903-1907 y las constantes batallas revolucionarias sucedidas de derrotas y represiones habían agotado la resistencia de las masas.

32. Por otra parte, aunque en el último quinquenio del siglo XIX el desarrollo industrial ruso prosperaba, se dio en ese país un vasto desarrollo del movimiento huelguístico. E igual cosa ocurrió hacia fines de 1910.

33. No se da entonces, históricamente, una correspondencia mecánica entre crisis económica y auge revolucionario. Para que la crisis económica fructifique en revolución se requiere la presencia de muchos otros factores.

34. En plena crisis económica, en 1902 —cuando el régimen zarista se encontraba en una situación muy difícil y el ascenso del movimiento de masas era notable— Lenin señalaba: “La mayor o menor duración del plazo que la historia concede a nuestro régimen en bancarrota dependerá, de muchos factores, pero uno de los más importantes será el grado de actividad revolucionaria que desplieguen los hombres conscientes de la bancarrota total del régimen actual.”²⁵

2. FASES DEL DESARROLLO HISTÓRICO.

1) PERÍODOS REVOLUCIONARIOS Y PERÍODOS PACÍFICOS

35. En la historia de las sociedades debemos distinguir entre períodos de desarrollo pacífico y períodos revolucionarios.

36. Los *períodos revolucionarios* son lapsos relativamente cortos²⁶ en los que “surgen a la luz contradicciones que han madurado a lo largo de décadas y hasta de siglos”²⁷, y se manifiestan en agudas crisis económicas y políticas, y donde la lucha de clases madura hasta llegar a la guerra civil abierta, es decir, a la lucha armada entre dos partes del pueblo.²⁸

37. Son períodos tempestuosos; de conmociones políticas en que la situación objetiva cambia con brusquedad y rapidez²⁹, en que la humanidad abandona el “paso de carreta” propio de los tiempos pacíficos para avanzar con la velocidad de una “locomotora”.³⁰

24. Ibid. (Lo subrayado es de M.H).

25. Lenin, Signos de bancarrota (15 feb. 1902) t. 6 p. 102. El estudio de los factores que hacen que las crisis lleguen realmente a parir revoluciones serán estudiadas en el capítulo III: “Condiciones para el triunfo de la revolución”.

26. Lenin, Contra el boicot” (26 jun.1907), t.13, p.17

27. Lenin, “Jornadas revolucionarias” (18 ene. 1905), t.8, p.100.

28. Lenin, “La guerra de guerrillas” (30 sept. 1906), t.11, p.227.

29. Lenin, Cartas desde Lejos (3ª)(11 marz. 1917), t.24, p.468.

30. Lenin, “El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero” (28 marzo 1906), t.10, p.254.

38. La vida adquiere una riqueza sin precedentes. Las masas, que siempre estuvieron a la sombra y que por ello pasaban inadvertidas para los observadores superficiales, aparecen en la escena política como combatientes activos³¹, pasando de la resistencia pasiva a la resuelta ofensiva.

39. El fermento revolucionario afecta a las diferentes clases y sectores sociales, tanto a los sectores populares como a los sectores acomodados.

40. Nuevos torrentes del movimiento social en incorporan a la lucha y su número crece sin cesar. Lo que caracteriza a toda revolución es la “decuplicación o centuplicación del número de hombres capaces de librar una lucha política, perteneciente a la masa trabajadora y oprimida, antes apática”.³² “Estas masas aprenden en la práctica, ensayan sus primeros pasos a la vista de todos, tantean el camino, se fijan objetivos, ponen a prueba sus propias fuerzas y las teorías de todos sus ideólogos. Realizan heroicos esfuerzos para elevarse a la altura de las tareas gigantescas, de envergadura universal; que la historia les impone, y por grandes que puedan ser las derrotas aisladas, y por mucho que puedan conmovernos los ríos de sangre y los millares de víctimas, nada puede compararse en importancia con lo que representa esta educación directa de las masas y de las clases, en el transcurso de la lucha revolucionaria directa.”³³

41. Las convicciones, estado de ánimo y excitación de las masas se traducen en hechos. El odio acumulado durante siglos estalla y se exterioriza en acciones, no en palabras; en acciones no de individuos aislados sino de masas multitudinarias del pueblo.³⁴

42. Estalla una ola de huelgas políticas que a menudo asumen un carácter nacional, insurrecciones campesinas e insurrecciones militares. El proletariado demuestra una energía combativa mucho mayor que en los períodos pacíficos.

43. Pequeños partidos con una línea justa pasan a ser conductores de millares de personas.

44. La vieja superestructura se resquebraja, la franca acción política de las masas crea a través de sus acciones una nueva superestructura.³⁵ El pueblo se apodera de hecho de la libertad política, la pone en práctica sin ninguna clase de derechos ni leyes y sin restricción alguna (libertad de reunión, de asociación, de realizar congresos, etc.); el pueblo ejerce la violencia contra sus opresores de ayer (los desarma, encarcela, juzga, etc.); el pueblo crea nuevos órganos de poder a nivel local que asumen de hecho las funciones del antiguo poder y otras nuevas.³⁶

45. Estos períodos revolucionarios contrastan con los períodos históricos ordinarios, cotidianos, de preparación³⁷, donde no existe una acción política abierta de masas, no se produce ningún cambio substancial en el régimen político, se avanza a paso de tortuga y las condiciones económicas no provocan profundas crisis ni engendran potentes movimientos de masas.³⁸

46. En estos períodos pacíficos, de estancamiento, las clases explotadas arrastran en silencio su carga o se restringen a formas de lucha aceptables para las clases explotadoras como huelgas limitadas a reivindicaciones económicas, lucha parlamentaria, etc.

31. Lenin, “Jornadas revolucionarias”, Op.Cit.p.100.

32. Lenin, “El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo” (27 abril,1920), t. 33 p. 191.

33. Lenin, Jornadas revolucionarias (18 enero 1905), t. 8 PP. 100-101.

34. Lenin, El triunfo de los kadetes y..., Op. cit., pp. 248-249.

35. Lenin, Dos tácticas de la Socialdemocracia..., Op. cit. p. 66.

36. Lenin, El triunfo de los kadetes, Op. cit., pp. 244-249.

37. Lenin, “Dos tácticas de la Socialdemocracia..., Op. cit. p. 65.

38. Lenin, Apreciación de la revolución rusa (abril 1905) t. 15 p. 50.

47. Pero, ¿es correcto que el pueblo, en los períodos revolucionarios, emplee métodos de lucha ilegales, no reglamentarios, que salen del cauce habitual, como los señalados más arriba: ejercer la violencia contra los opresores, apoderarse de la libertad, crear un nuevo poder revolucionario que actúe como tal? Lenin responde enfáticamente que es absolutamente correcto.

48. “Eso —dice— es la expresión culminante de la lucha por la libertad. Es el gran momento en que los sueños de libertad de los mejores hombres de Rusia se conviertan en una *realidad*, en una causa que ya no es de los héroes solitarios, sino de las propias masas populares.”³⁹

49. Y más adelante agrega que los ideólogos burgueses admiten “*todas las formas de lucha de la socialdemocracia, menos aquellas que emplea el pueblo revolucionario en épocas de ‘torbellino’*”, y que la socialdemocracia revolucionaria aprueba y promueve. Los intereses de la burguesía exigen la participación del proletariado en la lucha contra la autocracia, pero solo una participación tal que no se transforme en supremacía del proletariado y del campesinado, sólo una participación que no elimine por completo los viejos órganos autocráticos feudales y policiales del poder. La burguesía quiere conservar esos órganos, con la diferencia de que los quiere sometidos a su control directo; los necesita para emplearlos *contra el proletariado*; la total destrucción de esos órganos facilitaría demasiado la lucha proletaria. Por esta razón los intereses de la burguesía, como clase, exigen la monarquía y la Cámara Alta, exigen que no se permita la dictadura del pueblo revolucionario. Lucha contra la autocracia, dice la burguesía al proletariado, pero no toques los antiguos organismos de poder; los necesito. Lucha a la manera ‘parlamentaria’, es decir, dentro de los límites que establezca de común acuerdo con la monarquía; lucha por medio de organizaciones, pero no de organizaciones tales como los comités generales de huelga, los soviets de diputados obreros, soldados, etc., sino por medio de aquellas que son reconocidas, restringidas y seguras para el capital según una ley que aprobaré por un acuerdo con la monarquía.

50. “De ahí resulta claro por qué la burguesía se refiere al período de ‘torbellino’ con desdén, con menosprecio, con rabia y con odio”, mientras del período constitucional “habla con entusiasmo, con arrobamiento, con infinito amor pequeñoburgués... a la reacción. Se trata aquí de la permanente e invariable cualidad de los kadetes (burgueses liberales): tendencia a apoyarse en el pueblo y temor de su acción revolucionaria independiente.”⁴⁰

51. La actitud de los ideólogos burgueses “frente al período del ‘torbellino’ es muy significativa porque ejemplifica la incomprensión burguesa de los movimientos proletarios, el miedo burgués ante una lucha intensa y decidida, el odio burgués hacia cualquier manifestación que derriba todas las viejas instituciones de un modo brusco, el modo revolucionario —en el sentido directo de la palabra— de resolver los problemas históricos sociales.”⁴¹

52. Los “períodos revolucionarios son más amplios, más ricos, más deliberados, valerosos y vívidos al hacer la historia que los períodos del progreso pequeñoburgués, kadete, reformista. ¡Pero los señores. Blank⁴² pintan las cosas al revés! “Presentan la indigencia como un modo magnífico de hacer la historia. Consideran la inactividad de las masas aplastadas u oprimidas como el triunfo del ‘sistema’ en la actividad de los burgueses y funcionarios. Lamentan la desaparición del pensamiento y de la razón justamente cuando, en lugar del tijeiteo de proyectos de ley por parte de toda suerte de tinterillos de oficina y de penny -a- liners (escribas a tanto por líneas) liberales, llega al período de la acción política directa de la ‘plebe’ que con toda sencillez, directa e inmediatamente derriba los órganos de opresión del pueblo, se apropia del poder, toma para sí lo que se consideraba como

39. Lenin, El triunfo de los kadetes..., Op. cit. p. 249.

40. Op.cit. p.251 252

41. Op.cit. p.252

42. Periodista, colaborador de los kadetes y menchevique.

perteneciente a todo tipo de expoliadores del pueblo; en una palabra, justamente cuando el pensamiento y la razón de millones de seres agobiados se despiertan no sólo para leer libros, sino para la acción, para la acción viva, humana, para la creación histórica.”⁴³

53. Esta mentalidad es la que explica también que en la misma medida, en que la revolución avanza y las masas populares van adquiriendo un papel más protagónico, van alejándose de ella las capas menos revolucionarias de los demócratas burgueses.⁴⁴

54. Por último, en los períodos revolucionarios —como lo prueba toda la historia de los Estados europeos— “se echan los cimientos profundos y firmes de los agrupamientos de clases y de la división en grandes partidos políticos”. Estos subsisten —dice Lenin— durante los períodos de estancamiento, aunque estos sean muy largos.

55. Algunos partidos pueden permanecer en la ilegalidad o simplemente desaparecer de la escena política, pero cuando sobreviene la reanimación, cuando comienza un nuevo ascenso revolucionario, esas “fuerzas políticas fundamentales vuelven sin falta a ponerse de manifiesto”.

56. Puede ocurrir que lo hagan bajo otra forma, bajo otro nombre, pero su actividad tiene el mismo carácter y la misma orientación mientras las tareas objetivas de la revolución no sean resueltas.⁴⁵

57. Un ejemplo claro de esta afirmación es la actitud de la burguesía liberal rusa que en 1905 no fue capaz de conducir la revolución democrático-burguesa hasta el fin sino que concilió con el zarismo aceptando el espacio parlamentario que éste le ofrecía.

58. Igual cosa ocurrió en marzo de 1917, cuando esta clase se aprovechó de las acciones revolucionarias de masas contra el zarismo encabezadas por el proletariado para encaramarse al poder. En lugar de llevar adelante las tareas democrático-burguesas que el pueblo demandaba, lo que hizo fue buscar la conciliación con las fuerzas que representaban al zarismo.

2) PERÍODO PRERREVOLUCIONARIO

59. El paso de una época de desarrollo pacífico a un período histórico revolucionario no se da, sin embargo, de golpe sino a través de un ascenso gradual de la efervescencia política y social.

60. “Las revoluciones nunca nacen ya hechas, no salen de la cabeza de Júpiter —afirma Lenin—, ni estallan de pronto. Siempre son precedidas por un proceso de efervescencia, crisis, movimientos, revueltas, los *comienzos* de la revolución, que además no *siempre* se desarrollan hasta el fin (por ejemplo, si la clase revolucionaria es débil).”⁴⁶

61. La atmósfera política empieza a cargarse de electricidad, de agitación, de estallidos cada vez más frecuentes, por los más diversos motivos, síntoma de que se avecina una tormenta revolucionaria.⁴⁷

62. En estos períodos aumenta en forma extraordinaria el número de huelgas y se tiende a pasar de las huelgas económicas a las manifestaciones políticas.

43. Op. cit. p. 255.

44. Lenin, *Cómo argumenta Plejánov sobre la táctica* (mayo 1906), t. 10 .p.467

45. Lenin, “Apreciación del momento actual” (1 nov. 1908), t 15 p. 286.

46. Lenin, “El oportunismo y la bancarrota dela II Internacional (fines 1901) t. 23 p. 84.

47. Lenin, *Prólogo a “Las jornadas de mayo en Járkov”* (oct. nov. 19 t. 4 p. 369.

63. Se acrecienta la lucha directa de los campesinos por la tierra. Empieza la inquietud en los cuarteles. Las masas populares, en general demuestran un vivo interés por la política, preocupación que luego volcará en acciones directas.

64. Los sectores más avanzados tienden a pasar de la formulación problemas parciales al problema político general: la necesidad de derrocar al régimen político vigente.

65. Las contradicciones entre las clases y fracciones de las clases dominantes tiende a agudizarse.

66. Cualquier conflicto con el gobierno en el terreno de los intereses sociales progresistas, por insignificante que sea en sí mismo; puede transformarse, si es correctamente encauzado por la vanguardia revolucionaria, en un incendio general.⁴⁸

67. Todas estas características se dan entre 1901 y el 9 de enero de 1905 en Rusia, período que Lenin, denomina “prerrevolucionario”⁴⁹ o de preparación para la revolución.⁵⁰

68. *Período prerrevolucionario* es, entonces, el período que precede al parto revolucionario propiamente tal. En él se encuentran muchos de los elementos que, en un grado más intenso, estarán presentes cuando estalle la revolución, pero existen también diferencias cualitativas entre ambos: en el período revolucionario la lucha de masas, que empieza a constituir en el período prerrevolucionario una amenaza para la reproducción del régimen, pasa a adoptar formas organizativas que se oponen, de hecho, al poder vigente sin que éste tenga ya fuerzas para arrasar con ellas. Se produce un salto cualitativo tanto en el número de personas, hasta entonces inactivas, que ahora se integran a la lucha, como en el tipo de acciones que realizan. Los sectores más avanzados del movimiento revolucionario pasan a realizar acciones de tipo insurreccional y arrastran tras de sí a crecientes sectores del pueblo. Paralelamente al resquebrajamiento de la vieja superestructura las masas populares empiezan a crear una nueva, es decir, crean sus propios órganos revolucionarios de poder: soviets, comités de fábrica, comités campesinos, comités de defensa, milicias populares; crean su propia prensa, etc.

3) REVOLUCIÓN: MOVIMIENTO POR OLEADAS.

69. Tanto en los períodos prerrevolucionarios como en los revolucionarios el movimiento de masas se da “por oleadas”⁵¹, no tiene un ascenso constante, permanente. Después de intensos combates económicos y políticos las masas se agotan; necesitan tomar un respiro para recuperar fuerzas y continuar en la lucha.

70. Es importante saber diferenciar estos períodos de calma, que preceden a nuevas tempestades, de los períodos de estancamiento, donde las condiciones objetivas para un nuevo ascenso revolucionario ya han desaparecido, puesto que la táctica de una vanguardia revolucionaria debe variar radicalmente de una situación a otra, como veremos más adelante.

48. Lenin, La agitación política (1 feb. 1902), t. 5 p. 395.

49. Lenin, El papel de los estamentos y de las clases en el movimiento de liberación (28 agt. 1913), t. 20 p. 80; Informe sobre la revolución de 1905 (9 ene. 1917), t. 24 p. 258; Las huelgas en Rusia (1913), t. 20, p. 115. Lenin usa este término muy pocas veces en toda su obra. No se puede decir, por lo tanto, que sea un concepto acuñado por él, se trata más bien de un término descriptivo de una situación que antecede a la revolución. En los dos primeros casos en los textos aquí señalados lo usa para referirse al período específicamente prerrevolucionario de 1901 hasta comienzos de 1905; en el 30. a todo el período anterior a la revolución desde 1895 a 1904.

50. Lenin, El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, t. 33 p. 130 (Aquí Lenin se refiere al período de 1903 a 1905).

51. Lenin, Tres crisis (7 jul. 1917), t. 26 p. 248.

71. En la situación prerrevolucionaria rusa de 1901-1905 hubo claramente períodos de gran efervescencia social y períodos de relativa calma. Por ejemplo, al período de ascenso del movimiento revolucionario que caracterizó los primeros meses del año 1902 siguió un período de calma que duró entre 6 y 9 meses, donde no se dieron expresiones abiertas de la indignación de las masas.

72. Igual cosa ocurre a mediados de 1903: las huelgas abarcan una región entera y participan más de 100 mil obreros. En toda una serie de ciudades se realizan asambleas políticas de masas en el transcurso de las huelgas. Existe el sentimiento de que se está a las puertas de la insurrección popular y, sin embargo, el estallido revolucionario demora todavía año y medio.⁵²

73. Lo mismo sucede durante la revolución de 1905-1907. Veinte días después del inicio de la revolución el movimiento empieza a decrecer aunque no cabe duda de que un nuevo ascenso es inevitable e incontenible.⁵³

74. En octubre se produce un nuevo estallido: una huelga general y lucha en las calles de Moscú. En poco tiempo, se generaliza a todo el país. El zar, temeroso del nuevo ascenso revolucionario, hace una serie de concesiones que detienen momentáneamente el movimiento.

75. “En octubre —afirma Lenin— las fuerzas de ambos bandos en lucha llegaron a equilibrarse. La antigua autocracia se encontraba ya sin fuerzas para gobernar el país. El pueblo *todavía* no contaba con fuerzas para lograr la plenitud del poder, que aseguraba la plenitud de la libertad. El manifiesto del 17 de octubre⁵⁴ fue la expresión jurídica de este equilibrio de fuerzas. Pero este equilibrio de fuerzas, que obligó al antiguo poder a hacer concesiones y a reconocer la libertad en el papel, era sólo una breve tregua y en modo alguno la interrupción de la lucha. [...] En toda guerra los adversarios, cuyas fuerzas se han equilibrado, se detienen por un tiempo, acumulan fuerzas, descansan, asimilan la experiencia recogida, se preparan y se lanzan a un nuevo combate”.⁵⁵

76. Así ocurrió afectivamente. Pocas semanas más tarde, el 7 de diciembre, se declara en Moscú una nueva huelga general política que en tres días se transforma en insurrección armada. Los obreros luchan abnegadamente durante nueve días hasta que son aplastados por la fuerza zarista. Las insurrecciones en otras ciudades son igualmente aplastadas.

77. La insurrección armada de diciembre es el punto culminante de la primera revolución rusa, luego sigue un período de descenso del movimiento que vuelve a repuntar en el verano de 1906 hasta ser definitivamente aplastado a mediados de 1907.

—*Veamos cómo Lenin describe estos períodos de relativa calma que se dan dentro de un período revolucionario.*

78. Caracterizando los primeros meses de 1906, que sucedieron a la insurrección armada de diciembre de 1905, afirma que se trata de un período de “calma momentánea” debido a que las fuerzas de la clase obrera están exhaustas por una lucha aguda que duró casi un año, no obstante ello se trata de la calma que precede a una nueva tempestad.⁵⁶

52. Lenin, Las primeras enseñanzas (1 feb. 1905), t. 8 pp. 138-139.

53. Op. cit. p. 136.

54. Ese día el zar lanza un mensaje lleno de falsas promesas, en él se proclama la libertad de palabra, de reunión y de asociación y la inviolabilidad personal. En él se habla de la institución de un parlamento de Rusia o Duma de Estado con funciones legislativas.

55. Lenin, Un nuevo ascenso (6 mayo 1906), t. 10 p. 387.

56. Lenin, la revolución rusa y las tareas del proletariado, (20 marzo 1906), p. 144.

79. Es un “período de acumulación de energías revolucionarias —afirma—, de asimilación de la experiencia política de las etapas recorridas, de incorporación de nuevas capas de la población al movimiento y, por consiguiente, de preparación de un nuevo empuje revolucionario más vigoroso”.⁵⁷

4) DEL PERÍODO REVOLUCIONARIO AL CONTRARREVOLUCIONARIO

80. No es fácil para los protagonistas de la revolución determinar con precisión cuándo termina un período revolucionario y empieza un período de estancamiento.

81. Tanto Marx como Lenin, después del fracaso de las insurrecciones de 1848 en Alemania y de 1905 en Rusia, pensaron que en los próximos meses se daría un nuevo ascenso revolucionario capaz de transformar esos fracasos en victoria. No fue así. Sin embargo, mientras no se tenga la certeza de que el movimiento revolucionario ha llegado a su agotamiento, la vanguardia revolucionaria no puede darse por vencida y replegar sus fuerzas; debe, por el contrario, prepararse para orientarlo en los posibles nuevos combates.

82. Analicemos qué es lo que hace a Marx plantear, en el otoño de 1850, que la revolución ha terminado.

83. El factor determinante no es el estado de ánimo de las masas, que en los períodos de calma que preceden a las tempestades está aparentemente en un nivel bajo, sino la situación de prosperidad económica en la que ha entrado el país. Según el teórico marxista en momentos de tan floreciente desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa no cabía hablar de una verdadera revolución.

84. Y que ocurre en Rusia en cambio: la crisis económica se agudiza, el proletariado está demasiado exhausto, no puede levantar cabeza en esas circunstancias y la contrarrevolución, aprovechándose de ello, el 3 de junio de 1907, disuelve la Duma y comienza a reprimir ferozmente, a desorganizar al movimiento obrero y a perseguir al Partido Bolchevique.

85. Pasarán más de 3 años antes de que comience un nuevo ascenso del movimiento de masas.

86. Se inicia entonces un período de estancamiento revolucionario pero, como las contradicciones profundas de la sociedad rusa no han sido resueltas y se mantienen intactas las tareas de la revolución de 1905, no cabe duda de que volverá a producirse una nueva revolución. Lenin denomina este lapso: período “contrarrevolucionario”⁵⁸, ya que sus principales características derivan del fracaso de la revolución y el triunfo de la contrarrevolución que impone sus reglas de juego en un país que no ha resuelto ninguna de sus contradicciones más profundas. Otros lo denominan interrevolucionario.⁵⁹

87. Como bien lo dice Lenin, este último término “denota una situación inestable, indefinida, cuando el antiguo régimen se convence de que es imposible gobernar sólo con los viejos instrumentos, *intenta* emplear uno *nuevo* (la Duma) dentro del ambiente general de las viejas instituciones. Este es un intento internamente contradictorio, irrealizable, que conducirá a la autocracia de nuevo, e inevitablemente a la bancarrota.”⁶⁰

57. Lenin, “Plataforma para el congreso de Unificación” (20 marzo 1906) t. 10, p. 153.

58. Lenin, Hacia la unidad (3 feb. 1910), t. 16 p. 145; Carta abierta a todos los socialdemócratas partidistas (después del 22 nov. 1910), t. 16 p. 332.

59. Como algunos pensadores rusos lo hicieron en 1907.

60. Lenin, El otzovismo y la construcción de Dios (11 sept. 1909), t. 16 p. 32.

88. Los períodos *contrarrevolucionarios* si bien son períodos de calma, de estancamiento, y tienen algunas características superficiales similares a los períodos pacíficos previos a las primeras rupturas revolucionarias, tienen otras características que los diferencian de éstos, siendo la más importante que durante los primeros no existen todavía condiciones objetivas para la revolución social, en cambio, durante los segundos las causas profundas que estuvieron en la base del anterior estallido revolucionario se mantienen.⁶¹

89. Por otra parte, la calma que caracteriza a estos períodos, una vez que la contrarrevolución ha logrado aplastar a las fuerzas revolucionarias, es una calma que sólo se logra mediante la intervención activa de los aparatos represivos del antiguo régimen que, al mismo tiempo que tienden a aplastar todo indicio de sublevación popular, se dedican con especial energía a descabezar al movimiento revolucionario.

3. PERÍODO PRERREVOLUCIONARIO, REVOLUCIONARIO Y CONTRARREVOLUCIONARIO EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA.

90. Pensamos que ayudará al lector en la diferenciación de los períodos revolucionarios y prerrevolucionarios la descripción de situaciones concretas. Para ello hemos elegido a la Rusia zarista y en ella el primer intento histórico dirigido a derrocar al régimen monárquico que persistía por siglos, la revolución de 1905, que lo hace tambalear pero no logra vencerlo. Hemos escogido este ejemplo, porque es el propio Lenin el que describe la situación de su país en los momentos más significativos para nuestro análisis.

1) PERÍODO PRERREVOLUCIONARIO DE 1901 A ENERO DE 1905⁶²

91. “A comienzos del siglo XX, en la Rusia zarista se había acumulado bastante combustible para el estallido revolucionario.

92. “En los años 1900-1903 se desencadenó una crisis económica mundial que se manifestó en Rusia de modo particularmente agudo y doloroso. Bajo los golpes de la crisis se arruinaban las empresas pequeñas y medianas. Se cerraron cerca de tres mil fábricas. Aumentó la concentración de la industria, crecían rápidamente las corporaciones monopolistas de los capitalistas, que establecieron su dominación en la industria minera, en la metalurgia, en la fabricación de maquinarias y en otras importantes ramas industriales. En Rusia, el capitalismo se convertía en capitalismo imperialista.

93. “La crisis caldeó aún más el ambiente en el país. Crecía el desempleo. Miles de desocupados regresaban ‘a sus casas’, al campo, afectados por las malas cosechas y el hambre. Los obreros empezaron a pasar de las huelgas económicas a nuevas formas de lucha: a las huelgas y manifestaciones políticas. En los meses de febrero y marzo de 1901, respondiendo al llamamiento de los comités del POSDR, miles de manifestantes salieron a las calles de Petersburgo, Moscú, Járkov, Kiev y otras grandes ciudades con el lema de ‘¡Abajo la autocracia!’. Con motivo del Primero de Mayo, en muchas ciudades tuvieron lugar huelgas y manifestaciones. La huelga de los obreros de la fábrica de Obújov se transformó en un choque con la policía y las tropas. Los obreros opusieron firme resistencia, pero las fuerzas eran demasiado desiguales y las autoridades zaristas hicieron objeto de terrible represión a los trabajadores de la fábrica. La heroica ‘defensa de la fábrica de Obújov’ elevó el espíritu combativo del proletariado.

61. Ver más adelante el análisis del período contrarrevolucionario en la Rusia zarista después de la revolución de 1905-1907, pp. 33-35

62. Aquí transcribiremos párrafos del libro Ponomariov y un grupo de autores: “Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.

94. “1902 fue un año de nuevo ascenso del movimiento obrero. Se registraron huelgas y manifestaciones en Petersburgo, Moscú, Kiev, Bakú, Batum (Batumi), Nizhni, Nóvgorod, Sórmovo, Odesa, Sarátov, Tilflís (Tbilisi) y otras ciudades. Tuvieron singular importancia la gran huelga y manifestación de Rostov del Don. Dirigió la huelga un comité del POSDR. Durante varios días se celebraron mítines de miles de obreros, que escuchaban ansiosamente los discursos de los socialdemócratas. La policía se vio impotente para prohibir las reuniones y los mítines en las calles y sólo con ayuda de las tropas consiguió reducir a los obreros.

95. “En 1903, la ola del movimiento obrero ganó mayor altura. En ocasión del Primero de Mayo, en muchas ciudades se produjeron huelgas y manifestaciones. En el verano de 1903, bajo la dirección de los comités del POSDR, se llevaron a cabo huelgas políticas generales en el Sur del país: en Transcaucasia (Bakú, Tiflís, Batum, Chiatury y ferrocarril de Transcaucasia) y en Ucrania (Odesa, Kiev, Ekaterinoslav, Nikoláev y Elisavetgrad). En estas huelgas participaron más de 200,000 obreros. El proletariado de Rusia se alzaba a la lucha revolucionaria contra el poder zarista.

96. “Bajo la influencia de la lucha revolucionaria del proletariado se pusieron en movimiento otras clases y capas sociales. Los campesinos, sumidos en la desesperación por la tremenda miseria, empezaron a alzarse a la lucha. Esta lucha adquirió gran violencia en 1902, en las provincias de Póltava, Járkov y Sarátov, donde los campesinos incendiaban fincas señoriales, se apoderaban de las tierras de los terratenientes y oponían resistencia a la policía y a las tropas. Se desplegó el movimiento estudiantil. A las feroces represalias policiales, los estudiantes respondieron organizando durante el invierno de 1901-1902 huelgas en varias ciudades...

97. “Empezó a moverse también la burguesía liberal, pero, ligada económicamente al zarismo y temerosa del movimiento de las masas, no era capaz de ninguna acción resuelta. Los liberales se limitaban a enviar al zar peticiones de reformas insustanciales. La inminencia de la revolución se percibía en todas partes.”⁶³

98. “La guerra con el Japón, que estalló en enero de 1904, exacerbó todas las contradicciones de la vida social de Rusia y aceleró los acontecimientos revolucionarios”.⁶⁴ “...acarreó nuevas calamidades al pueblo trabajador. Quebrantó la economía, desorganizó el transporte y agotó el erario público. Aumentó la carestía. El salario real de los obreros descendió casi en un 25%. Mientras tanto, las altas esferas de la burguesía y los funcionarios de Intendencia acumularon ganancias fabulosas. En el campo, la movilización para el ejército privó de brazos a las familias campesinas, provocando descontento y protestas sordas.

99. “La guerra fue la gota que colmó el vaso de la paciencia del pueblo.”⁶⁵

100. A fines de diciembre de 1904 Lenin demuestra su genio político al pronosticar con extraordinaria exactitud lo que ocurriría en su país si éste era derrotado en la guerra.

101. “El desarrollo de la crisis política en Rusia depende ahora —expresa—, sobre todo, del curso de la guerra contra Japón. Esta guerra ha puesto y pone al descubierto, en mayor medida que ninguna otra cosa, toda la podredumbre de la autocracia, la debilita en el terreno financiero y militar más de lo que cualquier otra cosa podría debilitarla, y martiriza y empuja a la insurrección, más de lo que podría hacerlo cualquier otra cosa, a las masas atormentadas del pueblo, a las que esta guerra criminal y bochornosa impone indecibles sacrificios. La Rusia absolutista ha sido ya vencida por el Japón constitucional y todo lo que sirve para prolongar la guerra no hará más que agravar y agudizar la derrota. La mejor parte de la marina rusa ha sido ya aniquilada, la situación de

63. Op. cit. pp. 48-50.

64. Op. cit. p. 92

65. Op. cit. p. 94.

Port-Arthur⁶⁶ es desesperada, la escuadra lanzada en su ayuda no tiene la menor posibilidad de llegar siquiera a destino, y menos aún de lograr éxito; el ejército de tierra mandado por Kuropatkin ha tenido más de 200.000 bajas, y se encuentra agotado e impotente ante un enemigo que, después de tomar Port-Arthur, lo aniquilará irremediamente. La catástrofe militar es inevitable, y hará también inevitable que se decupliquen el descontento, la inquietud y la indignación.

102. “Debemos prepararnos con toda energía para cuando llegue ese momento. En esa oportunidad, uno de esos estallidos que se repiten con frecuencia cada vez mayor, tan pronto en un sitio como en otro, se convertirá en un tremendo movimiento popular.”⁶⁷

103. Efectivamente, días después la caída de Port-Arthur a fines de diciembre de 1904, prólogo de la capitulación del zarismo, significó el comienzo de una profunda crisis política⁶⁸. Cualquier conflicto podía servir de detonador de la explosión revolucionaria.

104. La “chispa que inició el incendio —explica Lenin— fue uno de los choques más comunes entre el trabajo y el capital: una huelga en una fábrica. Es interesante, sin embargo, que esta huelga de 12 mil obreros de Putilov, que estalló el lunes 3 de enero, era, principalmente, una huelga de solidaridad proletaria, motivada por el despido de cuatro obreros.”⁶⁹

105. Cuando se rechazó el reingreso de los obreros comenzó, en el acto, un paro en esa fábrica con gran unanimidad. Luego adhirieron al movimiento otras fábricas. “Miles y decenas de miles se sumaron al movimiento.”⁷⁰

106. “El espíritu es bueno en todas partes, aunque no puede decirse que a favor de la socialdemocracia. Gran parte de los obreros se manifiesta partidaria de la lucha puramente económica y contra la lucha política.”⁷¹

107. “El sábado 8 de enero la huelga de Petersburgo se había convertido ya en huelga general. Aun los informes oficiales calculan en cien o ciento cincuenta mil el número de huelguistas. Jamás había presenciado Rusia un estallido tan gigantesco de la lucha de clases. Quedaron paralizados toda la industria, todo el comercio y toda la vida pública de la gigantesca urbe de millón y medio de habitantes [...] La ciudad quedó sin periódicos, sin agua y sin luz. Y esta huelga general presentaba un carácter político claramente marcado, era el prelude directo de acontecimientos revolucionarios.”⁷²

108. Al día siguiente, una enorme manifestación pacífica de más de 140 mil obreros de Petersburgo que se dirigía hacia el Palacio de Invierno, para plantear al zar una serie de peticiones, era masacrada por las tropas zaristas. Más de mil personas perdieron la vida y cinco mil quedaron heridas. El furor se apoderó del pueblo. Los obreros de Petersburgo empezaron a armarse y a enfrentar a las tropas. En todo el país se declararon huelgas de protestas.

66. A finales del siglo XIX la Rusia zarista había efectuado un contrato de arrendamiento de ese punto estratégico de la península de Liaotung, comenzado a construir una fortaleza que denominó “Port Arthur” y que fue considerada inexpugnable por la opinión pública europea. Además invirtió allí gran cantidad de recursos en ferrocarriles, construcción de puertos y levantamiento de ciudades.

67. Lenin, *La autocracia y el proletariado* (antes 22 dic. 1904), t. g, pp. 10-19.

68. Lenin *La caída de Port Arthur* (1 ene. 1905), t. E pp. 37-46. En ese momento se dan todos los elementos que conformarán lo que luego Lenin describe como situación revolucionaria.

69 Lenin, *jornadas revolucionarias* (18 ene. 1905), t. 8 p. 112.

70. *Ibid.*

71. *Op. cit.* p. 113.

72. *Op. cit.* p. 116.

109. “El movimiento proletario se elevó de golpe a una de sus fases más altas. La huelga general movilizó en toda Rusia, seguramente, a no menos de un millón de obreros. Las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia se abrieron paso hasta llegar inclusive a las capas de la clase obrera que todavía confiaban en el zar [...] Las huelgas y las manifestaciones comenzaron a transformarse ante nuestra vista en una *insurrección*.”⁷³

2) REVOLUCIÓN DE 1905-1907

110. “El proletariado se ha levantado contra el zarismo. El gobierno lo ha empujado a la insurrección.”⁷⁴

111. “Los acontecimientos se desarrollan con una velocidad vertiginosa. La huelga general en Petersburgo se extiende. Se ha paralizado toda la vida industrial, social y política. El lunes 23 (10) de enero los choques de los obreros con las tropas se enconaron [...] Se levantan los obreros de Kólpino. El proletariado se arma y arma al pueblo. Se dice que los obreros han ocupado el arsenal de Siestoretzsk. Se proveen de revólveres, se forjan armas en sus talleres, se procuran bombas para sostener una lucha encarnizada por la libertad. La huelga general se extiende a las provincias. En Moscú, ya abandonaron el trabajo diez mil personas. Para mañana (jueves, 28 (13) de enero) está anunciada en Moscú la huelga general. En Riga, ha estallado la revuelta. Los obreros se manifiestan en Lodz, se prepara la insurrección en Varsovia y en Helsingfors se realizan manifestaciones del proletariado. Crece la efervescencia entre los obreros y se extiende la huelga general en Bakú, Odesa, Kiev, Járkov, Kovno y Vilna. En Sebastópol arden los almacenes y el arsenal de la marina, y las tropas se niegan a disparar sobre los marinos sublevados. Huelga en Reval y en Sarátov. Choques armados de los obreros y los reservistas en Rodom.

112. “Derrocamiento inmediato del gobierno: tal es la consigna con la que incluso los obreros petersburgueses que antes creían en el zar contestaron a la matanza del 9 de enero por boca de su jefe, el cura Gueorgui Gapón, quien declaró, a raíz de dicha matanza: ‘Ya no tenemos zar. Un río de sangre separa al zar del pueblo. ¡Viva la lucha por la libertad!’”⁷⁵

113. Antes del estallido de la revolución el “partido revolucionario de Rusia consistía en un pequeño grupo de personas” (unos centenares de organizadores y varios miles de miembros de organizaciones locales). En pocos meses el panorama cambió por completo, los “centenares de socialdemócratas revolucionarios se convirtieron ‘de pronto’ en millares, los millares se convirtieron en dirigentes de dos o tres millones de proletarios. La lucha proletaria produjo una agitación general, a menudo movimientos revolucionarios entre las masas campesinas que sumaban de cincuenta a cien millones de personas; el movimiento campesino tuvo repercusión en el ejército y provocó insurrecciones de soldados [...] De este modo un inmenso país, con 130 millones de habitantes, se lanzó a la revolución...”⁷⁶

114. “Octubre y diciembre de 1905 señalaron el punto más alto en la marea ascendente de la revolución rusa. Todas las fuentes de la energía revolucionaria del pueblo fluyeron en un torrente mucho más amplio que antes. El número de huelguistas, [...] en octubre de 1905 alcanzó al medio millón (¡sólo en un mes!). A ese número, que comprende *únicamente* a los obreros fabriles, hay que agregar varios centenares de miles de obreros ferroviarios, empleados de Correos y Telégrafos, etc.

73. Lenin, Op, cit. p. 139.

74. Lenin, El comienzo de la revolución en Rusia (12 ene. 1905), t. 8, p. 92.

75. Op, cit. p. 93.

76. Lenin, Informe sobre la revolución en 1905 (antes 9 ene. 1917), t. 24, p. 259.

115. “Se conquistó la libertad de prensa. La censura fue simplemente ignorada. Ningún editor se atrevía a presentar a las autoridades, para su censura, el ejemplar obligatorio y las autoridades no se atrevían a adoptar ninguna medida contra tal hecho. Por primera vez en la historia de Rusia aparecieron libremente en Petersburgo y en otras ciudades periódicos revolucionarios...

116. “El proletariado marchaba a la cabeza del movimiento [...] “En el fragor de la lucha surgió una organización de masas original: los célebres *soviets de diputados* obreros, que incluían a delegados de todas las fábricas. Estos *soviets de diputados obreros* comenzaron a desempeñar, de más en más, en varias ciudades de Rusia, el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de organismos y de dirigentes de la insurrección. Se intentó organizar *soviets de diputados* soldados y marineros y de unificarlos con los *soviets de diputados obreros*.

117. “Durante cierto tiempo, varias ciudades de Rusia se convirtieron en algo parecido a pequeñas ‘repúblicas’ locales. Las autoridades gubernamentales fueron destituidas y el *soviet de diputados obreros* funcionaba realmente como nuevo gobierno. Esos períodos fueron, por desgracia, demasiado breves, ‘las victorias’ demasiado débiles, demasiado aisladas.

118. “El movimiento campesino alcanzó en el otoño de 1905 dimensiones aún mayores. Los llamados ‘desmanes campesinos’ y las permanentes insurrecciones campesinas afectaron entonces a más *de un tercio* de todos los distritos. Los campesinos prendieron fuego a no menos de 2 mil casas solariegas con sus dependencias y se repartieron los víveres que la nobleza rapaz había robado al pueblo...

119. “Entre los pueblos oprimidos de Rusia estalló un movimiento de liberación nacional. Mas de la mitad, casi *las tres quintas partes (exactamente el 57 por ciento)* de la población de Rusia padecen la opresión nacional; ni siquiera tienen libertad para utilizar su idioma nacional, son rusificados a la fuerza ...”⁷⁷

120. La lucha revolucionaria alcanza “su punto culminante con la insurrección de diciembre en Moscú. Durante nueve días, un pequeño número de insurrectos obreros organizados y armados —no serían más de ocho mil— lucharon contra el gobierno zarista, que no confiaba en la guarnición de Moscú. En realidad, se vio obligado a dejar las tropas rigurosamente acuarteladas, y sólo pudo sofocar la insurrección haciendo venir de Petersburgo al regimiento de Semionov...

121. “Al ser aplastada la insurrección de diciembre se inicia el descenso de la revolución. Pero en este período se observan también momentos en extremo interesantes; basta recordar que en dos oportunidades los elementos más combativos de la clase obrera trataron de frenar el repliegue de la revolución y de preparar una nueva ofensiva”⁷⁸. Las fuerzas revolucionarias todavía no están agotadas, pero la contrarrevolución va ganando terreno.

122. Sin embargo, “después de diciembre las fuerzas coligadas de la reacción gubernamental y burguesa” descargarán “sin cesar sus golpes precisamente sobre el proletariado”. Las persecuciones policíacas y las ejecuciones diezmaron sus filas “en el transcurso de dieciocho meses, mientras los lockouts sistemáticos, empezando por el cierre ‘punitivo’ de las fábricas estatales y terminando por las maquinaciones de los capitalistas contra los obreros”, llevaron “la indignancia de las masas obreras hasta límites nunca vistos.”⁷⁹

77. Lenin, Informe sobre la revolución de 1905 (antes 9 ene. 1917), t. 24, p. 268-270

78. Op. cit. p. 271-272

79. Lenin, Contra el boicot, (26 jun. 1907), t. 13 p. 39.

3) PERÍODO CONTRARREVOLUCIONARIO

123. Así llega mediados de 1907, época en que el zarismo logra por fin implantar el viraje monárquico constitucional que intentaba realizar desde octubre de 1905. La primera gran campaña revolucionaria ha terminado pero las causas más profundas del estallido revolucionario de 1905 se mantienen inalterables⁸⁰ en sus aspectos más esenciales: tanto la estructura agraria semifeudal que hace del campesinado ruso una fuerza de gran potencialidad revolucionaria, como las características antidemocráticas del Estado zarista que permite aglutinar a amplios sectores del pueblo en la lucha por las transformaciones democráticas.

—*Veamos cómo Lenin caracteriza la situación rusa, a fines de diciembre de 1908.*

124. “La vieja autocracia feudal se transforma en una monarquía burguesa que encubre el absolutismo en formas pseudoconstitucionales. Con el golpe de Estado del 3 de junio y el establecimiento de la III Duma se ha consolidado y reconocido abiertamente la alianza del zarismo con los terratenientes centurionegristas y las altas esferas de la burguesía comercial e industrial. La autocracia, que se ha visto precisada a seguir en forma definitiva la senda del desarrollo capitalista de Rusia y trata de continuar por el camino que conserve el poder y las rentas de los propietarios agrarios feudales, maniobra entre esta clase y los representantes del capital. Sus mezquinas disputas son aprovechadas para mantener el absolutismo, que junto con esas clases mantiene una furiosa lucha contrarrevolucionaria contra el proletariado socialista y el campesinado democrático, cuya fuerza ha quedado revelada en la reciente lucha de masas.

125. “Ese mismo carácter burgués-bonapartista distingue a la política agraria del zarismo contemporáneo, el cual ha perdido toda confianza en la ingenua devoción de la masa campesina a la monarquía. Busca la alianza con los campesinos ricos, entregándoles el campo para que lo saqueen. La autocracia desesperada, se esfuerza en destruir con la mayor rapidez la propiedad agraria comunal y de *nadie!*⁸¹ para consolidar exclusivamente la propiedad privada de la tierra. Esta política hace cien veces más agudas todas las contradicciones del capitalismo en el campo y acelera la división de éste entre una insignificante minoría de reaccionarios y una masa revolucionaria proletaria y semiproletaria”⁸²

—*Y luego de analizar la situación de la burguesía liberal, de las masas campesinas y del proletariado concluye:*

126. “Es, en general, indudable que siguen sin resolverse las tareas objetivas de la revolución democráticoburguesa en Rusia. La persistente crisis económica, el desempleo y el hambre demuestran que la nueva política de la autocracia no puede asegurar las condiciones para el desarrollo capitalista de Rusia. Esa política conduce inevitablemente a la profundización del conflicto de las masas democráticas con las clases dominantes, al aumento del descontento entre nuevos sectores de la población, a la agudización y profundización de la lucha política de las distintas clases. En tal situación económica y política, madura una inevitable nueva crisis revolucionaria.”⁸³

127. El dirigente bolchevique, teniendo en cuenta esta situación, insiste en que, a pesar de que la revolución fue derrotada en su primera campaña, las condiciones revolucionarias subsisten y, por lo

80. Lenin, En camino (28 ene. 1909), t. 15, p. 368-370.

81. Propiedad parcelaria.

82. Lenin, “V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR” (21-27 dic. 1908) Proyecto de resolución sobre el momento actual y las tareas del Partido, t. 15, pp. 331-332.

83. Op, cit. p. 332.

tanto, es necesario que la actividad del partido, aunque cambie de métodos y formas de lucha, se oriente siempre a denunciar la vía reformista adoptada por el zarismo y a preparar a las masas para la futura revolución.

128. Si esto no se hace, no se puede descartar que la política agraria del zarismo pueda llegar a tener éxito después de “largos años de exterminios en masa de los campesinos que no quieren morir de hambre ni ser desalojados de sus aldeas.”⁸⁴ III

CAPITULO II: REVOLUCION Y SITUACION REVOLUCIONARIA

4. EL CONCEPTO LENINISTA DE SITUACIÓN REVOLUCIONARIA Y LAS CONDICIONES PARA QUE ÉSTA SE TRANSFORME EN REVOLUCIÓN.

1) PRIMEROS ELEMENTOS DE UNA DEFINICIÓN: MAYO DE 1913.

129. Cómo hemos visto, desde la primera revolución rusa de 1905 ya Lenin ha descrito en diferentes textos las características de los períodos revolucionarios, pero es sólo en 1913⁸⁵ —en medio de una época de nuevo ascenso revolucionario en su país, después de varios años de estancamiento del movimiento de masas, y esforzándose por describir el ambiente general en el cual se da la gran movilización obrera del Primero de mayo— cuando hace su primera descripción sistemática, tanto de las condiciones sin las cuales toda revolución es, por regla general, imposible, como de las condiciones que permiten que esta situación se transforme en revolución.

130. Aunque se trata de una primera aproximación en la que todavía no usa el término “situación revolucionaria” en el sentido más estricto⁸⁶ tiene el mérito de esclarecer que la sola condición económica de opresión y miseria de las masas populares no basta para definir como revolucionaria la situación de un país; es necesario tomar también en cuenta la situación político-social. Sólo cuando estos factores entran en crisis, es decir, cuando se produce una crisis política nacional o general, se puede considerar que ya existen las condiciones objetivas fundamentales que hacen posible el estallido revolucionario.

—¿Cuál es la situación política de Rusia que le impulsa a reflexionar sobre las condiciones de la revolución?

131. Ese primero de mayo a pesar de que el gobierno zarista y la burguesía rusa habían tomado todas las medidas para impedir la huelga: detenciones y registros que no dejaron piedra sobre piedra en todos los distritos obreros de la capital y en las provincias; amenazas, represalia y lockouts por parte de los patrones; etc., etc., hubo 250 mil huelguistas en Petersburgo que no se limitaron a

84. Lenin, ¡Por el camino trillado! (16 abril 1906), t. 15, p. 39. Refiriéndose a esta “vía prusiana” de desarrollo capitalista en el campo afirma: “La historia conoce ejemplos del éxito alcanzado por semejante política. Sería vacua y estúpida fraseología democrática decir que el éxito de esa política es imposible en Rusia. ¡Es posible! Y nuestra tarea consiste en mostrar claramente al pueblo a qué precio se paga ese éxito y luchar con toda energía por conseguir otro camino de desarrollo agrario capitalista más corto y rápido por medio de la revolución campesina”. (Ibid.)

85. Lenin, La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario” (15 jun. 1913), t. 19, pp. 461-470.

86. Aunque en la traducción española de la Editorial Cartago se usa el término “situación revolucionaria”, Lenin no utiliza en ese momento la palabra “situatsia”, que usará a partir de 1915, sino las palabras “polozhenie” y “sostoianie” que tienen un significado algo más general en el sentido de: estado, condición, o posición revolucionaria. Esto explicaría la siguiente afirmación de un grupo de autores soviéticos que refiriéndose a este texto sostienen: “es cierto que Lenin no habló entonces de una `situación revolucionaria, sino de una “crisis política a escala nacional” o una “crisis política general”. (Problemas del movimiento comunista; Moscú, Editorial Progreso, 1975, p. 112).

quedarse en sus casas sino que salieron a la calle agitando banderas revolucionarias y estuvieron dispuestos a enfrentarse durante varias horas con las fuerzas policiales.

132. La monarquía zarista y la burguesía rusa revelaron así su impotencia ante el despertar revolucionario de las masas proletarias que habían sido agitadas por el Partido bolchevique. Un volante redactado por media docena de miembros de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo y repartido por 2 ó 3 centenares de militantes había logrado movilizar a un cuarto de millón de obreros de la capital, gesto que, como era previsible, tuvo, al mismo tiempo, una amplia repercusión nacional.⁸⁷

133. “Rusia vive una situación⁸⁸ revolucionaria —afirma entonces— porque se ha agudizado al máximo la opresión de la aplastante mayoría de la población, no sólo del proletariado, sino de las nueve décimas partes de los pequeños productores, en particular de los campesinos, y esta opresión agudizada, el hambre, la miseria, la falta de derechos y la humillación del pueblo se hallan además en flagrante contradicción con el estado de las fuerzas productivas Rusia, con el nivel de conciencia de clase y las reivindicaciones de las masas despertadas en el año 1905, así como con la situación en todos los países vecinos, no sólo europeos, sino también asiáticos.”⁸⁹

134. Luego aclara que la situación revolucionaria no puede reducirse solamente a una situación de opresión y miseria.

135. “La sola opresión por grande que sea —agrega— no siempre origina una situación⁹⁰ revolucionaria en un país. En la mayoría de los casos para que estalle⁹¹ la revolución no basta con que los *de abajo no quieran* seguir viviendo como antes. Hace falta, además, que los *de arriba no puedan* seguir administrando y gobernando como antes. Esto es lo que observamos hoy en Rusia.”⁹²

136. Luego identifica esta situación con la de una “crisis política nacional, una crisis que afecta los *cimientos* mismos del sistema estatal y en modo alguno sólo partes de él; afecta los *cimientos* del edificio y no una dependencia, uno de sus pisos simplemente.”⁹³

137. Veamos cómo describe esta crisis veinte días más tarde cuando se constata un gran “descontento de los terratenientes reaccionarios y de la burguesía reaccionaria” con la IV Duma después de su primera sesión.

138. “Después de haber hecho todo, ¿se han persuadido ahora de que no les salió *nada!* Eso es lo que suscita el descontento general en el propio campo de los terratenientes y de la burguesía. Ni los derechistas ni los octubristas muestran ese embeleso y ese entusiasmo por el sistema del 3 de junio típicos de la época de la III Duma.

139. “Nuestras llamadas clases ‘superiores’, la cúspide social y política, no *puede* dirigir a Rusia al viejo estilo, a pesar de que todos los fundamentos del régimen estatal y del gobierno de Rusia han

87. Lenin, La celebración del Primero de Mayo, Op. cit. pp. 461-464.

88. “Sostoianie”

89. Op. cit. pp. 464-465.

90. “polozhenie”.

91. Quedaría más claro si el texto dijera: “para que pueda estallar .una revolución”, ya que para que estalle de hecho se necesitan otras condiciones como veremos a continuación.

92. Op. cit. p. 465.

93. Op. cit. p. 465. Es importante tener en cuenta que el término “crisis política nacional” es más amplio que el de “crisis revolucionaria”, el que es sinónimo de revolución o estallido revolucionario, y éste, a su vez, es más amplio que el de “crisis política madura” o “crisis madura” o “revolución madura”, es decir, del momento en que se encuentran reunidas todas las condiciones para el asalto al poder, como veremos en el capítulo siguiente.

sido determinados exclusivamente por *ellas* y ajustados a *sus intereses*. En cambio, ‘los de abajo’ arden en deseos de cambiar esta forma de gobierno.

140. “La coincidencia de esta incapacidad de ‘los de arriba’ de administrar el Estado al viejo estilo, y de esta acrecentada renuencia de ‘los de abajo’ a transigir con tal administración del Estado constituye precisamente lo que se denomina (admitamos que no con toda exactitud) una crisis política en escala nacional.”⁹⁴

141. “El estado de las masas de la población de Rusia, el empeoramiento de su situación en virtud de la nueva política agraria (a la que han tenido que apelar los terratenientes feudales como última tabla de salvación), la situación internacional y el carácter de la *crisis política general* que se ha plasmado en nuestro país —ha dicho días atrás— constituyen la suma de condiciones objetivas que hacen revolucionaria la situación de Rusia a causa de la imposibilidad de realizar las tareas de la revolución burguesa por el actual camino y por los medios de que disponen el gobierno y las clases explotadoras.”⁹⁵

2) DEFINICIÓN DE 1915 EN EL CONTEXTO DE LA POLÉMICA CONTRA DESVIACIONES DE DERECHA

142. Dos años después de la primera aproximación al concepto de situación revolucionaria. Lenin usa un término más preciso y nos proporciona su descripción más completa de los principales síntomas que la caracterizan en su obra: *La bancarrota de la II Internacional*.⁹⁶

143. En este texto, escrito en plena guerra imperialista para luchar contra las posiciones social chovinistas de los partidos socialistas europeos. Lenin argumenta contra quienes sostienen que los acontecimientos desmintieron las previsiones del “Manifiesto de Basilea”⁹⁷. Este afirmaba que el estallido de una guerra imperialista en Europa, provocaría una grave crisis económica y política en toda la región, crisis que debería ser aprovechada por los partidos socialdemócratas para convertirla en revolución socialista. Para hacerlo el dirigente bolchevique se ve en la necesidad de distinguir entre dos tipos de condiciones sin cuya presencia simultánea es imposible una revolución: las *condiciones objetivas*, denominadas así porque ellas no pueden surgir de la mera aspiración, deseo o voluntad de ninguna clase, grupo o partido⁹⁸ y que, desde entonces, identificará con el concepto de “situación revolucionaria” en sentido estricto⁹⁹, y el *cambio subjetivo* que debe sufrir la clase revolucionaria, es decir, su disposición de pasar a realizar acciones revolucionarias.

144. La opinión de Lenin es que si no ha estallado la revolución en Europa, en plena guerra imperialista, no es porque no existen condiciones objetivas para ello; la razón se debe a que los partidos socialdemócratas, de defensa de la patria ante la agresión extranjera, han renunciado a aprovechar la situación revolucionaria gestada por la guerra para orientar al movimiento obrero

94. Lenin, El receso de la Duma y los desconcertados liberales”, (7 jul. 1913), t. 19, pp. 507-508.

95. Lenin, La celebración del Primero de Mayo..., Op. cit. p.466 (lo subrayado es de M.H.

96. Mayo-junio 1915, t. 22 pp. 310-313.

97. El Manifiesto de Basilea es el resultado de una reunión extraordinaria de la II Internacional en esa ciudad el 24 y 25 de noviembre de 1912. Este denunciaba los objetivos rapaces de la guerra imperialista que se preparaba y llamaba a los obreros de todos los países a combatir resueltamente por la paz y contra la amenaza de guerra, a “oponer al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado”. En caso de que estallara la guerra imperialista, el manifiesto recomendaba a los socialistas que aprovecharan la crisis económica y política que ésta provocaría para luchar por la revolución socialista. Los dirigentes de la II Internacional (Kautsky, Vandervelde y otros) votaron en el congreso por el manifiesto, pero al iniciarse la guerra lo echaron al olvido.

98. Lenin, La bancarrota de la II Internacional, Op. cit. p. 310.

99. Desde ahora en adelante usará el término ruso “situatsiá” para referirse a la situación revolucionaria.

hacia acciones que se dirijan a derrocar a los regímenes vigentes. En buenas cuentas han renunciado a transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria.

145. Veamos a continuación los tres principales síntomas que, según Lenin, caracterizan una situación revolucionaria:

146. *Primero*: imposibilidad de las clases gobernantes para mantener su dominación sin ningún cambio; existencia de una “crisis, en una u otra forma, entre las ‘clases altas’, una crisis en la política de la clase dominante, que abre una hendidura por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta —agrega—, por lo general, que ‘los de abajo’ no quieran vivir como antes, sino que también es necesario que ‘los de arriba’ no puedan vivir como hasta entonces...”¹⁰⁰

147. Esta verdad —dirá varios años después— puede expresarse con otras palabras: “La revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte tanto a los explotados como a los explotadores)”¹⁰¹.

148. *Segundo*: agudización más allá de lo habitual de los “sufrimientos y de las necesidades de las clases oprimidas”¹⁰².

149. *Tercero*: “considerable intensificación de la actividad de las masas, las cuales en tiempos ‘pacíficos’ se dejan expoliar sin quejas, pero que en tiempos agitados son compelidas, tanto por todas las circunstancias de la crisis como por las mismas ‘clases altas’, a la acción históricamente independiente.”¹⁰³

150. Una situación revolucionaria de estas características “es un hecho —según Lenin— en la mayor parte de los países avanzados y de las grandes potencias de Europa”¹⁰⁴ a mediados de 1915, *primero*: porque todos “los gobiernos están durmiendo sobre un volcán”, porque el “régimen político de Europa está estremecido en su totalidad, y nadie, seguramente, negará que se ha entrado “en un período de inmensas conmociones políticas”¹⁰⁵; *segundo*: porque los “sufrimientos de las masas son terribles”¹⁰⁶; *tercero*: porque “los esfuerzos de los gobiernos, de la burguesía y de los oportunistas para silenciar estos sufrimientos fracasan con frecuencia siempre mayor”; porque crece una “sorda indignación” entre las masas, porque comienza el “descontento entre ‘los de abajo’”.¹⁰⁷

—¿Cuáles son los argumentos de los que se valieron los socialchovinistas para negar la existencia de una situación revolucionaria?

151. En primer lugar Kautsky afirmó, pocos meses después de iniciada la guerra, que jamás los gobiernos eran tan fuertes y los partidos tan débiles como el comienzo de una guerra.

152. Efectivamente “una ola de entusiasmo nacionalista se apoderó de las masas y arrolló en todos los sitios a los grupos que se habían opuesto a la guerra, o al menos los redujo en un primer

100. Lenin, La bancarrota., Op. cit. p. 310.

101. Lenin, El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo (mayo 1920), t. 33 p. 190-191

102. Lenin, La bancarrota., Op. cit. p. 310.

103. Ibid.

104. Op. cit. p. 312.

105. Op. cit. p. 311.

106. Op. cit. p. 312.

107. Ibid.

momento al silencio”¹⁰⁸. Al comienzo “La guerra trajo en todas partes una estabilización de la situación interna.”¹⁰⁹

153. Cuál es el contraargumento de Lenin en relación con esta afirmación: “nadie en el mundo vinculó nunca las esperanzas de una situación revolucionaria exclusivamente con el instante del ‘comienzo’ de una guerra”¹¹⁰.

154. Apenas transcurrido algo más de un mes desde el comienzo de la guerra reconoce que ésta ha servido para desviar la atención de las masas trabajadoras de las crisis políticas internas en Rusia, Alemania, Inglaterra y otros países, para desunir a los obreros seduciéndolos con el nacionalismo y para exterminar a su vanguardia con el fin de debilitar el movimiento revolucionario del proletariado¹¹¹. La guerra ha servido a los gobiernos burgueses de todos los países para perseguir más al enemigo interior que al exterior¹¹². Concretamente en Rusia —donde existía una situación revolucionaria antes de estallar la guerra— el gobierno zarista aprovecha el desencadenamiento de ésta para destruir en su totalidad la prensa legal, para clausurar la mayoría de los sindicatos y para arrestar y deportar a un gran número de militares bolcheviques¹¹³. El conjunto de estas actuaciones represivas del régimen autocrático “contuvo el movimiento”, pero, a pesar de ello el partido continuó su labor revolucionaria ilegal¹¹⁴.

155. No ocurrió lo mismo con los partidos socialistas de los países europeos más importantes. Con la más profunda amargura Lenin constata que no han cumplido con su misión revolucionaria de enfrentar el “desenfrenado chovinismo” de las camarillas burguesas de esos países sino que, por el contrario, han “exhortado a la clase obrera a *identificar* su posición con la de los gobiernos imperialistas”; han “cometido un acto de traición al socialismo votando los créditos de guerra, reiterando las consignas chovinistas (‘patrióticas’) de la burguesía de ‘sus propios’ países, justificando y defendiendo la guerra, integrando los gobiernos burgueses de los países beligerantes, etc. etc.”¹¹⁵.

156. Otro argumento usado por Kautsky y, sin duda, el más contundente, para negar la existencia de una situación revolucionaria en Europa es la actitud socialchovinista adoptada por las masas que no puede explicarse, según él, por la actitud adoptada por un pequeño número de parlamentarios o dirigentes políticos, ya que las masas no son rebaños de ovejas que se dejan manipular por un puñado de hombres. ¿Cuál es la respuesta de Lenin a este argumento? ¿Por qué no se da una movilización de masas contra la guerra de la magnitud que era de esperar?

157. Primeramente; nos parece muy importante detenernos a examinar qué es lo que Lenin entiende por masas.

108. Wolfgang J. Monttensen, La época del imperialismo (Europa 1885-1918) Historia Universal. Siglo veintiuno, vol. 28, México, Siglo XXI Editores, 1981, (6a. ed.) p: 266.

109. Op. cit. p. 270.

110. Lenin, La bancarrota..., Op. cit. p. 311. El 19 de febrero de 1915 había reconocido públicamente en la “Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero” que la guerra había “engendrado una orgía chovinista” en Rusia. (t. 22 p. 257), aunque expresaba al mismo tiempo su pleno convencimiento de que “la espantosa miseria de las masas provocada por la guerra” tenía “que engendrar estados de ánimo y movimientos revolucionarios” (Op. cit. p. 254). Esto quiere decir que en ese momento todavía no se había gestado una situación revolucionaria en los términos definidos por Lenin.

111. Lenin, La guerra y la socialdemocracia de Rusia (antes del 28 sept. 1914), t. 22 p. 105.

112. Op. cit. p. 107.

113. Op. cit. p. 108.

114. Lenin, El socialismo y la guerra (Jul. agt. 1915), t. 22, p. 425. Ver también: ¿Qué ha demostrado el proceso contra el grupo OSD? (29 marz. 1913), t. 22 p. 267.

115. Lenin, La guerra y la socialdemocracia.. Op. cit. p. 107.

158. El “concepto de masas “ —dice— es “un concepto que varía según sea el carácter de la lucha”. Al comenzar la lucha bastan varios miles de verdaderos obreros revolucionarios” para que se pueda hablar de masas. “Si el partido logra llevar al combate no sólo a sus militantes, sino además poner en pie a los apartidistas, está en camino de ganar a las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban a la masa [...] Ustedes tienen una masa cuando algunos miles de obreros apartidistas, apegados a sus hábitos pequeñoburgueses, que arrastran una miserable existencia y que jamás han oído hablar de política, comienzan a actuar en forma revolucionaria. Si el movimiento se extiende y se intensifica, va transformándose paulatinamente en una verdadera revolución. Esto lo vimos en 1905 y 1917 durante las tres revoluciones y también ustedes tendrán que pasar por todo ello. Cuando la revolución ha sido suficientemente preparada, el concepto de ‘masas’ es otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen las masas. Esta palabra comienza a significar algo más. El concepto de ‘masas’ cambia en el sentido de que expresa, no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados.”¹¹⁶

159. Lo que caracteriza a toda revolución —dirá en otro texto de la misma época— es la “decuplicación o centuplicación del número de hombres capaces de librar una lucha política, pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática.”¹¹⁷

160. Aplicando ahora estos planteamientos de Lenin a la situación europea producto de la primera guerra mundial imperialista, podemos concluir que siendo éste un período en que sólo *comienza* la lucha, basta que algunos miles de obreros o de soldados apartidistas comiencen a actuar en contra de la política seguida por sus gobiernos para que se pueda estimar que se trata de un despertar del movimiento de masas.

161. A la luz de algunos datos de los que Lenin dispone es posible explicar su visión optimista acerca de la evolución del proceso revolucionario.

162. Sólo a unos meses de iniciada la guerra, a fines de 1914, el ejército alemán se ve obligado a dictar una orden que prohíbe la fraternización, y en general cualquier acercamiento con el enemigo debido a las frecuentes tentativas realizadas por los soldados franceses y alemanos de entrar en relaciones pacíficas en las trincheras. Igual cosa ocurre entre los soldados ingleses y alemanos que organizan una tregua de 48 horas para Navidad y se encuentran amistosamente a medio camino entre las trincheras, obligando a las autoridades militares inglesas a promulgar una orden semejante.¹¹⁸

163. A comienzos de 1915 en varios centros obreros importantes de Alemania los dirigentes socialchovinistas han encontrado una fuerte oposición que no trasciende al país debido a la censura de prensa y que tiende a controlarse eliminando la libertad de reunión allí donde es más manifiesta¹¹⁹.

164. “Traten de imaginar —dice Lenin refiriéndose a los dirigentes de la II Internacional— que en vez de esa complicidad con la burguesía de la que hoy se ocupan, hubiesen constituido un comité internacional para hacer agitación en favor ‘de la fraternización y de las tentativas de acercamiento’ entre los socialistas de los países beligerantes, tanto ‘en las trincheras’ como entre las tropas en

116. Lenin, “Discurso en defensa de la táctica de la internacional comunista”; (Julio 1921), t. 35 pp. 378-379.

117. Lenin, “El ‘izquierdismo enfermedad infantil del comunismo’” (27 abril 1920), t. 33, p. 191.

118. Lenin, Un ejemplo que ilustra la consigna de la guerra civil (feb. 1915), t. 22, p. 272. Ver también: La bancarrota de la II Internacional, Op. cit. pp. 416-419.

119. Datos publicados por un periódico alemán: “La hoja popular de Gotha”, No. 9, ene. de 1915 y reproducido por Lenin en su artículo: Cómo la policía y los reaccionarios protegen la unidad de la socialdemocracia alemana (feb. 1915), t. 22 p. 223.

general. ¡Qué resultados se habrían conseguido al cabo de varios meses, si hoy, seis meses después de iniciada la guerra y contra la voluntad de cuantas personalidades, jefes y lumbreras han traicionado al socialismo, aumenta en todas partes la oposición contra los que han votado los créditos de guerra y contra los que aceptaron cargos en los ministerios, y cuando las autoridades militares lanzan amenazas de muerte por la ‘fraternización’!”¹²⁰

165. A esto se agrega un deseo de paz cada vez mayor en las masas populares no esclarecidas que se expresa en un aumento de protestas contra la guerra y en “un creciente pero todavía confuso sentimiento revolucionario”¹²¹.

166. A medida que pasan los meses se van corroborando los vaticinios de Lenin: “aumenta la efervescencia revolucionaria en Rusia, las huelgas en Italia e Inglaterra, las demostraciones políticas y las manifestaciones de hambrientos en Alemania”¹²².

167. Concretamente el 30 de noviembre de 1915 en Berlín se dio una manifestación callejera de diez mil personas¹²³.

168. Resumiendo, en primer lugar Lenin no plantea que desde el comienzo de la guerra se de una situación revolucionaria con todas las características que define en su texto de “*La bancarrota...*”, pero sí insiste en que la guerra provoca una crisis económica y política que necesariamente conducirá a una “situación revolucionaria”.

169. Y, en segundo lugar, sostiene que existe un estado de ánimo revolucionario latente entre las masas¹²⁴ que no se manifiesta porque su expresión abierta está bloqueada por diferentes factores.

170. Antes de entrar a analizar estos factores debemos señalar que si bien las apreciaciones del dirigente bolchevique son rechazadas por los dirigentes socialchovinistas de la II Internacional, ellas son compartidas por sectores sociales que temen a la revolución y que representan intereses muy diferentes a los del proletariado.

171. “...los curas cristianos pequeñoburgueses¹²⁵, los Estados Mayores¹²⁶ y los periódicos de los millonarios¹²⁷ se ven obligados, —afirma— a reconocer que hay síntomas de una situación revolucionaria en Europa.”¹²⁸

120. Lenin, Un ejemplo que ilustra..., Op. cit. p. 273.

121. Lenin, Los filántropos burgueses y la socialdemocracia revolucionaria (1 mayo 1915), t. 22, p. 285.

122. Lenin, El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional (ene. 1916), t. 23 p. 202.

123. Op.cit.p.203

124. El 9 de enero de 1917 escribe: “No debemos dejarnos engañar por el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa está colmada de revolución”. Estas afirmaciones de Lenin no pueden interpretarse en el sentido de un pronto estallido de la revolución en Europa. En el mismo texto Lenin agrega: “Nosotros, los de la vieja generación, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura” (Lenin, Informe de la revolución de 1905, Op. cit. p. 274.)

125. En una revista religiosa editada en Zurich de septiembre de 1914 se dice: “¿Cómo terminará todo esto? Si la miseria se vuelve demasiado grande, si domina la desesperación, si el hermano reconoce a su hermano en el uniforme militar del enemigo, tal vez suceda todavía algo completamente inesperado, tal vez las armas se vuelvan contra los que arrastran a la guerra, tal vez los pueblos, a los que se les ha impuesto el odio, lo olviden para unirse de pronto”. (Citado por Lenin en su artículo: “Una voz alemana opina sobre la guerra” (S dic. 1914), t. 22 pp. 184.

126. Sé refiere a los decretos contra la “fraternización” ya citados.

127. En la revista The Economist, órgano de la gran burguesía industrial inglesa, del 13 de febrero de 1915, se afirma: “la perspectiva abierta por la guerra promete revoluciones sangrientas, batallas encarnizadas del trabajo contra el capital, o bien de las masas populares contra las clases dominantes de la Europa continental”. En el número del 27 de marzo se repite la misma idea: “la guerra llevará al caos revolucionario. Nadie puede decir dónde empezará este caos ni adónde conducirá...” (Párrafos citados por Lenin en su artículo: Los filántropos burgueses y la socialdemocracia revolucionaria (1 mayo 1915), t. 22, p. 284).

3) FACTORES QUE BLOQUEAN LA MADURACIÓN DE LA REVOLUCIÓN EN EUROPA Y PAPEL DE LA VANGUARDIA

172. Sinteticemos a continuación los factores que estarían bloqueando la expresión revolucionaria de las masas europeas durante la primera guerra mundial:

173. El *primero* es “la organización terrorista militar de los Estados centralizados”¹²⁹. Esta presiona con todas sus fuerzas para incorporar a las masas a sus respectivos ejércitos. No sólo convoca “a la ‘masa de *uno en uno* para plantear el ultimátum: decide entre incorporarle a filas [...] o el fusilamiento”¹³⁰, sino que se esfuerza por descabezar toda oposición a la guerra, como ya fue expuesto anteriormente.

174. El *segundo* es el estricto “régimen de censura militar”¹³¹ que impide todo tipo de propaganda que vaya contra las posiciones oficiales de esos gobiernos, al mismo tiempo que se monta “un enorme y monstruoso aparato de mentiras y sutilezas para contaminar con el chovinismo a las masas, para dar la impresión de que el gobierno [...] está empeñado en una guerra ‘justa’...”¹³²

175. El *tercer* factor de bloqueo, y el más decisivo, es la actitud socialchovinista adoptada por la mayor parte de los dirigentes de la socialdemocracia europea. Son sus diputados los que apoyan con sus votos, y sin previa consulta con las masas que ellos representan, todas las medidas propuestas por sus gobiernos en favor de la guerra¹³³, igual cosa ocurre con sus dirigentes sindicales. Los mismos Estados que censuran toda expresión antibélica y antichovinista y que persiguen despiadadamente a los dirigentes socialistas de izquierda, dan, en cambio, amplia difusión a los planteamientos de los dirigentes socialdemócratas, a los que tienen en alta estima¹³⁴.

176. Todos estos factores explican —según Lenin— que las masas europeas no fueran capaces de oponerse a la guerra.

177. Se trate de una masa que “no podía actuar organizadamente pues su organización creada de antemano, [...] había traicionado a la masa, y para crear una *nueva* organización se requiere tiempo y se requiere decisión de deshacerse de la organización vieja, descompuesta y envejecida”¹³⁵. Las masas, agrega más adelante, “cuando carecen de organización, están privadas de una voluntad única” y de esa manera no pueden luchar contra la potente organización terrorista militar de los Estados¹³⁶. Para ello se requiere modificar las formas de organización de los partidos y sindicatos, es necesario, crear organizaciones revolucionarias ilegales.

178. Lenin reconoce que “esto no es fácil”, que “requiere de arduas actividades preparatorias”¹³⁷ y que en la adopción de decisiones de este tipo pesa mucho el cálculo de las consecuencias prácticas.

179. Lo que se esconde tras la traición de los grandes y fuertes partidos socialdemócratas europeos es un gran oportunismo; el temor a la “disolución de sus organizaciones, la incautación de sus

128. Lenin, “La bancarrota de la Internacional...” Op. cit. p. 312.

129. Lenin, La bancarrota..., Op. cit. p. 337.

130. Op. cit. p. 336.

131. Op. cit. p. 337; ver también Op. cit. p. 334.

132. Lenin, El socialismo y la guerra (jul. agot. 1915), t. 22, p. 422.

133. Lenin, La Bancarrota...; Op. cit. p. 336.

134. Ver: Wolfgang J. Mommsen Op. cit. pp. 266-268.

135. Lenin, La Bancarrota... p. 336.

136. Op. cit. p. 337.

137. Op, cit. p. 350.

fondos y el arresto de sus dirigentes por el gobierno”¹³⁸. “Es evidente que la iniciación de acciones revolucionarias significaba la disolución por parte de la policía, de las organizaciones legales” y los viejos partidos sacrificaron los objetivos revolucionarios del proletariado para salvar las actuales organizaciones legales. Por mucho que se lo niegue, los hechos así lo prueban. El derecho del proletariado a la revolución fue vendido por el plato de lentejas de las organizaciones autorizadas por la ley policíaca vigente”¹³⁹.

180. Y de hecho esos partidos, al no cumplir con “su deber de agitación revolucionaria, de propaganda revolucionaria, de trabajos revolucionarios entre las masas para combatir la inercia de éstas; [...] en realidad, actuaron *contra los* instintos y las aspiraciones revolucionarias siempre latentes en la masa de la clase oprimida”¹⁴⁰.

181. Concretamente en Alemania “toda la fuerza organizada del partido socialdemócrata alemán y de los sindicatos se puso de parte del gobierno de guerra; toda esta fuerza fue utilizada para aplastar la energía revolucionaria de las masas”. Esta afirmación no es hecha por Lenin sino por un conocido dirigente sindical de ese país.¹⁴¹

182. Y eso fue precisamente lo que no ocurrió en Rusia donde la acción del Partido bolchevique reorganizado en forma ilegal después de los primeros golpes sufridos al comenzar la guerra¹⁴² fue capaz de romper el bloqueo del terrorismo militar y estatal y de su censura al crear organizaciones revolucionarias de todo tipo que ayudaron a contrarrestar la propaganda socialchovinista oficial orientando en forma correcta las aspiraciones revolucionarias “siempre latentes” entre las masas.

183. Resumiendo lo dicho hasta aquí: Lenin insiste, a mediados de 1915, en su texto de “*La bancarrota de la II Internacional*” y en un sinnúmero de otros textos de esa época y posterior a ella que la crisis económica y política provocada por la guerra ha desencadenado una situación revolucionaria en la mayor parte de los países de Europa, pero que, a pesar de que crece el descontento entre las masas, la expresión de su estado de ánimo se ha visto bloqueada por los factores antes analizados siendo el principal de ellos la actitud socialchovinista adoptada por la mayor parte de los dirigentes socialistas europeos.

184. “La situación objetiva en Europa es tal —dice en julio de 1915— que aumenta entre las masas la decepción, el descontento, la protesta, la indignación y un estado de ánimo revolucionario susceptible, en cierto grado de su desarrollo, de transformarse en acción con una rapidez increíble. Y agrega: En la realidad, el problema se plantea ahora así y sólo así: ayudar al crecimiento y desarrolla de las acciones revolucionarias contra la propia burguesía y el propio gobierno, o bien frenar ahogar y apaciguar el estado de ánimo revolucionario.”¹⁴³

185. De ahí la necesidad de insistir, en su polémica contra los dirigentes de la II Internacional, en que las previsiones del “Manifiesto de Basilea” se han cumplido, que la guerra ha producido una situación revolucionaria, pero que como la historia lo ha demostrado, aunque se reúnan todas las condiciones objetivas no todas las situaciones revolucionarias se transforman en revolución.

138. Op. cit. p. 351.

139. Op. cit. p. 347.

140. Lenin La revolución proletaria y el renegado Kaustky, (Oct: nov. 1918), t. 30, p---142.

141. Se trata de Karl Legien, conocido dirigente socialdemócrata alemán. Escribe estas palabras en enero de 1915 con motivo de un informe que debe realizar ante una reunión de funcionarios del movimiento sindical. (Citado por Lenin en La bancarrota..., p. 348.

142. Ver sobre este tema; Lenin, La guerra y la socialdemocracia rusa (antes 28 sept. 1914), t. 22 p. 108.

143. Lenin, Situación en la socialdemocracia de Rusia (jul. 1915), t. 22 p. 387. (60) Lenin, “La bancarrota..., Op. cit. p. 340. (61) Lenin, La celebración del Primero de Mayo... Op. cit. p. 466.

186. “...la revolución no se produce en cualquier situación revolucionaria —expresa—; se produce sólo en una situación en la que los cambios objetivos citados son acompañados por un cambio subjetivo, como es la habilidad de la *clase* revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masas suficientemente *fuertes* como para destruir (o dislocar) el viejo gobierno, que jamás, ni siquiera en la época de crisis ‘caerá’ si no se lo ‘hace caer’.”¹⁴⁴

187. Esta aseveración no es nueva, ya en el texto de 1913 afirmaba:

“Ni la opresión de los de abajo ni la crisis de los de arriba pueden causar una revolución; lo único que pueden causar es la descomposición de un país, a menos que ese país tenga una clase revolucionaria capaz de transformar el estado pasivo de opresión en estado activo de revuelta e insurrección.”¹⁴⁵

188. Es en relación con este *cambio subjetivo* de la clase revolucionaria, es decir, con su disposición de pasar a realizar acciones revolucionarias contra el régimen, donde es más decisiva la actitud que asuma la vanguardia.

189. El dirigente bolchevique considera como un deber indiscutible y fundamental el que todo socialista sea capaz, en esa situación de “revelar a las masas la existencia de una situación revolucionaria, de explicar su amplitud y su profundidad, despertando la conciencia revolucionaria y la determinación revolucionaria del proletariado, ayudándolo a pasar a las acciones revolucionarias y formar las organizaciones que corresponden a la situación revolucionaria del proletariado, ayudándolo a pasar a las acciones revolucionarias y formar las organizaciones que correspondan a la situación revolucionaria, para trabajar en esta dirección.”¹⁴⁶

190. Y eso es justamente lo que no han hecho hasta entonces los partidos socialdemócratas de Europa, de ahí su traición al movimiento obrero y la bancarrota en que ha caído la II Internacional.

191. Ellos olvidan “oportunamente”, por supuesto, que la línea del partido, su inquebrantable determinación, es *también* un *factor* forjador de estados de ánimo, principalmente en los momentos revolucionarios más agudos”.¹⁴⁷

4) DEFINICIÓN DE 1920 EN EL CONTEXTO DE LA POLÉMICA CONTRA LAS DESVIACIONES DE IZQUIERDA

192. A los dos textos anteriormente analizados¹⁴⁸, los únicos en que encontramos una descripción ordenada de los síntomas de una situación revolucionaria y de los cambios subjetivos necesarios para el estallido de la revolución hay que agregar un tercer texto: “*El ‘izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo’*”; escrito en mayo de 1920. Como es conocido, en esta obra Lenin polemiza, no contra desviaciones de derecha, que olvidan el papel de la vanguardia en la gestación de la revolución, sino contra las comunistas de izquierda, y concretamente contra los comunistas ingleses, que valorizan en extremo este factor subjetivo y no se dan cuenta que, con la vanguardia sola, no se puede hacer la revolución.

144. Lenin, “La bancarrota...”, Op.cit.p.340

145. Lenin, La celebración del Primero de Mayo..., Op.cit.p.466.

146. Lenin, La bancarrota,, Op. cit. p. 313.

147. El texto que no está dirigido contra los oportunistas de la II Internacional sino contra los propios camaradas bolcheviques que, en octubre de 1917 no se decidían a lanzarse a la insurrección pretextando, entre otras cosas la existencia de un estado de ánimo desfavorable entre las masas continúa así: “Resulta a veces muy oportuno olvidar que los dirigentes responsables, con sus vacilaciones y su disposición a destruir sus ídolos de ayer, originan las más indignas vacilaciones en el estado de ánimo de ciertas capas populares” (Lenin, Carta a los camaradas (17 oct. 1917), t. 27, p. 322).

148. La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario y La bancarrota-de la II internacional.

193. El dirigente bolchevique sostiene que mientras la masa de los obreros ingleses siga apoyando al Partido laborista y sus posiciones socialchovinistas la revolución es imposible en Inglaterra. Y compara la situación de ese país con la que existía en Rusia después de la revolución de febrero de 1917, cuando los soviets apoyaban a Kerenski. En casos como estos la revolución es imposible sin un cambio de opinión en “la mayoría de la clase obrera”, cambio que, según Lenin; no puede ser producido sino por la propia “experiencia política de las masas”¹⁴⁹.

194. Y para que ésta pueda tener lugar es indispensable “saber dirigir, no sólo a su propio partido, sino también a esas masas, en su avance y su paso a la nueva posición”¹⁵⁰.

195. En el contexto de esta polémica, y teniendo en cuenta las experiencias de las revoluciones que han conmovido a su país en el siglo XX, Lenin generaliza las condiciones que provocan los estallidos revolucionarios sin hacer, en esta ocasión, una distinción entre las condiciones objetivas y subjetivas, ya que en estos casos ambos aspectos se encuentran íntimamente entrelazados.

196. La ley fundamental de la revolución [...] —dice entonces—, consiste en lo siguiente: para que tenga lugar una revolución social no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como antes y exijan cambios; para que tenga lugar una revolución es indispensable que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como antes. Sólo cuando los ‘*de abajo*’ no quieren vivir como antes, y los ‘*de arriba*’ no puedan continuar como antes; puede triunfar la revolución. Esta verdad puede expresarse con otras palabras: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte tanto a los explotados como a los explotadores). “Esto significa que “para que tenga lugar una revolución, es indispensable, primero, que la mayoría de los obreros (o por lo menos la mayoría de los obreras con conciencia de clase, que piensan, políticamente activos) comprenda plenamente que la revolución es necesaria y que este dispuesta a morir por ella; segundo, que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política incluso a las masas más atrasadas (es síntoma de toda revolución verdadera, la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres capaces de librar una lucha política, pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que debilite al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios”¹⁵¹.

5) CAMBIOS SUBJETIVOS Y CONDICIONES OBJETIVAS

197. De los textos de Lenin anteriormente analizados podemos concluir que no se deben confundir dos realidades diferentes:

198. *Primera:* la creciente irrupción de las masas en el escenario político. Estas empiezan a actuar en forma históricamente independiente, pasando de las reivindicaciones económicas a las reivindicaciones políticas, aunque todavía no ven con claridad el objetivo político fundamental: el derrocamiento del régimen vigente. Se trata evidentemente de un cambio subjetivo en las masas, de un cambio en su estado de ánimo, de un cambio en sus motivaciones para actuar, pero este cambio subjetivo no depende de su voluntad ni de la voluntad de partido alguno. Las masas se ven compelidas a actuar por todas las circunstancias objetivas producto de la crisis general que vive el país: aumento de la situación de opresión y miseria del pueblo, crisis de “los de arriba”, etc.

199. *Segunda:* el que la clase revolucionaria esté dispuesta a pasar de acciones de tipo meramente “demostrativo” (huelgas, marchas, concentraciones, discursos contra el régimen) a acciones propiamente revolucionarias, es decir, a acciones insurreccionales contra el régimen imperante. Este

149. Op. cit t. 33 p. 190.

150. Op. cit. p. 201.

151. Op. cit. p. 191.

cambio cualitativo en el accionar de la *clase revolucionaria*, y, concretamente, del proletariado en las revoluciones estudiadas por Lenin, es también un cambio de tipo subjetivo: se trata de una decisión consciente y voluntaria que esta clase adopta y que está estrechamente vinculada con sus anteriores experiencias de lucha y, muy especialmente, con la correcta conducción de la vanguardia. Recordemos que Lenin afirma que la clase revolucionaria huérfana de conducción y de organización carece de una “voluntad única”, y, por lo mismo, es incapaz de enfrentarse a las medidas contrarrevolucionarias que necesariamente adoptan las clases dominantes como reacción lógica de autodefensa frente al movimiento revolucionario en ascenso que amenaza su existencia.

200. Un cambio subjetivo de este tipo es claro el 9 de enero de 1905, día en que estalla la revolución. Hasta el día anterior existían en las grandes ciudades rusas importantes movilizaciones de masas. Miles de obreros habían ido a la huelga pero todavía eran partidarios de la lucha puramente económica. Solo la masacre del día 9 les hizo entender que era necesario pasar a una lucha abierta contra el zar. Las consignas socialdemócratas llamando a derrocar a la autocracia zarista, desoídas hasta entonces, pasan a ser, en ese momento, las consignas que guían al proletariado en su accionar revolucionario.¹⁵²

201. Tenemos entonces, por un lado, una creciente participación de las masas en la vida política y, por otro, el cambio cualitativo en el accionar de la clase obrera que pasa de acciones demostrativas a acciones insurreccionales. El primer factor es considerado por Lenin como una de las tres *condiciones objetivas* que hacen posible la revolución. El segundo factor es considerado por el autor como el *cambio subjetivo* sin el cual no puede darse una revolución.

202. ¿Por qué estando ambos cambios relacionados con la conciencia y la actividad de sectores del pueblo, uno es considerado como factor objetivo y el otro como factor subjetivo?

203. Si leemos atentamente los textos del dirigente bolchevique vemos que en el primer caso se trata de un cambio subjetivo que se produce por compulsión de circunstancias externas objetivas, independientes de la voluntad de determinadas clases o partidos. Por mucho que la vanguardia desee e intente impulsar el movimiento de masas, si no existen determinadas condiciones revolucionarias objetivas, jamás logrará éxito en su empresa, lo que no implica, como veremos más adelante, que la vanguardia no pueda influir de alguna manera en hacer madurar la conciencia de las masas. En el segundo caso: salto cualitativo de la clase revolucionaria hacia acciones revolucionarias de masas, el factor vanguardia, al menos en las revoluciones de este siglo, desempeña un papel muy importante. Si ésta no logra impulsar formas de organización y de lucha adaptadas a las nuevas circunstancias difícilmente la situación revolucionaria podrá madurar hasta transformarse en revolución.

204. Ahora, es importante tener en cuenta que Lenin emplea solo *una vez* el término *cambio subjetivo*: lo encontramos exclusivamente en su texto *La bancarrota de la II Internacional* para insistir justamente en el papel que debe desempeñar la vanguardia en el aprovechamiento de las condiciones revolucionarias objetivas creadas por la guerra¹⁵³. Este término está usado en un contexto polémico. Le sirve para demostrar a los dirigentes socialdemócratas que han caído en el socialchovinismo que, si la revolución no se produce en Europa, no es porque falten condiciones objetivas sino porque ellos no son capaces de aprovechar esas condiciones para hacer madurar la revolución. En 1920 ya no emplea la palabra “cambio subjetivo” aunque sí describe ese cambio: “para que tenga lugar una revolución, es indispensable, que la mayoría de los obreros comprenda plenamente que la revolución es necesaria y que esté dispuesto a morir por ella”. Esas condiciones subjetivas eran las que estaban ausentes después de la revolución de febrero del 17; durante los

152. Ver en este libro Capítulo 1, punto 3, pp. 31-32

153. Según lo que conocemos de su obra sería la única vez que lo emplea. En el resto de las obras que se refieren a las condiciones del triunfo de la revolución describe el fenómeno pero no lo califica.

primeros meses que siguieron a la caída del zarismo la clase obrera rusa estaba convencida de que el gobierno burgués iba a ser capaz de responder a sus intereses más inmediatos: paz, pan, tierra y libertad, y mientras estuviera convencida de ello era imposible pensar en lanzarse a una nueva lucha revolucionaria. Solo la correcta conducción bolchevique, que aprovechó la experiencia de las masas para irles demostrando su error, permitió preparar el cambio subjetivo de la clase obrera en favor de la revolución socialista, sin el cual era absurdo pretender iniciar una nueva lucha por el poder.

205. No basta, por lo tanto, que la vanguardia esté clara en los objetivos que persigue, es fundamental que logre convencer a toda la clase obrera o, al menos a sus sectores “políticamente activos”.

6) CONDICIONES DE UNA ÉPOCA REVOLUCIONARIA Y SITUACIÓN REVOLUCIONARIA.

206. De los planteamientos hechos por Lenin en sus exposiciones más acabadas acerca del concepto de situación revolucionaria¹⁵⁴ hay algo que queda absolutamente claro: la madurez de las condiciones económicas no produce en forma automática una situación revolucionaria. Para que la revolución sea posible se requiere la presencia de “mil factores más”¹⁵⁵ tanto externos como internos que, al crear una correlación de fuerzas favorable al movimiento revolucionario, le permitan realizar acciones lo suficientemente contundentes como para derrocar al antiguo régimen.

207. Pero, si no basta con la opresión de los de abajo, es decir, con la situación de “persistente crisis económica”, de “desempleo” y de “hambre”¹⁵⁶, que existe en Rusia desde antes de 1905 y se mantiene después que ha pasado el período de auge revolucionario; si Lenin describe la situación rusa después de junio de 1907 como una situación de victoria de la contrarrevolución¹⁵⁷, de “estancamiento”¹⁵⁸ y reconoce que “las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña”¹⁵⁹, ¿por qué afana, al mismo tiempo, en su artículo *En camino* de enero de 1909, que en ese momento subsiste una “situación revolucionaria” en el país?¹⁶⁰

208. La respuesta parece muy sencilla: antes de 1913 Lenin usaba el término *situación revolucionaria* para referirse sólo a la opresión de los de abajo, pero luego evoluciona en su manera de pensar y decide dar a este término un uso más restringido. Solo existe situación revolucionaria cuando a la opresión de los de abajo se agrega la crisis de los de arriba que permite la irrupción de las masas populares en el escenario político. Sin embargo, la explicación no es tan simple. En su artículo: *En camino* Lenin usa el término ruso “polozhenie” que tendría un significado más amplio que el de situación (*situatsia*) propiamente tal, difícilmente expresable en español; algo similar a “estado” o “condición” revolucionaria, aunque, por razones que desconocemos, ha sido traducido al español, en todas las versiones que hemos tenido a nuestro alcance, por “situación” revolucionaria¹⁶¹.

154. La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario; La bancarrota de la II Internacional; y El izquierdismo; enfermedad infantil del comunismo.

155. Lenin, La apreciación del momento actual (nov. 1908), t. 15 p. 289.

156. Lenin, V Conferencia de toda Rusia del POSDR; (23 die. 1908), t. 25 p. 332

157. Lenin, En camino (ene. 1909), t.15., p. 364.

158. Lenin, A propósito de dos cartas (13 nov. 1908), t. 15 p. 303.

159. Lenin, En Camino, Op. cit., p. 370

160. Ibid.

161. Lenin dice textualmente: “Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña pero la situación (“polozhenie”) revolucionaria subsiste. La crisis revolucionaria se aproxima...” Op. cit, p. 370 (Lo subrayado es de M. H.)

209. Si analizamos el sentido global del artículo de Lenin —escrito contra las desviaciones de derecha, propias de los “intelectuales y pequeñoburgueses” que se acercan al partido socialdemócrata movidos por la esperanza de un rápido triunfo de la revolución, pero que empiezan a vacilar cuando ésta sufre su primera derrota¹⁶² — y tenemos en cuenta estos matices del idioma ruso, podemos interpretar el contenido del texto ya citado de la siguiente manera: en Rusia subsisten las *condiciones generales* para la revolución a pesar de la derrota porque continúa la crisis económica, se mantiene el mismo régimen *económico-social* con su superestructura autocrática, se agudiza la situación del campesinado, etc., Y, por ello, puede preverse que en un futuro no lejano volverá a producirse una *situación revolucionaria* en el sentido estricto del término que, como hemos visto es sinónimo de “crisis política general”.

210. Esto se ve corroborado por otro texto de julio de 1907, cuando acaban de ser aplastados los últimos brotes revolucionarios. En ese momento de triunfo de la contrarrevolución el dirigente bolchevique, en el contexto de la discusión de la táctica a seguir frente a la III Duma, sostiene que en Rusia no se dan las condiciones de “un ascenso revolucionario amplio, general y rápido, en vías de convertirse en una insurrección armada” aunque “existen todas las *condiciones de una época revolucionaria*”¹⁶³.

211. Antes de pasar al siguiente punto nos parece importante aclarar que tanto en el caso en que las contradicciones de una sociedad se hayan agudizado al punto de poder afirmar que se ha abierto una *época de revolución social* como en el caso en que se haya producido ya una crisis de carácter revolucionario, no puede afirmarse que estas situaciones conducirán *necesariamente* a una salida revolucionaria. En el *II Congreso de la Internacional Comunista* de 1920, cuando la mayor parte de los países europeos está en crisis, Lenin insiste en este tema. No se puede afirmar que esta crisis es “absolutamente insoluble”. No se trata de una “situación absolutamente desesperada” para la burguesía. Por el contrario, “intentar ‘demostrar’ anticipadamente que no hay salida, ‘en absoluto’, sería vana pedantería o un simple juego con palabras y conceptos. Solo la práctica puede ofrecer una verdadera ‘demostración’ en este problema y en otros similares”¹⁶⁴.

7) ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

212. Después de todo lo expuesto en este capítulo debemos distinguir varios conceptos: *época revolucionaria*, *situación revolucionaria*, *revolución*, *revolución triunfante*, *período prerrevolucionario*, *período revolucionario* y *situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas*.

213. Denominaremos *época revolucionaria* al período en que la agudización de las contradicciones de una formación social llega a tal grado de desarrollo que provoca una crisis estructural, es decir, una crisis de todas sus estructuras, tanto económicas como políticas, ideológicas, etc. Esta sólo

162. Lenin, Op. cit. p. 367. “Hasta tal punto llegaron las cosas —dice Lenin— que algunos elementos del partido, influenciados por el ambiente de disgregación, se preguntaron si era preciso mantener al Partido Socialdemócrata tal como antes, si era preciso continuar su obra, si era preciso volver una vez más a la ilegalidad y cómo hacerlo. Los elementos del ala de extrema derecha (la llamada corriente liquidadora) se pronunciaron por la legalización a todo trance, aun a costa de renunciar abiertamente al programa, la táctica y la organización del partido. Sin duda, no fue sólo una crisis en el terreno de la organización, sino también una crisis ideológica y política”. (Op. cit. p. 364).

163. Lenin, Proyecto de Resolución sobre la participación en las elecciones a la III Duma de Estado, en la III Conferencia del POSDR de julio de 1907, t. 13, p. 59 (Lo subrayado es de M. H.). Ver también caracterización del período contrarrevolucionario en este libro pp. 33-35

164. Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista (19 jul. 1920), t. 33, pp. 350-351. Recordemos que ya en 1908 Lenin sostenía que la vía prusiana podría tener a la larga éxito en el desarrollo capitalista del campo ruso si a ella no se oponía una vía revolucionaria exitosa. Ver: Par el camino trillado; (16 abril 1908), t. 15, p. 39.

puede resolverse mediante cambios estructurales, creándose así las condiciones materiales que hacen necesaria una revolución social. Este es el caso de la autocracia zarista de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

214. Otros autores prefieren denominar a este período que se abre a partir de la crisis estructural: “situación revolucionaria de tipo general”¹⁶⁵ “situación revolucionaria objetiva” “global” o “estructural”¹⁶⁶.

215. Antes de seguir adelante nos parece importante recordar que la crisis estructural que abre una época revolucionaria no evoluciona mecánicamente hacia la revolución social, que ante esta crisis siempre surge una vía alternativa de tipo reformista que se esforzará por buscar soluciones estructurales de ese carácter.

216. Denominaremos *situación revolucionaria* al período que reúne las tres condiciones objetivas señaladas por Lenin en “*La bancarrota de la II Internacional*” y que se identifica con el concepto de crisis política nacional.

217. Hemos preferido usar el término época para diferenciar claramente este concepto, que, al mismo tiempo que implica el surgimiento de condiciones que hacen necesaria la revolución social señala, que las condiciones existentes no son suficientes para que esa revolución pueda producirse, del concepto leninista de *situación revolucionaria* que indica que ya se han reunido *todas las* condiciones objetivas para la revolución social.

218. Llamaremos *revolución o crisis revolucionaria*¹⁶⁷ al período en que junto a las condiciones objetivas propia de la situación revolucionaria se da al cambio cualitativo en el accionar de la clase revolucionaria que pasa de acciones demostrativas a acciones de tipo insurreccional.

219. Calificaremos *revolución triunfante* al momento en que el movimiento revolucionario logra conquistar el poder político derrocando al régimen vigente.

220. Ahora bien, así como puede darse una *situación revolucionaria* sin que estalle la *revolución*, como ocurrió en la mayor parte de los países desarrollados de Europa durante la primera guerra mundial, porque no se produjo el cambio subjetivo que era indispensable para que la clase obrera, en lugar de luchar por la defensa de su patria dirigiera las armas contra sus propios gobiernos, así también puede producirse una revolución pero sin lograr el triunfo como fue el caso de 1905 en Rusia.

221. Antes de detenernos a examinar qué elementos son necesarios para que triunfe la revolución, veamos qué relación existe entre los conceptos analizados al comienzo de este capítulo y los conceptos recién expuestos.

165. Ver, por ejemplo: Rodney Arismendi, *Lenin, la revolución y América Latina*, México, Editorial Grijalbo, 1976, pp. 400 - 405 (Texto escrito en abril de 1968). El autor pone dos ejemplos: el de la Rusia zarista de 1897 a 1917 y el de la situación europea durante la primera guerra mundial. Estamos de acuerdo con el primer ejemplo pero no con el segundo, caracterizado por Lenin como una situación revolucionaria concreta, en la terminología usada por Arismendi. Quizá la confusión venga de un uso más restringido del concepto de “situación revolucionaria” que el autor identificó “crisis revolucionaria” o lo que es lo mismo, con período revolucionario. Para Arismendi la situación revolucionaria concreta empieza en Rusia en enero de 1905. (Ver op. cit. p. 401).

166. Ver por ejemplo: Kiva Maidánik, *El proceso revolucionario de América Latina visto desde la URSS (Desde la revolución cubano hasta la insurrección en Centroamérica)*, República Dominicana, Editorial Taller, 1982 (Colección de artículos escritos entre 1964 y 1981), PP. 50-53, p. 82; p. 127, p. 168, p. 201.

167. Más adelante desarrollaremos el concepto de “crisis madura” o de “revolución madura”: momento propicio para el asalto al poder.

222. Ya hemos señalado que Lenin distingue los *períodos de calma* o de *desarrollo pacífico* en los que la historia avanza “a paso de carreta”, de los *períodos revolucionarios*, donde la historia marcha “a paso de locomotora”.

223. Los períodos revolucionarios corresponden a los períodos en que ya ha estallado la revolución, es decir, período revolucionario es equivalente a revolución. Es preciso recordar que el tránsito de un período de calma a un período revolucionario no se da de golpe, sus condiciones se van preparando en el llamado *período pre-revolucionario*.

224. Reiteramos que la diferencia fundamental entre un período prerrevolucionario y uno revolucionario está en que en este último la lucha de masas, que empieza a constituir en el período prerrevolucionario una amenaza para la reproducción del régimen, pasa a adoptar formas organizativas que se oponen, de hecho, al poder vigente sin que éste tenga ya fuerzas para arrasar con ellas. Se produce un salto cualitativo. Paralelamente al resquebrajamiento de la vieja superestructura, las masas populares empiezan a crear una nueva superestructura, es decir, crean sus propios órganos revolucionarios de poder: soviets, comités de fábrica, comités campesinos, comités de defensa, milicias populares, etc. ;

225. Recordemos que aún en los períodos revolucionarios el movimiento no marcha permanentemente en forma ascendente, sino por oleadas. Las fuerzas revolucionarias se agotan y necesitan recuperar fuerzas para continuar la ofensiva. Estos períodos de calma que preceden a la tempestad no deben ser confundidos con los períodos de desarrollo pacífico.

226. Ahora, si la revolución fracasa se puede distinguir dentro de ella un período de ascenso revolucionario y un período de embestida contrarrevolucionaria donde el movimiento de masas, a pesar de haber sido aplastado, no ha sido todavía aniquilado completamente produciéndose rebrotes, a veces, de gran envergadura. De ahí que Lenin, al referirse a la primera revolución rusa no la limite al período de enero a diciembre de 1905 sino que generalmente la extienda hasta mediados de 1907, momento en que ella es derrotada en su primera campaña. Podríamos decir que durante el período propiamente revolucionario la iniciativa estratégica la tiene el movimiento revolucionario, en cambio en el período de embestida contrarrevolucionaria son las fuerzas reaccionarias las que pasan a tomar la iniciativa¹⁶⁸.

227. El período de descenso revolucionario se diferencia del período de calma o de desarrollo pacífico que sigue a la derrota de la revolución por ser un período en que se mantienen las acciones revolucionarias de masas que rompen los marcos de la legalidad vigente.

228. Pero ¿puede identificarse el período prerrevolucionario con el concepto de situación revolucionaria de la misma manera que identificamos período revolucionario con revolución?

229. Nos parece que no. En primer lugar, es durante el período prerrevolucionario donde va madurando la situación revolucionaria, la que se produce sólo cuando se desencadena una crisis nacional general. Por ejemplo, en el caso de la revolución de 1905, Lenin llama prerrevolucionario al lapso de 1901 a enero de 1905, y, de acuerdo a la descripción que él hace de la situación revolucionaria, ésta sólo se produciría específicamente después de la derrota de Port-Arthur que conmueve al país en todos sus cimientos¹⁶⁹.

230. Por otra parte, si el período prerrevolucionario da paso al revolucionario cuando se produce el salto cualitativo ya analizado en la actividad de las masas, la situación revolucionaria, que surge en

168. Lenin, Revolución y contrarrevolución; (20 oct. 1907) t. 13, p. 129.

169. “...la catástrofe militar sufrida por la autocracia” es un “síntoma del derrumbe de todo el sistema político de Rusia”. (Lenin, La caída de Port Artbur (1 ene. 1905), t. 8 p. 40: “la catástrofe militar tenía necesariamente que convertirse en el comienzo de una profunda crisis política. (Op. cit. p. 42).

el período prerrevolucionario, se mantiene durante todo el período revolucionario, ya que así denomina Lenin a las condiciones objetivas sin las cuales la revolución es imposible.

231. La situación revolucionaria existe, por lo tanto, durante todo el período revolucionario como el conjunto de condiciones objetivas que han permitido el estallido de la revolución, pero puede darse también en los últimos momentos del período prerrevolucionario, cuando la ausencia de condiciones subjetivas impide todavía el salto cualitativo del movimiento revolucionario de masas a acciones de tipo insurreccional, lo que equivale al paso del período prerrevolucionario al revolucionario propiamente tal¹⁷⁰.

232. Por último, denominaremos *situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas*¹⁷¹ a la situación que se da en un país en el que existiendo una “crisis de los de arriba” y un creciente descontento de “los de abajo”, debido a la agudización de su “estado de opresión y miseria, este descontento no se expresa en una intensificación de la actividad de las masas, como era de esperar en tales casos, debido a que esta actividad se encuentre bloqueada.

233. Por ejemplo, en la Rusia de 1914 existía una situación revolucionaria, pero al estallar la guerra, la acción represiva del aparato militar zarista contra los militantes revolucionarios que se oponían a la guerra y el montaje ideológico socialchovinista de la autocracia, junto a una rigurosa censura de prensa, lograron “contener” el movimiento por un tiempo. Mas como el partido bolchevique no estaba destruido, logró reconstituirse rápidamente y, basándose en las tradiciones revolucionarias del proletariado ruso y en una correcta línea política, fue capaz de realizar un trabajo de desbloqueo, contribuyendo con ello en una importante medida a revivificar el movimiento de masas. Esto explica que apenas pasados dos años desde el comienzo de la guerra vuelva a producirse en el país una situación revolucionaria.

234. En los grandes países europeos, por el contrario, fue, sin lugar a dudas, la actitud socialchovinista de la vanguardia el principal factor de bloqueo de la situación revolucionaria, de ahí la estrategia leninista de estimular la creación de nuevos partidos obreros revolucionarios capaces de oponerse al oportunismo de los partidos socialdemócratas pertenecientes a la II Internacional y, a través de ellos, luchar por “desbloquear” la situación revolucionaria en esos países.

235. Esta *situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas* se diferencia de la situación que surge cuando la revolución es derrotada en alguna de sus campañas porque en este segundo caso, aunque se mantienen todas las condiciones que hacen necesaria la revolución, lo que hemos denominado época *revolucionaria* y, por lo tanto, debe madurar una nueva crisis revolucionaria, los golpes que ha recibido el movimiento de masas y su vanguardia son de tal magnitud que desaparece la situación de crisis nacional general. Los de arriba logran recomponer

170. Por lo general en la literatura marxista el término situación revolucionaria se usa para designar la situación que precede a la revolución propiamente dicha.

171. Debemos a Kiva Maidánik, historiador soviético experto en problemas de A.L., esta idea acerca de la existencia de “factores que bloquean” la situación revolucionaria, aunque-Maidánik aplica este término en un sentido algo diferente al nuestro; a los factores que impiden que la “situación revolucionaria estructural” o “global” existente en A. L. (es decir, lo que nosotros llamamos “época revolucionaria”) cuaje en una “situación revolucionaria concreta”. Nos parece muy interesante estudiar por qué en determinados países en que han existido condiciones generales objetivas para la revolución, esta situación no ha llegado a madurar en una situación revolucionaria (en el sentido leninista del término). Pensamos que es importante plantearse el problema buscando los factores que bloquean el desarrollo de la revolución en estos casos, pero al usar el término: “situación revolucionaria bloqueada” estamos pensando en otra cosa: en los factores que bloquean o inhiben la expresión plena de una situación revolucionaria (concreta, en los términos que usa Maidánik) ya existente. Ver concretamente su artículo: El revolucionario, dedicado al pensamiento de Ernesto Che Guevara, en revista América Latina (ed. en español), Moscú, Editorial Progreso, No. 4, 1977, pp. 204-206.

sus fuerzas y se establece así un período “contrarrevolucionario”. Esta es la situación de la Rusia zarista después de la derrota a la primera revolución rusa de 1905.

236. La *situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas* es una de las características que puede adoptar el período prerrevolucionario, en cambio cuando la revolución ha sido derrotada desaparecen las características de los *períodos revolucionarios y prerrevolucionarios* y *aparecen* las de relativa calma, estabilidad, “desarrollo a paso de tortuga”, propias de los *períodos contrarrevolucionarios*.

5. EL CONCEPTO LENINISTA DE SITUACIÓN REVOLUCIONARIA Y SU APLICACIÓN A AMÉRICA LATINA

1) CAUSAS ESTRUCTURALES Y COYUNTURALES

237. Hasta aquí nos hemos detenido en las descripciones que hace Lenin en diferentes textos de la situación revolucionaria.

238. Antes de retomar sus conclusiones a la luz de los problemas de América Latina es importante no confundir los síntomas que permiten diagnosticar la aparición de una situación revolucionaria en un determinado país o grupo de países, con sus causas, es decir, con las razones que explican por qué una tal situación llegó a desencadenarse.

239. Aunque Lenin no se refiere en forma explícita y sistemática al tema de las causas de la situación revolucionaria, sus brillantes análisis acerca de por qué dio a luz la revolución en Rusia y no en el resto de Europa tanto en 1905 como en febrero de 1917¹⁷², nos permiten deducir ciertas apreciaciones generales en relación con la situación de América Latina.

240. Debemos diferenciar entre causas estructurales y causas coyunturales.

241. La existencia de causas estructurales es lo que crea la base material o las condiciones de una *época revolucionaria*. Cuando el modelo de desarrollo hasta entonces dominante comienza a entrar en crisis, cuando se agravan las contradicciones tanto económicas como políticas y sociales de dicha sociedad se habla de que esta ha entrado en un período de *crisis estructural* o de *crisis de estructuras* y, por lo tanto, se abre en ella una *época de revolución social* o, lo que otros autores llaman: *una situación revolucionaria estructural, general o global*.

242. Veamos ahora cuáles son las características de esta “crisis estructural”¹⁷³ cuya agudización, en la década de los cincuenta, desembocó en la madurez de una época revolucionaria en América Latina.

243. Es necesario señalar que ella se produce dentro de un determinado contexto mundial: el cambio de la correlación de fuerzas en la arena internacional bajo la influencia de los avances del socialismo y del movimiento de liberación nacional, y que se trata de una fase cualitativamente nueva de la “crisis del sistema económico-social y político tradicional de América Latina” que comenzó en los años treinta.

244. Antes de entrar a describir esta nueva fase veamos cuáles eran las principales características del sistema tradicional.

172. Ver entre otros textos: ¿Una revolución del tipo de la de 1789 o del tipo de 1948? (mar-abril 1905), t. 8, pp. 264-266; Cartas desde lejos, la. carta, (7 marzo 1917), t. 24, pp. 335-346.

173. Para desarrollar este punto nos basamos fundamentalmente en las formulaciones del historiador soviético Kiva Maidánik que aparecen en artículos recopilados en el libro: El proceso revolucionario de América Latina visto desde la URSS (Desde la revolución cubana hasta la insurrección en Centroamérica), República Dominicana, Editora Taller, 1982.

245. Sus raíces se hunden en el período de la dominación colonial ibérica. “La fuerza del latifundismo, el papel rector desempeñado por la aristocracia criolla en la lucha por la independencia nacional y; más tarde, la dominación política y económica de esta clase llevaron a que la guerra de independencia, no obstante poseer ciertos rasgos de revolución burguesa inicial, no lograra cambiar cualitativamente la estructura socio-económica de las sociedades latinoamericanas. Esto determinó a su vez un desarrollo extremadamente lento en la mayoría de los países del continente en el siglo XIX y su conversión en países ‘subdesarrollados’ y dependientes”.

246. La economía latinoamericana, en la segunda década de este siglo, era un apéndice productor de bienes primarios (fundamentalmente agropecuarios) para los países capitalistas desarrollados. Su lento crecimiento se realiza mediante la extensión cuantitativa en la explotación de los recursos naturales, importantes residuos de sistemas precapitalistas (semifeudales), en primer lugar la propiedad latifundista de la tierra, la explotación de la economía de estos países monoprodutores por el capital extranjero y cierto desarrollo del capitalismo deformado por los dos factores anteriores, conforman las piedras angulares de este sistema. A lo que se agrega la concentración de todo el poder real en las manos de los propietarios de estas materias primas (la oligarquía terrateniente mercantil, monopolios productores de materias primas, etc.).

247. “Mientras que los Estados Unidos y los países de Europa Occidental recorrían todos los ciclos de la revolución burguesa y de las transformaciones capitalistas, América Latina parecía haberse embarrancado en la fase de implantación del capitalismo, cuando éste coexiste con las reminiscencias feudales que deforman su desarrollo”¹⁷⁴.

248. “Sólo a comienzos del siglo XX, aparecen en América Latina signos de la crisis de esta arcaica estructura. Mas se requirieron sacudidas tan fuertes como la primera guerra mundial, la Revolución Socialista de Octubre y la gran crisis económica de 1929-33 para que la crisis de los soportes tradicionales de la sociedad latinoamericana saliera a la superficie”¹⁷⁵.

249. El modelo de “desarrollo hacia afuera” hace crisis. Las exportaciones se reducen en un 65 por ciento, las importaciones en un 27 por ciento, el salario de los obreros del campo cae en un 70 por ciento y el de los obreros industriales en un 40 a 50 por ciento¹⁷⁶.

250. En los países más desarrollados de A.L. se comienza a implantar un nuevo modelo de acumulación de “desarrollo hacia adentro”, o de “sustitución de importaciones”. La segunda guerra mundial constituye un fuerte estímulo para este modelo que produce resultados beneficiosos para estos países hasta mediados de los años cincuenta.

251. Durante esos años el cuadro general del desarrollo socio-económico de A.L. varía mucho y se hace más complejo, tanto debido al intenso proceso de industrialización que sufren algunos países, como a los cambios que se producen en el sistema capitalista mundial: transformación de EE.UU. en la primera potencia imperialista, paso al capitalismo monopolista de Estado en los países imperialistas, revolución científico técnica; creciente influencia del sistema socialista mundial. Sin embargo, a pesar de estos cambios, lo que no varía es el desarrollo capitalista dependiente de nuestros países. Aunque su nivel de desarrollo se aproxime a lo que se ha considerado como nivel medio de desarrollo capitalista (el que precede a la gran industria), el modelo es completamente diferente al que predominaba en la Europa occidental de hace un siglo o en la Europa, periférica de hace medio siglo. Incluso los países latinoamericanos más desarrollados son, a mediados de este siglo relativamente “subdesarrollados”, dependientes y explotados por el imperialismo. Es por eso

174. Kiva Maidánik, Alcance y vigencia de la revolución latinoamericana, (1967), Op. cit. pp. 37-38.

175. Op. cit., p. 38.

176. Alberto Prieto, La burguesía contemporánea en América Latina, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, pp. 62-63.

que la superación de la crisis estructural presupone no sólo la liquidación de las reminiscencias feudales sino también la “ruptura del multiforme sistema de explotación capitalista sobre el continente”, causa fundamental de su retraso económico¹⁷⁷.

252. Ahora, como el desarrollo capitalista se ha visto frenado por la conservación de numerosos elementos del sistema tradicional, la presión de las nuevas formas de dependencia, la agudización de la lucha política, se han mantenido vigentes sus problemas cruciales: la necesidad de industrialización, la conquista de las premisas para un desarrollo independiente, la superación del vacío de la hegemonía política y el establecimiento de un sistema estable de poder. Por lo tanto, la nueva fase de la crisis estructural arrastra todos los problemas no solucionados de la crisis de las estructuras tradicionales, y abarca a todos los países del continente. “Cada uno se encuentra, si se puede expresar así, [...] en diferentes fases de una etapa cualitativa única”. Podrían distinguirse tres grupos de países: los del cono sur (Argentina, Uruguay, Chile y, en parte, Brasil) que constituyen el grupo de países más desarrollados de América Latina y que son los primeros que entran en las nuevas fases de la crisis; los países norandinos (Colombia, Perú) que se encuentran en el segundo escalón; y los países de Centroamérica que constituyen el grupo de países más atrasados¹⁷⁸

253. Debido al arrastre de problemas no resueltos, la lucha por encontrar una salida a la crisis se ha ido agudizando de decenio en decenio. Hasta mediados de los años 50 ésta tuvo principalmente el carácter de confrontación entre el bloque de fuerzas que abogaron por el desarrollo capitalista industrial, lo que implicaba una transformación burguesa de las estructuras tradicionales y una limitación de la dependencia neo-colonial, y el bloque de fuerzas que defendía la situación existente.

254. Pero luego, cuando la crisis empieza a golpear los elementos nuevos del desarrollo capitalista dependiente; cuando se hace más patente el carácter más genuino y más profundo de la crisis, el centro de gravedad de las contradicciones político-sociales se desplaza: comienza el combate frontal entre las fuerzas sociales portadoras de una salida revolucionaria a esta crisis, la solución antimperialista y anticapitalista, y las fuerzas sociales que defienden una salida evolutiva hacia el capitalismo dependiente monopolista de Estado, salida que es imposible sin la ayuda del imperialismo, sin su participación activa, sin que se profundicen sus nexos con él. Esta es la base socio económica real en la que se asienta la alianza entre la burguesía latinoamericana y el imperialismo yanqui, alianza que, por supuesto, no está ajena a contradicciones y conflictos¹⁷⁹.

255. Es esta situación *de crisis estructural*, que dura ya varias décadas y que ha atravesado por fases bien definidas, la que abre una época *de revolución social* en América Latina (“situación revolucionaria de tipo general (estructural)”, según Maidanik) y determina su contenido.

256. A finales de los años 50 la situación del continente se caracteriza por un gran auge continental de la lucha liberadora que culmina con el triunfo de la revolución cubana, demostrándose, así en la práctica la viabilidad de la salida anticapitalista de la crisis estructural. En el terreno técnico-económico esta fase, que se mantiene hasta hoy, coincide con la superación de las principales fronteras del proceso de industrialización. Atendiendo a estas características puede considerarse como la fase central o decisiva de la crisis estructural.

177. Kiva Maidánik, Alcance y vigencia.. op. cit. p. 38 ver también: El capitalismo dependiente de desarrollo medio como fase del desarrollo histórico (1979), Op. cit. pp. 231-236.

178. Kiva Maidánik, La crisis socio-política en América Latina y sus perspectivas de superación (1973), Op. cit. pp. 80-81 (En forma muy esquemática la crisis del capitalismo de nivel medio habría tenido lugar, según él autor, a finales de la década del cincuenta en los países del primer escalón, a finales del sesenta en los del segundo escalón y en la década del setenta. en los del tercer escalón.

179. Kiva Maidánik, Alcance y vigencia, Op. cit. p. 39.

257. Veamos a continuación, a título de ilustración, cómo funciona el mecanismo de esta crisis a nivel económico en la segunda mitad de la década del 60, ya que fue la agudización de esta crisis la que sirvió de base material tanto para el auge revolucionario de los años 1968-1975 como para la contra ofensiva fascista.

258. Las contradicciones propias de una economía basada en la exportación de materias primas, punto de partida de la crisis estructural, continúa siendo su resorte fundamental, pero, ahora, en la mayor parte del continente se complementa con las contradicciones inherentes a la industrialización dependiente.

259. Junto a la crisis de la economía agraria latifundista que sigue profundizándose, el problema más dramático en el presente es la crisis de las “condiciones de intercambio” con los países capitalistas desarrollados, que con tanta fuerza golpeó a la economía del continente en los años treinta. Pero ese desnivel hoy no se compensa ni mediante una coyuntura económica externa favorable como la surgida en la postguerra ni con la creciente afluencia de capital privado extranjero, que “durante más de un decenio actuó como peculiar ‘droga estimulante del crecimiento económico latinoamericano, encubriendo la incurable dolencia de sus entrañas y prorrogando la agonía de las viejas estructuras”¹⁸⁰.

260. Hacia 1969 hubo avance en las relaciones agrarias en sólo tres países: Chile, Venezuela y México. En el resto la situación en el campo no cambió. Se mantuvo el alto índice de concentración de la propiedad agraria con enormes extensiones de tierras improductivas; la miseria de los trabajadores rurales, la marginación de una parte importante del campesinado de las relaciones mercantiles, la migración creciente a la ciudad de grandes masas de trabajadores agrícolas y el atraso de la producción agrícola en relación con el ritmo de crecimiento de la población.

261. Continúa la caída de los precios de las materias primas, principal rubro de exportación de éstos países produciéndose en los años 60 “un agudo problema de acumulación”.

262. La primera causa de esta agudización fue el tipo de la industrialización que se produce en las condiciones del desarrollo dependiente. La tendencia a la producción de artículos de consumo duradero, la instalación de filiales de monopolios extranjeros y otros procesos conexos, exigen la importación de tecnología moderna, materias primas intermedias, patentes, etc. En estas condiciones la insuficiencia de divisas se transforma en uno de los principales “cuellos de botella” del proceso de industrialización.

263. A ello hay que agregar que el fracaso de la “Alianza para el Progreso”, las dificultades económicas creadas por la guerra de Vietnam y las nuevas tendencias generales de la economía mundial (traslado de las inversiones hacia los países desarrollados), redundaron en una brusca reducción de las nuevas inversiones de los monopolios de los EE.UU. en la mayoría de los países de América Latina y en un aumento de la exportación de sus ganancias. Todo ello produce una explosión de la deuda externa. Entre un 40 y un 60 por ciento de los ingresos de exportación se deben destinar a cubrir el déficit de la balanza de pagos.

264. Otra causa importante de la agudización del problema de la acumulación está relacionado con lo que se ha denominado “la revolución de las necesidades crecientes” motivada por la acelerada urbanización, el relativamente alto nivel de alfabetización en relación con los otros países del “Tercer Mundo”, el efecto de demostración y de imitación de la forma de vida norteamericana vehiculizado a través de la gran influencia de los medios de comunicación de masas. Esto refuerza la presión del consumo sobre el mismo fondo de acumulación.

180. Op. cit. p. 38.

265. Por otro lado, “el desarrollo económico es bloqueado no sólo por la reducción de las posibilidades de acumulación, sino por la estrechez del mercado interno”. Ambos problemas, mutuamente relacionados, se agudizan simultáneamente ocupando América Latina uno de los primeros lugares en el mundo en cuanto a la desigualdad en la distribución de los ingresos.
266. Las causas de esta situación son ampliamente conocidas: la desigualdad social ‘normal de la sociedad capitalista o precapitalista se combina aquí con los atributos del desarrollo dependiente.
267. Esta situación no cambia aún en los momentos de mayor boom económico. El ejemplo más típico es el de Brasil. En pleno boom sólo se mejoró la situación del 5 por ciento de la población, la del 50 por ciento permaneció sin cambios y el estado material del 45 por ciento restante empeoró¹⁸¹.
268. En los países capitalistas dependientes no existe, por lo tanto, una relación mecánica entre auge económico y bienestar de las masas. Puede darse perfectamente una agudización del malestar de “los de abajo” sin que exista una crisis económica coyuntural.
269. La estrechez del mercado conduce a que las industrias trabajen a un ritmo mucho menor del que les permite su capacidad instalada. Este trabajo “a media máquina” ligado al desarrollo de aquellas ramas de la producción que absorben un mínimo de fuerza de trabajo agudizan el principal problema socioeconómico de estos países: el desempleo.
270. “A mediados de los años sesenta la acelerada migración del campo a la ciudad dio lugar a una nueva calidad: la población urbana predominó en América Latina. Hacia el año 1970, su peso específico alcanzó 55 por ciento (1950=39 por ciento, 1960 = 47 por ciento), simultáneamente se aumentó otra corriente de migración: de las ciudades pequeñas a las grandes, particularmente a las grandes urbes [...] La presión demográfica en el mercado de la fuerza de trabajo continúa creciendo constantemente [...] En 1925-1950 la industria fabril en América Latina absorbió el 12.2 por ciento del incremento de la fuerza de trabajo, pero en los años cincuenta este índice se redujo hasta el 9.5 por ciento. En los años sesenta, éste se redujo aún más. Procesos en cierto modo paralelos a los que se desarrollaron en países capitalistas avanzados (y en una cierta medida provocados por ellos) adquieren, en la situación económica social completamente diferente de América Latina un carácter destructivo y deformador de las estructuras sociales. El marcado retraso de la industrialización respecto del crecimiento de las masas urbanas, y del número de ocupados en la industria respecto al ritmo de su desarrollo se convirtió en uno de los problemas más importantes —y posiblemente el más difícil a resolver— de la etapa actual de crisis de las estructuras.
271. “El resultado de este proceso fue la considerable reducción de los ritmos de ampliación del mercado interno, por un lado, y el monstruoso engrosamiento de la esfera de servicios por otro. Si en 1925-1950 el sector terciario absorbió el 30 por ciento de la fuerza de trabajo, [...], en los años sesenta este índice creció hasta el 50 por ciento.
272. “La más importante de las consecuencias sociales de dicho proceso fue el rápido crecimiento del número de desocupados y particularmente de los subempleados”¹⁸².
273. “Los desempleados y subempleados forman el núcleo del gigantesco ejército de las capas marginales de la ciudad, en la existencia y crecimiento de la cual se enfocan las contradicciones principales y los problemas no resueltos de la actual América Latina: el dominio de la propiedad agraria latifundista, la influencia de las relaciones de dependencia en los ritmos y en el carácter de la urbanización e industrialización, el deformado carácter general del proceso del desarrollo

181. Kiva Maidánik, La crisis sociopolítica en América Latina... Op. cit. p. 85.

182. Op. cit. p. 87.

capitalista, la explosión demográfica, etc. A su vez, el problema de las capas marginales se convierte en una de las trabas del desarrollo”¹⁸³.

274. El mecanismo económico de la fase de la crisis que hemos descrito aquí, y que madura en el continente desde fines de los años cincuenta, se ha mantenido sin grandes modificaciones durante los últimos 25 años, agravándose la situación en los años 1981-1982, “años de catástrofe económica coyuntural”.

275. “En estos años, la acción simultánea del descenso de precios de sus productos de exportación y el comportamiento brutalmente adverso del sector financiero, provocaron un real estrangulamiento para nuestros países, a partir de los precios de exportación en vertiginoso descenso y altísimas tasas de interés que elevaron de manera exagerada el servicio de la deuda, encarecieron y bloquearon la obtención de nuevos préstamos y disminuyeron las inversiones productivas. El deterioro de la relación de intercambio, la reducción del volumen de exportaciones, el aumento de las tasas de interés, las barreras comerciales y también financieras —acceso a préstamos externos y duras condiciones de éstos—, constituyeron sobresalientes características de la realidad económica del mundo subdesarrollado”¹⁸⁴, y, concretamente, de los países de América Latina.

276. Para salir de esta crisis estructural no hay, como ya señalábamos, más camino que la transformación revolucionaria de la sociedad mediante soluciones antiimperialistas y democráticas, que necesariamente en nuestros países son al mismo tiempo soluciones anticapitalistas (Cuba, Nicaragua), o la transformación a través de soluciones capitalistas que siempre conducirán a formas renovadas de dependencia del imperialismo norteamericano y que, por lo tanto, contribuirán a agudizar cada vez más las contradicciones propias de la crisis de estructuras.

277. Nos detendremos aquí brevemente sólo en una de ellas, la más significativa de los últimos años por su éxito relativo y por sus profundas consecuencias sociales: el “modelo brasileño” o lo que se suele denominar también “modelo fascista dependiente”.

278. “Lo primero que debemos señalar es que el fascismo en sentido riguroso sólo surge en América Latina en aquellos países que han alcanzado un importante grado de desarrollo capitalista dependiente.

279. “Es la crisis económica del sistema capitalista dependiente”¹⁸⁵ junto al auge del movimiento obrero y popular, después del triunfo de la primera revolución socialista en América Latina, lo que determina el surgimiento del fascismo en determinados países de este continente.

280. “Pero, en ese caso, no es la gran burguesía nacional la que apoya a las bandas fascistas para derrotar al proletariado y adueñarse posteriormente del poder e implantar una política económica de superexplotación de la clase obrera. Es el imperialismo, un factor externo, quien, al ver peligrar su dominio sobre un determinado país que trata de independizarse y desarrollar una política económica internacional autónoma, recurre al golpe de Estado como última carta, apoyándose en la gran burguesía económica nacional que comparte los intereses del capital internacional. Los militares, formados en sus escuelas, son usados para implantar la disciplina que se necesita para continuar explotando a dicho país.

281. “La dictadura militar es, por lo tanto, la última carta del imperialismo y la gran burguesía nacional para imponer su autoridad sobre los países que quieren escapar de su dominio. Esta

183. Op. cit. p. 88.

184. Fidel Castro, La crisis económica y social del mundo (1983), La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1983, p. 41.

185. Sobre este tema ver artículo de Briones y Caputo: Nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente, anexo de la revista: “Chile Informativo”; La Habana, No. 123-124, sept. 1977, pp. 23-43.

dictadura militar toma un carácter fascista cuando la clase obrera y el movimiento popular de un determinado país han logrado un grado tal de madurez, de organización y de movilización como para poner en peligro el poder de la burguesía”¹⁸⁶.

282. Veamos a continuación los principales rasgos estructurales de este modelo que cristalizó en Brasil en 1971-1972 y que luego pretendió copiar Chile y algunos otros países.

283. “1. *Modificación parcial del carácter del poder político y cambio radical de su mecanismo, de su estructura.* Se trata de:

- aniquilar la democracia (o, más a menudo, seudodemocracia) burguesa representativa, que aseguraba la participación en la gobernación¹⁸⁷ del Estado a todos los grupos fundamentales (sectoriales, políticos, de ‘clan’, regionales, etc.) de las clases explotadoras, con la incorporación parcial de los sectores medios y la toma en consideración de los intereses de algunas categorías de obreros y empleados;
- suprimir, en la práctica, el sistema de partidos, las organizaciones independientes de masas, la prensa independiente y los centros de poder autónomos local;
- abolir las libertades cívicas; emplear los métodos más crueles y sanguinarios de represión de los partidos y movimientos de izquierda, sobre todo revolucionaria; transformar las torturas y las ejecuciones en condición imprescriptible del ejercicio del poder político y de la realización del proyecto socioeconómico de desarrollo;
- separar de los resortes de dominación política directa, a escala nacional y local, a la mayoría de las fracciones (económicas y políticas) de las clases explotadoras, en primer término, a los políticos tradicionales de la burguesía (y de la oligarquía), etc. Concentrar todo el poder efectivo (adopción de decisiones y represión) en manos de una ‘alianza tripartita’: los altos mandos del ejército, los sectores superiores de la burocracia civil y la burguesía de las ‘filiales’ (de los monopolios transnacionales), así como los tecnócratas vinculados a ella de modo directo. Con el tiempo se suma a estos grupos una categoría especial que personifica la propiedad estatal en todas sus manifestaciones;

El Estado, representado por tres de los cuatro grupos enumerados, adquiere un mayor grado de autonomía respecto de las clases explotadoras nacionales tradicionales, lo que, sin embargo, no le priva en modo alguno de su apoyo, pues el nuevo poder político expresa con toda adecuación tanto los intereses cardinales del desarrollo capitalista dependiente como los intereses socioeconómicos directos de estas clases.

“2. Congelación de la situación social (relaciones de propiedad y proporciones de la distribución de la renta nacional), *acompañada de un aumento de la norma de acumulación de un aceleramiento de la centralización y concentración del capital.*

“Son evidentes el fin, de la época de los compromisos sociales y la negativa consciente a reformar las estructuras sociales precapitalistas, del capitalismo inicial y del capitalismo dependiente, así como a aumentar la parte de la renta nacional correspondiente a los trabajadores e incluso a elevar su nivel de vida en general. El terror y la dictadura son imprescindibles en grado decisivo precisamente para asegurar la estabilidad política en las condiciones inherentes a la conservación social y al descenso del nivel de vida de la mayoría al límite de la ‘supervivencia biológica’, para asegurar esta conservación en un país en el que hasta ayer se desarrollaba impetuosa la ‘revolución de las crecientes demandas’.

“Otro aspecto de esa misma política es la orientación del régimen a ‘racionalizar la economía’ y conseguir la eficiencia, a acelerar por todos los medios la concentración de la producción y del

186. Marta Harnecker, Fascismo y dependencia (agt. 1977), Chile Informativo, Op. cit. p. 19.

187. Nos parece que se trata de un error de traducción. Debería decir “administración”.

capital. A la par con el nivel de vida y las necesidades de los obreros, campesinos y sectores marginales, en el altar de la racionalización capitalista y del aumento de la norma de acumulación se inmolan también los intereses de la burguesía mediana y pequeña. Sin embargo, este último aspecto del programa de modernización no se plasma de una manera tan recta y franca.

“Tanto los cambios políticos como la ‘congelación social’ están llamados, en su combinación, a asegurar el desenvolvimiento del tercer grupo de procesos ‘generadores’:

“3. Afluencia acelerada, apresurada del capital extranjero (atraído, en primer lugar, por los bajos salarios de los obreros de las ramas industriales modernas y por la estabilidad política), que es precisamente el que hace posible el rápido crecimiento económico —sin alterar la anterior estructura social—, la industrialización dependiente del país y el surgimiento de un nuevo sistema de dominación imperialista.

“En el transcurso de este proceso, las ramas más modernas y dinámicas de la producción industrial pasan a manos de los monopolios internacionales, en los cuales se integra, como socio subalterno, una parte de la burguesía local. El poder de mano dura y los bajos salarios son las premisas de la libre importación y exportación de capital extranjero, así como de su reproducción sobre una base nueva.”¹⁸⁸

Se establecen así nuevas formas de dependencia económica basadas en una nueva división internacional del trabajo. Las economías dependientes concentran la producción “de aquellas ramas o subramas menos dinámicas en la perspectiva internacional, constituidas principalmente por parte importante de las correspondientes a la elaboración de bienes de consumo final, incluidos los durables, algunos bienes de producción y, principalmente, las de producción de materias primas de origen industrial”. Esa producción se orienta al abastecimiento regional y en algunos casos a los mercados de las propias potencias capitalistas¹⁸⁹.

De esta manera aunque los bienes primarios siguen constituyendo el componente principal de las exportaciones, disminuye su importancia relativa tendiendo a ser reemplazados por productos industriales. A su vez, cambia el patrón de importaciones disminuyendo los bienes de consumo final y aumentando los bienes de producción de mayor valor incorporado.¹⁹⁰

Si bien este modelo se implementó en forma “exitosa” (para las transnacionales) durante algunos años en Brasil, Chile, etc., los problemas intrínsecos a su pleno desarrollo hacían preveer su incapacidad de resolver los problemas principales, la crisis estructural, como ha quedado demostrado en estos últimos años.

Estos problemas son:

“—desintegración sucesiva de la economía nacional y de la vida social en su conjunto; carácter ‘parcial’, excluyente del desarrollo económico; aumento de los contrastes y las desproporciones entre el sector tradicional y el moderno, entre la ciudad y el campo, entre media docena de ‘centros de progreso’ y la periferia estacada, entre el *boom* económico y el inmovilismo social, etc., etc.;

“—falta del desarrollo independiente, es decir, un desarrollo que sea función de los intereses de la sociedad nacional dada y no de los intereses extranjeros; crecimiento de la norma y el volumen de explotación imperialista; ampliación de la ‘omnipresencia’ de los monopolios extranjeros; acentuación de la dependencia tecnológica;

“—lacras sociales— desde la mortalidad infantil, los campesinos sin tierra y la crisis de vivienda

188. Kiva Maidánik, En torno al problema de los regímenes autoritarios de derecha contemporáneos (1974) Op. cit. pp. 173-174.

189. Álvaro Briones y Orlando Caputo, Op. cit. p. 27.

190. Op. cit. p. 28.

hasta la situación sin salida (en los límites de esta vía del desarrollo) en la esfera de la ocupación; y, al mismo tiempo, conservación de los escandalosos privilegios de clase, a menudo incluso de origen precapitalistas;

“—como resultado de la influencia conjunta de los dos factores precedentes, estrechez del mercado interno, que en cierta etapa se convierte en el obstáculo principal del crecimiento económico;

“—el problema de la democracia, de la participación de la mayoría en la adopción de decisiones de importancia vital para la sociedad o, por lo menos, de su influencia en esas decisiones; observancia de los derechos y libertades cívicos elementales —desde el derecho a vivir y a no ser torturado—;

“—por último, todos los defectos del desarrollo que acabamos de analizar obstaculizan la creación de una base social masiva del régimen.”¹⁹¹

Ahora, estos problemas, si bien señalan los puntos débiles del modelo y, por lo tanto, deben ser tenidos en cuenta en una estrategia de lucha antifascista, no implican necesariamente que éste fracase por sí solo. La historia ha demostrado que únicamente evoluciona bajo presión, sea por dificultades económicas o por la acción o el peligro potencial que representa el movimiento de masas. Si la respuesta revolucionaria no es suficientemente significativa lo que puede ocurrir es que el modelo evolucione perdiendo ciertos atributos fascistas porque ya logró uno de sus objetivos fundamentales: aplastar al movimiento obrero y su vanguardia.

Hasta aquí hemos analizado las causas estructurales que constituyen la base material más profunda de la revolución social en América Latina. Junto a ellas debemos considerar también otras causas relacionadas con la evolución histórica de cada país como la acumulación de odio y exasperación entre las clases populares producto de años de superexplotación económica y, sobre todo, de represión política, especialmente en el caso de regímenes de tipo fascistas; las experiencias anteriores de lucha de ese pueblo y la existencia de expresiones de rebelión popular exitosa, que por muy locales y limitadas que sean, señalan un camino para encauzar las energías revolucionarias del pueblo; etc.

Entre las causas inmediatas o coyunturales debemos distinguir las causas internas de las externas.

Veamos a continuación, algunas de las principales causas internas que en nuestros países podrían crear una situación revolucionaria:

—el surgimiento de una crisis económica coyuntural, sea producto de los ecos de una crisis económica mundial o resultado de una catástrofe interna: terremoto, inundaciones, guerra. etc.;

—agudización extrema de la contradicción entre los grandes latifundistas y la enorme masa de campesinos sin tierra o con una tan pequeña cantidad de ella que no les alcanza para sobrevivir, producto de catástrofes naturales tales como sequías, inundaciones, plagas; de una caída de los precios de los productos agrícolas en el mercado mundial o producto de políticas de desarrollo agrícola que afectan negativamente a los trabajadores de la tierra.

—masacres en movilizaciones populares y asesinato de destacados dirigentes políticos del pueblo.

—situación de guerra con un país vecino que contribuye a agudizar la crisis económica y las contradicciones sociales, especialmente si ese país sale perdedor en la confrontación bélica.

—agudización de las contradicciones entre las clases dominantes.

—agudización de las contradicciones entre el gobierno y la Iglesia.

—resquebrajamiento de los aparatos represivos.

Entre las causas externas inmediatas podríamos considerar:

—el triunfo revolucionario en un país del área

—una crisis económica coyuntural de la economía capitalista mundial

—la agudización de las contradicciones entre el gobierno local y gobiernos de los países capitalistas

191. Kiva Maldánik, En torno al problema de los regímenes autoritarios de derecha contemporáneos, Op. cit. p. 181.

desarrollados

—la posible desviación de la atención y los recursos bélicos de las grandes potencias imperialistas hacia otras áreas de conflicto

—una creciente solidaridad internacional con el movimiento revolucionario

—la agudización de las contradicciones entre las diferentes potencias imperialistas.

Aunque sabemos que la situación revolucionaria deriva de un conjunto infinitamente diverso de fenómenos no cabe duda que el conocimiento de las causas que puedan provocar una situación revolucionaria nos permite, si no predecir con exactitud cuando ésta va a irrumpir en la historia, al menos evaluar si existen o no condiciones para que ella surja en un futuro cercano, y orientar el trabajo de la vanguardia revolucionaria hacia la máxima agudización de las contradicciones que estén al alcance de su acción. Esta no puede actuar sobre los síntomas, pero sí puede hacerlo, de alguna manera, sobre las causas.

2) PRINCIPALES SÍNTOMAS DE LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

Después de este largo pero importante paréntesis nos abocaremos a exponer una síntesis de los principales síntomas que si coexisten simultáneamente, permiten diagnosticar la existencia de una situación revolucionaria en nuestros países.

El primero de ellos es la *agudización de la miseria y de las penalidades de las clases y sectores sociales oprimidos*, es decir, de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía, los sectores marginales y los sectores que sufren discriminación racial, etc. Una situación revolucionaria no puede producirse, por ejemplo, en un período de auge del desarrollo económico en un determinado país por cuanto debido a esto mejoran las condiciones de empleo, de salario, y en general las condiciones de vida del pueblo.

Tampoco se trata de la simple situación de explotación y sobreexplotación que sufren las distintas clases sociales y sectores del pueblo propia de los países explotados. Para que se produzca una situación revolucionaria debe darse un empeoramiento significativo de las condiciones de vida del pueblo: desempleo masivo, aumento importante de la carestía de la vida, deterioro del salario real llevado a límites inaceptables, cambios agrarios que conducen a la sobreexplotación de las masas campesinas, represión política.

Un segundo síntoma es la *irrupción del descontento e indignación popular, intensificándose las actividades de los distintos sectores del pueblo*, que pasan de las formas habituales de expresión (huelgas con fines reivindicativos, paros, demandas judiciales, etc.) a formas de expresión revolucionarias que rompen los marcos legales vigentes.

El tercero y último síntoma es la *incapacidad de las clases gobernantes o bloque en el poder para controlar el aparato de Estado y seguir gobernando como hasta entonces lo habían hecho*. Esto explica la posibilidad de la irrupción popular antes descrita. Si estas clases tienen fuerza suficiente —sea fuerza propia o apuntalada desde el exterior por el imperialismo— como para reprimir y anular las expresiones de descontento popular, impidiendo que éstas sobrepasen los marcos impuestos por el sistema de dominación vigente, aunque el descontento popular sea muy generalizado, todavía no se puede hablar de situación revolucionaria.

No basta tampoco que existan crisis políticas parciales, como cambios de gabinetes o cambios del personal de gobierno, en general, es necesaria “una crisis política nacional” que afecte la base misma del aparato de Estado. No basta que afecte a alguna “dependencia” del edificio estatal —como dice Lenin— sino que debe afectar sus propios “cimientos”. Y entre ellos el más importante para mantener el dominio del bloque en el poder en épocas de crisis: su brazo armado.

El hecho de que las fuerzas represivas no respondan ya a las órdenes del gobierno, o que respondan en forma débil, es lo que explica en gran medida la irrupción del movimiento popular hasta entonces contenido por los efectos disuasivos de la represión.

3) ERRADAS INTERPRETACIONES DEL CONCEPTO DE SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

Es importante recordar que para poder hablar de la existencia de una situación revolucionaria no basta que las masas populares estén sometidas a una situación de explotación y miseria, por muy grande que ésta, sea, ni que el país viva una situación de crisis estructural.

Este concepto no leninista de situación revolucionaria se suele usar para diagnosticar la situación de América Latina desde la década de los sesenta.

¿Acaso no hemos escuchado decir muchas veces que en el continente latinoamericano están maduras las condiciones objetivas para la revolución y que sólo falta el factor subjetivo, es decir, la conducción política de la vanguardia revolucionaria? ¿Acaso las concepciones foquistas —que, por lo demás, nada tienen que ver con el esquema aplicado por la revolución cubana en su lucha contra las tropas batistianas— no se basaron, en cierta medida, en una concepción de este tipo? ¿No se pensaba entonces que el foco guerrillero sería la chispa que provocaría con su sola presencia el estallido revolucionario?

Estos análisis nunca tomaron en cuenta uno de los tres elementos que Lenin estima fundamental para poder definir la situación política como una situación revolucionaria: la intensificación de la actividad revolucionaria de las masas que empiezan a oponerse abiertamente al orden vigente.

Hay quienes se confunden con la terminología: factores objetivos/factores subjetivos y clasifican entre estos últimos a la actividad revolucionaria de las masas. Lenin insiste, sin embargo, como hemos visto en que ésta es una de las *condiciones objetivas* de la revolución.

Ahora bien, la vanguardia no sólo interviene en la gestación del cambio subjetivo sino que también desempeña un papel en la intensificación de la actividad de las masas y las ayuda a pasar de las reivindicaciones económicas inmediatas a las reivindicaciones políticas de tipo general. A pesar de ello, no bastan los deseos ni la actividad de la vanguardia para que se produzca un ascenso en el movimiento de masas. Este sólo se da si existe en el país suficiente “material inflamable”, es decir, si su accionar se inserta en una situación en que las condiciones objetivas se prestan para que este impulso “exterior” se materialice en resultados prácticos.

Finalmente existen dos desviaciones en relación con la concepción leninista de *situación revolucionaria*.

Una *desviación de derecha* que sostiene que la vanguardia política no tiene intervención alguna en la gestación de una situación revolucionaria porque ésta es el producto de una dinámica objetiva, el resultado de la acumulación de factores económicos y políticos objetivos. El partido sólo debe limitarse a diagnosticar correctamente su aparición en la historia y, mientras esto ocurre, debe dedicar su energía a organizarse y fortalecerse y a acrecentar su influencia en las masas. Esta errada interpretación tiene graves consecuencias para el movimiento revolucionario ya que hace que el partido marche a la zaga de los acontecimientos y le impide actuar como acelerador de la crisis nacional.

La *desviación de izquierda* plantea que el accionar de la vanguardia es todopoderoso, que éste puede crear de la nada las condiciones objetivas, en otras palabras, que la revolución es un producto de la voluntad política de quienes dirigen el proceso revolucionario. La concepción leninista no cae ni en un extremo ni en el otro. La vanguardia es tal porque impulsa el movimiento hacia adelante.

“El marxismo —afirma el dirigente bolchevique— se diferencia de todas las demás teorías socialistas por la magnífica forma en que combina una completa serenidad científica en el análisis

de la situación objetiva y del curso objetivo de la evolución, con el reconocimiento más decidido de la importancia que tienen la energía revolucionaria, el genio creador revolucionario y la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, de los grupos, organizaciones y partidos que saben hallar y establecer contacto con tales o cuales clases.”¹⁹²

Las vanguardias revolucionarias no deben, por lo tanto, ser meros espectadora de la historia, pueden y deben ser sus aceleradores. Aunque la vanguardia no puede hacer una revolución si en ese país no se dan determinadas condiciones revolucionarias sí puede contribuir a desarrollarlas, a completarlas.

La historia ha demostrado que el accionar de la vanguardia no sólo influye en la creación de las condiciones subjetivas, sino que influye además en la maduración de las propias condiciones objetivas.

4) EL PAPEL DE LA VANGUARDIA EN LA CREACIÓN DE LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

Concretamente en Cuba, si bien la situación económica era crítica como la de todo país dependiente (desempleo crónico ascendente, deplorable situación del campesinado sin tierra, arruinado o víctima del desalojo; deterioro del salario real; déficit de la balanza comercial; enormes pérdidas para el país dada la rebaja de la cuota azucarera de esos últimos años), hasta fines de 1958 no se podía hablar de una crisis económica coyuntural. Por el contrario, en 1957, debido fundamentalmente al alza extraordinaria del precio del azúcar en el mercado mundial, se produjo un año de prosperidad económica. Esta situación cambia hacia finales del 58 en que al mismo tiempo que se produce una baja importante del precio del azúcar¹⁹³, con todas las consecuencias económicas que esto tiene para un país monoprodutor como Cuba, los éxitos militares del Ejército Rebelde —que a fines de ese año había logrado extender la guerra desde la Sierra Maestra en oriente hacia el centro del país— ponen en peligro la zafra azucarera de la que depende el 60 por ciento del valor de las exportaciones cubanas¹⁹⁴, lo que de hecho significaba el advenimiento de una crisis coyuntural. De ahí que las opciones de la burguesía azucarera para evitar la catástrofe eran sólo dos: desplazamiento de Batista o intervención norteamericana. Por razones que aquí no podemos desarrollar, esta clase se inclinó por la primera de ellas acelerando así la caída del dictador.”¹⁹⁵

Los éxitos del Ejército Rebelde influyeron también innegablemente en el estado de ánimo de las masas. En abril de 1958 fracasa la convocatoria a una huelga general. La razón fundamental es una correlación de fuerzas aún favorable al régimen establecido. La situación cambia a partir de la batalla de Jigüe que termina con un rotundo triunfo del Ejército Rebelde el 21 de julio del 58, fecha en que se inicia su contraofensiva completa y definitiva.

A fines de diciembre es inminente la caída de Batista. Provincias enteras se encuentran aisladas del resto del país, unidades completas del ejército han sido destruidas. El resquebrajamiento del régimen es evidente para todos. En ese contexto, muy diferente al de abril, la huelga general —convocada por Fidel el 1.º de enero, después de la fuga del dictador, para rechazar un golpe militar a espaldas del pueblo— es un éxito completo.

192. Lenin, *Contra el boicot*, (26 jun. 1907), t. 13 p. 31.

193. Ver más datos sobre este período en el libro de p. Boyko “América Latina: expansión del imperialismo y crisis de la vía capitalista de desarrollo”, Moscú, Editorial Progreso, 1977, pp. 175-179.

194. Anuario estadístico de Cuba -1958. Censo de la Industria Azucarera de Cuba. Cuba Económica y financiera, La Habana 1958.

195. Sobre el papel de la burguesía en la revolución cubana ver el libro de Marcos Winocur: *Las clases olvidadas en la revolución cubana*, Barcelona Editorial crítica, 1979.

Las masas populares, que para un ojo poco avisado eran espectadoras pasivas de la lucha en la Sierra, se transformaron en los actores decisivos del triunfo revolucionario.

Un pueblo entero, enardecido, asaltó los cuerpos represivos de la tiranía, persiguió y detuvo a confidentes, torturadores, transformándose así en un gigantesco ejército.¹⁹⁶

“...en cuestión de minutos, en cuestión de horas para ser más exactos —dice Fidel—, prácticamente el ejército rebelde dominó totalmente la revolución en las áreas de combate y el pueblo dominó la revolución en las áreas urbanas. Y los trabajadores respaldaron al movimiento con una huelga general absoluta.

...

“Ya el pueblo de ese momento no era el pueblo de 7 años atrás, ya el pueblo de ese momento no era el pueblo de 20 años atrás. Ya era un pueblo que había adquirido una conciencia de lucha, un pueblo cuyo espíritu de rebeldía se había desarrollado; un pueblo que se había ido aglutinando no alrededor de los partidos tradicionales desprestigiados, sino un pueblo que se fue reuniendo alrededor de un movimiento revolucionario; un pueblo que se fue reuniendo alrededor de un pequeño núcleo de combatientes revolucionarios, de un pequeño ejército revolucionario; un pueblo que se fue formando, que soportó crímenes, atropellos, abusos, injusticias de toda clase, y que todo aquello lo llevaba bien por dentro; y un pueblo que se había ido orientando, que se había ido alertando, que se había ido preparando para una Revolución.

“Por eso, cuando quisieron escamotearle el triunfo el primero de enero, se encontraron la descomunal sorpresa de que ese pueblo se lanzó a la calle; se encontraron con la descomunal sorpresa de que las columnas rebeldes cercaron y desarmaron las tropas y que de repente en verdad en ese día histórico había triunfado una verdadera Revolución.”¹⁹⁷

Sintetizamos ahora, con las propias palabras del máximo dirigente de la revolución cubana lo expuesto hasta aquí acerca del *papel que jugó el movimiento 26 de julio en la gestación de las condiciones revolucionarias en Cuba*.

“A nosotros nos parecía que las condiciones revolucionarias había que crearlas, y había que crearlas luchando. Tuvimos el acierto de darnos cuenta de que era posible librar ese tipo de lucha, y dentro de las condiciones existentes, llevar adelante esa lucha con éxito.

...

“Ahora bien: ¿por qué nosotros sosteníamos esa táctica? ¿Es que puede alguien concebir que se conquiste el poder revolucionario con un puñado de hombres? [...] Toda nuestra estrategia revolucionaria estaba relacionada con una concepción revolucionaria, o sea, nosotros sabíamos que únicamente con el apoyo del pueblo, con la movilización de las masas, se podía conquistar el poder. Nosotros no pensábamos conquistar el poder con 10, 12, ni con 100 hombres. Nosotros pensábamos, con una acción guerrillera, ir creando condiciones, e ir desarrollando la lucha revolucionaria hasta el momento en que aquella lucha se convirtiera en una lucha de masas, y conquistar el poder, sencillamente, con el respaldo de la masa, como al fin y al cabo ocurrió. Es incuestionable que la conquista del poder revolucionario obedeció fundamentalmente al apoyo de las masas.

“Nosotros simplemente ideamos cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes, en nuestro país. En primer lugar, el régimen de explotación existente en nuestro país, la situación de los campesinos [...] a nosotros no se nos hubiera ocurrido jamás iniciar una lucha revolucionaria en un

196. Ramiro Abreu, *El último año de aquella República*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1984, p. 265.

197. Fidel Castro, *Discurso del 9 de abril de 1968*, La Habana, Granma, 10 de abril, 1968.

país donde no existieran latifundistas. Es decir, una lucha revolucionaria de guerrillas en los campos en un país donde no existieran latifundistas, en un país donde los campesinos fueran dueños de las tierras, en un país donde existieran Cooperativas y Granjas del Pueblo, donde existiera empleo pleno para toda la población. Eso no se nos habría ocurrido.

“Nosotros nos lanzamos a aquella lucha partiendo de una serie de supuestos, supuestos que eran reales. Es decir: el supuesto del régimen social de explotación existente en nuestro país y la convicción de que nuestro país y la convicción de que nuestro pueblo estaba deseoso de un cambio revolucionario. Que si no lo estaba de manera muy consciente, lo estaba desde luego. Lo manifestaba en su descontento general, en el hecho de que una bandera de rebeldía inmediatamente encontraba apoyo en amplios sectores del pueblo, el espíritu rebelde del pueblo, el grado de madurez de conciencia política de nuestro pueblo, a pesar de todo el confusionismo, de toda la propaganda y de todas las mentiras del imperialismo y de la reacción.

“Nosotros partimos de ese supuesto. Ese supuesto era real, y por cuanto ese supuesto era real se cumplieron las esperanzas, las posibilidades que nosotros habíamos entrevisto. Esto enseña la primera lección: que no puede haber revolución, en primer lugar, si no hay circunstancias objetivas que en un momento histórico dado faciliten y hagan posible la revolución.

“Es decir, que las revoluciones no nacen de la mente de los hombres. Los hombres pueden interpretar una ley de la historia, un momento determinado del desarrollo histórico. Hacer una interpretación correcta es impulsar el movimiento revolucionario, y en Cuba, el papel nuestro fue de impulsores de ese movimiento, sobre la apreciación de una serie de condiciones objetivas”¹⁹⁸.

“...un fósforo en un pajar: ése fue el movimiento guerrillero, dadas las condiciones que existían en nuestro país. Poco a poco la lucha se fue convirtiendo en una lucha de todo el pueblo. Fue el pueblo, todo el pueblo, el único actor en esa lucha, fueron las masas las que decidieron la contienda.

...

“¿Qué factor había movilizado a las masas? La lucha guerrillera se convirtió en un factor que movilizó a las masas, que agudizó la lucha, la represión, agudizó las contradicciones del régimen”¹⁹⁹.

Generalizando estas conclusiones podemos decir entonces que la vanguardia revolucionaria no debe limitarse a hacer un correcto diagnóstico de los síntomas de la situación revolucionaria y a impulsar las medidas que permitan el parto revolucionario, sino que, además puede actuar sobre sus propias causas agudizando las contradicciones ya existentes y creando otras nuevas, de tal modo que el período de gestación del proceso revolucionario se acelere y llegue a feliz término.

5) EL SALVADOR: UN EJEMPLO DE SITUACIÓN REVOLUCIONARIA EN QUE EL MOVIMIENTO DE MASAS ESTÁ INHIBIDO O BLOQUEADO

La mayoría de los analistas políticos opina que en los meses de abril y mayo de 1980 existía en “El Salvador” una situación revolucionaria. En ese momento se daba el mayor auge del movimiento de masas junto a la existencia de graves contradicciones en el campo enemigo.

Veamos cómo caracteriza ese momento Joaquín Villalobos, máximo comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en una entrevista que le hicieramos a fines de 1982.

198. Fidel Castro. “Comparecencia del lo. de dic. de 1961 ante la televisión para inaugurar el noveno ciclo de la Universidad Popular” en: *Obra Revolucionaria*, La Habana, 2 de diciembre 1961, No. 46, pp. 15-17 ; también en: *La revolución cubana, 1953--1962*; México, Era, 2da. ed. 1972, pp. 388-391.

199. Op. cit. p. 21: Era pp. 397-398.

“...Si se analiza un poco, en ese momento había incluso sectores de la burguesía susceptibles de establecer alianzas con nosotros y tenían peso político: Todavía ellos estaban, digamos, en el proyecto reformista y tenían algunas posibilidades de actuar. En el ejército, para decirlo de manera concreta, Mena Sandoval y los militares que se incorporaron el 10 de enero y los que honestamente creyeron en el golpe del 15 de octubre, estaban en su mejor momento al interior del ejército, había mejores posibilidades de conspirar dentro de los cuarteles, había una situación dentro del ejército de grandes expectativas en torno al movimiento revolucionario de masas, respeto, e incluso, deseos de participar. Ellos habían buscado entablar conversaciones con la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

“Con el tiempo, todo eso va sufriendo un debilitamiento y la derecha va recomponiendo la situación al interior del ejército y va desplazando a esta gente. Por otro lado, las condiciones internacionales nos eran bastante favorables, era menos dificultoso obligar a los EE.UU. a buscar un arreglo negociado con el movimiento revolucionario. Posteriormente esto ha requerido más esfuerzos, aunque yo creo que los norteamericanos van camino a entender que ellos tienen que llegar a una solución negociada. Pero en aquel momento eso era más posible.

“Y por otro lado, estaba el movimiento de masas. Sobre todo hablamos de marzo-abril del 80. El asesinato de Monseñor Romero exaspera a las masas, todo el mundo espera en ese momento un alzamiento (...)”²⁰⁰.

Si la vanguardia en ese momento hubiera estado unida y hubiera tenido una estrategia común y una preparación militar adecuada habría podido aprovechar esa coyuntura política para la toma del poder²⁰¹.

“...El movimiento revolucionario tenía en ese entonces —continúa Villalobos— capacidad de paralizar el país sin necesidad de recurrir a la acción militar; bastaba hacer uso de la disciplina, el 90 por ciento de los organismos gremiales a nivel de la clase obrera, de los empleados, se guiaba por las instrucciones del movimiento revolucionario. Existía una conducción revolucionaria estructurada a nivel de capas medias, a nivel del movimiento obrero, magisterial y un poderoso movimiento de masas en el campo. La prueba fueron los paros que realizaron en marzo y junio, que fueron de una fuerza impresionante: se paralizó totalmente el país”²⁰².

Pero luego el enemigo empezó a “imponer el terror sistemático y masivo” lo que tuvo un efecto negativo sobre el movimiento de masas.²⁰³

Desde entonces —agrega—: “el movimiento revolucionario de las masas va siendo sometido cada vez más a un desgaste mayor, sobre todo en las ciudades. El enemigo comienza a realizar en el campo, operativos que son la base de lo que fueron después las grandes maniobras para despoblar las zonas de control del FMLN. Sufrimos ciertamente un desgaste. Por otro lado, en nuestra incapacidad para responder a la coyuntura de marzo influyó de una manera significativa el hecho de que estuviéramos atrasados en la tarea de la unidad al no contar con una unidad en torno a una estrategia política, el que no hubiéramos pasado dentro del movimiento revolucionario de los niveles embrionarios de unidad a una unidad con contenido más político y de línea. Esto provocó la ausencia de una estrategia insurreccional y una estrategia político-militar más acertada.

200. Joaquín Villalobos, “De la insurrección a la guerra” en: Marta Harnecker, *Pueblos en armas*, México; Era, 1984, p. 176. Esta edición corrige una serie de errores contenidos en la realizada por la Universidad de Guerrero en 1983.

201. Op. cit. p. 175.

202. Op. cit. p. 176.

203. Op. cit. p. 177 (Eso explicaría, según Villalobos, que en el paro nacional de agosto no se diera la respuesta esperada). Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.

“Si la fuerza militar o la cantidad de hombres armados que poseía y utilizó el FMLN el 10 de enero (de 1981)²⁰⁴ los posee en marzo, abril y mayo del 80, y los utiliza como los utilizó independientemente del problema táctico, yo creo que hubiera habido una insurrección. Y hubiera habido posiblemente un desmoroamiento del enemigo. Ahora, el 10 de enero eso ya no era posible al nivel de terror alcanzado por el aparato represivo.

“Ya las masas exigían de la vanguardia un mayor nivel de presencia y calidad militar para poder pasar a expresarse en una lucha de características más definitivas”²⁰⁵.

De esta descripción de la situación salvadoreña podemos deducir que en esos meses de 1980 existió una *situación revolucionaria* pero que debido al desarrollo insuficiente de la vanguardia no se logra aprovechar esas condiciones objetivas favorables para lanzarse al asalto al poder.

En esas circunstancias, entran a actuar los aparatos represivos del Estado burgués bajo asesoría norteamericana orientados especialmente a amedrentar y descabezar al movimiento popular, el que al verse desvalido ante esta arremetida de las fuerzas reaccionarias va desactivándose poco a poco. A ello contribuye también el hecho de que algunas de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas hayan retirado de la ciudad a sus mejores cuadros para fortalecer sus nacientes aparatos militares.

La represión afecta notoriamente al movimiento de masas, especialmente en las zonas urbanas, pero la vanguardia queda intacta hasta el punto que, sólo algunos meses después, el 10 de enero de 1981, lanza una ofensiva militar general en todo el país cuyo objetivo fundamental era precisamente lograr imprimir nuevas fuerzas al movimiento de masas con el fin de producir una insurrección general contra el régimen vigente²⁰⁶.

No se logra el objetivo buscado: las masas no se levantan. El “nivel de terror alcanzado por el aparato represivo” hizo que, en ese momento, éstas exigieran “de la vanguardia un mayor nivel de presencia y calidad militar para poder expresarse en una lucha de características más definitivas”²⁰⁷.

“Cerrada la alternativa —dice el jefe guerrillero— se nos impone la necesidad de lograr un mayor desgaste y resquebrajamiento del ejército en el campo meramente militar ...”. “Las condiciones nos impusieron tener que pasar a construir un ejército”²⁰⁸.

La vanguardia intacta, a pesar del revés de enero, decide así retirarse al campo, desde donde inicia una guerra popular que, en el momento de escribir estas páginas, ha logrado transformarse en una amenaza tan seria para el ejército salvadoreño que éste, para no verse definitivamente aniquilado, requiere de un apoyo cada vez más abierto del imperialismo en el terreno militar.

Tomando en cuenta todos estos elementos de juicio ¿puede decirse que el revés de enero de 1981, se debe a que ya no existe una situación revolucionaria en el país? ¿Pueden caracterizarse los años 81-84, en que la guerra popular va adquiriendo cada vez mayor envergadura, como un período contrarrevolucionario, o; como una época en que si bien se mantienen las bases materiales más profundas de la revolución ya no existe una situación revolucionaria?

Pensamos que es evidente que la respuesta a estas preguntas tiene que ser negativa, sin embargo, también es evidente que si bien en El Salvador subsiste desde el 80 una situación revolucionaria esta no coincide con la caracterizada por Lenin.

204. Fecha en que el FMLN desarrolla su primera gran ofensiva armada.

205. Op. cit. p. 177.

206. Op. cit. p. 174.

207. Op. cit. p. 177.

208. Op. cit. p. 185.

¿Cómo resolver este problema teórico? Es en este caso donde nos parece de gran utilidad el concepto de *situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas*.

Al ver en peligro la reproducción de su sistema de dominación las clases dominantes deciden recurrir al terror militar. La vanguardia no está en ese momento suficientemente madura para responder a la ofensiva reaccionaria. La correlación de fuerzas se define en ese momento a favor del enemigo.

De este modo se logra “bloquear” la situación revolucionaria, pero continúa, aunque en forma menos aguda la crisis de ‘los de arriba’, se agudiza día a día la opresión y miseria de las masas y, si bien no se dan acciones de masas de dimensiones significativas²⁰⁹ el estado de ánimo revolucionario de éstas se encuentra en estado latente. La mejor prueba de ello es el continuo avance de las fuerzas guerrilleras, avance que sería inimaginable sin el apoyo del pueblo, y avance que se produce a pesar del bloqueo ideológico que ejerce el régimen deformando en su favor los resultados de la guerra, impidiendo que las masas urbanas sigan el desenlace de los acontecimientos, desarrollando una campaña de calumnias contra los combatientes, etc. De ahí la importancia estratégica de “Radio Venceremos” y de las demás radios clandestinas que han ido surgiendo.

La vanguardia salvadoreña avanza en el desbloqueo del factor militar terrorista. El diálogo iniciado con Duarte en octubre de 1984 ha significado un importante paso en el desbloqueo ideológico.

Si el ejército salvadoreño no recibiese apoyo yanqui y si los revolucionarios salvadoreños tuvieran las mismas oportunidades que las fuerzas reaccionarias para hacer llegar al pueblo sus planteamientos, no cabe duda que los días del régimen estarían contados.

Muy distinto es el caso chileno. El triunfo de la Unidad Popular desencadenó una situación revolucionaria, pero las fuerzas que conformaban esta coalición política no fueron capaces de tomar el poder, sólo lograron apoderarse del gobierno del cual fueron desalojados por el golpe militar fascista de septiembre de 1973.

La intervención militar terrorista es tan enérgica que no sólo desarticula el movimiento de masas sino que logra descabezarlo completamente y golpea duramente a los partidos de la izquierda chilena, los que tienen que empezar un lento y duro trabajo para reconstituir sus filas en medio de la más salvaje represión. Al mismo tiempo, desaparece la “crisis de los de arriba” provocada por el triunfo de Allende.

En estas condiciones, aunque se agudice la miseria y opresión de “los de abajo”, no puede hablarse de la persistencia de una situación revolucionaria en el país. El golpe fascista inaugura un período contrarrevolucionario aunque se mantienen todas las condiciones de una época revolucionaria, lo que permite predecir un nuevo despertar revolucionario. Y así ocurre efectivamente. Antes de cumplir una década, el régimen fascista comienza a entrar en una acelerada crisis, determinada en gran medida por los efectos de la crisis económica mundial en la economía chilena, hipersensible a ella debido al nuevo modelo de acumulación capitalista dependiente implantado por el gobierno de Pinochet. En 1983 comienza un creciente despertar de las masas, las que a través de jornadas de protesta y de movilizaciones callejeras desafían al gobierno. El aislamiento de la Junta es cada vez mayor pero, como cuenta todavía con el apoyo de la inmensa mayoría del ejército²¹⁰ y del gobierno de Reagan, pensamos que no puede hablarse de una crisis profunda de “los de arriba”. El gobierno

209. Aunque en estos últimos meses se ha comenzado a reactivar nuevamente el movimiento de masas.

210. Aunque en el caso del ejército pudiera existir un descontento bloqueado por el temor a la extremada sofisticación de los aparatos de contrainteligencia, que detectarían de inmediato la menor deserción; otros hechos explicarían este apoyo: el bienestar económico notorio de sus miembros, que han pasado a constituir una verdadera casta privilegiada en la sociedad chilena; los procesos contra los militares argentinos que han sido muy utilizados en Chile para infundir temor en el seno de las fuerzas armadas acerca del futuro que les espera si es desplazado del poder el régimen actual.

se ve todavía suficientemente fuerte como para hacer frente al ascendente movimiento de masas, los aparatos represivos continúan actuando con gran impunidad en relación con las fuerzas revolucionarias más radicales. Sin embargo a pesar de la represión, día a día se hace más fuerte la oposición al régimen y se ahonda la crisis económica del país la cual es cada vez más intolerable para crecientes sectores sociales. Por esto estimamos que se avanza a pasos agigantados hacia una crisis nacional general.

¿Qué salida tendrá esta crisis? ¿Estará la vanguardia a la altura de las circunstancias para darle una salida revolucionaria o triunfará la salida reformista? A esta fecha, octubre de 1984, es difícil saberlo.

Por último, aunque se mantengan todas las condiciones o bases materiales para la revolución social en un determinado país, la situación revolucionaria puede dejar de existir si se da una intervención imperialista directa en apoyo de las fuerzas contrarrevolucionarias. En este caso, “los de arriba”, que se hallaban en crisis, son salvados por la intervención de un factor externo y, de acuerdo con la fuerza adquirida por el movimiento revolucionario en ese país y su vanguardia, éste puede ser derrotado en su primera campaña o puede levantarse en armas contra el invasor. En el primer caso se inaugura un período contrarrevolucionario, en el segundo caso se abre un período de *guerra de liberación nacional*.

II. CAPITULO III: CONDICIONES PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION

1. CONDICIONES DEL TRIUNFO DE LAS REVOLUCIONES RUSAS DE FEBRERO Y OCTUBRE DE 1917

En los temas anteriores estudiamos las condiciones objetivas y subjetivas que hacen posible una revolución y nos detuvimos en forma especial en el desarrollo del concepto leninista de *situación revolucionaria*, debido a que este concepto suele interpretarse en forma incorrecta. Pasamos a continuación a examinar con más detalle el concepto de *revolución madura*, es decir, del momento propicio para el asalto al poder. Para ello nos detendremos primero en los análisis que Lenin hace acerca de las condiciones que permitieron el triunfo de la revolución de febrero de 1917 y luego de la revolución de octubre del mismo año en Rusia.

1) REVOLUCIÓN DE FEBRERO DE 1917

La revolución de febrero de 1917 en Rusia es, como hemos visto, la primera de las revoluciones proletarias engendradas por la guerra imperialista.

Pero ¿por qué, existiendo una situación revolucionaria en casi toda Europa, la revolución estalla y triunfa en uno de sus países más atrasados? ¿Cómo es posible que ocurra ese “milagro” de la caída de la vieja monarquía zarista en un plazo de sólo ocho días?

—*Pocos días después del triunfo Lenin nos brinda una contundente respuesta.*

En Rusia se dio una “*conjunción excepcional de circunstancia*” que permitió “*unir los golpes de las más heterogéneas fuerzas sociales* contra el zarismo.”²¹¹

Estas fuerzas heterogéneas pueden reducirse esencialmente a dos: “*toda la Rusia burguesa y terrateniente con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus dirigentes conscientes, los*

211. Lenin, Las tareas del POSDR en la revolución Rusa (16-17 marz. 1917), t. 24, p. 395 (Lo subrayado es de M. H.).

embajadores y capitalistas franceses e ingleses, por una parte, y por otra, el *Soviet de diputados obreros*, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos”.²¹²

Pero, examinemos las excepcionales circunstancias que hacen posible este “*golpe conjunto*”.²¹³

Por una parte, es necesario recordar que, una vez aplastada la revolución de 1905-1907, en Rusia persisten las condiciones propias de una época revolucionaria y todas las contradicciones derivadas de esta situación.

Por otra parte; la guerra imperialista es un factor clave que acelera extraordinariamente la marcha de la historia universal y, al mismo tiempo, agudiza las contradicciones propias de la época revolucionaria. Engendra una profunda crisis en todos los planos: económico, político, nacional e internacional, lo que a su vez agudiza la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.²¹⁴

La crisis estalla en Rusia donde “la desorganización es en extremo aterradora y el proletariado en extremo revolucionario.”²¹⁵

Estaban presentes en ese momento las durísimas derrotas sufridas por el zarismo y sus aliados en la guerra que sacudieron todo su aparato gubernamental y todo el viejo orden de cosas. Todas las clases sociales montaron en cólera y la exasperación invadió el ejército. El régimen se vio obligado a reemplazar los antiguos mandos compuestos de aristócratas reaccionarios y de burócratas corrompidos por mandos jóvenes, de origen principalmente burgués y pequeño burgués.²¹⁶

El proletariado era además en extremo revolucionario debido, fundamentalmente, a la experiencia adquirida en la revolución de 1905 donde desempeñó el papel protagónico y debido también, a la correcta conducción política del Partido Bolchevique, que combatió con firmeza las tesis socialchovinistas y educó al proletariado en la necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria.

Examinemos a continuación el papel que Lenin atribuye a los años de revolución y de contrarrevolución que anteceden al triunfo revolucionario de febrero de 1917.

“Sin los tres años de tremendas batallas de clases, sin la energía revolucionaria desplegada por el proletariado ruso de 1905 a 1907, la segunda revolución no habría podido producirse tan rápidamente; en el sentido de que su *etapa inicial* culminó en pocos días. La primera revolución (1905) removió profundamente el terreno, desarraigó prejuicios seculares, despertó a la vida y a la lucha política a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, reveló a unos y otros y al mundo entero el verdadero carácter de *todas* las clases (y de los principales partidos) de la sociedad rusa, la verdadera alineación de sus intereses, de sus fuerzas, de sus métodos de acción, de sus objetivos inmediatos y finales. La primera revolución y el subsiguiente período de contrarrevolución (1907-1914) pusieron al descubierto la verdadera naturaleza de la monarquía zarista, la llevaron a su ‘último extremo’, descubrieron toda su putrefacción e ignominia, el cinismo y la corrupción de la banda zarista dominada por ese monstruo de Rasputín. Desenmascararon toda la ferocidad de la familia de los Románov, esas progromistas que anegaron a Rusia en sangre de judíos, de obreros, de revolucionarios, esos *terratenientes*, ‘los primeros entre sus pares’, *poseedores de millones* de desiatiras de tierra, dispuestos a recurrir a cualquier atrocidad, a

212. Lenin, Cartas desde lejos, la. carta (7 marz. 1917), t. 24 p. 338.

213. Ibid, p. 338 (Lo subrayado es de M. H.).

214. Op. cit. p. 337.

215. Op. cit. p. 339.

216. Ibid.

cualquier crimen, a arruinar y a estrangular a cualquier cantidad de ciudadanos para resguardar el ‘sagrado derecho de propiedad’ para ellos y *para su clase*.

“Sin la revolución de 1905-1907, y la contrarrevolución de 1907-1914, no habría sido posible una ‘autodefinición’, tan clara de todas las clases del pueblo ruso y de todos los pueblos que habitan en Rusia, esa definición de la relación de esas clases, entre sí y con la monarquía zarista, que se puso de manifiesto durante los 8 días de la revolución de febrero-marzo de 1917. Esta revolución de 8 días fue, si puede permitirse una metáfora, ‘representada’ después de una docena de ensayos parciales y generales; los ‘actores’ se conocían, sabían sus papeles, conocían sus puestos y el decorado en todos sus detalles, a fondo, hasta los matices más o menos importantes de las tendencias políticas y de las formas de acción.”²¹⁷

Pero la revolución de 1905 sirvió de experiencia no sólo al proletariado sino también a la burguesía. Esta organizó intensamente sus fuerzas entre 1905 y 1914 y particularmente entre 1914 y 1917 y se unió a los terratenientes en la lucha común contra el decadente régimen zarista. Esta burguesía estaba interesada en continuar la guerra de rapiña para saquear a Armenia, Constantinopla, Galitzia, etc., etc.²¹⁸

A su vez la burguesía rusa recibió el apoyo de los nuevos mandos del ejército y del capital financiero anglo-francés, factor que aceleró la crisis mediante la organización de un complot contra el zar.²¹⁹

“Todo el curso de los sucesos en la revolución de febrero-marzo muestra claramente —según Lenin— que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus ‘vinculaciones’, que desde tiempo atrás estaban haciendo los más desesperados esfuerzos por impedir acuerdos ‘separados’ y una paz por separado entre Nicolás II [...] y Guillermo II, organizaron directamente un complot en conjunto con los octubristas y los kadetes, con parte de los generales y del ejército y con los oficiales de la guarnición de Petersburgo con el claro propósito de *deponer* a Nicolás Románov.”²²⁰

Y aunque el movimiento campesino no aparece todavía en el escenario político en febrero del 17, su potencialidad revolucionaria está intacta²²¹ y, meses más tarde, será la principal fuerza social que apoye al proletariado en su lucha por suprimir todas las trabas feudales y avanzar hacia el socialismo, imprimiendo a la revolución un impulso gigantesco.

“Si la revolución triunfó tan rápida y radicalmente —sostiene Lenin a modo de resumen— sólo se debe al hecho de que, como resultado de una situación histórica en extremo original, se unieron, en forma asombrosamente ‘armónica’, *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*. Es decir, la conspiración de los imperialistas anglo-franceses, que empujaron a Miliukov, Guchkov y Cía, a apoderarse del poder *para continuar la guerra imperialista* con el objeto de conducirla aun con mayor encarnizamiento y tenacidad, con el objeto de *asesinar a nuevos millones de obreros v campesinos rusos*, para que los Guchkov puedan adueñarse de Constantinopla, los capitalistas franceses de Siria, los capitalistas ingleses de la Mesopotamia, etc. Esto por una parte. Y por la otra, había un profundo movimiento popular proletario y de masas de carácter revolucionario (un

217. Ibid. p. 336-337.

218. Lenin, Las tareas del POSDR en la revolución rusa, Op. cit. p. 396.

219. Lenin, Cartas desde tejos (la.) Op. cit. p. 339.

220. Op. cit. pp. 339-340.

221. Desde 1903, a pesar de las medidas pseudo-reformistas adoptadas por el zarismo, la contradicción entre los terratenientes semif feudales y el campesinado se ha ido acentuando.

movimiento de todos los sectores más pobres de la población de la ciudad y del campo), por el *pan, la paz y la verdadera libertad*.²²²

Cuando, en una situación revolucionaria, se logra esta conjunción de fuerzas sociales heterogéneas en torno a un interés político común: el derrocamiento del régimen establecido; cuando se produce esta *unidad de ruptura*²²³ se puede decir que la *revolución está madura*, que la crisis *política nacional ha madurado*²²⁴, que llegó el momento adecuado para la toma del poder.

Nos parece importante precisar que a esta “unidad de ruptura” se llega en forma diferente según sean las peculiaridades específicas de cada revolución.

En febrero del 17 en Rusia, por ejemplo, tanto la burguesía como el proletariado rusos golpean juntos al zarismo, pero ello se produce en forma espontánea, no es la vanguardia la que orienta esa acción conjunta sino que ésta es el producto espontáneo de la situación objetiva que vive el país. No ocurre lo mismo en octubre, la “unidad de ruptura” —ahora entre otras fuerzas sociales— se logra mediante un paciente trabajo de propaganda del Partido Bolchevique y un aprendizaje de las masas a través de su propia experiencia. Sus ilusiones frente al gobierno provisional burgués surgido de la revolución de febrero van cayendo hechas trizas a medida que pasan los meses: ni la paz, ni la tierra, ni el pan, han sido logrados, por el contrario, muy pronto queda en evidencia ante el pueblo los afanes guerreristas y el verbalismo revolucionario de este gobierno.

Por otra parte, es diferente la forma de llegar a esa unidad de ruptura si la estrategia es de tipo insurreccional, como lo fue en Rusia, o si se trata de una guerra popular relativamente prolongada donde la insurrección es sólo su momento culminante.

2) LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917.

Será en 1917, algunos meses después del inesperado triunfo de la Revolución de Febrero en Rusia, cuando Lenin se verá obligado por las circunstancias históricas a examinar en detalle las condiciones necesarias para poder lanzar a las masas, dirigidas por su vanguardia, al asalto al poder.

Su sabia conducción, que evitó apresurados golpes que sólo hubieran logrado efímeras victorias, permitió el triunfo definitivo de la primera revolución proletaria mundial.

No nos detendremos aquí en los textos de esos meses —que ya fueron analizados con detalle en otra parte de este trabajos²²⁵— ya que creemos preferible ver cómo Lenin analiza en forma retrospectiva el triunfo revolucionario ruso. A nuestro entender es en diciembre de 1919, en su artículo: “*Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*”; donde encontramos la más brillante y sistemática exposición sobre el tema.²²⁶

En este trabajo analiza los resultados de ese evento electoral que tuvo lugar a mediados de noviembre, pocos días después del triunfo, y que fue realizado con listas establecidas durante el anterior gobierno. Las elecciones, como el propio Lenin temía, dieron una amplia mayoría a los “partidos de la democracia pequeño-burguesa (socialistas revolucionarias, mencheviques, etc)” que

222. Op. cit. p. 340.

223. Es Louis Althusser quien emplea este término en su excelente análisis acerca de las razones del triunfo revolucionario en Rusia en una de sus primeras obras “Contradicción y sobredeterminación” (La Pensée, Paris, dic. 1962) En: La revolución teórica de Marx, México, Siglo XXI, 1ª edición, 1974. pp. 79-80.

224. Lenin, La crisis ha madurado (29 sept. 1917), t. 27, pp. 186-196.

225. Ver capítulo en este libro V, “De febrero a octubre: no se puede avanzar sin marchar al socialismo” pp. 182-186.

226. t. 32, PP. 245-252.

obtuvieron el 62% de los votos, logrando los bolcheviques sólo una cuarta parte de éstos y el restante 13% los “partidos de los terratenientes y de la burguesía”.²²⁷

Frente a este paradójico hecho²²⁸ Lenin se pregunta: “¿Cómo pudieron los bolcheviques, que habían obtenido una cuarta parte de los votos, lograr una victoria sobre los demócratas pequeño/burgueses que habían formado una alianza (coalición), con la burguesía y que junto con la burguesía obtuvieron las tres cuartas partes de los votos?”²²⁹

Su respuesta es la siguiente:

“Los bolcheviques triunfaron, en primer lugar, porque estaban respaldados por la inmensa mayoría del proletariado, que incluía al sector con mayor conciencia de clase, más decidido y revolucionario, a la verdadera vanguardia de esa clase avanzada”.²³⁰

En otro texto aclarará que para que la revolución triunfe es necesario que, si no exactamente la mayoría de esa clase, por lo menos “la mayoría de los obreros con conciencia de clase, que piensan, políticamente activos” comprendan “plenamente que la revolución es necesaria y estén dispuestos a morir por ella”²³¹, y más adelante agregará: es necesario que “en las masas proletarias haya surgido y empezado a crecer vigorosamente un sentimiento general de apoyo a las acciones revolucionarias más resueltas, audaces y abnegadas contra la burguesía.”²³²

Lenin, máximo conductor político de un país donde el campesinado es inmensamente mayoritario, señala también algo que es muy importante tener en cuenta en el caso de los países subdesarrollados: que la importancia política “del proletariado es infinitamente superior a su importancia numérica.”²³³

La segunda condición que permitió el triunfo bolchevique fue el *haber logrado el apoyo de casi la mitad del ejército*. Este apoyo no surge en forma espontánea sino que se debe a un largo trabajo del partido en el seno de las fuerzas armadas²³⁴ y, principalmente, a las condiciones favorables que se dan en el seno del ejército en un país en guerra, donde se deben movilizar grandes contingentes, lo que implica, de hecho, armar al pueblo.

“Durante la guerra imperialista, la flor de las fuerzas populares concurrió a formar el ejército” y los bolcheviques fueron preparando, a partir de agosto de 1914 la utilización de esas fuerzas armadas contra el gobierno de su país, “por medio de toda su propaganda,²³⁵ agitación y labor clandestina de organización”.²³⁶ Pero los bolcheviques no sólo contaron con un apoyo ampliamente mayoritario “en los frentes *más cercanos a las capitales*”.²³⁷

227. Op. cit. p. 243.

228. La no Correspondencia entre la fuerza electoral y la fuerza real para llevar adelante una revolución victoriosa tiene una amplia explicación en este texto.

229. Op. cit. p. 245.

230. Op. cit. p. 246.

231. Lenin, El 'izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo (mayo 1920), t. 33, p. 191.

232. Op. cit. p. 202.

233. Op. cit. p. 196.

234. Esta es una prueba concreta de cómo el partido interviene en la gestación de una situación revolucionaria.

235. No disparar contra sus hermanos de otros países sino dirigir las armas contra sus propios gobiernos.

236. Lenin, Las elecciones a la Asamblea Constituyente..., Op.cit., p.249-250.

237. Op.cit. p.251

La tercera condición del triunfo de octubre es precisamente haber contado con “*una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos*, o sea, en las capitales y en los frentes de guerra cercanos al centro.”²³⁸

Según Lenin las “capitales o, en general, los centros comerciales e industriales más importantes [...] en Rusia, ambos coinciden pero no en todas partes coinciden) deciden en un grado considerable el destino político de una nación, siempre que, por supuesto, los centros cuenten con el apoyo de suficientes fuerzas en las localidades y en el campo, aunque ese apoyo no sea inmediato.”²³⁹

Los bolcheviques contaban en las capitales, “centros de la máquina capitalista de Estado (tanto en el aspecto económico como en el político)”²⁴⁰, con una aplastante superioridad de fuerzas debida, no sólo al apoyo mayoritario con que contaban en estos centros neurálgicos del país, sino también, por un lado, a la “sólida preparación política”, “aglutinación, concentración, experimentación y temple de los ‘ejércitos’ bolcheviques” y, por otro lado, “a la desorganización, agotamiento, división y desmoralización de los ‘ejércitos’ del ‘enemigo’.”²⁴¹

Un factor muy importante en la creación de esta correlación de fuerzas favorables a la revolución fue precisamente el partido bolchevique, un pequeño partido que, habiéndose depurado de las desviaciones de derecha y de izquierda, fue capaz de ganarse a las masas lanzando las consignas que esa coyuntura política requería.

“Triunfamos en Rusia, y además con tal facilidad —dice Lenin— porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Esta fue la primera condición. Diez millones de obreros y campesinos en Rusia estaban armados, y nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa. Triunfamos —agrega— porque las grandes masas campesinas estaban revolucionariamente predispuestas contra los grandes terratenientes. Los socialistas revolucionarios [...] eran, en noviembre de 1917, un gran partido campesino. Exigían métodos revolucionarios, pero [...] no tuvieron el coraje suficiente para actuar revolucionariamente. En agosto y septiembre de 1917 dijimos: ‘Teóricamente estamos luchando contra los eseristas, pero en la práctica estamos dispuestos a aceptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo’. Y como lo dijimos, lo hicimos. Al campesinado que, en noviembre de 1917, después de nuestra victoria, estaba contra nosotros y envió una mayoría de socialistas revolucionarios a la Asamblea Constituyente, lo ganamos, si no en unos días —como erróneamente esperé y predije—, en todo caso en unas pocas semanas. La diferencia no fue grande”.²⁴²

Otro factor importante del triunfo considerado dentro de lo que Lenin denomina “ejércitos enemigos” fue “la posibilidad de obtener ventajas, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte entre los dos grupos más numerosos de bandoleros imperialistas del mundo, que no podían aliarse contra su enemigo soviético...”²⁴³.

Resumiendo, la revolución rusa de octubre triunfó fundamentalmente porque existían en el país las siguientes condiciones: “1) una aplastante mayoría entre el proletariado; 2) casi la mitad de las

238. Ibid. (Lo subrayado es de M.H.)

239. Op.cit.p.248.

240. Op.cit.p.249.

241. Op. cid. p. 248.

242. Lenin, III Congreso de la Internacional comunista, (22 junio-12 Julio 1921) t. 35. pp. 376-377).

243. Lenin, EL Izquierdismo enfermedad infantil. (Op. cit. p. 169.

fuerzas armadas; 3) una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, o sea: en las capitales y en los frentes de guerra cercanos al centro.”²⁴⁴

Pero Lenin, inmediatamente después de hacer esta afirmación aclara que estas condiciones “sólo habrían asegurado una victoria breve y precaria, si los bolcheviques no hubiesen sido capaces de ganarse a la mayoría de las masas trabajadoras *no* proletarias, arrancárselas a los eseristas y demás partidos pequeñoburgueses”.²⁴⁵

Podríamos agregar así una cuarta condición para un triunfo revolucionario duradero: *obtener el apoyo de la mayoría del pueblo trabajador*. Condición ésta que no necesariamente tiene que lograrse antes de la toma del poder pero sí debe ser el objetivo más urgente a alcanzar por el nuevo poder revolucionario.

Lenin insiste en que si el proletariado logra conquistar el poder del Estado, desde allí se facilita enormemente su tarea de atraer hacia sí a la mayoría del pueblo, ya que este Estado adoptará en forma inmediata una serie de medidas, entre ellas las de establecer la paz y expropiar la tierra de los terratenientes, que responden a los intereses más sentidos de las masas populares. Es esta necesidad apremiante de conquistar el apoyo mayoritario del pueblo para lograr mantenerse en el poder lo que hace que los bolcheviques decidan hacer suyo el programa agrario de los socialistas revolucionarios, con el que se identifica la gran mayoría del campesinado.

En el trabajo sobre las elecciones a la Asamblea Constituyente Lenin se extiende largamente explicando las razones por las que es extraordinariamente difícil lograr el apoyo mayoritario del pueblo antes de la toma del poder. Lo substancial de la explicación está en el control que tienen las clases dominantes sobre los aparatos ideológicos del Estado, a través de los cuales durante siglos han inculcado una concepción ideológica que permita someter al pueblo al régimen existente en forma “voluntaria”, concepción que no puede ser rota de un día para otro por la sola prédica de la vanguardia política proletaria, pero que sí, se vendrá abajo con la práctica revolucionaria consecuente del nuevo poder.

2. CONDICIONES PARA EL ASALTO AL PODER O REVOLUCIÓN MADURA

En su texto *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*—escrito dos años y medio después del triunfo de octubre— Lenin señala la correlación de fuerzas que se requiere para lanzarse con éxito al asalto al poder.

Para lanzarnos al “último y decisivo combate”²⁴⁶ —afirma— “debemos preguntarnos no sólo si hemos convencido a la vanguardia de la clase revolucionaria, sino también si las fuerzas históricamente activas de *todas* las clases —absolutamente de todas las clases de una sociedad dada, sin excepción— están dispuestas de un modo tal que el combate decisivo está ya muy cerca, de un modo tal que 1) todas las fuerzas de clase hostiles a nosotros estén suficientemente confundidas, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas en una lucha que es superior a sus fuerzas; 2) todos los elementos vacilantes, inestables, intermedios —la pequeña burguesía, los demócratas pequeñoburgueses, por oposición a la burguesía—, se hayan desmascarado suficientemente ante el pueblo, se hayan cubierto suficientemente de oprobio por su fracaso práctico; y 3) en las masas proletarias haya surgido y empezado a crecer vigorosamente un sentimiento general de apoyo a las acciones revolucionarias más resueltas, audaces y abnegadas contra la burguesía. Entonces la *revolución está madura*; entonces, si hemos valorado

244. Lenin, Las elecciones a la asamblea..., Op. cit. p. 251.

245. Op. cit. p. 252.

246. Lenin, El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo (27 abril 1920), t. 33, p. 201.

correctamente todas las condiciones señaladas y resumidas más arriba, y si hemos elegido el momento acertado, nuestra victoria está asegurada.”²⁴⁷

Lenin no señala aquí algo que habría destacado en el acápite sexto de su artículo *La crisis ha madurado* del 29 de septiembre de 1917²⁴⁸, que no estaba destinado a la prensa, a diferencia del resto del artículo, sino a su distribución entre los miembros del Comité Central del Partido bolchevique y los dirigentes de los soviets: *el factor de preparación técnica* para lanzarse al asalto al poder.²⁴⁹

En ese momento el dirigente bolchevique considera que “técnicamente” estaban “en condiciones de tomar el poder en Moscú” donde se podía iniciar la insurrección “para tomar desprevenido al enemigo...”²⁵⁰ y que en Petersburgo existían *miles* de obreros armados y soldados que podían “tomar al instante el Palacio de Invierno, el Estado Mayor Central, la Central telefónica y todas las grandes imprentas.”

Consideraba que si se lanzaban al ataque en ese preciso momento, “de repente, desde tres puntos: Petersburgo, Moscú y la Flota del Báltico”, había el noventa y nueve por ciento de probabilidades de triunfar.²⁵¹

Resumiendo lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que dentro de la revolución se da un momento en que se reúnen todas las condiciones objetivas y subjetivas para derrocar al régimen establecido: ha madurado la crisis nacional²⁵² y, al mismo tiempo, la vanguardia revolucionaria ha alcanzado tal grado de cohesión, liderazgo y habilidad combativa, que es capaz de arrastrar tras sí a los elementos más activos de las masas populares, en acciones de suficiente envergadura como para lograr el derrocamiento del régimen vigente.

No se debe confundir, por lo tanto, las condiciones para que estalle una revolución con las condiciones para el triunfo de la misma.

Determinar —entonces— en qué momento la revolución está “madura” es determinar cuándo se han reunido todas las condiciones que hacen posible el triunfo de la revolución, es decir, cuándo se produce el momento propicio para el asalto al poder.

Se trata de un momento muy preciso, que puede modificarse en días y hasta en horas, y por eso la vanguardia tiene que ser capaz de diagnosticarlo correctamente para lanzarse al golpe decisivo en el momento más oportuno.²⁵³

247. Op. cit. pp. 101-102. (Lo subrayado es de M. H.). Días antes del triunfo de octubre del 17 había planteado algo muy semejante: “Si el partido revolucionario no cuenta con la mayoría en los contingentes avanzados de las clases revolucionarias y en el país, no puede ni pensar en la insurrección. Además, para ello es necesario: 1) la marcha ascendente de la revolución en escala nacional; 2) la total quiebra moral y política del viejo gobierno, por ejemplo, el gobierno de coalición; 3) grandes vacilaciones en los grupos intermedios, es decir, aquellos que no apoyan totalmente al gobierno, aunque hasta ayer lo apoyaron totalmente”. (Lenin, ¿Podrán los bolcheviques retener el poder? (1 oct. 1917) t. 27 p. 243.

248. t. 27 pp. 186-196.

249. Op. cit. p. 195.

250. Este tema será desarrollado más extensamente en el punto sobre la insurrección armada del libro *Instrumentos leninistas de dirección política* (en preparación).

251. Op. cit. pp. 195-196.

252. Op. cit. p. 191. El síntoma más importante para considerar que “ha madurado una crisis nacional”, afirma Lenin, es que en un país campesino se ha producido un levantamiento campesino lo que significa que la revolución de febrero está sufriendo un fracaso nacional. (Ibid.).

253. “Esperar el Congreso de los Soviets -dice Lenin el 29 de septiembre de 1917- sería una perfecta estupidez, pues significaría perder semanas en momentos en que semanas, y aún días, lo deciden todo”; (Op. cit., p. 195).

Nos parece importante señalar que las conclusiones a las que llega Lenin en los análisis anteriormente expuestos se basan en las enseñanzas obtenidas tanto de las experiencias revolucionarias de su propio país, como de las más significativas de los países europeos, y que, en ese sentido, las condiciones del asalto al poder que él describe son las condiciones de la insurrección, de la sublevación popular que, en un lapso muy corto, logra derrocar al gobierno establecido, como culminación del proceso definido como situación revolucionaria.

Por eso mismo, las nuevas experiencias históricas (el triunfo de la revolución en China, Viet Nam, Cuba, Nicaragua, etc) que han tenido modalidades diferentes de desarrollo debido a las características peculiares de cada uno de estos países, no sólo introducen nuevos elementos y matices en la concepción leninista de la situación revolucionaria, sobre todo en lo que se refiere a los caminos para llegar a ella, como ya señalamos, sino también en relación con las condiciones para el triunfo de la revolución.

Antes de indicar algunas de las modificaciones que sufren los planteamientos de Lenin en las nuevas condiciones de América Latina, creemos útil generalizar, partiendo de la experiencia de octubre de 1917 —donde la correcta conducción de la vanguardia jugó un papel decisivo²⁵⁴—, las condiciones mínimas señaladas por Lenin para lanzarse con éxito al asalto al poder en una estrategia de tipo insurreccional.

Primero: la existencia de una *marcha* ascendente de la revolución. Ya hemos dicho anteriormente que el movimiento revolucionario se da por oleadas, y que, aun dentro del período revolucionario existen momentos de calma, que sólo son momentos de respiro de las masas para recuperar fuerzas y lanzarse aún con más decisión al combate definitivo. Para lanzarse con éxito al asalto al poder hay que esperar un nuevo repunte del movimiento revolucionario.

Segundo: *un quiebre moral y político del gobierno*. Pérdida de autoridad de éste. Maquinaciones entre sus propios miembros en desesperada búsqueda de soluciones políticas. Sublevaciones dentro de las fuerzas armadas de tal envergadura que impidan que la insurrección de las masas pueda ser aplastada por el aparato represivo del antiguo régimen.

Tercero: *significativas vacilaciones en los grupos intermedios*, es decir, entre aquellas clases y sectores sociales que, en un comienzo, al estallar la revolución, apoyan todavía al régimen vigente pero que luego, a medida que la correlación de fuerzas cambia a favor de las fuerzas revolucionarias tienen a apartarse de él más por instinto de conservación que por simpatía con las fuerzas revolucionarias.

Cuarto: *actitud de apoyo a las acciones revolucionarias más resueltas de parte del proletariado*, clase que ve con simpatía y que está dispuesta a colaborar de mil maneras en la sublevación general.

Quinto: *situación internacional e interna que impide el apoyo externo al régimen en bancarrota*, es decir que evite que la revolución proletaria pueda ser aplastada por las fuerzas del capital internacional.

Sexto: *la existencia de una vanguardia cohesionada y con gran prestigio entre las masas*, que cuente con el apoyo de la mayoría activa del proletariado y que esté en condiciones técnicas de tomarse el poder.

Séptimo: que esta vanguardia sea capaz de irse ganando también el apoyo del resto de las clases y sectores sociales oprimidos, al adoptar como propias sus principales banderas de lucha. Esta no es una condición necesaria para llegar al poder por vía insurreccional pero sí lo es para que el triunfo de la revolución sea un triunfo duradero.

254. Ya hemos explicado que en la revolución de febrero las cosas se dieron de otro modo.

3. CONDICIONES PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA.

Una de las condiciones básicas para lanzarse al asalto al poder con una estrategia insurreccional como la expuesta por el dirigente bolchevique, es contar con el apoyo de una parte considerable del ejército.

No se trata de luchar contra las tropas enemigas; se trata de la lucha “de una parte del ejército contra otra”.²⁵⁵

Es importante tener en cuenta el contexto histórico en el que Lenin planteaba la posibilidad y la necesidad de una división dentro del ejército.

En esa época existía una situación de guerra. El reclutamiento masivo y reciente de importantes sectores populares, campesinos y obreros, determinaba que esta institución del Estado burgués fuera más permeable a la propaganda revolucionaria: (dirigir las armas, no contra sus hermanos de clase, sino contra el gobierno de su propio país), y esto especialmente si éste había sido desafortunado en la guerra. Como ejemplo tenemos la Comuna de París. Ante el avance prusiano sobre la capital sólo era posible defender París armando “a su clase obrera, organizándola como una fuerza efectiva y adiestrando a sus hombres en la guerra misma. Pero París en armas era la revolución en armas.”²⁵⁶

Otro ejemplo es el estallido de la insurrección en Rusia desencadenada, en gran medida, por la derrota del ejército zarista en Port Arthur²⁵⁷ Por último, la situación revolucionaria creada por la primera guerra mundial imperialista y el trabajo de propaganda en el seno del ejército ruso realizado por el Partido Bolchevique, fueron factores importantes en el triunfo de la insurrección de febrero de 1917 en Rusia, y luego de la de octubre de ese mismo año.

En otras condiciones políticas como las actuales de América Latina, donde no existe una guerra declarada, los ejércitos son profesionales, su reclutamiento es, por lo tanto, selectivo y sus elementos reciben una formación ideológica sistemática como cuerpo al servicio del régimen vigente, a lo que se agrega una creciente sofisticación de los aparatos de contrainteligencia.²⁵⁸ En estas circunstancias las posibilidades de una ruptura en el seno de las fuerzas armadas son muy escasas.

En Nicaragua, por ejemplo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional debió luchar contra la Guardia Nacional en su conjunto hasta el final de la guerra y sólo la huída de Somoza el 17 de julio, producto de la inminencia del triunfo militar revolucionario, provocó su estampida.

Veinte años antes, en Cuba, fueron los triunfos militares del Ejército Rebelde a fines de 1958 la principal causa del resquebrajamiento del ejército batistiano que hasta entonces no había sufrido escisiones importantes.

A fines de ese año éste contaba con unos 70 mil hombres aproximadamente, 17 mil de los cuales estaban cercados en Oriente y 5 mil en la ciudad de Santiago de Cuba. Las Fuerzas del Ejército Rebelde ascendían a unos 3 mil hombres y entre el 20 de noviembre y el 26 de diciembre se logró

255. Lenin, Reunión del Comité Central del POSDR (b) (16 oct. 1917), t. 27, p. 306.

256. Marx, La guerra civil en Francia (abril-mayo 1871), Obras escogidas, t. 2, p. 214.

257. ver en este libro pp. 28-29.

258. Recordemos cómo en Chile todas las cartas para vencer a la contrarrevolución se jugaron en torno a la división del ejército. ¿Y qué ocurrió? Un golpe dentro de las propias fuerzas armadas previo al golpe de 11 de septiembre, que logró eliminar a todos los oficiales que hubieran podido encabezar sublevaciones dentro de ellas. Por otra parte, la perfección de estos aparatos de contrainteligencia hace extraordinariamente difícil el trabajo de reclutamiento de cuadros revolucionarios entre los militares.

armar a unos 2 mil 500.²⁵⁹ Pero los éxitos del Ejército Rebelde y el apoyo cada vez más masivo de la población al movimiento revolucionario hacían que las fuerzas militares batistianas lucharan prácticamente desmoralizadas.

La oficialidad del ejército batistiano siguió, en lo fundamental una línea de identificación con el dictador. “No obstante, esos vínculos fueron haciéndose más frágiles en la medida en que el poder del régimen se deterioraba. A modo de ejemplo, veamos algunos casos que evidencian cómo estaban los ánimos de las armas gubernamentales.

“En octubre de 1958, hombres de la guarnición de Charco Redondo, entre ellos dos primeros tenientes, se pasaron al Ejército Rebelde.

“El batallón 17 de infantería, el cual estuvo en operaciones en la zona de Bayamo y, con posterioridad, fue ubicado en Santiago de Cuba, se negó el 20 de diciembre a participar en operaciones. En diciembre, la fragata Máximo Gómez, con una dotación de 120 hombres, comunicó a La Sierra su interés en pasarse a la insurrección. En este período, los soldados no salían en busca de los insurrectos, en numerosos casos aguardaban la llegada rebelde para rendirse con ‘honorable prontitud’. En el último trimestre del año, los casos de desertión, rendición y adhesión a los rebeldes fueron cada vez más frecuentes. Entre noviembre y diciembre —según conocemos—, fueron organizadas cinco conspiraciones. Es por ello que estas conspiraciones deben ser vistas, ante todo, como expresión de la completa desmoralización que vivió el Ejército en esta fase final de la guerra.”²⁶⁰

Otro factor que ha variado enormemente desde la época de Lenin hasta hoy es el de los medios de comunicación de masas.

En las primeras décadas del siglo XX no existía la radio ni la televisión, y el grado de analfabetismo de la población rusa era tal que la prensa escrita llegaba sólo a la capa más avanzada de los trabajadores.

Hoy la situación es completamente diferente. Aunque en algunos países de América Latina existe todavía una tasa de analfabetismo bastante alta, las transmisiones radiales están hoy al alcance de los más humildes, ha logrado vencer una barrera entre la ideología burguesa y el pueblo.²⁶¹ Y la televisión ha desplazado al resto de los medios de información en aquellos sectores que tienen posibilidad de acceso a ella.

Las clases dominantes que controlan en forma inmensamente mayoritaria la comunicación escrita y radial y tienen un control casi absoluto de la televisión, pueden lograr por estos medios bloquear en forma significativa el desarrollo de la revolución, tanto en los períodos iniciales, cuando se abre una época de revolución social, como en los períodos de ascenso revolucionario del movimiento de masas.

“Un viejo orden social no se mantiene solamente por la fuerza de las armas, el poder del Estado y la omnipotencia económica de sus clases privilegiadas —afirma Fidel Castro— sino también en grado muy alto por las ideas reaccionarias y los prejuicios políticos que se inculcan a las masas.”²⁶²

259. Datos proporcionados por Ramiro Abreu en su libro: En el último año de aquella República, Op. cit. p. 224.

260. op. cit. pp. 238-239.

261. No desconocemos que en aquella época la ideología dominante se imponía mediante otros aparatos ideológicos del listado y que entre ellos la iglesia jugaba el papel principal.

262. Fidel Castro, informe al Primer Congreso del PCC (17 de dic, de 1975) en La Unión nos dio la victoria, La Habana, DOR, 1976, p. 53.

Si la vanguardia no es capaz de vencer este bloqueo ideológico, que en caso de regímenes dictatoriales es casi ilimitado, para comunicarse con las amplias masas populares, difícilmente logrará encaminar el proceso hacia una revolución victoriosa.

Es importante tener presente que el mayor ascenso del movimiento revolucionario de masas en El Salvador se dio precisamente después del “golpe de octubre” de 1979²⁶³ que inició un período, de apertura democrática: Este fue aprovechado excelentemente por todos los partidos revolucionarios salvadoreños para comunicarse con las masas; sea a través de la simple información que los órganos de prensa proporcionaban acerca de su accionar, sea a través de la propaganda pagada a estos mismos órganos. Parte del dinero proveniente de las recuperaciones económicas hechas por algunos de los movimientos revolucionarios fue destinada a este objetivo.

Por otra parte, la existencia de una radio clandestina en manos de la vanguardia revolucionaria, fue un factor decisivo para el triunfo tanto en caso de la revolución cubana como en el caso de la revolución nicaragüense.

Otro factor que desempeña un papel importante entre las condiciones del triunfo de la revolución en América Latina es la posibilidad de contrarrestar una intervención directa del imperialismo en apoyo de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Por último, como ya señalábamos hace varios años atrás²⁶⁴, los criterios para determinar cuando es posible el triunfo de la revolución por vía insurreccional no son los mismos que sirven para determinar cuándo es posible el comienzo de la lucha armada en el sentido de una guerra popular ya que uno de los objetivos de ésta es, precisamente, contribuir a la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas que permitan lanzarse con éxito al asalto al poder.

En este error han caído quienes han juzgado prematuros los intentos de lucha armada en diversos países de A.L. insistiendo en que en ellos no existe una situación revolucionaria (en el sentido leninista del término) que justifique el alzamiento en armas.

El importante y complejo problema de las condiciones necesarias para el inicio exitoso de la lucha armada en un determinada país exige, por la importancia que este tema tiene para la revolución latinoamericana, un desarrollo que escapa a los objetivos de este libro.²⁶⁵

4. FACTORES QUE PERMITIERON EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE.²⁶⁶

“Sin la unidad monolítica del sandinismo; sin una estrategia insurreccional apoyada en las masas; sin una debida coordinación entre los frentes guerrilleros y los frentes militares de las ciudades; sin una comunicación inalámbrica eficaz para coordinar todos los frentes; sin una radio para orientar al movimiento de masas; sin recursos técnico-militares de contundencia; sin una retaguardia sólida para introducir estos recursos, para preparar a los hombres, para entrenarlos; sin actividad previa de

263. Golpe militar encabezado por el general progresista Majano, que estableció un gobierno de coalición con algunos sectores de la izquierda.

264. Marta Harnecker: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, 1984 (49 ed.) p. 213.

265. En el libro que estamos preparando: *Instrumentos leninistas de dirección política* pretendemos desarrollar más ampliamente este punto a partir de las experiencias de la revolución cubana y nicaragüense.

266. Para desarrollar este punto nos basaremos en dos entrevistas que hicimos a comandantes sandinistas. En la primera: “La estrategia de la victoria”, nuestro entrevistado es el Comandante de la Revolución Humberto Ortega; Comandante en Jefe del Ejército Popular Sandinista. En la segunda, realizada en junio de 1980 y publicada bajo el título de “Nicaragua: dónde se aprende luchando”, nuestros entrevistados son el Comandante de la Revolución Carlos Núñez, y los comandantes guerrilleros Joaquín Cuadra, actual jefe del Estado Mayor del Ejército, y William Ramírez. Estas entrevistas junto a otras realizadas a los máximos comandantes salvadoreños y guatemaltecos han sido reunidas en el libro *Pueblos en Armas*. Era, México D.F., 1984.

triumfos y reveses, como se dio a partir de octubre de 1977 en Nicaragua, en donde las masas fueron sometidas a la más bárbara represión pero, a la vez, a la más grande escuela de aprendizaje; sin una política de alianzas hábil, inteligente y madura, no habría habido triunfo revolucionario” —sostiene el comandante Humberto Ortega en entrevista que le hicieramos a fines de 1979, pocos meses después del triunfo sandinista—. ²⁶⁷

Analicemos ahora cada uno de los factores aquí señalados.

1) UNIDAD MONOLÍTICA DEL SANDINISMO

Es necesario tener en cuenta que el Frente Sandinista de Liberación Nacional, nacido en 1961 de la conjunción de varios grupos armados ²⁶⁸, es un movimiento revolucionario que logra constituirse en el instrumento orgánico capaz de recoger las tradiciones de lucha de su pueblo y de expresar una alternativa revolucionaria en la lucha contra Somoza. El FSLN hace propios los planteamientos político-ideológicos antimperialistas e internacionalistas y la experiencia militar de lucha contra los yanquis de Sandino ²⁶⁹, extraordinario dirigente popular nicaragüense de los años treinta y máximo exponente de esas tradiciones.

En octubre de 1975, en medio de una gran campaña represiva de Somoza contra el movimiento armado (1974-1977) éste sufre una crisis y se divide en tres tendencias que, a pesar de esta situación, se mantienen “asidas a un tronco común: el sandinismo; a un medio común: la lucha armada; y a un objetivo común: el derrocamiento de la dictadura somocista, lo que facilitó —afirma el comandante Carlos Núñez— su reunificación posterior.” ²⁷⁰

“El logro de la unidad —agrega— fue un requerimiento constante del pueblo nicaragüense. A través de cada una de sus acciones exigía la confirmación de una vanguardia monolítica capacitada para conducirlo al triunfo sobre su enemigo encarnizado. Al conseguir su unidad el sandinismo se constituyó en el motor imprescindible para mover a todas las fuerzas políticas democráticas, progresistas, revolucionarias, de nuestro país contra la dictadura. Si no hubiera existido la unidad del sandinismo no hubiera sido posible constituir el Movimiento Pueblo Unido y sin el MPU no hubiera sido posible conformar el Frente Patriótico Nicaragüense como expresión de la unidad de toda la nación.

“Pero para nosotros la unidad no fue una simple frase mágica —aclara—, tuvimos que batallar muy duro para conseguirla, resolver diferencias, encontrar puntos de coincidencia basados en un programa y un plan estratégico conjuntos, que aseguró para siempre la acción unida, monolítica, cohesionada de las tendencias del FSLN y lo decidió a lanzarse a la ofensiva final.” ²⁷¹

Nos parece importante señalar que las condiciones para la unificación de las tres tendencias del FSLN sólo se dieron cuando la lucha misma fue mostrando en la práctica cual era la línea correcta. ²⁷² Los acuerdos de unidad empiezan a gestarse después del intento insurreccional de septiembre de 1978 y se concretan en marzo de 1979 “sobre la base de una sola concepción y no

267. Op. cit. p. 13.

268. Op. cit. pp. 16-17.

269. Op. cit. PP. 15-16.

270. Op. cit. p. 132 (Estas tres tendencias han sido denominadas: tendencia tercerista o insurreccional; tendencia proletaria y tendencia Guerra Popular Prolongada o GGP.)

271. Op. cit. p. 133.

272. “Fue así como poco a poco fuimos entendiéndonos, pero alrededor de una línea, que era la que en la práctica se iba imponiendo, no la nuestra, sino la que el pueblo iba demandando” (Humberto Ortega, Op: cit, p. 37).

sobre la base de que cada uno cediera en los principios por los otros. Todo el sandinismo se pone de acuerdo en una concepción que afirma el carácter insurreccional de la lucha, la necesidad de una política de alianzas flexible, la necesidad de una programática amplia etcétera.²⁷³

“Ese asidero programático, político, ideológico —afirma Humberto Ortega— nos permite rápidamente ir coordinando cada vez mejor nuestras estructuras de trabajo hasta lograr dar un salto en nuestra reintegración. Por eso yo pienso que lo que nosotros hicimos fue, más que unirnos; reintegrarnos. Las tres tendencias tenían un enorme deseo de ser nuevamente un solo FSLN...”²⁷⁴

2) ESTRATEGIA INSURRECCIONAL QUE COMBINA LA SUBLEVACIÓN DE LAS MASAS CON LAS ACCIONES MILITARES DE COLUMNAS GUERRILLERAS.²⁷⁵

Examinando la situación del país los sandinistas se dan cuenta de que la única salida revolucionaria a la crisis del somocismo que ya está en marcha es mediante una estrategia de tipo insurreccional, pero al mismo tiempo constatan que ni la vanguardia cuenta con formas superiores de organización ni las masas están suficientemente organizadas para ello.

El desafío es entonces cómo lograr, en esas condiciones, una incidencia política para implementar la estrategia insurreccional.

El camino es la realización de acciones militares destinadas a insertarse en determinadas coyunturas políticas que permitan a la vanguardia “ir alcanzando campo político y campo organizativo.”²⁷⁶

En Nicaragua se dio una relación dialéctica muy original entre las acciones militares impulsadas por la vanguardia y el accionar de las masas.

En un comienzo fueron acciones militares del FSLN desligadas de las masas²⁷⁷ como el intento insurreccional de octubre de 1977 las que lograron impulsar el movimiento de masas.

Hasta entonces “si bien la crisis existía, las masas no reaccionaban frente a ella y sólo veían que la vanguardia estaba siendo golpeada —afirma Humberto Ortega y agrega—: Estas acciones reactivaron la hegemonía del sandinismo en las masas y la confianza de las masas en sus propias luchas reivindicativas y políticas.”²⁷⁸

Escasos meses después —a propósito del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, líder burgués antisomocista y director del periódico de mayor circulación en el país— “las grandes masas se volcaron a la calle por primera vez, para expresar el sentimiento sandinista que durante muchos años habían reprimido.”²⁷⁹

Fue en ese momento —afirma el comandante Ortega— “cuándo éstas se desatan y nos dejan ver claramente como en una radiografía, el potencial, la decisión y la voluntad sandinista de combate de que disponen, para incorporarlas a una línea armada.”²⁸⁰

273. Humberto Ortega, Op. cit. p. 56.

274. Op. cit. p. 56.

275. En este título se cambia algo la formulación de Humberto Ortega ya que nos parece una redundancia hablar de estrategia insurreccional “apoyada por las masas”: la insurrección es justamente la sublevación o levantamiento armado de las masas. Lo nuevo en la estrategia del FSLN fue la combinación que señalamos en este subtítulo.

276. Humberto Ortega, Op. cit. p. 20.

277. Joaquín Cuadra, Op. cit. p. 82.

278. Op. cit. p. 24.

279. Ibid.

280. Op. cit. p. 27.

Aquí el movimiento dialéctico se invierte: “Fue una reacción espontánea de las masas [...]” No fue una respuesta a “un llamado de sandinismo [...]”. Se produjo en una coyuntura que “nadie tenía prevista”.²⁸¹

Ahora, cuando el paro patronal iniciado a propósito del asesinato de Chamorro empieza a decaer; son nuevamente las acciones militares de la vanguardia: toma de dos ciudades y un campamento antiguerrillero, las que “multiplican el ánimo de las masas, su decisión de lucha antisomocista.”²⁸²

Poco después de estos golpes propinados por el FSLN al somocismo viene la insurrección espontánea de Monimbó²⁸³ y luego una nueva insurrección espontánea en Matagalpa posterior a la toma del Palacio de Gobierno en agosto.

Resumiendo esta relación dialéctica vanguardia-masas Humberto Ortega afirma: “la vanguardia dio la consigna en octubre, las masas la siguieron por primera vez en forma organizada en Monimbó, la vanguardia crea condiciones de ese ejemplo, y las masas avanzan más rápido que la vanguardia, porque existía una serie de condiciones objetivas, como es la crisis social, la crisis económica, la crisis política del somocismo.

“Y como estaba tan podrido el somocismo, cada acción nuestra multiplicaba con creces las apreciaciones que nosotros teníamos de la agitación, y el impacto que cada uno de esos hechos debía tener. Nosotros no podíamos dejar de golpear por eso. Era muy difícil dar en el blanco. Dábamos en el blanco, pero no precisamente en el centro.”²⁸⁴

Así llega septiembre de 1978, momento en que el FSLN se lanza nuevamente a la insurrección, a sabiendas que no se contaba todavía con todas las condiciones necesarias para la victoria.²⁸⁵

¿Cómo entender esta decisión?

“...se nos precipitaron una serie de acontecimientos, de condiciones objetivas que no permitieron que estuviéramos más preparados —explica el comandante Ortega—. De hecho, no podíamos decir no a la insurrección. El movimiento de las masas fue por delante de la capacidad de la vanguardia de ponerse al frente. Nosotros no podíamos ponernos en contra de ese movimiento de las masas, en contra de ese río, teníamos que ponernos al frente de ese río para más o menos conducirlo y enrumbarlo.”²⁸⁶

La insurrección de septiembre del 78 fue la “primera insurrección nacional conducida por el sandinismo, pero que responde más que todo a la presión de las masas.”²⁸⁷

“...a pesar de que no fue un triunfo militar ya que no pudimos tomar los cuarteles en las cinco ciudades en que se dieron las acciones, fue un gran logro político”²⁸⁸ —afirma— al hacer un balance de estos hechos.

La insurrección fracasa fundamentalmente porque la Guardia Nacional somocista no se divide, se mantiene en sus cuarteles esperando con paciencia la llegada de refuerzos que la liberen del sitio al que ha sido sometida.

281. Ibid.

282. Op. cit. p. 28.

283. Barrio indígena de la ciudad de Masaya. Ver Op. cit. pp. 86-93.

284. Op. cit. p. 33.

285. Falta de nivel organizativo en la vanguardia para conducir a las masas y falta de armamentos (Op. cit. p. 34).

286. Op. cit. 33.

287. Op. cit. p. 36.

288. Op. cit. p. 35.

El FSLN aprende la lección. Si el ejército no se divide es necesario golpearlo militarmente y esto sólo pueden hacerlo unidades militares con cierto entrenamiento. Su estrategia insurreccional se enriquece. Es necesario combinar la sublevación de las masas urbanas con la lucha armada de columnas guerrilleras.

“...después de septiembre nosotros vimos —dice Humberto Ortega— que era necesario conjugar en un mismo tiempo y en un mismo espacio estratégico: la sublevación de las masas a nivel nacional, la ofensiva de las fuerzas militares del Frente y la huelga nacional, donde estuviera involucrada o de acuerdo, de hecho, la patronal.”²⁸⁹

Y fue justamente con la combinación de estos tres factores estratégicos que se logró la victoria.

3) COORDINACIÓN ENTRE LOS FRENTES GUERRILLEROS Y TOS FRENTES MILITARES EN LAS CIUDADES.

Fue la experiencia práctica la que demostró los beneficios mutuos que podían lograrse de la combinación de la lucha guerrillera en las montañas con la lucha insurreccional urbana.

El intento insurreccional de octubre de 1977²⁹⁰ no tuvo una repercusión favorable en las fuerzas guerrilleras de la columna Pablo Ubeda en los centros montañosos, las que al lograr un respiro, empezaron a reactivarse.²⁹¹

Veamos cómo describe esta situación el comandante William Ramírez, que en ese momento se encontraba en la montaña:

“Nosotros estábamos en serias dificultades —nos dice—. Teníamos algo más de 13 meses de incomunicación total con la ciudad. Ni siquiera estábamos enterados del fraccionamiento del FSLN. Teníamos un cerco de 2 mil guardias. Las acciones de octubre del Frente Sandinista lo que hacen fundamentalmente es desplazar la atracción de la Guardia de la montaña hacia los centros urbanos.

“Esto permitió el reacomodamiento de nuestras fuerzas e incluso el desplazamiento de los compañeros que quedaban en la montaña hacia la ciudad, a otros sectores de trabajo. Esto fue un avance y permitió también un respiro a los compañeros que estaban en la montaña.”²⁹²

Las acciones de octubre del 77 también tuvieron una influencia positiva sobre el movimiento guerrillero de Nueva Segovia, ya que éste logró tener una mayor influencia en los centros vitales económicos, sociales y políticos, al quedar más cerca de ellos.

Los frentes guerrilleros en la montaña desempeñaron un papel muy importante en una etapa inicial de la lucha ya que, dadas las “condiciones operativas de ese entonces”, ellos permitieron “el crecimiento y la hegemonía moral y política del sandinismo.”²⁹³ Esta situación duró hasta octubre de 1977 pero luego la evolución de la situación del país determinó la necesidad de trasladar la lucha armada “a zonas de mayor influencia política.”²⁹⁴

En ese momento, las condiciones operativas habían cambiado. Ante el intento del imperialismo y sectores burgueses de buscar una salida de recambio a Somoza, éste se había visto presionado a levantar el Estado de sitio y la Ley Marcial y a convocar a elecciones municipales.

289. Op. cit. pp. 42-43.

290. Ataque a los cuarteles de San Marcos, Ocotal, Masaya, San Fernando y acciones más reducidas en Managua.

291. Humberto Ortega, Op. cit. p. 29.

292. Op. cit. p. 85.

293. Humberto ortega, Op. cit. p. 29.

294. Ibid.

Fue para impedir el éxito de esas maniobras —las que se dan sobre la base del convencimiento de que el FSLN ha sido aniquilado o reducido a una mínima expresión— que se planearon las acciones urbanas de octubre de 1977.²⁹⁵

Luego se producen las manifestaciones populares con motivo de la muerte de Chamorro y el paro patronal, al final del cual se dan las acciones militares del FSLN: toma de dos ciudades: Granada y Rivas y de un campamento antiguerrillero en el Frente Norte. Las primeras tienen gran resonancia nacional, la última “pasa inadvertida. No tiene ninguna repercusión política.”²⁹⁶

Esto hace pensar al FSLN que esas fuerzas “se están desperdiciando. Por otra parte, existe urgencia de cuadros que puedan capitalizar la creciente efervescencia de las masas en las ciudades”²⁹⁷. En ese momento ya se ha producido la insurrección espontánea de Monimbó. Se decide así desintegrar la columna guerrillera “Carlos Fonseca” del Frente Norte y lanzar sus cuadros “a los centros más neurálgicos de la actividad económica, social y política del país”. Lo que interesa no es discutir qué es más importante si la montaña o la ciudad, “sino estar en las masas”.²⁹⁸

Después del fracaso del intento insurreccional de septiembre de 1978 hasta la ofensiva de marzo de 1979 “el peso de la guerra lo sostienen las columnas guerrilleras del Frente Norte. Se mantiene al mismo tiempo un hostigamiento nacional con las milicias y demás unidades de combate de las fuerzas sandinistas. Se elimina a centenares de esbirros y de chivatos. Después de la insurrección, el pueblo se da cuenta de que no perdió y quedó enardecido con la represión.”²⁹⁹

Luego, durante la ofensiva final que se inicia en marzo para evitar la concentración de fuerzas militares del enemigo sobre el Frente Sur, que tenía una importancia estratégica para el éxito del plan general, se decide lanzar la insurrección en occidente y luego en Managua. Estas insurrecciones locales no tenían por objetivo fundamental tomar el poder sino empantanar al enemigo³⁰⁰ para que pudieran facilitarse las acciones militares de las columnas guerrilleras.

La insurrección debía mantenerse “a nivel nacional por lo menos quince días, para dar margen a que las columnas se reagruparan e incidieran en el momento oportuno, haciendo ya totalmente insalvable la situación militar del enemigo y logrando de esta manera un asedio estratégico total, del cual el enemigo no pudiera salir y del cual el triunfo sólo sería cuestión de tiempo, del máximo desgaste del enemigo, para pasar al asalto final sobre él. Desgaste que iba a estar determinado por el corte de sus vías de comunicación, por el aislamiento de todas las unidades militares enemigas, por su falta de abastecimiento, etcétera, presentando un frente enorme de lucha a nivel nacional que el somocismo no pudiera atender.”³⁰¹

“Nuestra experiencia demostró —afirma Humberto Ortega— que es posible la conjugación de la lucha en el campo y en la ciudad. Nosotros tuvimos lucha en las ciudades, en las vías de comunicación, como también columnas guerrilleras en los centros rurales y montañosos. Pero estas columnas no eran el eje del triunfo, simplemente eran parte de un eje superior, que era la lucha armada de las masas. Ese es el principal aporte.”³⁰²

295. Op. cit. p. 20.

296. Joaquín Cuadra, Op. cit. p. 90.

297. Ibid.

298. Humberto Ortega, Op. cit. p. 37.

299. Humberto Ortega, Op. cit. p. 41.

300. Carlos Núñez, Op. cit. p. 111.

301. Humberto Ortega, Op. cit. p. 45.

302. Op. cit. p. 40.

“El movimiento de masas —agrega— no permitía al enemigo volcar toda su fuerza militar a donde estaban las columnas, pero, a su vez, el movimiento de las columnas obligaba al enemigo a dirigirse hacia ellas, lo que aliviaba la lucha de las masas en las ciudades.

“El enemigo estaba en un callejón sin salida. Si abandonaba las ciudades, el movimiento de masas se le iba arriba. Si se quedaba en las ciudades, se facilitaba el movimiento de las columnas guerrilleras.”³⁰³

4) COMUNICACIÓN INALÁMBRICA EFICAZ PARA COORDINAR TODOS LOS FRENTE

Todavía en septiembre de 1978, en el momento en que el FSLN llama a la insurrección general que es aplastada por la Guardia Nacional somocista; el sistema de comunicaciones internas de la organización era “completamente rudimentario”: correo, papelitos en embutidos, teléfono, etc.³⁰⁴

Esta deficiencia se corrige y ya para la ofensiva final de 1979 se contaba con un sistema de “comunicación inalámbrica eficaz para coordinar todos los frentes”.³⁰⁵

En Managua, por ejemplo, existía en ese momento un aparato de radio-aficionados a través del cual los dirigentes del frente interno en esa región lograban comunicarse tanto con la Dirección Nacional en Palo Alto, Costa Rica, como con los otros frentes.

“Fundamentalmente nos comunicábamos con la Dirección Nacional, pero también teníamos comunicaciones bilaterales —afirma Joaquín Cuadra, uno de los dirigentes del Frente Interno en Managua—, y agrega: Era una cuestión de moral oír a los compañeros.”³⁰⁶

5) EXISTENCIA DE UNA RADIO PARA COMUNICARSE CON LAS MASAS

Una radio clandestina era vital tanto para comunicarse con las masas, y educarlas para la insurrección,³⁰⁷ como para dar a conocer los avances de la lucha en el exterior.

Veamos lo que al respecto dice el comandante Carlos Núñez:

“En el momento en que aparecen las primeras transmisiones se comienza a divulgar de boca en boca que el FSLN tiene una radio, dónde y a qué hora se escucha. Cuando en abril se dan los combates en El Jícaro y Jinotepe ya la población ha adquirido la práctica de escuchar Radio Sandino. Esta juega un papel propagandístico muy importante, especialmente en relación con la huelga general del 4 de junio. En aquella época la dictadura ejercía una severa censura de prensa para impedir la difusión a nivel nacional de las actividades guerrilleras. La población recurre cada vez más a Radio Sandino para informarse. Se aumenta el número de transmisiones diarias. Esta radioemisora juega también un papel muy importante a nivel internacional ya que permite dar a conocer al mundo lo que está ocurriendo en el interior del país. Sirve a la vez para informar a los combatientes de las gestiones que realizan tanto la Dirección Nacional del Frente Sandinista como la Junta de Gobierno para lograr el apoyo internacional a la lucha del pueblo contra Somoza. Por último, es útil también para conocer lo que ocurre en los otros frentes de guerra.

303. Op. cit. p. 42.

304. Joaquín Cuadra Op. cit. p. 97.

305. Humberto Ortega, Op, cit. p. 13.

306. Op. cit. p. 118

307. Humberto Ortega, Op. cit. p. 32

“Radio Sandino se abastecía de información a través de la red de equipos de radiotransmisión que existía en diversos puntos del país, montada fundamentalmente para la información y discusión a nivel interno.”³⁰⁸

6) EXISTENCIA DE RECURSOS TÉCNICO-MILITARES DE CONTUNDENCIA

“Fue el elemento técnico-militar el que permitió acercar la definición de una guerra que ya estaba perdida por el enemigo”, afirma Humberto Ortega refiriéndose al armamento que recibieron en los últimos meses de la ofensiva final.³⁰⁹

Este “juega un papel bastante decisivo para apresurar la victoria y para decidir, en algunos puntos algunas batallas.”³¹⁰

Por estas razones, el comandante sandinista considera necesario tener “un mínimo de reservas de: elementos bélicos técnicos —tipo bazucas, explosivos y armamentos de poder de fuego— más que gran es cantidades, ya que éstas nunca van a suplir las necesidades del pueblo. Lo importante es tener la voluntad del pueblo de volcarse a la calle y luchar con lo que tenga.”³¹¹

7) NECESIDAD DE UNA RETAGUARDIA SÓLIDA

La revolución sandinista contó con una excelente retaguardia que desempeñó un papel muy importante en la introducción de los elementos técnico-militares que resultaron fundamentales para decidir rápidamente la guerra³¹² y en la preparación de los combatientes.

“Nuestro país no es una isla como Cuba —expresa Humberto Ortega— tiene necesariamente que apoyarse en los países vecinos, y el movimiento revolucionario se apoyó desde el inicio en los movimientos vecinos. El mismo Sandino fue por México, por Honduras [...] muchos hondureños se unieron a la lucha de Sandino, costarricenses [...] entonces nosotros nos apoyamos en Honduras y Costa Rica para satisfacer necesidades de retaguardia que eran difíciles de satisfacer en la propia Nicaragua.

“Nosotros operábamos clandestinamente en Costa Rica y operábamos clandestinamente en Honduras. Y para establecer la retaguardia a niveles superiores fue necesario, paralelo a la actividad de conseguir recursos, a la preparación de escuelas clandestinas, implementar una labor de solidaridad con la causa nuestra de los principales sectores políticos progresistas, organizados de cada país, sin sectarismo, y no sólo con los sectores de izquierda, porque si hubiera sido así, nos habríamos aislado. A nosotros no nos dieron una retaguardia; nos ganamos el derecho a tenerla.”³¹³

8) APRENDIZAJE OBTENIDO DE UNA EXPERIENCIA PREVIA DE TRIUNFOS Y REVESES

Es imposible sintetizar en pocas páginas todo lo que el FSLN fue aprendiendo a través de sus triunfos y, aún más, sus reveses. En los puntos anteriores ya señalamos algunas de estas enseñanzas. Aquí mencionaremos sólo aquellas que consideramos más decisivas para su estrategia insurreccional obtenidas del fracaso de la insurrección de septiembre de 1978.

308. Op. cit. p. 119

309. Op. cit. p. 46

310. Op. cit. p. 47

311. Ibid

312. Humberto Ortega, Op. cit. p. 48

313. Op. cit. p. 49-50

Ya hemos visto que cuando el FSLN, hace el llamado: a la insurrección en esa fecha, está consciente de que en ese momento no existen todas las condiciones necesarias para lanzarse al asalto al poder pero, al mismo tiempo, se siente incapaz de controlar el movimiento de masas que ya se está lanzando a insurrecciones locales espontáneas. En esas circunstancias considera preferible ponerse al frente de las masas.

Es así como, después de concentrar sus fuerzas en Managua, Masaya, León, Chinandega y Estelí, más algunas pequeñas fuerzas en el Frente Sur, el 9 de septiembre de 1978 a las 6 de la tarde, los sandinistas se lanzan a la insurrección en estas ciudades.

“Las experiencias insurreccionales de otros países —sintetizadas en dos manuales clásicos y, por cierto, muy útiles. *La insurrección armada* de Neuberg (1928) y *Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos* de Lussu (1936)— y su propia experiencia acumulada después del intento insurreccional de octubre de 1977, los había convencido acerca de la importancia de lanzar simultáneamente la insurrección en varios lugares del país con el objetivo de desconcentrar las fuerzas del enemigo, única forma de conseguir la victoria. La insurrección, sin embargo, fracasa. Y fracasa en gran medida porque el ejército somocista —preparado, por los yanquis en la teoría y práctica de la contrainsurgencia— no cae en el juego; no dispersó sus fuerzas por el contrario, las concentra en Managua y, desde allí, empieza su recorrido de muerte y exterminio, golpeando las ciudades insurreccionadas una a una, hasta terminar con Estelí que resiste 17 días”.³¹⁴

Veamos a continuación las conclusiones que saca de esta experiencia el comandante Joaquín Cuadra:

“...Se va al combate todavía con mucha debilidad. No se logra coordinar las acciones en las ciudades con las del Frente Sur que sólo entra en acción varios días después.

“Desde el punto de vista militar el sitio era la forma predominante del plan. Y luego escuadras móviles en los barrios, organizando la defensa, agitando, dando clases de arme y desarme, etc.

“Usar esa forma predominante fue nuestro gran error: se estaba atacando al enemigo en los lugares donde estaba más fortificado. Las posibilidades de destruirlo y de recuperar armas eran sumamente limitadas. La Guardia estaba metida en unas fortificaciones del siglo pasado, con muros sumamente anchos a los que no les entra ni un cañonazo y con posibilidades de tirar contra nosotros por un huequito tan pequeño que nos impedía verlo, sólo sale su fusil. Es cierto que el sitio lo fija, pero lo fija en un terreno donde él domina. Esa forma nos permitía resolver a nuestro favor la situación militar, no se podía destruir al enemigo.

“En Managua esto no ocurrió así porque el plan era atacar 7 centrales de policías: casitas de madera, pequeñas, vulnerables, diseminadas por toda la ciudad, con 6 ó 7 guardias en cada una de ellas.

“Pero el plan también fracasó en la capital porque dispersamos mucho nuestras escasas fuerzas. Sólo dos de las 7 centrales pudieron ser atacadas y aniquilado el enemigo, recuperándose sus armas. Las otras resistieron y la lucha no se pudo resolver a nuestro favor.

“Ante esta situación Somoza actúa con mucha calma. Espera, define cuál es el movimiento principal de toda la actividad existente en el país, concentra fuerzas en Managua y logra neutralizar primero la capital. Todavía en Masaya y Granada siguen los cuarteles sitiados y los compañeros realizan desfiles por las calles, 400, 600 combatientes con palos, banderas rojas; mítines en las plazas.

“Una vez neutralizada Managua, el enemigo se tira con todos sus medios blindados a Masaya y en cuestión de horas la neutraliza.

314. Marta Harnecker Introducción al texto: “Nicaragua, donde se aprende luchando”. Op. cit. p. 78

“Esa misma fuerza la vuelve a reagrupar y la lanza 2 ó 3 días después a León. A los 17 días termina con el último reducto nuestro: Estelí. No le importa que esa ciudad se mantenga ocupada tantos días, sabe que tarde o temprano va a caer en sus manos.

“Después de lo ocurrido en Masaya nosotros sabíamos que la insurrección había fracasado, que esas fuerzas militares somocistas se iban a lanzar contra las otras ciudades. El enemigo sitiado esperaba tranquilo la llegada de los refuerzos.”³¹⁵

“En septiembre —agrega más adelante— se decidió lanzar todas las fuerzas el mismo día y a la misma hora. A las 6 de la tarde todo el mundo debía comenzar las acciones. Creíamos que así íbamos a desconcertar al enemigo, que ésa era la mejor forma de hacerlo. La práctica nos demostró que estábamos errados. Esta lección se asimila y para la ofensiva final se plantea un desencadenamiento progresivo de la insurrección, porque ésta es la única forma que te permite poner en movimiento al enemigo y atacarlo en movimiento donde es mucho más vulnerable que acuartelado.

“En la ofensiva final el Frente Sur obliga al enemigo a dirigirse a esa zona del país. Antes de que logre resolver esa situación aparece otra en el Frente Norte, que fuerza a la Guardia a desplazar efectivos a ese lugar, y luego occidente. Más tarde, aparecen Masaya, Granada, fuerzas en movimiento en las carreteras, convoyes van, convoyes vienen. Y luego Managua, que era el último punto dentro del plan.

“La insurrección de septiembre es riquísima en experiencias no sólo para la vanguardia sino para las masas que se entrenan y foguean por miles en formas armadas de lucha.”³¹⁶

9) UNA POLÍTICA DE ALIANZAS HÁBIL, INTELIGENTE Y MADURA

Uno de los aspectos más notables de la conducción política del FSLN fue su capacidad para contar con aliados no sólo entre las fuerzas de izquierda dentro y fuera del país sino también entre las fuerzas democrático-burguesas en Nicaragua y en un número importante de países capitalistas. Estas alianzas fueron vitales tanto para neutralizar una posible intervención del imperialismo como para conseguir el armamento de alto nivel técnico que necesitaban para dar una definición más rápida a la guerra, pero ellas no cayeron del cielo, se dieron producto del trabajo realizado por los sandinistas.

Veamos lo que dice al respecto el comandante Humberto Ortega:

“Nosotros logramos esa amplia política porque nos hicimos respetar, y eso otros movimientos no lo logran, porque los ven como un juego, porque no los respetan. Nosotros nos ganamos el derecho a realizar alianzas, impusimos nuestro derecho. Si nos hubieran visto como un gato, no se habrían acercado, pero nos vieron como una fuerza y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros por la programática política que planteábamos, aun siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria.

“Las corrientes progresistas se daban cuenta de que éramos un movimiento revolucionario y que no estábamos totalmente de acuerdo con su ideología, pero veían que teníamos una programática política que les interesaba en parte a ellos, y veían que teníamos fuerza militar. Esos tres elementos permitieron que llegáramos a una política de alianza de hechos y no de acuerdos. Nosotros no sostuvimos ningún acuerdo. Simplemente se expusieron las reglas de juego y se actuó sobre la base de ellas, se implementaban de hecho. Así fuimos logrando ganar terreno político.”³¹⁷

315. Op. cit. p. 96

316. Op. cit. p. 98

317. Op. cit. p. 50

“Hubiese sido muy difícil alcanzar el triunfo contando sólo con el desarrollo logrado —afirma más adelante—. Una vez que lo alcanzamos, nos dimos cuenta de que había que engarzarlo a la fuerza que había en el exterior. Y para lograrlo había que aplicar una política madura, hábil, dando a conocer los planteamientos programáticos revolucionarios, democráticos, patrióticos, de la reconstrucción nacional. Esto fue lo que nos permitió contar con el apoyo de todas las fuerzas maduras del mundo, de las fuerzas revolucionarias, de las fuerzas progresistas.”³¹⁸

Entre las fuerzas maduras considera “a las fuerzas burguesas que van madurando un fenómeno y no se precipitan en obras aventureras como las de la CIA, las de los reaccionarios retrógradas.”³¹⁹

“...Hay fuerzas maduras en el mundo —agrega— que una vez que conocen la calidad, la fuerza de un movimiento revolucionario, incluso teniendo contradicciones con él, lo llegan a respetar. Se puede llegar de hecho a determinadas alianzas, a determinadas coincidencias políticas, que van sumando en la correlación de fuerzas que se requiere para dar el salto definitivo. Es importante para lograr esto que programáticamente se planteen soluciones a los problemas reales del país, soluciones que todo el mundo vea como correctas.

“Lo que nosotros hacíamos era transmitir los problemas objetivos: Nicaragua necesita una reconstrucción por este y éste fenómeno; necesita una unidad nacional por esto, esto y esto.

“Por otra parte, era importante ganarse el apoyo de todos, no sólo de los sectores de izquierda. El Frente Sandinista se preocupó de montar una infraestructura de solidaridad en cada país, buscando, en primer lugar, el apoyo de todos, y, en segundo lugar, el apoyo de los que más nos entendían.

“Ahora, pasar de la actitud de simpatía hacia un apoyo material ya es un salto. ¿Quiénes van a dar ese apoyo material? Quienes lo quieran, sin ningún compromiso político, sin deponer los principios.

“Lograr ese gran apoyo fue la maestría de los sandinistas. Nosotros buscábamos ganar el máximo de fuerza externa para obstruir cualquier maniobra intervencionista extranjera. Y para ello logramos ganar a nuestra causa incluso a sectores de los propios Estados Unidos.”³²⁰

Concluyendo el análisis anteriormente expuesto podemos decir que si bien es en enero de 1978, a partir de los ecos de la muerte de Chamorro, cuando comienza a darse una situación revolucionaria en Nicaragua (agudización de la crisis de los de arriba e intensificación del movimiento revolucionario de masas), las contradicciones para el asalto al poder sólo se logran reunir en mayo de 1979.

En ese momento se da la “unidad de ruptura” de que hemos hablado anteriormente. Somoza está tan aislado nacional e internacionalmente que el FSLN logra convocar a una sublevación de las masas a nivel nacional que cuenta con el apoyo de los sectores patronales. La ofensiva de los frentes militares se combina así con la insurrección urbana y la huelga nacional provocando la caída del régimen, sin que pueda intervenir el imperialismo que se encuentra atado de manos por el amplio respaldo con que cuentan los sandinistas tanto a nivel mundial como dentro de los propios Estados Unidos.

5. DE LA APERTURA DE UNA ÉPOCA DE REVOLUCIÓN SOCIAL AL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN.

Resumiendo lo expuesto a lo largo de los dos últimos capítulos podemos distinguir en todo proceso revolucionario cinco fases:

318. Op. cit. p. 51

319. Ibid.

320. Op. cit. p. 52

Primera: *apertura de una época de revolución*, es decir, existencia de bases materiales para la revolución debido a la presencia de una crisis estructural. Esto no significa que la revolución esté a la orden del día. Como ya hemos visto se requiere la existencia de otra serie de factores para que una crisis estructural produzca frutos revolucionarios. Además, frente a toda crisis estructural existen dos salidas: una salida revolucionaria y una salida no revolucionaria.

Segunda: *período prerrevolucionario* donde el ascenso de la lucha de masas pasa a constituir una amenaza objetiva para la reproducción del régimen político hasta entonces existente. Cuando dentro de este período se reúnen todas las condiciones objetivas para la revolución hablamos de la existencia de una situación revolucionaria³²¹ o de una crisis política general.

Tercera: *período revolucionario* en el cual esta amenaza pasa a tomar una forma organizativa creándose expresiones de poder popular que se oponen de hecho al poder vigente. A la situación revolucionaria o condiciones objetivas se agrega ahora el cambio subjetivo, es decir, la crisis política general ha desembocado en una crisis revolucionaria.

Cuarta: *revolución madura o crisis madura* o momento en que se reúnen todas las condiciones objetivas y subjetivas para derrocar al régimen establecido: la dinámica de las diversas contradicciones ha producido una agudización de la crisis nacional y, al mismo tiempo, la vanguardia revolucionaria ha alcanzado tal grado de cohesión, liderazgo y habilidad combativa, que es capaz de arrastrar tras de sí a los elementos más activos de las masas populares en acciones de suficiente envergadura como para lograr el derrocamiento del régimen vigente.

Quinta: *el triunfo de la revolución* cuando ésta logra su objetivo político: derrocar el antiguo poder e instaurar un poder revolucionario. Desde ese momento empieza un nuevo desafío: realizar las transformaciones revolucionarias de esa sociedad en todos los terrenos.

CAPITULO IV: LA DEFENSA DE LA REVOLUCION TRIUNFANTE

6. RESISTENCIA CONTRARREVOLUCIONARIA EXIGE DICTADURA DE LAS CLASES OPRIMIDAS

1) LAS CLASES DOMINANTES JAMÁS CEDERÁN EL PODER VOLUNTARIAMENTE.

No basta con lograr que la revolución triunfe en un determinado país, es necesario ser capaz de mantener el poder del Estado en manos de las fuerzas revolucionarias única forma de asegurar la continuidad de la revolución.

“Una revolución sólo tiene valor —dice Lenin— cuando es capaz de defenderse”³²²

Y más tarde escribirá: “Sin la defensa armada de la república socialista no era posible subsistir. La clase dominante jamás cederá su poder, a la clase oprimida. Y esta última debe demostrar en los hechos que es capaz, no sólo de derrocar a los explotadores sino, además, de organizarse para la autodefensa y de jugarse el todo por el todo”.³²³

Lenin ya veía con claridad este problema en 1905; en pleno auge de la primera revolución rusa.

321. Ya hemos explicado anteriormente por qué no podemos identificar período prerrevolucionario con situación revolucionaria.

322. Lenin, Fragmentos del informe en la sesión conjunta del C. E. C. de Rusia, el Soviet de Moscú, los comités Fabriles y los sindicatos” (22 de octubre 1918) t. 29 p. 442

323. Lenin, Informe del Comité Central al VIII Congreso del PC(b) (18 marzo 1919), t. 31 p. 21

Entonces escribía:

“No basta tampoco con ‘derrotar juntos’ a la autocracia, es decir, con derrocar por completo al gobierno autocrático. Hace falta además ‘aplantar juntos’ los desesperados intentos que inevitablemente se harán para restaurar la autocracia derrocada”.³²⁴

Y en otro texto de la misma época precisaba: “Los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven sólo por la fuerza” y advertía premonitoriamente lo que ocurriría después del triunfo de octubre, al sostener: “Las propias clases reaccionarias son, por lo general, las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, son ellas las que ‘colocan la bayoneta a la orden del día’”.³²⁵

“Esa represión es necesaria —afirmará en 1919 a partir de la propia experiencia, rusa— debido a la resistencia furiosa, desesperada, que oponen los terratenientes y capitalistas, toda la burguesía y todos sus lacayos, todos los explotadores, que no se detienen ante nada, cuando comienza su derrocamiento, cuando comienza la expropiación de los expropiadores.”³²⁶

El dirigente bolchevique sostiene que “la victoria sobre la burguesía es imposible sin una lucha a muerte, larga, tenaz y encarnizada, que exige tenacidad y disciplina y una sola e inflexible voluntad” porque al ser derrocada “su resistencia aumenta *diez* veces.”³²⁷

“*Se puede derrotar* de un solo golpe a los explotadores en el caso de una insurrección victoriosa en el centro o una sublevación en el ejército. Pero, excepto en casos muy raros y excepcionales no *se puede destruir* de un solo golpe a los explotadores. Es imposible expropiar de un solo golpe a todos los terratenientes y capitalistas en cualquier país grande. Además, la expropiación por sí sola, como acto jurídico o político, de ningún modo resuelve el problema, porque es necesario deponer en forma efectiva a los terratenientes y capitalistas; *reemplazar en forma efectiva* su administración de las fábricas y haciendas por una administración diferente, una administración obrera. No puede haber igualdad entre los explotadores, que durante muchas generaciones han estado en mejores condiciones por su instrucción, su riqueza y sus costumbres, y los explotados, la mayoría de los cuales incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, son atrasados, ignorantes, están oprimidos, atemorizados y desunidos”.³²⁸

Cuando se trata de sus privilegios de clase —dirá en otro texto— la burguesía es capaz de “vender la patria y cerrar trato con cualquier extranjero contra su propio pueblo” y la historia de la revolución rusa así lo confirmó.

2) LA FUERZA DE LA BURGUESÍA DERROTADA

—*Pero ¿de dónde saca fuerzas la burguesía derrotada para poder resistir?*

La explicación la encontramos en el siguiente texto de Lenin:

“Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores, inevitablemente, siguen conservando en la práctica una cantidad de grandes ventajas: siguen teniendo dinero (pues no es posible abolir el dinero de golpe), algunos bienes muebles, a menudo bastante considerables; siguen teniendo vinculaciones, hábitos de organización y administración, conocimiento de todos los ‘secretos’ (costumbres, métodos, medios y posibilidades) de la administración; una instrucción

324. Lenin, Sobre el Gobierno Provisional Revolucionario (junio 1905), t. 8 pp. 465-466

325. Lenin, Dos tácticas... (jun-jul. 1905), t. 9 p. 129

326. Lenin, Carta. a los obreros de Europa y América (24 ene. 1919), t. 30 p.293

327. Lenin, El izquierdismo..., t. 33 p. 128

328. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky (oct. nov. 1918), t. 30 p. 103 (Lo subrayado es de M.H.)

superior; vínculos estrechos con el personal técnico superior (que vive y piensa como la burguesía); una experiencia incomparablemente superior en el arte militar³²⁹ (esto es muy importante), etc. etc.

“Si los explotadores son derrotados sólo en un país —y éste es, por supuesto, el caso típico, pues una revolución simultánea en varios países es una rara excepción— *seguirán* siendo más *fuertes* que los explotados, porque las vinculaciones internacionales de los explotadores son poderosas. Además, hasta ahora *todas* las revoluciones, incluyendo la Comuna [...] han probado que una parte de los explotados entre los campesinos medios menos avanzados, los artesanos y otros sectores del pueblo similares, pueden seguir y en realidad siguen a los explotadores”.³³⁰

Esto se debe, en gran medida, a la imposibilidad del nuevo poder de cambiar de un día para otro la ideología hasta entonces dominante, que penetra por todos los intersticios del edificio social, produciendo también efectos en el propio proletariado, y mucho más, por supuesto, en la pequeña-burguesía. A esto se agrega, la subsistencia de la pequeña producción que no puede suprimirse de un día para otro y que genera y regenera esa ideología.³³¹

Por eso es que Lenin insiste en que “...en toda revolución profunda, la *regla* es que los explotadores, que durante una cantidad de años, tuvieron importantes ventajas prácticas sobre los explotados, opongan una resistencia *larga, obstinada y desesperada*. Nunca [...] se someterán los explotadores a la voluntad de la mayoría explotada, sin tratar de hacer uso de sus ventajas en una última y desesperada batalla o en una serie de batallas.

“La transición del capitalismo al comunismo es toda una época histórica. Mientras esa época histórica no termina, los explotadores inevitablemente mantienen la esperanza de restauración y esa *esperanza* se transforma en *intentos* de restauración. Después de su primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento, que nunca lo creyeron posible, que nunca pensaron en ello, se lanzan con decuplicada energía, con pasión furiosa y un odio cien veces mayor, a la batalla por la recuperación del ‘paraíso’ del que fueron privados, en defensa de sus familiares que llevaban una vida tan dulce y a las que ahora la ‘vulgar gentuza’ condena a la ruina y la miseria (o al ‘vulgar trabajo...’) y tras los capitalistas explotadores se encuentran los vastos sectores de la pequeña burguesía, respecto de la cual, décadas de experiencia histórica en todos los países atestiguan que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta ante las dificultades de la revolución, que es presa de pánico ante la primera derrota o semiderrota de los obreros, se pone nerviosa, deambula sin rumbo, lloriquea, y corre de un campo a otro...”³³²

3) FORMAS QUE ASUME LA RESISTENCIA DE LOS EXPLOTADORES

Lenin señala que tanto el elemento burgués como el pequeño burgués luchan contra el poder conquistado por el proletariado de dos maneras: desde afuera, fomentando “conspiraciones y rebeliones y mediante su inmundo reflejo ‘ideológico’, con torrentes de mentiras y calumnias lanzadas por la prensa” y, actúan desde adentro, “aprovechando toda manifestación de descomposición, toda flaqueza para sobornar, aumentar la indisciplina, el relajamiento y el caos”. Y agrega: cuanto más se acerca la revolución al “total aplastamiento militar de la burguesía, más peligroso se convierte el elemento anárquico pequeñoburgués, y la lucha contra ese elemento no puede llevarse a cabo sólo con ayuda de la propaganda y la agitación, sólo mediante la organización

329. Esta afirmación de Lenin hay que entenderla dentro del contexto de una explosiva insurrección armada. Una guerra popular prolongada puede lograr una alta preparación militar de las fuerzas revolucionarias.

330. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Op. cit. p. 103-104

331. Ver Op. cit, pp. 104-105; Las tareas inmediatas del poder soviético (13-2 abril 1918), t. 28 pp. 471-472; y El izquierdismo; enfermedad..., t. 33 p. 128

332. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Op. cit. pp. 104-105

de la emulación y la selección de organizadores. La lucha debe llevarse a cabo también con medidas de coerción”.³³³

Toda “gran revolución” no puede concebirse —según el máximo líder bolchevique— sin una guerra interior, es decir, sin una guerra civil que, como toda guerra, implica “extrema incertidumbre, desequilibrio y caos”, lo que afecta en primer lugar a la pequeña burguesía, primera clase en ser arruinada y destruida por cualquier guerra. Esta situación caótica es caldo de cultivo de “los elementos de descomposición de la vieja sociedad” que se manifiesta en “un aumento de la delincuencia, el bandidaje, el soborno, la especulación y toda clase de excesos. Acabar con todo esto requiere tiempo y requiere *una mano de hierro*.”

“La historia no conoce —añade— ninguna gran revolución en la que el pueblo no sintiera esto instintivamente y no manifestara una firmeza salvadora fusilando a los ladrones en el acto. La desgracia de las revoluciones anteriores fue que el entusiasmo revolucionario del pueblo, que lo mantenía en un estado de tensión y le daba la fuerza para reprimir implacablemente a los elementos de descomposición, no duró mucho tiempo. La causa social, o sea, de clase, de tal inestabilidad del entusiasmo revolucionario del pueblo era la debilidad del proletariado, el *único* capaz (cuando es bastante numeroso, tiene conciencia de clase y es disciplinado) de ganarse a la mayoría de los trabajadores y explotados (a la mayoría de los pobres, empleando un término más sencillo y popular), y mantenerse en el poder un plazo suficientemente largo para aplastar completamente a todos los explotadores, así como a todos los elementos de descomposición.

“Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta lección —económica y política— histórica mundial, fue sintetizada por Marx en su fórmula breve, aguda, concisa y elocuente: dictadura del proletariado...”³³⁴

4) RESPUESTA REVOLUCIONARIA A RESISTENCIA CONTRARREVOLUCIONARIA

Para Lenin no hay ninguna diferencia entre “el concepto de ‘dictadura del proletariado’ y el hecho de vencer la resistencia de los capitalistas”, de los explotadores.³³⁵

La necesidad de “aplantar juntos” la resistencia de las clases dominantes exige la aplicación de una forma determinada de dictadura, es decir, de un poder que no se basa en la ley, en las elecciones, “sino directamente en la fuerza armada de una parte determinada de la población”.³³⁶

Es la resistencia que opone la contrarrevolución lo que exige la implantación de un régimen de fuerza. Lenin llega a sostener al respecto que si “la mayoría aplastante de la población” apoyara al proletariado la “dictadura” no sería necesaria. Pero pensar que esto se puede lograr es una utopía. Ello implicaría que toda la pequeña burguesía estuviese del lado de la clase obrera y esto es imposible, ya que, en la medida en que la revolución avanza, surgen contradicciones cada vez mayores entre los esquemas ideológicos y los intereses materiales de la pequeña burguesía y el proletariado.

“El reconocimiento de la necesidad de la *dictadura* del proletariado se halla unido *del modo más estrecho e inseparable* —afirma Lenin— a la tesis del “*Manifiesto Comunista*” acerca de que sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”³³⁷

333. Lenin, Las tareas inmediatas Op. cit. p. 473

334. Op. cit. p. 472

335. Lenin, Epidemos de credulidad (21 jun. 1917), t. 26 p. 133

336. Ibid.

337. Lenin, Observaciones al 2do. proyecto de programa de Plejánov (14 marzo 1902), t. 6 p. 69

Y en su trascendental obra “*El Estado y la revolución*”, escrito semanas antes del triunfo de octubre del 17 expresa: “A menudo se dice y se escribe que lo fundamental en la teoría de Marx es la lucha de clases. Pero no es exacto. De esta idea equivocada se deriva con gran frecuencia una tergiversación oportunista del marxismo y su falsificación en un sentido aceptable para la burguesía. En efecto, la teoría de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía *antes* de Marx [...] Limitar al marxismo a la teoría de la lucha de clases significa cercenar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo aceptable para la burguesía. Marxista sólo es quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués ordinario. Esta es la piedra de toque con la que debe comprobarse la comprensión y el reconocimiento *reales* del marxismo[...]

“El oportunismo no *extiende* el reconocimiento de la lucha de clases a lo fundamental, al período de transición del capitalismo al comunismo, al período del *derrocamiento* y de *eliminación* completa de la burguesía. En realidad, este período es, inevitablemente, un período de lucha de clases de una violencia sin precedentes en que ésta reviste formas de una agudeza sin precedentes, y, por consiguiente, durante ese período el Estado debe ser inevitablemente un Estado democrático de *nuevo tipo* (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial de *nuevo tipo* (contra la burguesía)...

“Los Estados burgueses tienen las formas más variadas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados, cualquiera sea su forma en última instancia, son inevitablemente la *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo producirá ciertamente una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será inevitablemente la misma: la *dictadura del proletariado*.³³⁸

Y ocho meses después del triunfo de octubre recalcará nuevamente:

“...la experiencia de nuestra revolución confirma las palabras que siempre diferencian a los representantes del socialismo científico, Marx y sus continuadores, de los socialistas utópicos, de los socialistas pequeñoburgueses, de los intelectuales socialistas y de los soñadores socialistas. Los soñadores intelectuales, los socialistas pequeñoburgueses, creían y quizá creen todavía, o sueñan, que se puede implantar el socialismo por medio de la persuasión. Creen que la mayoría del pueblo se convencerá, y luego que se haya convencido la minoría obedecerá: la mayoría votará y el socialismo será implantado. No, el mundo no está hecho tan felizmente; los explotadores, los feroces terratenientes, la clase capitalista, no ceden a la persuasión. La revolución socialista confirma lo que todos han visto: la furiosa resistencia de los explotadores. Cuanto más fuerte es la presión de las clases oprimidas, cuanto más cerca se hallan éstas de suprimir toda opresión, toda explotación, cuanto más resueltamente desarrollan su propia iniciativa los obreros y campesinos oprimidos, tanto más furiosa se torna la resistencia de los explotadores.

“Estamos atravesando el más difícil, el más penoso período de la transición del capitalismo al socialismo, período que inevitablemente, en todos los países, será un largo, muy largo período, porque, repito, los opresores responden a cada avance de la clase oprimida con nuevas y nuevas tentativas de resistencia, tentativas de derrocar el poder de la clase oprimida”.³³⁹

338. Lenin, t. 27 pp. 45-46

339. Lenin, IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú (27 jun. 1918), t. 29 p. 231. El autor escribe este texto cuando vuelve a expresarse militarmente la resistencia de los explotadores que, abandonados a sus propias fuerzas, habían sido derrotados a comienzos de 1918, pero que ahora, con el apoyo del capital internacional, vuelven a la ofensiva.

5) NO HAY UN CAMINO INTERMEDIO

“En ningún lugar del mundo existe un camino intermedio, ni puede existir” —dirá algo después—. “Una de dos: o la dictadura de la burguesía (disfrazada con pomposas frases [...] sobre la soberanía del pueblo, una asamblea constituyente, libertades, etc.) o la dictadura del proletariado. Quien no haya aprendido esto de la historia de todo el siglo XIX, es un idiota incorregible³⁴⁰.”

Es necesario aclarar que hasta aquí nosotros hemos planteado el problema de la dictadura del proletariado desde un solo ángulo, desde el ángulo de la defensa de la revolución. Hay muchos otros aspectos de este tema que no son objeto de este trabajo³⁴¹.

7. LA DEFENSA: TAREA PRIORITARIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA DURANTE LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS

“El triunfo de la Revolución cubana significó un acontecimiento histórico en este continente, significó un extraordinario desafío al imperialismo yanqui, a sus fuerzas políticas, económicas y militares.” Y ellos no estaban dispuestos a permitir tranquilamente el desarrollo pacífico de esta Revolución.³⁴²

El triunfo del Ejército Rebelde contra Batista sólo fue la culminación de una etapa. Un proceso político que no pretendía sólo derrotar al ejército mercenario, permitiendo que el pueblo se apoderara de sus armas, sino que buscaba seguir una línea consecuentemente revolucionaria —transformar la sociedad en beneficio de las grandes mayorías y liberarla de todas sus trabas económicas— no podía sino enfrentarse a las clases explotadoras nacionales e implicaba forzosamente una lucha frontal contra el imperialismo.

Se inicia así una lucha larga. La Revolución debe enfrentar durante años una contienda desesperada por su supervivencia. Las clases dominantes y el imperio no se apoyan solamente en las armas, sino, en su gran poder económico y en una cultura y una ideología política inculcada al pueblo durante siglos para mantenerlo avasallado.

Veamos a continuación cómo describe Fidel Castro —en su Informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba— las agresiones de que fue objeto la nascente revolución.

“...el imperialismo no estaba dispuesto a permitir tranquilamente el desarrollo de una revolución en Cuba. Fracasados sus planes de impedir el triunfo con un golpe de Estado militar al final de la guerra, victorioso y armada el pueblo, ensayó fórmulas diplomáticas: reconoció al Gobierno Revolucionario y envió a su embajador, quien recibido con extraordinario despliegue de publicidad, por la prensa burguesa, asumió de inmediato las habituales actitudes de procónsul, que caracterizaban a estos funcionarios yanquis en Cuba, a fin de presionar, frenar y domesticar la Revolución. El esfuerzo era, sin embargo, inútil. Por primera vez se encontraban en Cuba con un pueblo sobre las armas y un gobierno revolucionario en el poder. No existía un ejército mercenario al que recurrir para imponer en último instante sus dictados y proteger sus intereses. Ya desde los primeros meses la misión militar norteamericana, que había instruido al ejército de Batista y que todavía pretendía permanecer en su puesto, fue despedida sin protocolo alguno”.

340. Lenin, Carta a los obreros y campesinos (24 agost. 1919), t. 31 p. 433.

341. Sobre este tema ver un desarrollo más amplio en el capítulo sobre la transición, que aparece en la nueva edición de Los conceptos elementales del materialismo histórico México, Siglo XXI, Ed. 51, 1985, pp. 177-217.

342. Fidel Castró, Discurso en la clausura de la maniobra militar XV Aniversario del triunfo de la Revolución, el 30 de diciembre de 1973

1) CAMPAÑA ANTICOMUNISTA EN UNA COLONIA IDEOLÓGICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

“Se trataba de una situación enteramente nueva. Aún le quedaban, sin embargo, al imperialismo poderosos recursos en nuestro país. Las empresas monopolistas, los terratenientes y burgueses eran dueños de la nación. Aparte de la economía, todos los medios de divulgación masiva se encontraban en sus manos y nuestra sociedad estaba infestada de ideología reaccionaria. A muchos de nuestros ciudadanos, incluidas personas de procedencia y condición humildes, la palabra socialismo infundía pavor y mucho más todavía concitaba temor el vocablo comunismo. Era la secuela de decenas de años de propaganda perversa y calumniosa contra las ideas revolucionarias. Sin una idea elemental de la raíz social de los problemas nacionales y las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad humana, una parte considerable de nuestro pueblo era víctima de la confusión y el engaño. Más que ideas políticas, los explotadores habían logrado inculcarles a muchos verdaderos reflejos reaccionarios. La presencia de una capa relativamente alta de pequeña burguesía en el seno de nuestra sociedad, el atraso cultural y el analfabetismo, facilitaban el trabajo político del imperialismo y las clases dominantes. Si éramos una colonia en lo económico, lo éramos también ideológicamente de Estados Unidos...”

“Ya desde los primeros meses de la Revolución el imperialismo y la reacción, acudiendo a los métodos clásicos, lanzaron una feroz campaña anticomunista apoyada por todos los medios de divulgación, que estaban todavía en sus manos. El arma del anticomunismo fue empleada a fondo para confundir a las masas cuando eran débiles todavía políticamente; con ello esperaban dividir al pueblo, a las organizaciones revolucionarias y al propio Ejército Rebelde, restar apoyo al gobierno y alentar las corrientes reaccionarias. Pero la confianza del pueblo en la Revolución, la autoridad política de sus dirigentes, el firme espíritu de unidad revolucionaria y sobre todo los hechos y las medidas incuestionablemente justas de la Revolución, fueron factores que ayudaron tremendamente a derrotar esta peligrosa maniobra que, de prosperar, habría dado al traste con el proceso revolucionario...”

“El imperialismo no podía tolerar siquiera una revolución nacional liberadora en Cuba. Apenas se dictó la ley de Reforma Agraria, Estados Unidos comenzó a dar los primeros pasos para organizar una operación militar contra Cuba; mucho menos estarían dispuestos a tolerar el socialismo en nuestro país. La mera idea del ejemplo que significaría para América Latina una revolución cubana victoriosa, espantaba a los círculos gobernantes yanquis...”

“...puede decirse que el imperialismo dirigió omnímodamente a la contrarrevolución interna. Pero no se limitó a maniobras diplomáticas iniciales y campañas ideológicas, acudió progresivamente a todo su arsenal de medidas contrarrevolucionarias. Dueño y señor de América Latina, movilizó rápidamente su ministerio de colonias en este hemisferio, la Organización de Estados Americanos, para aislar a Cuba y agredirla en el terreno político, económico y militar.”

2) AGRESIONES ECONÓMICAS

“Cuando Estados Unidos comprendió que la Revolución no retrocedería ni se plegaría a sus presiones, comenzó la cadena de agresiones económicas, a la vez que reclutaba mercenarios y los entrenaba para actos de sabotajes y acciones militares. En nuestro caso las agresiones económicas concitaban la codicia de las corrompidas oligarquías que gobernaban en América Latina. Durante casi un siglo se había ido creando un mercado para nuestra azúcar en Estados Unidos. Fuimos los abastecedores de ese país desde la época de la colonia. En las guerras mundiales el pueblo norteamericano recibió a bajos precios el abastecimiento seguro del azúcar cubano. Este era, además, el único renglón de nuestra economía con algún desarrollo del cual dependía el sustento de millones de cubanos...”

“Como una política de justicia social no podía ser permitida en nuestra patria, el imperialismo, pisoteando groseramente los derechos históricos de Cuba, se propuso comprar, con nuestra cuota azucarera en el mercado de Estados Unidos, la impúdica conciencia de otros gobiernos latinoamericanos. Este fue en parte el precio de la bochornosa complicidad de las oligarquías latinoamericanas para sumarse a las agresiones del imperialismo a Cuba, aparte de que un elemental espíritu de clase y su histórica sumisión a Estados Unidos las llevaban por ese camino. Hubo mucho de repugnante interés, turbio y podrido egoísmo en la cínica historia de la OEA con relación a Cuba. De por medio estaba el azúcar y otros sórdidos intereses materiales ocultos bajo las actitudes anticomunistas y otras poses de meretrices disfrazadas de vírgenes vestales. En consecuencia, las cuotas azucareras cubanas fueron criminalmente suprimidas y repartidas entre otros países. Esto, por sí solo, habría bastado para asfixiar la economía de cualquier nación.

“No eran, sin embargo, los únicos recursos de Estados Unidos. La mayoría de nuestros escasos centros industriales estaban equipados con maquinarias de ese país: industria eléctrica, refinerías de petróleo, las minas, los talleres textiles, la industria alimenticia, etcétera; otro tanto ocurría con el transporte y los otros medios mecánicos de producción.

“Estados Unidos suprimió de modo absoluto la exportación de piezas de repuesto a Cuba no sólo por parte de su industria interna, sino también de sus numerosas subsidiarias en todo el mundo. Este golpe también habría sido anonadante para cualquier economía.

“El tercer golpe criminal en el terreno económico fue la supresión del combustible. Ellos eran los suministradores de este elemental producto a través de sus empresas monopolistas, que controlaban casi todo el abastecimiento del mundo y eran los propietarios de las refinerías radicadas en Cuba.

“Al conjunto de estas medidas se sumó en último término la prohibición de todo comercio con nuestro país, incluidos alimentos y medicinas. Estos suministros habían llegado siempre fundamentalmente de Estados Unidos en virtud de los tratados comerciales que nos impusieron a principios de siglo. En Cuba no había siquiera almacenes al por mayor. Estos radicaban más bien en aquel país, donde los pedidos se hacían con un corto tiempo de anticipación. A esto se sumaba el hecho de que la mayor parte de las economías de los países del mundo occidental estaban sometidas a Estados Unidos y las medidas de bloqueo económico eran en general acatadas no sólo por las subsidiarias yanquis, sino también por los gobiernos de esos países.

“Ningún pueblo de América Latina recibió jamás golpes tan brutales a sus medios de subsistencia.”

3) ROBO DE “CEREBROS”

“Pero las agresiones de Estados Unidos no se limitaban ni mucho menos al terreno económico. Las puertas de ese país, que antaño se limitaban a un grupo muy reducido de ciudadanos, fueron abiertas de par en par a todos los que quisieran marcharse de Cuba. Terratenientes, burgueses, politiqueros, esbirros, proxenetas, explotadores del vicio, e incluso lumpen proletarios, aprovecharon la oportunidad. Uno de los objetivos fundamentales de esa política, aparte de cínicas campañas contra la Revolución, disfrazadas de ridículo humanitarismo, y el reclutamiento de mercenarios para futuras agresiones, era privar al país de profesionales y técnicos, muchos de los cuales habían estado al servicio de la burguesía y con franca mentalidad pequeñoburguesa se asustaban de los cambios revolucionarios. Por esa vía le arrancaron al país miles de médicos, numerosos ingenieros, arquitectos, profesores, maestros, laboratoristas y técnicos en general. Este robo abarcó incluso personal calificado de industrias y centros de producción importantes, parte del cual disfrutaba de los privilegios inherentes a la llamada aristocracia obrera...”

4) ORGANIZACIÓN DE GRUPOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

“El imperialismo, a través de la Agencia Central de Inteligencia, apoyándose en las clases reaccionarias, se dio también a la tarea de organizar decenas de grupos contrarrevolucionarios para promover la subversión y el sabotaje.

“Pero si todo esto fracasaba, el golpe de gracia al país sería dado en el terreno de la violencia contrarrevolucionaria y militar. Utilizando elementos seudorrevolucionarios, antiguos agentes de la tiranía y desafectos de toda clase, organizó y suministró recursos económicos y equipos a numerosas bandas armadas contrarrevolucionarias en las montañas del Escambray. Allí quiso constituir, rememorando las acciones contrarrevolucionarias de la nobleza y el clero reaccionarios de Francia después de 1789, una especie de *Vendée* frente a la Revolución, no obstante que la mayoría de los campesinos de la región y los obreros agrícolas estaban firmemente unidos a la causa del pueblo. Estas bandas armadas fueron organizadas después en todas las provincias, incluso en la de La Habana. Eran suministradas descaradamente por mar y por aire desde Estados Unidos. Cometieron numerosos y abominables crímenes contra maestros, estudiantes alfabetizadores, militantes revolucionarios, obreros, campesinos y administradores de la economía popular. La lucha contra estas bandas costó a nuestro pueblo numerosas vidas y a la economía cientos de millones de pesos.”

5) SABOTAJES Y EXPEDICIÓN MERCENARIA

“En las ciudades los sabotajes a centros de producción costaron la sangre preciosa de valiosos hijos de nuestro pueblo trabajador.

“Parejamente a esto se organizó la expedición mercenaria de Girón. Guatemala y otros países latinoamericanos prestaron desvergonzadamente sus territorios para estas agresiones. Los aviones que atacaron nuestras bases aéreas al amanecer del 15 de abril de 1961 traían insignias de nuestra Fuerza Aérea. Varios de ellos aterrizaron después en territorio de Estados Unidos, mientras el representante de ese país en las Naciones Unidas declaraba con tranquilo cinismo que eran aviones cubanos que se habían sublevado contra el régimen. Una fuerza mercenaria, con el más moderno equipo bélico, desembarcaba dos días después en la Bahía de Cochinos para iniciar la invasión del país. El objetivo claro era ocupar un espacio del territorio cubano, constituir un gobierno provisional y solicitar la intervención de la OEA, es decir, de Estados Unidos.

“La fulminante respuesta de nuestro pueblo, que en menos de 72 horas aplastó al ejército mercenario, frustró los planes tan esmeradamente elaborados por la CIA y el Pentágono.”

6) LO QUE IMPIDIÓ LA INTERVENCIÓN DIRECTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

“No quedaba en el terreno militar sino una alternativa a Estados Unidos: la invasión directa a Cuba. Hacer con nuestro país lo que después hicieron con Vietnam. La firme convicción de que el imperialismo yanqui, en un momento dado y utilizando cualquier pretexto, lanzaría sus fuerzas militares en un ataque directo contra Cuba, y nuestro criterio de que las medidas propuestas para prevenirlo fortalecerían al campo socialista en su conjunto, determinaron nuestra decisión de suscribir el acuerdo cubano-soviético sobre el establecimiento de armas nucleares en nuestro territorio que originaron después la Crisis de Octubre.

“Estados Unidos no se resignó al derecho soberano de nuestro país a decidir sobre sus relaciones internacionales y adoptar las medidas pertinentes para su defensa. Ello puso seriamente en peligro la paz mundial. La guerra se evitó afortunadamente para toda la humanidad. Pero el gobierno de Estados Unidos tuvo la oportunidad de comprobar hasta dónde su descabellada, abusiva y aventurera agresión contra un pueblo pequeño e indomable podía conducir a una catástrofe y hasta dónde en el mundo de hoy, su omnipotencia imperial tenía un límite infranqueable en la

fuerza creciente y la solidaridad del campo revolucionario. Como parte de la solución se vieron obligados al compromiso de no invadir a Cuba...

“Para los que se preguntan cómo es posible que Cuba, a 90 millas de Estados Unidos, se haya librado de una guerra devastadora como la que sufrió Vietnam a 20 mil kilómetros de distancia, los hechos referidos lo explican perfectamente.

“A grandes rasgos es así: en la guerra de liberación, creyeron que se trataba de un simple problema de orden interno y que el ejército de Batista, con la ayuda de los asesores yanquis, aplastaría a los combatientes. Entonces ni siquiera sospechaban su potencialidad revolucionaria. Cuando fueron a maniobrar para sustituir a Batista e impedir el triunfo revolucionario, imaginándose que disponían de tiempo, la fulminante ofensiva del Ejército Rebelde a fines de 1958 los sorprendió. El primero de Enero de 1959 no había ya ejército mercenario en Cuba. Ofensiva diplomática, presiones políticas, brutal agresión económica que vinieron después, también fracasaron. Subversión, bandas armadas contrarrevolucionarias, ataque a Playa Girón: aplastamiento de la invasión sin tiempo a la OEA para intervenir, liquidación de las bandas armadas. Por último, intenciones evidentes de invadir a Cuba: Crisis de Octubre y compromiso de no realizar un ataque militar directo contra nuestra patria.

“Cada uno de los pasos fundamentales que dio o quiso dar el imperialismo llegaban demasiado tarde y en todos los casos estuvieron preñados de subestimación al pueblo de Cuba, su capacidad de resistencia y su espíritu de combate.

“De este modo nuestro pueblo, con su firmeza y decisión heroica en cada instante, apoyado en la solidaridad revolucionaria internacional, se libró de peligros que habrían costado la vida a millones de sus hijos e infinita destrucción material.

“Debe añadirse que la Agencia Central de Inteligencia durante muchos años organizó decenas de atentados contra la vida de los dirigentes de la Revolución Cubana.”³⁴³

La actitud adoptada por los Estados Unidos fue un factor determinante en el desarrollo del proceso revolucionario. Ante cada medida se tomaba la contramedida necesaria y de esta manera éste fue profundizándose rápidamente. Los diez primeros años de la revolución son años que se caracterizan por la lucha por su supervivencia frente a la contrarrevolución interna, la agresión exterior y el bloqueo imperialista. Esta batalla absorbe la mayor parte de sus esfuerzos y energías, y gran parte de sus recursos humanos y materiales.

La resistencia armada de la reacción le costó a Cuba “más sangre y más víctimas que la guerra revolucionaria”.

El problema de la violencia una vez instaurado el régimen revolucionario “no depende de los revolucionarios —aclara Fidel Castro en Chile en una conversación con estudiantes de la Universidad de Concepción en diciembre de 1971—. Sería absurdo, sería incomprensible, sería ilógico que los revolucionarios cuando tienen la posibilidad de avanzar, de crear, de trabajar, de marchar adelante, vayan a promover la violencia [...] no son los revolucionarios los que en esas circunstancias crean la violencia. Y si ustedes no lo saben —les advierte premonitoriamente—, seguramente que la propia vida se encargará de demostrárselo.”³⁴⁴

Diez años antes, el aumento de la actividad contrarrevolucionaria, de sabotaje y destrucción de bienes físicos del país, y el asesinato de cuadros revolucionarios como el del joven alfabetizador

343. Fidel Castro, *La unión nos dio la fuerza*, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976, pp. 52 a 66. (Los subtítulos son de M.H.).

344. Cuba-Chile, La Habana, Ediciones Políticas, Comisión de Orientación Revolucionaria del PCC., 1972, p. 479.

Manuel Ascunce Domenech y su alumno Pedro Lantigua, obligan a la revolución a decretar una ley que castiga con la pena de muerte a los autores de estos delitos³⁴⁵.

Tres días después Fidel explica al pueblo, en una comparecencia en la televisión, las razones de la adopción de tan radical medida y advierte a la contrarrevolución lo que le espera si sigue por ese camino.

“...los enemigos de la clase obrera, los enemigos de los campesinos, los enemigos de los estudiantes, los enemigos del socialismo, los enemigos de la independencia nacional no van a encontrar un lecho de rosas en esta lucha. ¡Frente a los enemigos van a encontrar la réplica, van a encontrar la mano dura de la Revolución, la mano dura del proletariado, la mano dura del pueblo!

“Esto quiere decir que no van a venir aquí a pasear, que los que dieron origen a la Ley que la Revolución aprobó —y que ha tenido que aprobar por culpa de ellos—, porque frente a todos los cuidados y frente a todos los esfuerzos de la revolución por no excederse, por usar el poder discretamente, todos los esfuerzos de la revolución por ser generosa y por mantener esa tónica de generosidad, se han visto premiados con crímenes y con actos tan cobardes y tan bárbaros como éste, y han enseñado al pueblo de que, frente a los enemigos, tiene que ser duro.

“Nosotros no somos inhumanos, a ninguno de nosotros nos puede dar placer, jamás, ningún tipo de cosa que implique sangre, que implique fusilamiento; no, a ninguno de nosotros nos agrada eso. Ninguno de nosotros es cruel, pero, sin embargo, estamos muy conscientes, somos muy conscientes de que los enemigos de la Revolución merecen que se les trate con la dureza a que son acreedores, y que en esta lucha no van a encontrar a un proletariado asesino, torturador, pero van a encontrar a un proletariado firme, duro, y que va a aplicarles el castigo que merecen, y que, por lo tanto, esta ley no se hizo para ser proclamada. Esta Ley se hizo para ser cumplida.

“La propia agudización de la lucha de los intereses entre las clases explotadas y las clases explotadoras nos ha llevado a la necesidad de esa medida, y adoptaremos todas las medidas, absolutamente todas las medidas que sean necesarias, la Revolución tiene fuerza para ello.

“Y, repetimos que nosotros no nos complacemos en ser duros; lejos del ánimo de todos los revolucionarios ser duros por capricho, ser duros por placer, pero los revolucionarios sabemos ser duros por deber, y vamos a ser todo lo duro que sea necesario frente a los enemigos de la revolución.³⁴⁶

La resistencia de la contrarrevolución exigió una actitud firme, un Estado capaz de defender las conquistas de las clases oprimidas y construir la nueva sociedad, un Estado dirigido por los representantes de la clase obrera, es decir, un Estado en que esta clase ejerciese su dictadura.

Pero esta dictadura nada tiene que ver con las dictaduras militares ni las dictaduras fascistas. Es una dictadura para defender los intereses de todo el pueblo contra un escaso grupo de contrarrevolucionarios cuya fuerza proviene fundamentalmente del apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

De ahí que Fidel siente la necesidad de aclarar este término tan manipulado por la ideología imperialista.

“Ese dominio de la clase obrera, dictadura de la clase obrera, no significa ni tortura, ni crimen, ni arbitrariedad, porque el socialismo lucha contra eso, y nada de eso tiene que ver con el socialismo. Lucha contra toda injusticia, rectifica toda injusticia, lucha contra toda arbitrariedad, rectifica toda

345. Se trata de la Ley 988, Gaceta oficial de la República de Cuba, miércoles 29 de noviembre 1961.

346. “Comparecencia de Fidel Caro en la T. V. en el IX Ciclo de la Universidad Popular” (t dic. 1961) Ver- Lit Habana, Obra Revolucionaria, No. 46, p. 48, Era, op. cit. pp. 444-446

arbitrariedad, lucha contra el crimen, jamás tolerará el crimen, jamás tolerará la tortura, jamás tolerará la cobardía, jamás tolerará ningún acto infame.³⁴⁷

CAPÍTULO V: EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN

8. LA CARACTERIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN: UN PROBLEMA COMPLEJO.

Examinaremos a continuación cómo Lenin caracteriza el proceso revolucionario ruso en sus distintas etapas de desarrollo: la revolución de 1905, la revolución de febrero de 1917 y la revolución de octubre de ese mismo año. Y comprobaremos que sus esquemas de análisis anteriores a la primera guerra mundial imperialista ya no sirven para caracterizar los procesos revolucionarios que se gestan a partir de entonces, cuando se abre la “época de las revoluciones socialistas”.

1) EL CARÁCTER CONCRETO DE TODA REVOLUCIÓN: VARIACIONES DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA

Antes de empezar nuestro estudio del carácter de la revolución rusa queremos recordar que las revoluciones sociales sólo se producen en sociedades concretas, históricamente determinadas y que, por lo tanto, no son realidades a las que se pueda aplicar fórmulas simples. Una misma revolución burguesa ha adoptado diferentes características de un país a otro. Lo mismo ha ocurrido y seguirá ocurriendo con la revolución socialista.

Algunos países llevaron a cabo plenamente la revolución burguesa suprimiendo las relaciones feudales de producción e implantando un régimen estatal de tipo burgués; en otros, la burguesía prefirió conciliar sus intereses con la clase de los terratenientes feudales, logrando facilidades para el desarrollo capitalista industrial y desarrollando el capitalismo en el agro de la forma más reaccionaria, sin modificar en lo esencial la superestructura absolutista feudal de esa sociedad. En el primer caso, la “burguesía radical” o “democrática” llevó a término la revolución democrático-burguesa, aliándose con el campesinado y el incipiente proletariado contra los terratenientes feudales. En el segundo caso, la “burguesía territorializada”³⁴⁸, es decir, una burguesía que ya había empezado a invertir en tierras, ante el temor al auge del proletariado, se alió con la clase feudal decadente traicionando al campesinado y abortando la revolución burguesa.

Marx nos señala las diferencias entre la revolución francesa de 1789, prototipo de la revolución burguesa impulsada por la burguesía democrática, y la revolución alemana de 1848, una revolución burguesa abortada.

En un artículo de la Nueva Gaceta del Rin, del 29 de junio de 1848, afirma: “...La revolución alemana de 1848 no es sino una parodia de la revolución francesa de 1789.

El 4 de agosto de 1789, tres semanas después de la toma de la Bastilla, el pueblo francés, en un solo día, venció todas las cargas tributarias feudales.

347. OR. Ibid., Era, pp. 444.

348. “Marx tiene en cuenta, por lo visto, que precisamente el modo burgués de producción se ha fortalecida ya en la propiedad privada de la tierra, es decir, que esta propiedad privada se ha hecho mucho más burguesa que feudal. Cuando la burguesía, como clase, en proporciones vastas, y predominantes, se ha ligado ya a la posesión de la tierra, se ha territorializado ya, se ha asentado en la tierra, y ha sometido por entero a su poder el régimen de la propiedad agraria, es cuando no puede haber un verdadero movimiento social de la burguesía en favor de la nacionalización. Y no puede haberlo por la sencilla razón de que ninguna clase irá jamás contra sus propios intereses” (Lenin, El programa agrario de la Socialdemocracia en la Rev. rusa de 1905-1906 nov: dic. 1907, Folleto, cap. III punto 7 pp. 111. También en t. 13 p. 309 aunque con pequeñas variaciones de traducción.)

“El 11 de julio de 1848; cuatro meses después de las barricadas de marzo, las cargas tributarias feudales vencieron al pueblo alemán...”

“La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un minuto a sus aliados, los campesinos. Sabía que su dominación se basaba en la liquidación del feudalismo en el campo, en la creación de una clase campesina de propietarios libres...”

“La burguesía alemana de 1848 traiciona sin ningún escrúpulo a los campesinos, sus aliados más naturales, que son carne de su carne y sin los cuales es impotente contra la nobleza.”

“El mantenimiento de los derechos feudales, sancionados bajo la apariencia ilusoria del rescate: he aquí el resultado de la revolución alemana de 1848. La montaña ha parido un ratón.”³⁴⁹

Resumiendo, la revolución burguesa alemana de 1848 es una revolución incompleta, “inacabada”. Ahora, ¿de qué depende el que la revolución sea llevada hasta el fin? Lenin, interpretando a Marx afirma: “Depende de las manos a las que pase el poder inmediato.”³⁵⁰

a) —Y ¿qué ocurre en 1848?

“El pueblo ha vencido, ha conquistado libertades de carácter decididamente democrático, pero el poder inmediato no ha pasado a sus manos, sino a las de la gran burguesía. En una palabra, la revolución no ha sido llevada hasta el fin. El pueblo ha permitido a los representantes de la gran burguesía formar un ministerio, y estos representantes de la gran burguesía han demostrado inmediatamente sus aspiraciones, proponiendo una alianza a la vieja nobleza prusiana y a la burocracia.”³⁵¹

Lenin insiste: “...Incluso después del triunfo parcial en la lucha armada (como el de los obreros berlineses sobre las tropas, el 18 de marzo de 1848), es posible una revolución ‘inacabada’, ‘no llevada hasta el fin’.”³⁵²

Más adelante veremos cómo en otro contexto histórico se puede utilizar esta caracterización para la revolución de febrero de 1917.

2) LA REVOLUCIÓN DE 1905: UNA REVOLUCIÓN BURGUESA CAMPESINA O DEMOCRÁTICO-BURGUESA

Veamos a continuación el análisis que hace Lenin del carácter de la primera revolución rusa de 1905 en plena conmoción revolucionaria.

Según el autor, ese país se caracteriza, en ese momento, por un extraordinario atraso en relación al resto de Europa en lo que a situación agraria se refiere. Mientras en Occidente —afirma— el régimen agrario burgués ha cristalizado ya por completo, la servidumbre ha sido barrida hace mucho, sus restos son insignificantes y no desempeñan un papel de importancia³⁵³, en Rusia existe una “contradicción entre el capitalismo muy desarrollado en nuestra industria y en grado considerable en la agricultura y el sistema de propiedad de la tierra, que sigue siendo medieval, feudal.”³⁵⁴

349. Pasaje citado por Lenin en su obra: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (jul. 1905), t. 9 pp. 131-132

350. Op. cit. P. 130

351. Ibid

352. Ibid.

353. Lenin, *La esencia del programa agrario en Rusia* (22 mayo 1912), t. 18 p. 120

354. Ibid, pp. 122-123

Para Lenin, como para los demás dirigentes políticos marxistas rusos no cabe duda de que por su “contenido económico-social” la revolución rusa es una revolución burguesa³⁵⁵.

¿Qué significa esto? —se pregunta y enseguida responde—: Significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones económico-sociales, que se han convertido en una necesidad para Rusia, no implican por sí solas el quebrantamiento del capitalismo, no minarán la dominación de la burguesía; por el contrario, por primera vez desbrozarán el terreno en forma apropiada para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo...³⁵⁶

Esta afirmación está dirigida contra los socialistas revolucionarios³⁵⁷ quienes están convencidos de que una redistribución de toda la tierra en interés de los campesinos destruiría el capitalismo. Por el contrario, según Lenin, esa medida sólo acelerará su desarrollo y la diferenciación dentro del propio campesinado, transformando a la mayoría en proletariado agrícola y a una minoría en burguesía agraria.

Y polemizando con los populistas, que afirman que la revolución burguesa va contra los intereses del proletariado, y con los anarquistas, que rechazan la participación del proletariado en la política, en la revolución y en el parlamento burgueses expresa:

“Teóricamente, esta idea implica un olvido de las tesis elementales del marxismo relativas a la inevitabilidad del desarrollo capitalista sobre la base de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad basada en la producción mercantil y que ha establecido el intercambio con las naciones capitalistas civilizadas, al alcanzar cierto grado de desarrollo se coloca inevitablemente en la senda del capitalismo. El marxismo ha roto irrevocablemente con las lucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales Rusia, por ejemplo, podría evitar el desarrollo capitalista, sortear el capitalismo o pasarlo por alto, por algún medio que no sea el de la lucha de clases en el terreno y dentro de los límites de ese mismo capitalismo”.³⁵⁸

Y en otro texto precisa:

“El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la anterior), hacen imposible la inmediata y absoluta liberación de la clase obrera.”³⁵⁹ Por esta situación objetiva la revolución rusa no puede ser de inmediato una revolución socialista sino burguesa.

Sin embargo, tampoco se pueden aplicar a ella, en forma esquemática, los moldes de la revolución burguesa clásica, en que la burguesía es la principal fuerza impulsora de la revolución. En ese error cayeron los mencheviques³⁶⁰. A su juicio la revolución en Rusia debía transitar por el mismo camino que las anteriores revoluciones burguesas de Europa occidental bajo la dirección de la

355. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia...*, Op. cit. t. 9 p. 43

356. Ibid.

357. Partido que representa los intereses del campesinado ruso.

358. Op. cit. p. 44

359. Op. cit. t. 9 p. 24. Este planteamiento, algo mecánico, de la necesaria correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de desarrollo político del proletariado, variará al producirse la revolución rusa de 1917.

360. Fracción minoritaria del POSDR, de ahí su nombre, que comienza a estructurarse en el II Congreso de ese partido efectuado en agosto de 1903. Decide no acatar las resoluciones de este Congreso y se separa definitivamente del Partido en 1912. Representa las posiciones conciliadoras de derecha. En ese mismo Congreso la fracción mayoritaria pasa a ser denominada “bolchevique”.

burguesía. La misión de la clase obrera era entonces apoyar a la burguesía e impedir que ésta le volviese la espalda, evitando asustarla con las acciones revolucionarias de las masas.

Según Lenin, no es correcto emplear un esquema único ya que existen diferentes tipos de revolución burguesa: en unas participa el campesinado como fuerza impulsora de la revolución, en otras esta clase social está ausente del proceso revolucionario. Podría darse, por ejemplo, escribe el dirigente bolchevique, una revolución agraria que suprima la propiedad privada de la tierra en un país en el que la agricultura esté ya organizada totalmente sobre bases capitalistas y que sea realizada por los agricultores capitalistas con la ayuda de los trabajadores rurales. Como se trata de un país en que ya no existe el campesinado es posible una revolución burguesa sin contar con esta clase social.³⁶¹

Podría producirse también una revolución burguesa en un país con considerable población campesina que no revolucione las relaciones agrarias que afectan en especial al campesinado y no coloque a éste como fuerza social que participe en forma activa en la revolución.³⁶²

En páginas anteriores del mismo texto había desarrollado con más amplitud esta idea de una revolución burguesa en un país campesino sin que se dé una revolución en el agro.

Los vestigios del feudalismo pueden desaparecer —decía— como resultado de la transformación de la economía terrateniente o como resultado de la liquidación de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de una *reforma* o de una *revolución*. El desarrollo burgués puede tener lugar encabezado por la gran economía terrateniente, que paulatinamente se tornará cada vez más burguesa, y paulatinamente sustituirá los métodos feudales de explotación por los burgueses; y puede tener lugar también encabezado por la pequeña economía campesina, que por vía revolucionaria extirpará del organismo social la ‘excrecencia’ de los latifundios feudales y se desarrollará después libremente sin ellos por el camino de la economía capitalista.

“Estos dos caminos de desarrollo burgués objetivamente posible, nosotros los denominaríamos respectivamente camino prusiano y camino norteamericano. En el primer caso, la economía feudal del terrateniente se transforma lentamente en una economía burguesa *junker* que condena a los campesinos a décadas enteras de las más dolorosa expropiación y servidumbre, mientras surge al mismo tiempo una pequeña minoría de *Grossbauer* (campesinos grandes). En el segundo caso, no existe economía terrateniente o ha sido liquidada por la revolución, que confisca y divide las haciendas feudales. En este caso predomina el campesino, que se convierte en factor exclusivo de la agricultura y evoluciona hasta convertirse en agricultor capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación de la esclavitud feudal en servidumbre y explotación capitalista en las tierras de los terratenientes feudales *junkers*. En el segundo caso, lo básico es la transformación del campesino patriarcal en un agricultor burgués.³⁶³

No sólo existen, por lo tanto, diferentes tipos de revolución burguesa sino que también existen diversas vías para modificar la estructura agraria atrasada: la *vía reformista* y la *vía revolucionaria*.

El error de los mencheviques es emplear “una concepción general, abstracta y estereotipada de la revolución burguesa, sin ser capaces de comprender las particularidades de la presente revolución burguesa, es decir, que es una revolución campesina. Es del todo natural e inevitable —dice Lenin— que esa ala de la socialdemocracia no haya podido comprender el origen del carácter

361. Aquí no podemos detenernos en el concepto de campesinado, tema que será desarrollado en Marta Harnegger, Instrumentos Leninistas de dirección política (en preparación), con el punto referido a la alianza obrero-campesina.

362. Lenin, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907 (nov: dic. 1907)., t. 13, p. 340.

363. Op. cit. p. 223

contrarrevolucionario de nuestra burguesía en la revolución rusa, que no haya podido precisar con claridad qué clases son capaces de obtener en esta revolución la victoria total, que no haya podido evitar caer en el criterio de que en una revolución burguesa el proletariado debe apoyar a la burguesía, de que en la revolución burguesa el principal actor debe ser la burguesía, de que se debilitará el alcance de la revolución burguesa si la burguesía le vuelve la espalda, etc. etc.”³⁶⁴

Ahora, de la misma manera en que este sector de la socialdemocracia rusa tiene una concepción abstracta y general de la revolución burguesa tiene también una concepción general de la burguesía. No distingue los matices que pueden existir entre distintos sectores burgueses. Por ello, no es capaz de hacer un análisis correcto de la correlación de clases que puede llevar adelante la revolución que necesita Rusia en ese momento para superar en forma drástica sus arcaicas estructuras.

Lenin sostiene que no se puede considerar a la burguesía como un todo homogéneo; que no se debe confundir a los “grandes industriales” con los sectores “burgueses pequeños y medios”³⁶⁵ y que toda la historia europea ha demostrado cómo “un gobierno incompatible con la clase de la burguesía en su conjunto puede especular con las disensiones existentes entre los diversos grupos y capas de la burguesía, puede entenderse con los proteccionistas en contra de los libre cambistas, apoyarse en una capa contra otra, y mantener durante largos años esta política equilibrista.”³⁶⁶

En Rusia existen sectores burgueses que están por la revolución democrática contra el zarismo y otros sectores de esa clase que están demasiado ligados a él por miles de vínculos como para que puedan ser considerados entre las fuerzas que impulsen la revolución democrático-burguesa en ese país.

Entre los primeros está la mayoría de los comerciantes e industriales, principalmente de los pequeños y medios, así como (y esto tiene particular importancia) la mayoría de los propietarios y pequeños propietarios campesinos³⁶⁷; entre los segundos están los grandes industriales. Este sector “teme perder en esa lucha su propiedad, que lo encadena a la sociedad existente; teme una actuación revolucionaria de los obreros, que jamás se detendrán en la revolución democrática, porque aspiran a la revolución socialista; teme la ruptura total con la burocracia, cuyos intereses se hallan entrelazados por mil hilos con los de las clases acomodadas.” De ahí que su lucha por la libertad se caracterice “por su pusilanimidad, su inconsecuencia y sus posiciones tibias.”³⁶⁸

Existe una profunda contradicción en este sector (liberal o monárquico) de la burguesía entre el deseo de alcanzar la libertad y el afán de proteger a toda costa la propiedad privada.³⁶⁹ Por eso “no quiere el *derrocamiento* de la autocracia sino sólo el reparto del poder”³⁷⁰ entre la monarquía y los terratenientes y grandes capitalistas.

“...el error fundamental de los mencheviques en conjunto es no comprender cuáles son los elementos de la burguesía que, junto con el proletariado, pueden llevar hasta el fin la revolución democrático-burguesa en Rusia —afirma Lenin—. Los mencheviques se deslizan constantemente

364. Op. cit. p. 341

365. “Al hablar de una clase de los grandes industriales el proyecto (de los socialistas revolucionarios) confunde sectores y grupos de la burguesía con la burguesía en conjunto como clase. Lo cual resulta tanto más falso, cuanto que precisamente a los burgueses pequeños y medios es a quienes menos logra dar satisfacción la autocracia” (Lenin, *Del populismo al marxismo*, 3 ene. 1905, t. 8, p. 82)

366. Op. cit. p. 83

367. Lenin, *Democracia obrera y democracia burguesa* (11 ene. 1905), t. 8, p. 72

368. Lenin, *Las tareas democráticas del proletariado revolucionario* (jun. 1905), t. 8, p. 590-591

369. Op. cit. p. 593

370. *Ibid.*

[...] hacia la idea de que es la “burguesía (¡la burguesía en general, sin distinción de ‘colores’!) la que debe hacer la revolución burguesa, en tanto que el proletariado debe ayudarla.”³⁷¹

Para determinar las peculiaridades de la revolución burguesa en la Rusia de 1905 es necesario darse cuenta de un modo exacto de “las fuerzas sociales reales que se enfrentan con el zarismo [...] y que son capaces de obtener la ‘victoria decisiva’ sobre el mismo. Estas fuerzas no pueden serlo la gran burguesía, los terratenientes, los fabricantes [...] Vemos que ellos ni siquiera desean una victoria decisiva. Sabemos que son incapaces, por su posición de clase, de desarrollar una lucha decisiva contra el zarismo: para ir a la lucha decisiva, la propiedad privada, el capital, la tierra, son un lastre demasiado pesado. Tienen demasiada necesidad del zarismo, con sus fuerzas policiales-burocráticas y militares, que emplean contra el proletariado y los campesinos, para que puedan desear su destrucción. No, la fuerza capaz de obtener la ‘victoria decisiva’ sobre el zarismo sólo puede serlo el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, si tomamos las fuerzas grandes y fundamentales y distribuimos entre ellas la pequeña burguesía rural y urbana (así mismo parte del ‘pueblo’). ‘La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo’ es *la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado*”³⁷². Pero esta “victoria —advierte Lenin— no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista”, ya que ella “no superará inmediatamente el marco de las relaciones económico-sociales burguesas”³⁷³.

Ahora, dentro de estas fuerzas que son capaces de enfrentarse realmente al zarismo “sólo el proletariado es capaz de marchar seguro hasta el fin,”³⁷⁴ de ahí el papel dirigente que esta clase tiene en la revolución democrático burguesa.

La revolución rusa de 1905 es caracterizada entonces por Lenin como una revolución burguesa que para lograr plenamente sus objetivos no puede ser dirigida por la burguesía sino que debe ser dirigida por el proletariado.

Afirmar que la revolución es burguesa y que ella implicará un desarrollo del capitalismo no significa, sin embargo, que los sectores más conscientes de la clase obrera se conformen con esas metas. Por el contrario, en la medida de sus fuerzas “el proletariado con conciencia de clase y organizado” empezará a luchar por la revolución socialista.³⁷⁵

“Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos que daremos a mitad de camino —afirma Lenin— y más adelante agrega: “No prometemos ninguna armonía, ningún igualitarismo, ninguna ‘socialización’ después de la victoria de la insurrección campesina *actual*; por el contrario ‘prometemos’ una nueva lucha, una nueva desigualdad, una nueva revolución...”³⁷⁶

Las conclusiones que podemos deducir de estos análisis son las siguientes:

Primera: la revolución de 1905 es una revolución *burguesa* por *su contenido económico-social*. Si logra triunfar no quebrantará el capitalismo sino que lo desarrollará.

Segunda: no se trata de una revolución burguesa clásica donde la burguesía es la clase más interesada en implementar las tareas burguesas. Se trata, por el contrario, de una *revolución burguesa campesina*, donde la gran burguesía ya está lo suficientemente comprometida con la vieja

371. Lenin, Cómo argumenta Plejánov sobre la táctica (2 mayo 1906), t. 10 p. 462.

372. Lenin, Dos tácticas de la socialdemocracia..., Op. cit. p. 51

373. Op. cit. p. 52

374. Op. cit. p. 93

375. Lenin, La socialdemocracia frente al movimiento campesino (1 sept. 1905), t. 9, p. 232. El texto dice que “la revolución democrática comenzará a pasar enseguida [...] la revolución socialista”. Creemos, como lo demuestra el texto que sigue, que se trata de comenzar enseguida la lucha por la revolución socialista.

376. Ibid.

estructura como para desempeñar el papel de “motor principal” de dicha revolución.

Tercera: las fuerzas capaces de impulsar la revolución y de vencer al zarismo en esta revolución burguesa son esencialmente el proletariado y el campesinado. Este último es la fuerza mayoritaria, que por sus intereses de clase (propiedad individual de la tierra) es, como veremos más adelante, una fuerza democrático-burguesa.

Cuarta: estas fuerzas deberán emprender las tareas *burguesas* que la burguesía ha sido incapaz de realizar.

Quinta: la fuerza dirigente de la revolución democrático-burguesa debe ser el proletariado.

Sexta: puede existir un proceso revolucionario en que se conquisten determinadas reivindicaciones populares a través de un proceso armado, pero en que el poder inmediato no pase a manos de las fuerzas revolucionarias sino a manos de clases reaccionarias que tratan por todos los medios de frenar o abortar el proceso revolucionario. En este caso son revoluciones inacabadas, abortadas, no llevadas hasta el fin.

Séptima: una vez que la revolución democrático-burguesa haya triunfado, desbrozando el terreno para el desarrollo del capitalismo, el proletariado consciente empezará de inmediato *una lucha por otra revolución*, la revolución socialista. El carácter, *ininterrumpido de la revolución* consiste en no contentarse con el triunfo de un régimen democrático que dará libre curso al capitalismo, sino en *continuar la lucha* por el socialismo partiendo de las condiciones creadas por la revolución democrática.

3) LA GUERRA IMPERIALISTA Y EL CARÁCTER PROLETARIO Y SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN

Antes de pasar a examinar los planteamientos de Lenin acerca del carácter de la revolución durante la primera guerra mundial imperialista, nos detendremos brevemente en el concepto de “época imperialista”³⁷⁷ y en general de “época histórica”.

Lo que define una época histórica, según el dirigente bolchevique, es la clase que ocupa “el lugar central” en ese período histórico, porque es ella la que “determina su contenido principal, la tendencia principal de su desarrollo, las principales particularidades de la situación histórica de una época dada, etc.”³⁷⁸

“...en toda época —explica— hay y habrá movimientos parciales, particulares, ora de avance, ora de retroceso; hay y habrá desviaciones diversas con respecto al tipo medio y el ritmo medio del movimiento.”³⁷⁹

“Una época se llama así, precisamente porque abarca el total de fenómenos diversos y guerras, típicas y no típicas, grandes y pequeñas, algunas propias de países avanzados, otras de países atrasadas” y, por eso, para estudiar un fenómeno concreto no podemos dejar de lado las características concretas de esa situación.

Pero “sólo el conocimiento de los rasgos fundamentales de una época dada” puede servir “de base para considerar las particularidades más detalladas de tal o cual país.”³⁸⁰

—*Veamos a continuación la caracterización leninista de las épocas de desarrollo capitalista en Europa:*

377. Suponemos conocidas por el lector las características del imperialismo, como fase superior del capitalismo.

378. Lenin, Bajo una bandera ajena. (después de 1915), t. 22 p. 239

379. Ibid.

380. Lenin, Bajo una bandera ajena, (después de enero de 1915), t. 22 p. 240

La primera época se extiende desde la revolución francesa de 1789 hasta la guerra franco-prusiana en 1871 y es la época de la burguesía en ascenso, de su pleno triunfo; la época de los movimientos democrático burgueses, en general, donde la burguesía ejercía su fuerza demoledora contra las caducas instituciones feudales.³⁸¹

La segunda época, desde 1871 hasta 1914, es decir, desde la guerra franco prusiana hasta el comienzo de la primera guerra mundial imperialista, “es la época del dominio total y declinación de la burguesía, la época de la transición de la burguesía progresista al capital financiero reaccionario y ultrarreaccionario. Es la época en que una nueva clase (el proletariado) prepara y reúne lentamente fuerzas.”³⁸² Lenin aclara, sin embargo, en otro texto que en “Europa oriental y en Asia el período de las revoluciones democráticoburguesas sólo comenzó en 1905. Las revoluciones en Rusia, Persia, Turquía y China, las guerras de los Balcanes; tal es la cadena de acontecimientos mundiales en ‘Oriente’”.³⁸³]

La tercera época comienza en agosto de 1914 con la primera guerra mundial. Es la época en que ha culminado el reparta del mundo y los distintos países “se convierten en eslabones de la cadena de operaciones del capital financiero mundial.”³⁸⁴ Y es, por lo tanto la época “de las conmociones imperialistas, derivadas del imperialismo”.³⁸⁵ La burguesía desempeña en ese momento el mismo papel que jugaban los señores feudales en la primera época. Se ha transformado en una clase “declinante; decadente, interiormente carcomida y reaccionaria. La clase que está en ascenso es otra clase completamente distinta en amplia escala histórica”: el proletariado.³⁸⁶ Ahora, si ya en 1907, en el Manifiesto de Stuttgart,³⁸⁷ se considera que están maduras las condiciones para el socialismo en los países capitalistas avanzados, y esto se vuelve a ratificar con más fuerza en el Manifiesto de Basilea en 1912, el inicio de la guerra imperialista “gran locomotora de la historia” según expresiones del propio Lenin; “gran director de escena, vigoroso, omnipotente, capaz por una parte, de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal, y, por otra, de engendrar una crisis mundial económica, política, nacional e internacional de una intensidad sin paralelo”,³⁸⁸ hace que estas condiciones sean aún más propicias.

La guerra engendra una “crisis sin precedentes”, “hambre y calamidades incalculables”, lleva “al borde de la ruina a muchas de las naciones más ricas, más libres y más cultas”. Si no se aplican medidas extremas “a millones de seres les espera la muerte, la muerte inmediata y cierta por hambre.”³⁸⁹

Pocos meses después de iniciada la guerra, Lenin sostiene que ella “marca un viraje tan grande en la historia”³⁹⁰ que de hecho inicia una nueva época: “una época en la que han madurado por completo las condiciones objetivas para realizar el socialismo.”³⁹¹

381. Lenin, Una caricatura del marxismo (agost.-oct. 1916), t. 24 p. 37

382. Lenin, Bajo una bandera ajena, Op. cit. p. 239

383. Lenin, El derecho de las naciones a la autodeterminación (feb.-mayo 1914), t. 21 p. 326

384. Lenin, El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ene-jun. 1916), t. 23, p. 385. El autor sostiene que el capitalismo empieza a transformarse en imperialismo en los últimos años del siglo XIX, ver Op. cit. p. 320.

385. Lenin, Bajo una bandera ajena. Op. cit. p. 240

386. Lenin, Op. cit. p. 243

387. Se trata de la revolución que fue aprobada en el 7mo. Congreso de la Internacional Comunista que se celebró en esa ciudad el 5 de agosto de 1907.

388. Lenin, Cartas desde lejos (No. 1), (7 marzo de 1917), t. 24, p. 337

389. Lenin, cartas desde lejos No. (3) (11 marzo de 1917), t. 24 p. 368

390. Lenin, La bancarrota de la II Internacional (mayo-junio 1915), t.22 p. 346

A Lenin no le cabe la menor duda que la consigna justa frente a esta nueva situación producto de la guerra es llamar a “dirigir las armas, no contra los propios hermanos, los esclavos asalariados de otros países, sino contra los gobiernos y partidos reaccionarios y burgueses de todos los países;”³⁹² llamar a “transformar la guerra imperialista entre los pueblos en una guerra civil de las clases oprimidas contra sus opresores, en una guerra por la expropiación de la clase de los capitalistas, por la conquista del poder político por el proletariado, en una guerra por la realización del socialismo.”³⁹³

Pero los jefes de la II Internacional, en lugar de adoptar esa actitud, predicán la colaboración de clases, preconizan el chovinismo burgués, escudándose en el patriotismo y en la defensa de la patria, traicionando así a la clase obrera de sus respectivos países.

Durante los años que preceden a la revolución rusa Lenin lucha enconadamente contra estas posiciones socialchovinistas y contra quienes enarbolan como consigna: la lucha por una paz democrática; absolutamente imposible dentro de los marcos del imperialismo.

“ ¡Así como las frases sobre la ‘defensa de la patria’ inculcan falsamente a las masas la ideología de una guerra de liberación nacional —afirma—, así las frases sobre la paz democrática introducen *indirectamente* la misma mentira burguesa!”³⁹⁴

—¿Y por qué razón?

Porque “con su programa de paz democrática sobre la base de las relaciones burguesas, los socialistas están ayudando a la burguesía a *engañar* al pueblo, para apartar al proletariado de la revolución *socialista*.”³⁹⁵

En otro texto de la misma época desarrollará más esta idea:

“Esta guerra es una guerra imperialista, es decir, una guerra resultante de las contradicciones de un capitalismo altamente evolucionado, monopolista y maduro para la transición al socialismo. Esta guerra se libra para obtener la hegemonía mundial, es decir, para someter a las naciones débiles a una nueva opresión, para hacer un nuevo reparto del mundo, un nuevo reparto de las colonias, de las esferas de influencia, etc., un reparto en el cual las antiguas potencias expoliadoras, Inglaterra, Francia y Rusia, cederían una parte de su botín a una joven potencia expoliadora más fuerte, Alemania.

”Es por eso que, si la revolución del proletariado no derriba a los gobiernos actuales y a las actuales clases dirigentes de las ‘grandes’ potencias beligerantes, *es absolutamente imposible ninguna otra paz*, excepto un armisticio más o menos breve entre las potencias imperialistas, una paz acompañada por un *recrudescimiento* de la reacción dentro de los Estados, por un *recargamiento* de la opresión nacional y del sojuzgamiento de las naciones débiles, por una *acumulación* de material inflamable que abrirá el camino a nuevas guerras, etc.”³⁹⁶

Al constatar el desarrollo desigual del capitalismo tanto en el plano económico como político, el dirigente bolchevique llega al convencimiento de que la victoria del socialismo puede ser posible

391. Lenin, Conferencia de las Secciones del POSDR en el extranjero (19 de feb. 1915), t. 22 p. 253

392. Lenin, Las tareas de la Socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea (antes del 24 de agosto de 1914), t. 22 p. 88

393. Lenin, Proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald (20 agost. 1915), t. 22 p. 455-456.

394. Lenin, El “Programa de paz”; (19 feb. 7 marzo 1916), t. 23, p. 64.

395. Ibid.

396. Lenin, Primera variante de la proposición del CC del POSDR... “ (feb. mar 1916), t. 23 p. 273

primero en algunos países capitalistas e inclusive en un solo país en forma aislada.³⁹⁷ Un año más tarde esa posibilidad se transforma en certeza: “el socialismo —dice— no puede triunfar simultáneamente en *todos los* países”, sino que empezará triunfando “en uno o varios países.”³⁹⁸

Es importante aclarar, sin embargo, que cuando hace estas afirmaciones está pensando en los países de más alto desarrollo capitalista y no en Rusia, uno de los países más atrasados de Europa.

Este desarrollo desigual del capitalismo, explica también el carácter diferente en las tareas que la revolución triunfante deberá desarrollar en cada país. Así lo señala Lenin expresamente en el siguiente texto: “la guerra civil a la que llama la socialdemocracia revolucionaria en la época presente, es la lucha del proletariado armado contra la burguesía, por la expropiación de la clase de los capitalistas en los países avanzados, por la revolución democrática en Rusia (república democrática, jornada de trabajo de 8 horas y confiscación de las tierras de los terratenientes), por la república en los países monárquicos atrasados en general, etc.”³⁹⁹

Meses más tarde, polemizando con Trostki, quien sostiene que en la era del imperialismo es imposible una revolución “nacional” ya que éste no contraponen “la nación burguesa al antiguo régimen sino el proletariado a la nación burguesa”⁴⁰⁰, Lenin afirma:

“En Rusia las masas populares pequeñoburguesas, principalmente el campesinado, constituyen, como siempre, la mayoría de la población. Son oprimidos sobre todo por los terratenientes...

“De esta situación real se deduce con toda claridad la tarea del proletariado. Esa tarea es librar con indoblegable audacia la lucha revolucionaria contra la monarquía (utilizando las consignas de la Conferencia de enero de 1912, los ‘tres pilares’), lucha que arrastrará a todas las masas democráticas, es decir, principalmente al campesinado. Y, al mismo tiempo, luchar implacablemente contra el chovinismo, luchar por la revolución socialista en Europa en alianza con el proletariado *européo*. Las vacilaciones de la pequeña burguesía no son casuales; son inevitables y derivan de su situación de clase. La crisis provocada por la guerra ha reforzado los factores económicos y políticos que empujan a la pequeña burguesía —incluido el campesinado— hacia la izquierda. Tales son las bases objetivas que hacen completamente posible la victoria de la revolución democrática en Rusia...

“La tarea principal de un partido revolucionario es esclarecer la correlación de clases en la revolución que se aproxima...

“...Trostki no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terratenientes y derroca a la monarquía, ¡eso será precisamente la culminación de la ‘revolución burguesa nacional’ en Rusia! ¡Eso será justamente la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado!”

“Tal es hoy la clave de la cuestión. El proletariado lucha y seguirá luchando con abnegación por la conquista del poder, por la república y por la confiscación de las tierras, *es decir*, por ganarse al campesinado, por utilizar *hasta el fin* sus fuerzas revolucionarias y por hacer que las ‘masas populares no proletarias’ participen en la emancipación de la Rusia burguesa del ‘imperialismo’ *militar-feudal* (=zarismo). Y el proletariado aprovechará inmediatamente esta liberación de la Rusia burguesa del zarismo y del poder de los terratenientes, no para ayudar a los campesinos ricos

397. Lenin, La consigna de los Estados Unidos de Europa (23. agosto. 1915), t. 22 p. 449

398. Lenin, El programa militar de la revolución proletaria (sept. 1916), t.24 p. 83

399. Lenin, Conferencia ate las secciones del POSDR eje el extranjero, Op. cit. p. 254.

400. Citas de Lenin extraídas del periódico Nasbe Slovo

en su lucha contra los obreros rurales, sino para realizar la revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa...⁴⁰¹

“La revolución socialista —afirma Lenin en otro texto— no es un acto único, ni una batalla en un solo frente, sino toda una época de agudos conflictos de clases, una larga serie de batallas en todos los frentes; es decir, sobre todos los problemas de la economía y la política, batallas que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía.”⁴⁰²

La lucha por llevar a cabo las tareas democráticas no desvía al proletariado de la revolución socialista sino que lo acerca a ella.

En octubre de 1916 insistirá en que solo “han madurado para el socialismo” los países más avanzados de Europa occidental y Norteamérica y que los países no desarrollados del Este de Europa, entre los que considera a Rusia⁴⁰³, “tienen que cumplir todavía tareas nacionales generales, es decir, tareas democráticas...”⁴⁰⁴

Pero si bien las tareas del proletariado ruso son tareas democráticas, aparece cada vez más claro ante los ojos de Lenin —a medida que avanza la guerra y se agudiza la crítica situación de los países beligerantes— que estas tareas deberán insertarse dentro de un nuevo contexto que rebasa ya los marcos de la revolución democrático-burguesa. Así lo manifiesta en septiembre de 1915.

La crisis que ha surgido de la guerra imperialista es tal y ha acelerado de tal manera el curso de la historia que ha “*vinculado* la crisis revolucionaria en Rusia, crisis que ha surgido sobre el terreno de la revolución democrático-burguesa, a la crisis cada vez más profunda de la revolución proletaria, socialista, en Occidente”, convirtiendo a la revolución democrático-burguesa en este país ya no sólo en el “prólogo” —cómo lo planteaba el dirigente bolchevique en 1905— sino en “un elemento integrante de la revolución socialista de Occidente.”⁴⁰⁵

Si Lenin, en septiembre de 1915 vinculaba en forma muy clara la futura revolución rusa a la revolución socialista mundial, en enero de 1917 —después de dos años y medio de guerra, en que la crisis se ha profundizado, y ante un nuevo viraje en la política imperialista hacia el restablecimiento de la paz, con el peligro del desarme de las fuerzas revolucionarias que ello implica— refuerza estas posiciones.

“Es precisamente ahora —dice—, cuando la burguesía gobernante se prepara a desarmar tranquilamente a millones de proletarios (cuando adquiere aún mayor significado que al principio de la guerra la consigna que nuestro partido dirigió al pueblo en el otoño de 1914: transformar la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo.”⁴⁰⁶

Líneas antes había expresado:

“...una paz democrática es imposible a menos que el proletariado revolucionario de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia derroque a los gobiernos burgueses.”⁴⁰⁷

401. Lenin, Sobre las dos líneas de la revolución (20 nov. 1915), t. 23, pp.51-52

402. Lenin, La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (Tesis) (enero-feb. 1916), t. 23 p. 242

403. Ver clasificación de países, Op. cit. pp. 249-250

404. Lenin, Una caricatura del marxismo (agost.-oct. 1916), t. 24 p. 61

405. Lenin, La derrota de Rusia y la crisis revolucionaria (5 sept. 1915), t. 23 pp. 9-10

406. Lenin, “Un viraje en la política mundial (enero 1917), t. 24 p. 291

407. Ibid. (Lo subrayado es de M.H.)

Y ese mismo mes, en un informe sobre la revolución de 1905, sostiene que la futura revolución europea “sólo puede ser una revolución proletaria” no sólo porque *el proletariado será “su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento”*⁴⁰⁸, sino “en un sentido todavía más profundo de la palabra: una revolución proletaria y socialista también *por su contenido.*”⁴⁰⁹

“Lo mismo que en Rusia de 1905 comenzó, bajo la dirección del proletariado, una insurrección popular contra el gobierno zarista cuyo objetivo era la conquista de la república democrática, así, los años próximos conducirán en Europa [...] a insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra las capitalistas. Y esos cataclismos sólo podrán terminar con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo.”⁴¹⁰

Pocos días antes había insistido en que la sociedad capitalista, moderna estaba “plenamente madura para pasar al socialismo”⁴¹¹, en particular —y no *exclusivamente*— en los países avanzados, como señalaba al iniciarse la guerra. ¿Por qué? Porque en “el transcurso de la guerra el capitalismo mundial dio un paso adelante no sólo hacia la concentración en general, sino también hacia la transición de monopolio en general a capitalismo de Estado en escala mucho más amplia que antes.”⁴¹²

—Y pone un ejemplo concreto:

“Si Alemania puede dirigir desde un *centro único* la vida económica de 66 millones de personas y poner en tensión las energías del pueblo para librar una guerra de rapiña, para satisfacer los intereses de 100 ó 200 magnates financieros o aristócratas, de la monarquía, entonces, *lo mismo* pueden hacer, en beneficio de los intereses de 9/10 de la población las masas desposeídas, si su lucha la dirigen obreros con conciencia de clase, liberados de la influencia de los socialimperialistas y de los socialpacifistas.”⁴¹³

Pero si bien Lenin es optimista desde el punto de vista estratégico en cuanto a la evolución revolucionaria de la situación europea, ve todavía muy lejano el triunfo hasta el punto de llegar a afirmar, en enero de 1917: “Nosotros, los de la vieja generación quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura.”⁴¹⁴ Su pesimismo se debe, sin duda, a la actitud socialchovinista que prima en los partidos socialdemócratas de los países más avanzados de Europa, lo que determina que “el movimiento revolucionario crezca con extremada lentitud y dificultad.”⁴¹⁵ Jamás imaginó Lenin que sólo algunas semanas después vería nacer la primera de esas revoluciones y, meses después, se transformaría en su máximo dirigente. Y menos imaginaba aún que la revolución en Rusia entregaría el poder a la burguesía. Lenin pensaba que a la cabeza de la futura revolución rusa estaría el proletariado, apoyado por todo el pueblo y, no la burguesía. De lo anteriormente expuesto podemos sacar las siguientes conclusiones:

Primera: la guerra imperialista acelera enormemente el desarrollo del capitalismo, haciendo madurar por completo las condiciones objetivas para realizar el socialismo.

408. Lenin, Informe sobre la revolución de 1905, (enero 1917), t. 24 p. 260 (Lo subrayado es de M.H.)

409. Op. cit. p. 274 (Lo subrayado es de M.H.)

410. Ibid

411. Lenin, Borrador para un llamamiento (26 dic. 1916), t. 24 p. 224

412. Op. cit. pp. 226-227

413. Op. cit. p. 224

414. Lenin, Informe de la revolución de 1905, Op. cit. p. 274.

415. Lenin, Carta a G F. Armand (25 dic. 1916), t. 39 p. 401

Segunda: sólo el proletariado volviendo sus armas contra la burguesía podrá terminar con el régimen imperialista promotor de la guerra y sus horrores y conquistar la paz. Y sólo esta clase social será capaz de implementar las tareas económico sociales capaces de levantar a los países de la crisis producto de la guerra.

Tercera: si en cuanto a la *clase capaz de lograr una victoria definitiva* contra el imperialismo la revolución es una revolución proletaria, el proletariado deberá afrontar diferentes tareas de acuerdo al grado de desarrollo económico-social alcanzado por cada país.

Cuarta: estas tareas estarán ya enfocadas sin embargo en una perspectiva socialista. En algunos países se podrá establecer el socialismo de inmediato: en otros, como Rusia, se darán pasos en esa dirección. Ese es el sentido profundo de su afirmación de que la revolución rusa no se limita ya a ser el prólogo, como en 1905, sino que es parte integrante de la revolución socialista mundial.

Quinta: Lenin habla de revolución proletaria y de revolución socialista. Ambos términos no son exactamente equivalentes. Cuando habla de revolución proletaria se refiere a la clase que constituye su fuerza dirigente, a la clase que está a la cabeza del movimiento revolucionario. Cuando habla de revolución socialista se refiere al contenido económico social de la revolución, a las tareas que deben impulsarse para que ese país se desarrolle.

Todas las revoluciones originadas por la guerra serán revoluciones proletarias porque será el proletariado quien estará al frente de la lucha; pero no todas las revoluciones podrán cumplir de inmediato tareas socialistas, aunque sí todas se encaminarán a ese objetivo en el momento mismo en que el proletariado asuma el poder.

A estas alturas, en una fase de plena expansión del capital financiero en que cada país no es sino un eslabón de la cadena imperialista,

Lenin ha descartado ya una revolución proletaria para impulsar el desarrollo del capitalismo.

—*Este punto se verá con mayor claridad más adelante.*

Sexta: debido al desarrollo desigual del capitalismo la revolución socialista no empezará en forma simultánea en todos los países más avanzados sino que podrá iniciarse en uno o varios países. Lenin confía, sin embargo, en que esa revolución se extenderá en un plazo relativamente breve al resto de los países de Europa.

4) LA COMPLEJIDAD DE LA REVOLUCIÓN RUSA DE FEBRERO.

El primer triunfo revolucionario producto de la guerra imperialista se ha producido: la revolución rusa de febrero ha derrotado al zarismo. “La revolución fue obra del proletariado. Este dio muestras de heroísmo; derramó su sangre; arrastró tras de sí a las más amplias masas de trabajadores y de pobres; exige pan, paz y libertad; exige una república y simpatiza con el socialismo.”⁴¹⁶ Se trata —según Lenin— de la “primera etapa de la primera de las *revoluciones proletarias* que son el inevitable producto de la guerra.”⁴¹⁷

Pero cómo —dirán ustedes— ¿una revolución proletaria que entrega el poder a la burguesía?

416. Lenin, Cartas desde lejos, 2a. carta (9 mar. 1917), t. 24, p. 348. “El proletariado de Rusia - dice en otro texto- se ha convertido en la vanguardia del proletariado revolucionario del mundo entero”. (Carta de despedida a los obreros suizos (8 abril 1917), t. 24, p. 414

417. Lenin, VII Conferencia (abril) de toda Rusia del POSDR (b) (24-29 abril 1917), t. 25, p. 274

Sí, para sorpresa del dirigente bolchevique el auge revolucionario de las masas dirigidas por el proletariado no condujo a esta clase al poder como él se lo imaginaba sino que entregó “voluntariamente” el poder a la burguesía.

—*Revisemos cómo describe y explica esta peculiar situación:*

“...La primera revolución engendrada por la rapaz guerra mundial entre los capitalistas de varios países, ha estallado. La guerra imperialista [...] *empieza* a convertirse en guerra civil, es decir, en guerra de los obreros contra los capitalistas, en guerra de los trabajadores y oprimidos contra sus opresores, contra zares y reyes, contra terratenientes y capitalistas, en una guerra por la completa liberación de la humanidad de las guerras, de la miseria de las masas, de la opresión del hombre por el hombre!

“A los obreros rusos les ha tocado el honor y la suerte de ser los *primeros* en comenzar la revolución, es decir, la única, justa y legítima gran guerra, la guerra de los oprimidos contra los opresores.

“Los obreros de Petersburgo han derribado la monarquía de los zares. Luchando heroicamente contra la policía y las tropas zaristas, los obreros iniciaron la insurrección inermes ante las ametralladoras, y consiguieron ganar para su causa a la mayor parte de los soldados de la guarnición de Petersburgo. Lo mismo aconteció en Moscú y en otras ciudades. Abandonado por sus tropas, el zar tuvo que rendirse; abdicó en su nombre y en el de su hijo. Propuso entregar la corona a su hermano Miguel.

“A causa de la vertiginosa rapidez de la revolución, del apoyo directo prestado por los capitalistas anglofranceses, de la insuficiente conciencia de clase de la *masa* obrera y popular de Petersburgo, a causa de la organización y preparación de los terratenientes y capitalistas rusos, éstos lograron *adueñarse* del poder.”⁴¹⁸ Se trata entonces de una situación muy particular a la que no se puede aplicar esquemas librescos.

La primera etapa de esta revolución proletaria se caracteriza por haber entregado el poder a la burguesía en forma compartida con los soviets de obreros y soldados. Por un lado está la dictadura de la burguesía y por el otro “la dictadura democrática del proletariado y el campesinado” —dirá Lenin—, pero esta última, en lugar de apoderarse de todo el poder, pone el poder que controla al servicio de la burguesía. La influencia pequeño burguesa en los soviets es enorme, el peso de los soldados; en su inmensa mayoría de origen campesino, se deja sentir, los propios obreros en su gran mayoría creen que hay que apoyar a la burguesía porque están convencidos de que ese gobierno burgués responderá a sus más sentidas aspiraciones: paz, pan, tierra y libertad.

Desde sus primeros escritos Lenin se esfuerza por demostrar cuán falsas son esas ilusiones del pueblo y, al regresar a Rusia, orienta a su partido a hacer un intenso trabajo de propaganda en su contra.

a) —*Pocos días después del triunfo revolucionario escribe desde el exilio.*

“El gobierno de los octubristas y kadetes, de los Guchkov y los Mihukov no puede --aunque lo quisiese sinceramente (sólo los niños pueden creer que los Guchkov y Lvov son sinceros)—, no puede dar al pueblo *ni paz, ni pan, ni libertad.*

“No puede dar la paz, porque es un gobierno belicista, un gobierno para la continuación de la matanza imperialista, un gobierno de *rapiña*, empeñado en saquear a Armenia, a Galitzia y Turquía, en anexarse Constantinopla, reconquistar Polonia, Curlandia, Lituania, etc. Es un gobierno que está atado de pies y manos al capital imperialista anglofrancés. El capital ruso no es más que una rama

418. Lenin, La revolución en Rusia y la tarea de los obreros en todos los países” (12 marzo 1917), t. 24 pp. 390-391

de la ‘firma’ internacional que maneja *centenares de miles de millones* de rublos y que se llama ‘Inglaterra y Francia’.

“No puede dar pan, porque es un gobierno burgués. En el mejor de los casos puede dar al pueblo, como lo ha hecho Alemania, ‘un hambre genialmente organizada’. Pero el pueblo no aceptará el hambre. Se enterará, y probablemente muy pronto, de que hay pan y de que es posible obtenerlo, pero únicamente con métodos *que no respetan la santidad del capital y de la propiedad terrateniente*.

“No puede dar libertad, porque es un gobierno terrateniente, capitalista, que *teme* al pueblo y que ya ha comenzado a pactar con la dinastía de los Románov.”⁴¹⁹

Pero no es sólo el pueblo el que está confundido, ni siquiera sólo los líderes de los partidos que representan a la pequeña burguesía: los mencheviques y los socialistas revolucionarios. La fórmula de la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”, elaborada por Lenin en 1905 es la fórmula que se maneja en ese momento dentro de su Partido. Había sido ratificada en enero de 1912 en la última conferencia antes del triunfo y el propio Lenin la utiliza todavía en septiembre de 1915:

“El contenido social de la revolución que se avecina en Rusia —sostiene entonces— sólo puede ser *la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado*. La revolución no puede triunfar en Rusia sin derrocar a la monarquía y a los terratenientes feudales, y éstos no pueden ser derrocados si el proletariado no tiene el apoyo del campesinado [...] Es deber del proletariado de Rusia completar la revolución democrático-burguesa en Rusia *con el fin* de encender la revolución socialista en Europa.”⁴²⁰

Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, a medida que la crisis general producida por la guerra se profundiza y que el imperialismo pasa a fases superiores, en concreto al capitalismo monopolista de Estado, el dirigente bolchevique *cambia de posición y considera* esta fórmula ya caduca: Habla entonces de revolución proletaria y de pasos al socialismo.

Pero estos nuevos planteamientos no parecen haber sido asimilados por su partido. De ahí que Lenin tenga que emprender una ardua lucha ideológica para convencer a los dirigentes bolcheviques de que ya no cabe hablar de “dictadura democrático revolucionaria del proletariado y el campesinado”, que ahora está a la orden del día la toma del poder político por el proletariado y, por lo tanto, que junto a la realización de tareas democrático-burguesas en el campo deben adoptarse medidas económicas radicales para hacer frente al desastre producido por la guerra, medidas que *ya* son pasos hacia el socialismo.

Sabiendo que con estos planteamientos rompe con todos los esquemas que hasta entonces manejaban los dirigentes bolcheviques, Lenin se ve obligado a insistir en los textos de ese período en que el marxismo “no es un dogma, sino una guía para la acción.”

El marxista —insiste más adelante— “debe tomar conocimiento de la vida real, de los hechos exactos de la *realidad*, y no aferrarse a una teoría de antaño, que, como todas las teorías, a lo sumo sólo esboza lo fundamental y lo general, sólo *se aproxima* a abarcar la vida en toda su complejidad.”

419. Lenin, Cartas desde lejos. la. carta (7 de marzo 1917), t. 24 pp. 345-346

420. Lenin, Algunas tesis (23-26 sept. 1915), t. 23 pp. 33-34 (Lo subrayado es de M.H.)

“La teoría —agrega citando una frase del Fausto de Goethe— es gris, pero el árbol de la vida es eternamente verde.”⁴²¹

Veamos ahora cuáles son los principales planteamientos de Lenin acerca de la nueva situación política que enfrenta Rusia:

“Antes de la revolución de febrero-marzo de 1917 el poder en Rusia estaba en manos de una antigua clase, o sea de la nobleza feudal terrateniente, encabezada por Nicolás Románov.

“Después de esta revolución el poder está en manos de una clase *diferente*, una clase nueva, o sea de *la burguesía*.

“Por consiguiente, la revolución burguesa o democrático-burguesa en Rusia se ha *consumado*.

“Pero en este momento oímos un clamor de protesta de personas que gustan llamarse ‘viejos bolcheviques’: ¿acaso no hemos sostenido siempre —dicen— que la revolución democrático-burguesa culmina sólo con la ‘dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado’?, ¿acaso la revolución agraria, que también es una revolución democrático-burguesa, se ha consumado?, ¿acaso no es un hecho, por el contrario, que *ni siquiera ha comenzado*?

“Mi respuesta es: las consignas y las ideas bolcheviques *en general*, han sido confirmadas por la historia, pero *concretamente* las cosas sucedieron de un *modo distinto*; resultaron ser más originales, más peculiares, más variadas de lo que nadie podía haber esperado.

“Ignorar o dejar a un lado este hecho equivaldría a parecerse a esos ‘viejos bolcheviques’ que más de una vez desempeñaron tan lamentable papel en la historia de nuestro partido, repitiendo sin sentido fórmulas aprendidas de memoria; en lugar de estudiar los rasgos específicos de la nueva situación, de la realidad viva.

“La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado es ya una realidad (en cierta forma y hasta cierto punto) en la revolución rusa, pues esta ‘fórmula’ solamente contempla una *relación de clases*, y no una *institución política concreta que lleva a cabo esa correlación*, esa colaboración. ‘El soviét de diputados obreros y soldados’: ahí tienen ustedes hecha realidad ‘la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado’.

“Esa fórmula ha envejecido. Los acontecimientos la han trasladado del reino de las fórmulas al reino de la realidad, la han dotado de carne y huesos, la han concretado y con *ello la han modificado*.

“Debemos ahora hacer frente a una tarea nueva y diferente: producir una división *dentro* de esta dictadura entre los elementos proletarios (los elementos antidefensistas, internacionalistas, ‘comunistas’ que están por el paso a la comuna) y los elementos *pequeñopropietarios o pequeñoburgueses* (Chjeídze, Tseretelí, Steklov, los socialistas revolucionarios y otros defensistas revolucionarios, que se oponen a que se avance hacia la comuna, y son partidarios de que se ‘apoye’ a la burguesía y al gobierno burgués)

“Quien *en el momento actual* sólo habla de ‘dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado’ está atrasado, en consecuencia se ha pasado en realidad a la pequeña burguesía y está en contra de la lucha de clase proletaria, por lo que debería ser relegado al archivo de las antigüedades ‘bolcheviques’ prerrevolucionarias (se lo podría llamar archivo de ‘viejos bolcheviques’).

421. Lenin, Cartas sobre la táctica (8-13 abril 1917), t. 24 pp. 459-461. En la traducción de Cartago dice: “el árbol eterno de la vida es verde”

“La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado se ha realizado ya, pero en una forma en extremo original y con una serie de modificaciones de suma importancia.

“Tratar a *la antigua* el problema de la ‘consumación’ de la revolución burguesa, es sacrificar el marxismo viviente a la letra muerta.

“Según la forma de pensar antigua, la dominación de la burguesa podía y debía ser seguida por la dominación del proletariado y el campesinado, por su dictadura.

“En la vida real, sin embargo, las cosas ya sucedieron de modo *diferente*; se produjo un entrelazamiento de lo uno con lo otro en extremo original, nuevo, sin precedentes. Tenemos lado a lado, coexistiendo simultáneamente, *tanto* la dominación de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) como una dictadura democrática revolucionaria y el campesinado que *voluntariamente* cede el poder a la burguesía, que voluntariamente se convierte en apéndice de la burguesía.”⁴²²

“Por otra parte —acota más adelante—, a propósito de la ‘fórmula’ de la dictadura del proletariado y el campesinado, es conveniente recordar que en ‘Dos tácticas’ (julio de 1905) yo subrayaba especialmente:

“ ‘La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado tiene como todo en el mundo, su pasado y su porvenir. Son su pasado la autocracia, el régimen feudal, la monarquía, las privilegios [...] Son su porvenir la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo...”

“El error del camarada Kámenev consiste en que incluso en 1917 ve sólo el *pasado* de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. En realidad su *futuro* ha comenzado ya, pues *en la práctica* los intereses y la política del obrero y del pequeña propietario ya se han diferenciado, incluso en problema tan importante como el del ‘defensismo’, el de la actitud hacia la guerra imperialista.”⁴²³

Hasta aquí el autor ha tratado de demostrar por qué no se trata ahora de encaminarse a la consumación de la revolución burguesa a través de la fórmula ya caduca de “dictadura del proletariado y el campesinado”.

Pero, el hecho de que Lenin sostenga que la revolución burguesa ya se ha “consumado” ¿significa que el dirigente bolchevique desconozca las tareas democrático-burguesas por realizar y pretenda implantar de inmediato el socialismo? No, —responde— lejos de eso “prevengo contra ello”.⁴²⁴ No se trata de implantar de inmediato las relaciones de producción socialistas sino de adoptar medidas económicas como el control de los bancos, de la distribución de alimentos, etc. que no son todavía medidas socialistas pero sí “un paso hacia el socialismo”.⁴²⁵

—¿Y qué obliga a dar estos pasos?

“El hambre. La desorganización de la economía. La ruina inminente. Los horrores de la guerra...”⁴²⁶

El que la burguesía se haya instalado en el poder en una revolución que Lenin define como la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias engendradas por la guerra, es un hecho que ha confundido a muchos teóricos marxistas. Estos, basándose en citas textuales de Lenin

422. Op. cit. pp. 459-461

423. Op. cit. pp. 467-468

424. Op. cit. p. 468

425. Op. cit. p. 469

426. Op. cit. p. 470

separadas de su contexto, olvidando la polémica de Lenin con los “viejos bolcheviques” y su insistencia en el carácter complejo de toda revolución, han sostenido que la revolución de febrero en Rusia fue una revolución burguesa y que, a partir de la instalación de la burguesía en el poder, fue necesario encaminarse hacia la revolución socialista.

Efectivamente, Lenin afirma en algunos textos —como el que a continuación citamos— que la revolución rusa de febrero fue burguesa:

“La nuestra es una revolución burguesa, por consiguiente los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potréssov, los Gvózdíez y los Chjeídze, como ya lo dijera *Plejánov*.

“La nuestra es una revolución burguesa, decimos nosotros, los marxistas, por consiguiente los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea el engaño de los politicastros burgueses, enseñarle a no creer en las palabras, a confiar únicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *sus propias* armas.”⁴²⁷

¿Por qué Lenin —que ha afirmado que la revolución rusa de febrero del 17 es una revolución proletaria— la “primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias...”⁴²⁸ afirma en algunos textos que es una revolución burguesa y en otros insiste en que como tal ya se ha “consumado”?

Estas formulaciones sólo pueden ser interpretadas correctamente dentro del contexto de la polémica que se ha levantado en Rusia, en ese momento histórico esencial, entre quienes sostienen que, como el carácter de la revolución es burguesa, hay que apoyar a la burguesía para que ésta termine de realizar las tareas democrático-burguesas; y los que —como Lenin— sostienen que no hay que apoyar a ese gobierno burgués sino luchar para que el poder pase a manos del proletariado, porque sólo esta clase social, con el apoyo de la mayoría del pueblo, podrá realizar dichas tareas, y especialmente, poner fin a la guerra imperialista y lograr la paz, el anhelo más profundo del pueblo.

Ese mismo contexto es el que permite comprender que en otros escritos insista en que se trata de una revolución burguesa que ya se ha consumado, cuando el dirigente bolchevique sabe perfectamente, como veremos más adelante, que una parte importante de las tareas democrático-burguesas no han sido todavía realizadas. Es una fórmula útil para lograr los objetivos que Lenin busca: impulsar a su partido a una lucha frontal contra ese gobierno burgués.

Pero la caracterización más exacta de la revolución de febrero es otra. Y para realizarla debemos recordar la que Marx hace de la revolución de 1848 en Alemania (en la época de las revoluciones burguesas): se trata de una revolución abortada, inacabada porque no entrega el poder a las clases revolucionarias sino que pacta con las clases reaccionarias.

Ahora, en la era de la revolución socialista, una revolución que, en lugar de entregar el poder a la clase obrera, y a los sectores del pueblo que la apoyaban, ha entregado, en su primera etapa, el poder a la burguesía; debe, por lo tanto, ser completada, entregando el poder al proletariado.

“La peculiaridad del momento actual en Rusia —dice Lenin— es el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia de clase y organización, a su *segunda etapa*, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los sectores pobres de los campesinos.”⁴²⁹

¿Por qué esa insistencia de Lenin en el paso del poder al proletariado? Aunque ya lo hemos señalado anteriormente citemos ahora textualmente al estratega de la futura revolución victoriosa:

427. Lenin, Cartas desde lejos la. carta. (7 marzo 1917), t. 24, p. 344

428. Lenin, VII Conferencia de toda Rusia del POSDR, Op. cit. t. 25, p. 274

429. Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución (7 abril 1917), t. 24, p. 437

“No *hay* más salida que una revolución proletaria”.⁴³⁰ “La guerra ha llevado a la humanidad *al borde del abismo*, al borde de la destrucción de la civilización, del embrutecimiento y el aniquilamiento de millones y más millones de seres humanos.”⁴³¹

Y luego, con amargura señala: “en el momento mismo en que *esa revolución* comienza, en que da sus primeros pasos vacilantes, inseguros, pasos que traducen demasiada confianza en la burguesía, en ese momento, la mayoría [...] de los dirigentes ‘socialdemócratas’ [...] deserta del socialismo, traiciona el socialismo y se pasa al campo de ‘su- burguesía nacional.’”⁴³² De lo expuesto anteriormente pueden sacarse las siguientes conclusiones:

Primera: Para Lenin la revolución rusa de febrero de 1917 es una revolución proletaria debido a que fue la insurrección de la clase obrera la que derribó al zarismo. Eso indica que lo que caracteriza a la revolución más que la clase que asume el poder (puede tratarse de una revolución inacabada) es su *fuerza dirigente*, es decir, la fuerza sobre cuyos hombros recae la responsabilidad de *conducir* la revolución hacia adelante.

Seguido: Otro de los elementos que usa para definir la revolución es la clase que asume el poder y en ese sentido en algunos textos habla de la revolución de febrero como una revolución burguesa, pero, como veíamos anteriormente, no es un elemento fundamental para determinar su carácter aunque sí lo es para caracterizar una etapa determinada de su desarrollo.

Tercero: la fórmula de 1905: “dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado” ha envejecido, ahora se trata de una revolución que debe entregar el poder al proletariado no para establecer de inmediato las relaciones de producción socialista sino para adoptar determinadas medidas económicas encaminadas hacia ese objetivo, ya que sólo de esa manera Rusia podrá salir del estancamiento y la crisis.

Cuarto: Toda revolución es enormemente compleja, no permite la aplicación de fórmulas abstractas, es necesario que se sea capaz de dar cuenta de sus peculiaridades concretas en cada caso.

5) DE FEBRERO A OCTUBRE: NO SE PUEDE AVANZAR SIN MARCHAR AL SOCIALISMO⁴³³

La caracterización que hace Lenin de la revolución proletaria (la primera de las revoluciones proletarias engendradas por la guerra) y luego, el hecho de que señale que el siguiente paso de esa revolución inacabada consiste en la toma del poder por el proletariado, no significa sin embargo —como ya hemos visto— que el máximo dirigente bolchevique afirme que sea necesario pasar inmediatamente al “socialismo” en ese país.⁴³⁴ Por el contrario, en marzo de 1917 sostiene: “Rusia es un país campesino, uno de los países más atrasados de Europa. En Rusia, el socialismo no puede triunfar directa e inmediatamente.”⁴³⁵

¿Qué significa esta afirmación? ¿Que es necesario pasar por una etapa de desarrollo capitalista como Lenin planteaba en 1905

430. Lenin, Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Proyecto de plataforma del Partido proletario) (10 abr. 1917), t. 24 p. 505.

431. Ibid.

432. Ibid. Con estos argumentos trata de convencer a su partido para que abandone el nombre socialdemócrata y adopte el de Partido Comunista.

433. Aquí sólo analizamos los problemas que nos parecen de interés para caracterizar a la revolución, en la tercera parte de nuestro próximo libro instrumentos leninistas de dirección política, nos extenderemos ampliamente sobre esta fase crucial de la revolución.

434. Lenin, Las tareas del proletariado en la presente revolución (7 abril 1917), t. 24, p. 438

435. Lenin, Carta de despedida a los obreros suizos (26 marzo 1917), t. 24, p. 414.

No. La Rusia imperialista de 1917, aunque todavía sea uno de los países más atrasados de Europa, también ha sufrido el impulso acelerador de la guerra. No sólo se ha desarrollado con gran velocidad el capitalismo, especialmente en los rubros estratégicos, llegando al nivel de capitalismo monopolista de Estado, sino que, al mismo tiempo, la crisis producida por la guerra exige la adopción de medidas radicales que, aunque no afecten todavía la propiedad privada capitalista, pretenden someter la gestión capitalista al control obrero, lo que implica ya dar los primeros pasos hacia el socialismo.

Desde el mes de abril, “mucho antes de la revolución de octubre, o sea, mucho antes de que tomásemos el poder —afirma Lenin—, declaramos abiertamente y explicamos al pueblo: la revolución no puede detenerse ahora en esta etapa, pues el país ha seguido adelante, el capitalismo ha avanzado, la ruina ha alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual (quíerese o no) *exigirá* dar pasos *hacia el socialismo*, pues no *hay* otro modo de avanzar, de salvar al país, agotado por la guerra, y de *aliviar los sufrimientos* de los trabajadores y explotados.”⁴³⁶

Y pocas semanas antes de la revolución de octubre explica en forma exhaustiva estos planteamientos repetidos a lo largo de los meses anteriores:

“En la historia en general, y en tiempo de guerra en particular, no se puede permanecer quieto en un sitio. Debemos avanzar o retroceder. En la Rusia del siglo XX, que ha conquistado por vía revolucionaria la república y la democracia, es *imposible* avanzar sin marchar hacia el socialismo, sin dar *pasos* hacia él (pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las haciendas campesinas es imposible ‘implantar’ la gran producción mecanizada; en la fabricación del azúcar es imposible suprimirla).

“Y temer avanzar, *significa* retroceder...

“La dialéctica de la historia es tal que la guerra, al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, *con ello* impulsa extraordinariamente a la humanidad hacia el socialismo.

“La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria —pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para el socialismo—, sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación *material* para el socialismo, la *antesala* del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*.⁴³⁷

El socialismo “no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, ha *dejado* de ser monopolio capitalista”.⁴³⁸

Y luego pone un ejemplo concreto sacado del capitalismo de Estado alemán donde el gobierno ha impuesto en ese país —motivado por las necesidades de la guerra— el trabajo general obligatorio.

“En Alemania son los *junkers* (terratenientes) y los capitalistas quienes implantan el trabajo general obligatorio; por eso dicha medida se convierte inevitablemente en la instauración de un presidio militar para los obreros.

“Pero tomen la misma institución y mediten en la significación que tendría en un Estado democrático revolucionario. El trabajo general obligatorio implantado, regulado y dirigido por los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, *no sería todavía* el socialismo, pero *ya no*

436. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky (oct. nov. 1918), t. 30 pp. 150

437. Lenin, La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla (10-14 sept. 1917), t. 26 p. 442

438. Op. cit. p. 441

sería el capitalismo. Representaría un paso gigantesco *hacia* el socialismo, un paso después del cual sería imposible, si se mantuviese una democracia plena, retroceder hacia el capitalismo sin recurrir a una violencia inaudita contra las masas.”⁴³⁹

Medidas como la nacionalización de los bancos; la nacionalización de las grandes asociaciones monopolistas de los capitalistas (azúcar, petróleo, carbón, acero y otros rubros); la abolición del secreto comercial; la agremiación obligatoria y la organización obligatoria de la población en cooperativas de consumo, son las únicas medidas que pueden sacar al país de la crisis en que se encuentra.

Para que estas medidas produzcan los efectos deseados es necesario que el proletariado tome el poder. Sólo entonces será posible romper en forma revolucionaria con los intereses del capital y podrá ejercerse “un control verdaderamente democrático, es decir, ‘desde abajo, el control de los obreros y los campesinos pobres *sobre los* capitalistas...”⁴⁴⁰; sólo entonces estas medidas se transformarán en pasos hacia el socialismo.

Para llevar a cabo estas medidas —sostiene— es necesario observar extraordinaria prudencia y serenidad: hay que conquistar una sólida mayoría popular y llevar a ella la conciencia de que las medidas que se implanten son ya prácticamente factibles.⁴⁴¹

Lenin, que no sólo es gran estrategia sino también un gran táctico, ya en diciembre de 1916, en un artículo dirigido a los socialdemócratas suizos les advertía que el problema no era contraponer el socialismo al capitalismo, que eso era demasiado general, sino “formular el objetivo *concreto* de la ‘lucha revolucionaria de masas’ *concreta*, contra un mal *concreto*; o sea: el alto costo de la vida *actual*, el peligro de la guerra *actual* o la guerra *actual*”. Y más adelante precisaba: “El objetivo concreto de la ‘lucha revolucionaria de masas’ sólo puede consistir en medidas concretas de una revolución socialista y *no* el ‘socialismo’ en general.” Y como ejemplo de estas medidas concretas se refiere a la “cancelación de las deudas del Estado y a la expropiación de los bancos y de todas las grandes empresas.”⁴⁴² Con cuánta mayor razón no deberán ser aplicadas a la atrasada Rusia estas palabras de Lenin.

El dirigente bolchevique insiste en que no se trata de implantar el socialismo por decreto, cuando nadie sabe lo que esto significa y más bien hay un rechazo hacia él, sino de ir creando en las masas, en su inmensa mayoría campesinas, una conciencia de la necesidad de adoptar determinadas medidas para lograr los anhelos más sentidos por ellas: paz, pan, tierra y libertad.

El partido bolchevique, absolutamente minoritario en febrero del 17, gracias a un “paciente y persistente trabajo de ‘esclarecimiento’ adaptado a las necesidades *prácticas de las masas*”⁴⁴³, siguiendo las instrucciones de Lenin, logró, en pocos meses, alcanzar una abrumadora mayoría en los soviets, condición necesaria para el asalto al poder y para iniciar la implantación de los primeros pasos hacia el socialismo.

Resumiendo, el mismo Lenin que insiste en que la “etapa de la revolución burguesa ha terminado” contra los que pretenden apoyar al gobierno burgués con el pretexto de que éste todavía no ha realizado las tareas que le son propias, y que defiende la necesidad imperiosa “de luchar por un gobierno proletario que conduzca al país hacia el socialismo, es quien reafirma, una y otra vez, desde sus tesis de abril, que la tarea inmediata del proletariado no es la introducción o implantación

439. Op. cit. p. 443

440. Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución (7 abril 1917), 24.,p. 438

441. Lenin, VII Conferencia de toda Rusia del PODR (24-29 abril), t. 25 p. 276.

442. Lenin, “Posición de principios respecto a la guerra”; (dic. 1916). OC. T.24 p. 162.

443. Lenin, Cartas sobre la táctica (8-13 abril 1917), t. 24 p. 464.

del socialismo⁴⁴⁴ sino dar una serie de pasos prácticos que no son todavía socialistas pero que sí conducen al socialismo como: nacionalizar la tierra, fusionar los bancos en un solo banco bajo control estatal, poner la producción social y la distribución de productos bajo el control de los soviets. Ya no se trata entonces de impulsar el desarrollo del capitalismo como en 1905 sino de iniciar el camino hacia el socialismo.

6) LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE VISTA RETROSPECTIVAMENTE

Cuatro años después del triunfo revolucionario de octubre de 1917, y precisamente con motivo de su aniversario, Lenin escribe una de sus más brillantes páginas acerca de cómo caracterizar esa revolución.

Lo primero que llama la atención en este texto es la relación que se establece entre el aspecto proletario y el aspecto democrático burgués de la revolución.

La revolución de octubre es una “revolución proletaria”.⁴⁴⁵ El régimen soviético “señala una ruptura con la democracia *burguesa* y la aparición de un *nuevo tipo* de democracia de proyección histórica, es decir, la democracia proletaria o dictadura del proletariado.”⁴⁴⁶

Se inicia así “una nueva época de la historia universal, la época de la dominación de una *nueva* clase”: el proletario que en todas partes avanza “hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas.”⁴⁴⁷

Más adelante nos detendremos en la forma en que Lenin caracteriza este nuevo tipo de Estado. Ahora nos interesa examinar, en este texto, cómo Lenin, que califica de proletaria la revolución de octubre, señala al mismo tiempo sus características democrático burguesas iniciales.

En primer lugar, sostiene que su “objetivo directo e inmediato” fue “un objetivo democrático-burgués”,⁴⁴⁸ es decir, destruir las supervivencias de la servidumbre: la monarquía, los estamentos, la propiedad privada terrateniente y el usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión y la opresión de las nacionalidades.⁴⁴⁹ Pero luego aclara que estas tareas no eran sino un producto accesorio a la tarea principal de carácter proletario socialista.

En relación a esto dice textualmente: “Pero para consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrático-burguesa debíamos ir más allá, y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democrático-burguesa al pasar, como un ‘subproducto’ de nuestras actividades fundamentales genuinamente proletarias, revolucionarias, socialistas.”

Y más adelante insiste: “Las reformas democrático-burguesas [...] son un subproducto de la revolución proletaria, es decir, socialista.” Según Lenin, los dirigentes revisionistas como Kautsky, Hilferding, etc., “no fueron capaces de comprender esta relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria socialista. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve al pasar los problemas de la primera, la segunda consolida la obra de la

444. Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución (7 abril 1917), t. 24 p. 437

445. Lenin, Ante el IV Aniversario de la Revolución de Octubre”, (18 oct., 1921), t. 3 5 p. 487

446. Op. cit. p. 488

447. Op. cit. p. 488-489

448. Op. cit. p.485

449. Op. cit. p. 486

primera. La lucha, y sólo la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera”.⁴⁵⁰

Nos parece importante insistir en que la transformación de la primera en la segunda que aquí plantea el dirigente bolchevique, no tiene nada que ver con su planteamiento de 1905 del paso ininterrumpido de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista. En aquella época las únicas tareas que se planteaba la revolución eran las tareas democrático-burguesas que conducían al país, no hacia el socialismo, sino, por el contrario, hacia el desarrollo del capitalismo.

En ese entonces se trataba de pasar de una revolución de un determinado carácter a otra revolución de otro carácter. Hoy se trata de pasar de una etapa a otra etapa de la misma revolución.

Examinamos a continuación brevemente cuáles son los rasgos fundamentales del nuevo tipo de Estado que empieza a construirse en Rusia.

Previamente es necesario aclarar que dictadura del proletariado no quiere decir gobierno exclusivo de una clase ni eliminación de la alianza con otras clases.

Dictadura del proletariado significa —según Lenin— “dirección de la política por el proletariado”. El proletariado como clase dirigente y dominante, debe saber dirigir la política de tal modo que resuelva, primero los problemas más urgentes y más “enojosos”.⁴⁵¹

Fue gracias a esta capacidad de conducción política del partido bolchevique, vanguardia del proletariado ruso, que éste pudo transformarse, de partido absolutamente minoritario en los soviets de febrero, en el partido ampliamente mayoritario de octubre.

El partido bolchevique supo interpretar a las masas, tomó sus banderas y luchó consecuentemente por ellas: ofrecimiento inmediato de una paz democrática, abolición de la propiedad terrateniente sobre la tierra, control obrero de la producción y creación de un gobierno soviético⁴⁵². Supo transformarse en fuerza dirigente de esas masas (en su inmensa mayoría de origen campesino) y, con su apoyo, conquistar el poder. El gobierno soviético es un gobierno obrero-campesino porque representa a las dos “clases principales” de la revolución, “cuya lucha o acuerdo determina la suerte [de la] revolución en su conjunto.”⁴⁵³

En otro texto anterior, el dirigente bolchevique reafirma la necesidad de una serie de etapas transitorias: “si el proletariado bolchevique, inmediatamente, en octubre y noviembre de 1917, sin esperar que se produjera una diferenciación de clases en el campo, sin haber sabido *prepararla* ni realizarla, hubiera, intentado ‘decretar’ una guerra civil o la ‘instauración del socialismo’ en el campo; si hubiera intentado prescindir de un bloque (alianza) transitorio con los campesinos en general, de hacer ciertas concesiones a los campesinos medios, etc., ello habría sido una tergiversación *blanquista* del marxismo; el intento de una *minoría* de imponer su voluntad a la mayoría; habría sido un absurdo teórico, demostrativo de la incomprensión de que una revolución campesina general es todavía una revolución burguesa y que *sin una serie de transiciones, de etapas de transición*, no se la puede transformar en una revolución socialista en un país atrasado.”⁴⁵⁴

La primera concesión que hace el partido bolchevique, representante de la vanguardia proletaria, al campesinado ruso es el abandono de su propio programa agrario, defendido por ese partido durante toda una década, para adoptar el programa agrario de los socialistas revolucionarios que recogía las

450. Lenin, Op. cit. p. 488

451. Lenin, El impuesto en especie (21 abril 1921), t. 3 5 p. 215

452. Lenin, A los ciudadanos de Rusia (25 octubre 1917), t. 27 p. 347

453. Lenin, X Congreso del PC(b) (15 marzo de 1921), t. 35 p. 57

454. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, (oct.-nov. 1918), t. 30, p. 155

propuestas del conjunto del campesinado, surgidas al calor de las discusiones en los soviets campesinos.

La primera medida que tomó el gobierno proletario al día siguiente de la revolución, 26 de octubre de 1917, fue aprobar un decreto reconociendo las viejas reivindicaciones de todo el campesinado.

“A ello se debía nuestra fuerza —confiesa Lenin—; por ello nos fue tan fácil conquistar una aplastante mayoría.”⁴⁵⁵

En la revolución de octubre se marchó “junto con toda la clase campesina” y en ese sentido, dice el autor en otra parte del mismo texto, “la revolución era burguesa en ese entonces.”⁴⁵⁶ Y siguió siéndolo durante unos seis meses. Sólo entonces, agrega, “nos vimos obligados a iniciar la hucha de clases en las aldeas a través de las organizaciones estatales, a establecer comités de pobres, semiproletarios en cada poblado, y emprender una lucha sistemática contra la burguesía rural.”⁴⁵⁷

Si el proletariado bolchevique de los grandes centros industriales “no hubiere sabido reunir, en su derredor a los pobres del campo contra los campesinos ricos, ello habría demostrado sin duda que Rusia no estaba madura para la revolución socialista: los campesinos habrían seguido siendo ‘un todo’ único, es decir, habrían seguido bajo la dirección económica, política y moral de *los kulaks*, de los ricos, de la burguesía, y la revolución no habría ido más allá de una revolución democrático-burguesa.”⁴⁵⁸

Hay que tener presente que al mismo tiempo que se realizan hasta el fin las tareas democrático-burguesas, la revolución de octubre emprende la vía certera de la realización del socialismo: se crea en primer lugar el régimen soviético, forma de realización de la dictadura del proletariado, caducando “la época del parlamentarismo democrática burgues”,⁴⁵⁹ se nacionalizan los bancos; se crea el control obrero sobre la producción, etc.

Se trata de una fusión de las tareas democrático-burguesas y socialistas en una sola revolución. De ahí que Lenin hable de “dos grandes revoluciones [rusas], la de 1905 y la de 1917”,⁴⁶⁰ planteando que la segunda se extiende de “febrero a octubre de 1917.”⁴⁶¹

Lenin reconoce, sin embargo; que “en comparación con los países adelantados, a los rusos les fue más fácil *comenzar* la gran revolución proletaria, pero, en cambio, les será mas difícil *continuarla y llevarla* hasta el final, en el sentido de la completa organización de una sociedad socialista.

Nos fue fácil comenzar —explica—, en primer lugar, porque el inusual —para la Europa del siglo XX— atraso político de la monarquía zarista dio una fuerza inusual a la acometida revolucionaria de las masas. En segundo lugar, porque el atraso político de Rusia fusionó de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. Así comenzamos en octubre y si no hubiéramos comenzado así, no habríamos alcanzado entonces la

455. Lenin, 1 Congreso de la Internacional Comunista (2-6 de marzo 1919), t. 30, p. 342

456. Ibid.

457. Op. cit. p. 343

458. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Op. cit. p. 154-155,

459. Lenin, La importancia del oro ahora y después de la victoria del socialismo (5 nov. 1921), t. 35 p, 556

460. Lenin, Carta a los obreros norteamericanos” (2o agosto. 1918), t. 29, p. 385. Ver también, VII Conferencia de sindicatos de Moscú”; 27 jun. 1918), t. 29, p. 246.

461. Lenin, EL izquierdismo enfermedad infantil del comunismo (27 abril 1920), t. 33 p. 134

victoria con tanta facilidad. Ya en 1856 hablaba Marx, refiriéndose a Prusia, de la posibilidad de una combinación peculiar de la revolución proletaria con la guerra campesina.⁴⁶²

La revolución rusa rompe así los esquemas manejados habitualmente por la socialdemocracia europea. La revolución proletaria triunfa cuando todavía no existen en el país las premisas objetivas para el socialismo, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas no ha alcanzado todavía un nivel de desarrollo que permita la construcción inmediata del socialismo. De esta situación los dirigentes de la II Internacional sacan como conclusión que es un error que el proletariado haya asumido el poder y haya iniciado la construcción del socialismo, que se debía haber seguido por el camino del desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa de Europa occidental.

Lenin, en uno de sus últimos textos de enero de 1923, polemiza contra estas tesis representadas por Sujánov, eminente, menchevique que recientemente ha escrito un libro sobre el tema: “Notas sobre la revolución”.

Según el dirigente bolchevique tanto Sujánov como los dirigentes socialdemócratas europeos no son dialécticos, no son capaces de concebir que la revolución pueda seguir un camino diferente, que haga “ciertas correcciones (por completo insignificantes desde el punto de vista del desarrollo general de la historia universal)”, que se den “períodos peculiares de desarrollo tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión de ese desarrollo.”⁴⁶³

No se dan cuenta que es lógico que aparezcan “rasgos nuevos” o “variaciones” tanto producto de la vinculación de la revolución con la primera guerra mundial, como del hecho de que la revolución estalle en un país “que se encuentra en la línea divisoria entre los países civilizados y los países que por primera vez son arrastrados de modo definitivo, por esta guerra, a la civilización...”⁴⁶⁴ No conciben que existan diferencias entre las revoluciones que se produjeron en los países de Europa Occidental y las revoluciones que se desplazan a los países de Oriente. No reflexionan acerca de las razones que determinan el estallido de la revolución en Rusia y no en los países avanzados de Europa. No se dan cuenta de que la guerra creó en ese país una “situación absolutamente sin salida” y con ello las condiciones políticas para la fusión de la guerra campesina con el movimiento obrero⁴⁶⁵ originando una correlación tal de fuerza que permitió el derrocamiento del zarismo y del gran capital imperialista.

a) —¿Qué se debía hacer entonces?

¿Se debía rechazar el camino de la revolución socialista porque no se contaba todavía con los requisitos materiales y culturales para la edificación del socialismo?

“Dicen ustedes —dice Lenin refiriéndose a sus argumentos— que para construir el socialismo hace falta civilización. Muy bien. ¿Pero entonces por qué no podíamos crear primero tales prerequisites de la civilización en nuestro país, como la expulsión de los terratenientes y capitalistas rusos, y después iniciar el *movimiento* hacia el socialismo?”⁴⁶⁶

“¿En qué libros han leído ustedes —agrega más adelante— que es inadmisibles o imposible semejantes variaciones del orden de sucesión histórica de los acontecimientos?”⁴⁶⁷

462. Lenin, La tercera internacional, -(jul 1919), t. 31, p. 179

463. Lenin, “Nuestra revolución”(30 mayo 1923) OC. t. 36 p. 505.

464. Op. cit. pp. 505-506

465. Op. cit. p. 506

466. Op. cit. p. 507

467. Ibid.

Esta combinación de guerra campesina y movimiento obrero, será de hecho el camino que seguirán las futuras revoluciones del llamado “Tercer Mundo”.

Pero, si bien Lenin considera necesario que Rusia avance por el camino del socialismo, como única forma de resolver los graves problemas planteados por la guerra, no desconoce que se trata de una tarea extremadamente difícil y, está consciente de que “el triunfo definitivo del socialismo en un solo país es imposible”.

La palabra “definitivo”, es clave para entender la idea de Lenin. No se trata de que no se pueda empezar a construir el socialismo en un solo país. Eso es lo que está intentando hacer Rusia bajo su conducción cuando el autor escribe estas palabras. Lo que no puede hacerse, sin contar con el apoyo de la revolución triunfante al menos en algunos de los países más avanzados, es acabar, terminar esa construcción del socialismo.⁴⁶⁸

Por último, a pesar de todas sus limitaciones la revolución de octubre al crear un Estado de tipo soviético, inicia “una nueva época en la historia mundial, la época de la dominación política del proletariado” que ha reemplazado “a la época de la dominación burguesa”.⁴⁶⁹

b) Conclusiones:

Primera: El triunfo de la revolución proletaria no implica necesariamente la construcción inmediata del socialismo, significa la toma del poder por el proletariado; transformándose éste en la clase dominante de la sociedad, la que maneja el poder del Estado, y en su clase dirigente, la clase que conduce o arrastra tras de sí al resto de las clases y sectores sociales revolucionarios.

Segunda: cuando Lenin usa el término burgués para calificar la revolución proletaria de octubre se refiere, por un lado, a las tareas que esta revolución realiza en primera instancia y a las fuerzas sociales mayoritarias que impulsan el proceso revolucionario.

Tercera: las tareas democrático-burguesas son sólo un producto accesorio de la tarea principal que es de carácter proletario socialista. La revolución proletaria socialista “resuelve al pasar” los problemas de la revolución democrático-burguesa. Esto diferencia radicalmente los planteamientos hechos por Lenin en 1905 de sus planteamientos de 1917.

Cuarta: aunque Lenin pensó que la revolución de octubre se hacía con el apoyo sólo de los campesinos pobres, las cosas ocurrieron de otra manera: fue todo el campesinado el que apoyó al proletariado. El desarrollo del capitalismo en el campo ruso no había sido todavía suficientemente profundo como para producir una diferenciación de clases dentro del campesinado. Es en este sentido, es decir, en relación a las fuerzas sociales mayoritarias que la revolución de octubre fue burguesa.

Quinta: Lenin habla de una revolución que combina la revolución proletaria en los grandes centros industriales con la revolución burguesa en el campo insistiendo que no se puede separar una de la otra por una muralla china.

Sexta: En los países, atrasados puede darse una revolución proletaria pero ésta no puede implantar el socialismo de inmediato, sin pasar por una serie de etapas transitorias, porque necesita para mantenerse en el poder, además de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, una sólida alianza con el campesinado.

Séptima: lo que explica el triunfo de la revolución proletaria y socialista en Rusia es la combinación de una guerra campesina y de una insurrección obrera.

468. Lenin, III Congreso de los Soviet (10-18, enero 1918), t. 28 p. 150. Este tema es desarrollado ampliamente en el Capítulo VII, punto 2: “La revolución socialista en un solo país y sus limitaciones”

469. Lenin, Notas de un publicista (feb. 1922), t. 36 p. 165

Octava: Es imposible que el socialismo triunfe definitivamente en un solo país, especialmente si éste es un país atrasado como Rusia, sin que triunfe la revolución socialista en alguno de los países avanzados.

Novena: la revolución de octubre inició una nueva época histórica mundial, la época de las revoluciones proletarias que se encamina a construir el socialismo.

7) EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES OPRIMIDOS EN LA ÉPOCA DE LENIN

Antes del triunfo de la revolución de octubre las revoluciones democrático-burguesas de los países coloniales y semicoloniales se insertaban dentro del contexto de la revolución democrático-burguesa mundial. Pero una vez que el capitalismo llega a su fase imperialista; que la guerra provoca un avance muy rápido del capitalismo monopolista hacia el capitalismo monopolista de Estado y que triunfa la revolución socialista en Rusia, el carácter de la revolución mundial cambia: se abre una nueva época histórica, la época de la revolución socialista mundial. Las revoluciones de los países oprimidos pasan ahora a formar parte integrante de la revolución socialista mundial, aunque sus revoluciones nacionales tengan características específicas propias a su situación de países explotados y atrasados.

El problema de la revolución en los países oprimidos se debatió en la “Comisión sobre los problemas nacional y colonial” constituida por el II Congreso de la Internacional Comunista y dirigida por Lenin, y sus tesis fueron puestas a consideración de éste el 26 de julio de 1920.

La comisión partió de un aspecto básico: la diferenciación entre “naciones oprimidas y opresoras”.⁴⁷⁰

En ese momento el 70 por ciento de la población del mundo correspondía a las naciones oprimidas, sometidas a la dependencia colonial directa o semicolonial.⁴⁷¹

La segunda idea que orientó sus tesis es la que se refiere a hacer hincapié en la situación mundial de ese momento, las “relaciones recíprocas de los pueblos y todo el sistema político mundial están determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los Estados soviéticos, a la cabeza de los cuales se encuentra la Rusia soviética.”

En tercer lugar se analizaba cuestión del movimiento revolucionario en los países atrasados. Se discute si es conveniente denominarlos “democrático-burgueses”, pues en muchos casos los sectores burgueses nacionales terminan por hacerle el juego a los intereses de la burguesía de los países imperialistas. Los dirigentes obreros manifiestan entonces que es políticamente útil diferenciar los movimientos democráticos revolucionarios de los movimientos democráticos reformistas.

a) —*Dice Lenin al respecto:*

“...después de la discusión llegamos a la conclusión unánime de que debe hablarse de movimiento revolucionario nacional en vez de movimiento ‘democrático burgués’. Es indudable que todo movimiento nacional no puede ser sino un movimiento democrático-burgués, pues la masa fundamental de población en los países atrasados está compuesta por campesinos, que representan las relaciones burguesas capitalistas. Sería utópico creer que los partidos proletarios en estos países atrasados, si pueden surgir en ellos, pueden aplicar una táctica y una política comunistas sin mantener relaciones definidas con el movimiento campesino y sin darle apoyo efectivo: Pero aquí

470. Lenin, “Informe de la Comisión sobre los problemas nacional y colonial”, II Congreso de la Internacional Comunista, (19 jul-7 agost. 1920), t. 33, p.363

471. Op. cit. p. 364

se ha objetado que si hablamos de movimiento democrático-burgués, se borrará toda diferencia entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Sin embargo, esta diferencia se ha manifestado con toda claridad en el último tiempo en los países atrasados y coloniales, pues la burguesía imperialista trata con todas sus fuerzas de introducir también el movimiento reformista en las naciones oprimidas. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, de modo que muy a menudo —tal vez en la mayoría de los casos— la burguesía de los países oprimidos, aunque apoye los movimientos nacionales, al mismo tiempo lucha de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, junto con ella, contra todos los movimientos revolucionarios y contra todas las clases revolucionarias. En la comisión esto fue irrefutablemente probado y hemos decidido que lo único correcto era tener en cuenta esta diferencia y sustituir en casi todos los casos la expresión ‘democrático-burgués’ por ‘nacional revolucionario’. El sentido de esta sustitución consiste en que los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario al campesinado y a las grandes masas de explotados. Si no existen estas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista.”⁴⁷²

Y esta revolución en los países atrasados, por el contexto mundial en que se insertan puede pasar al socialismo sin necesidad de pasar por la etapa de desarrollo capitalista. Esto no significa que una vez triunfante la revolución se establezca o implante de inmediato el socialismo sino que desde el momento del triunfo se den pasos encaminados en ese sentido.

Lenin expresa a continuación en qué términos se expuso este problema en el II Congreso de la Internacional Comunista: “El problema, se planteó como sigue: ¿hemos de considerar correcta la afirmación de que la *etapa capitalista* de desarrollo económico es inevitable para las naciones atrasadas que ahora están en el camino de la liberación; y entre las cuales se advierte un avance hacia el progreso a partir de la guerra? Hemos respondido negativamente. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre ellos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos acuden en su ayuda con todos los medios de que disponen, entonces sería erróneo suponer que *la etapa de desarrollo capitalista deba ser inevitable para los pueblos atrasados*. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos forjar contingentes independientes de luchadores y organizaciones del partido, no sólo debemos realizar inmediatamente una campaña de propaganda para organizar soviets de campesinos y tender a adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista debe formular y fundamentar teóricamente la tesis de que, con la ayuda del proletariado de los países avanzados, los países atrasados pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, sin tener que pasar por la etapa de desarrollo capitalista.”⁴⁷³

En 1905 los planteamientos de Lenin eran otros. Entonces sostenía: “el marxismo ha roto irrevocablemente con las lucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales Rusia, por ejemplo, podría evitar el desarrollo capitalista, sortear el capitalismo y pasarlo por alto, por algún medio que no sea el de la lucha de clases *en el terreno y dentro de los límites de ese capitalismo*” y más adelante afirmaba: “buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el mayor desarrollo del capitalismo, es una idea *reaccionaria*; agregando que “la clase obrera *esta plenamente interesada* en el desarrollo más amplio, libre y rápido del capitalismo.”⁴⁷⁴

¿Qué determina, entonces, que el mismo Lenin plantee, quince años después, que ese desarrollo no es necesario ahora, que los países subdesarrollados se pueden saltar esa etapa?

472. Op. cit. pp. 364-365

473. Op. cit. p. 367 (lo subrayado es de M. H.)

474. Lenin, Dos tácticas de la socialdemocracia, t. 9 pp. 44-45 (lo subrayado es de M. H.)

En el mismo texto donde expresa las ideas anteriores se encuentra la explicación. “El marxismo enseña que una sociedad basada sobre la producción mercantil y que *ha establecido, el intercambio con las naciones capitalistas civilizadas*, al alcanzar cierto grado de desarrollo se coloca inevitablemente en la senda del capitalismo.”⁴⁷⁵

En 1905 no había otro intercambio internacional que el intercambio capitalista, en 1920 la situación ha cambiado, ya existe un país socialista.

Conclusiones:

Primera: las revoluciones de los países atrasados están insertas en el marco de la revolución socialista mundial.

Segunda: desde el punto de vista de sus fuerzas impulsoras y de sus tareas más inmediatas se trata de revoluciones democrático-nacionales. El término democrático-burgués no es políticamente justo, ya que cada vez mayores sectores de la burguesía de los países atrasados terminan siendo aliados de la política imperialista contra el movimiento revolucionario.

Tercera: la existencia y el apoyo de regímenes socialistas determina que las revoluciones triunfantes en los países atrasados puedan pasar al socialismo sin pasar por la etapa de desarrollo capitalista.

Cuarta: es importante tener en cuenta que, cuando Lenin y la III Internacional analizan el problema de los países oprimidos están pensando en los países coloniales y semicoloniales y no en los países de *desarrollo capitalista dependiente* como los de América Latina después de su independencia de las metrópolis coloniales.

9. CRITERIOS QUE USA LENIN PARA CARACTERIZAR LA REVOLUCIÓN

De lo expuesto hasta aquí podemos deducir que Lenin usa cinco criterios diferentes para caracterizar un determinado proceso revolucionario. Estos pueden reducirse a tres: su *contenido económico-social*, su contenido de *clase* (fuerzas impulsoras, fuerza dirigente y clase que asume el poder) y sus *tareas*. A continuación analizaremos cada uno de estos criterios para pasar, en el siguiente punto, a examinar cómo se aplican en el caso de la revolución cubana.

1) CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN Y CONTENIDO ECONÓMICO-SOCIAL

Ya hemos visto cómo uno de los criterios que usa Lenin para definir el carácter de la revolución y, sin duda, *el más fundamental es el de su contenido económico-social*.

Este está relacionado con el tipo de transformaciones económicas y sociales que es necesario realizar en un determinado país para permitir su desarrollo.

En 1905 “las transformaciones económico-sociales”⁴⁷⁶ que se habían convertido en una necesidad para Rusia (país en que el desarrollo del capitalismo había tomado un gran impulso después de la abolición legal de la servidumbre en 1865) consistían fundamentalmente en medidas destinadas a suprimir las relaciones semifeudales que aún subsistían en el campo.

Según Lenin era “el régimen social precapitalista, de servidumbre” el que entorpecía “al máximo, el desarrollo de las fuerzas productivas”, además de rebajar “el nivel de vida de la población trabajadora”, y de determinar “las formas de barbarie asiática de extinción de muchos millares de

475. Op. cit. p. 44 (Lo subrayado es de M. H.)

476. Op. cit. p. 43

campesinos” y de mantener a todo el pueblo en la ignorancia, el sometimiento y la carencia de derechos.⁴⁷⁷

Y, era la “autocracia zarista el resabio más importante del régimen de servidumbre” y su más “poderoso baluarte.”⁴⁷⁸

La revolución de 1905 es entonces una revolución burguesa en cuanto a su “contenido económico-social” debido a que las transformaciones que pretende realizar en este terreno no acabarán con el capitalismo sino que, por el contrario, “desbrozarán el camino para un desarrollo vasto, rápido, europeo y no asiático”⁴⁷⁹ de este régimen económico social.

Después de doce años la situación rusa ha variado enormemente. La primera guerra mundial imperialista por una parte, hace madurar las condiciones objetivas de la revolución socialista a escala mundial al acelerar enormemente el desarrollo del capitalismo que empieza a pasar de su fase monopolista al capitalismo monopolista de Estado, y, por otra, provoca una crisis de tal envergadura que pone a la humanidad “ante un dilema: o perecer, o poner su suerte en manos de la clase más revolucionaria, para pasar por la vía más rápida y más radical a un modo de producción superior”.⁴⁸⁰

Y este dilema no se plantea sólo a los países más desarrollados de Europa, sino también a la atrasada Rusia.

La revolución de febrero de 1917 “ha hecho que en algunos meses Rusia haya alcanzado por su sistema político a los países avanzados —afirma Lenin y continúa—.

“Pero esto no basta. La guerra es implacable y plantea la alternativa con despiadada aspereza: perecer o alcanzar y sobrepasar a los países avanzados también en el plano económico.”⁴⁸¹

También en Rusia, aunque en una escala mucho menor que en los países adelantados, el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista en las principales ramas de la producción⁴⁸², de ahí que el proletariado, al asumir el poder, pueda realizar una regulación estatal de los sectores estratégicos de la economía mediante medidas como la nacionalización de los bancos y de los grandes monopolios. Estas no son todavía medidas socialistas pero sí son pasos hacia ese nuevo modo de producción.

Por ello la fórmula de 1905 del paso ininterrumpido de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista no puede aplicarse a la revolución de 1917. En 1905 Lenin pensaba que aún triunfando el proletariado apoyado por el campesinado, la etapa que se abría al país era una etapa de desarrollo burgués, capitalista. Doce años después, aunque se mantienen fuertes reminiscencias feudales en el campo, el grado de desarrollo capitalista alcanzado en los centros industriales, acelerado enormemente por la guerra imperialista, y la agudización de todas las contradicciones producto de la misma, determinan que ya no se pueda avanzar en el desarrollo y la solución de los problemas más sentidos por el pueblo si no es marchando hacia el socialismo.

El esquema teórico de 1905 ha caducado. El *carácter* burgués de la revolución de 1905 nada tiene que ver con la *etapa* burguesa de 1917. En el primer caso el carácter de la revolución es burgués y

477.)Lenin, Materiales para la elaboración del programa del POSDR (8-25 ene. 1902), t. 6, pp. 29-30

478. Op. cit. p. 30

479. Lenin, Dos tácticas de la socialdemocracia... Op. cit. p. 43

480. Lenin, La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella (10-14 sept. 1917), t. 26, p. 447

481. Ibid.

482. Op. cit. p. 440

las tareas se plantean dentro de los marcos del desarrollo capitalista y pretenden impulsarlo; en 1917 la etapa burguesa se inserta dentro de una revolución de carácter proletario y socialista. Las tareas democrático-burguesa inconclusas, y las nuevas tareas que es necesario desarrollar para enfrentar la crítica situación económica nacional, no van a impulsar el desarrollo ampliado del capitalismo sino que van a ir creando las condiciones para el futuro desarrollo, a nivel de toda la sociedad, de las relaciones de producción socialistas.

En el primer caso, el paso ininterrumpido de la revolución burguesa a la revolución socialista consiste en iniciar *una nueva lucha* —una vez alcanzados los objetivos de la revolución burguesa que impulsarán el desarrollo del capitalismo— por una *nueva revolución*: la revolución socialista. En el segundo caso se trata de pasar de una etapa a otra dentro de una misma revolución.

Generalizando lo expuesto hasta aquí podemos decir que para determinar el carácter de la revolución desde el punto de vista del contenido económico social es necesario determinar cuáles son las contradicciones fundamentales que esa sociedad debe resolver para salir de la crisis estructural que, como hemos visto, es la causa mas profunda de la revolución social.

Cuando la crisis se produce por las trabas *semi-feudales* que encuentra el capitalismo pre-industrial para su desarrollo; cuando de lo que se trata es de desbrozar el camino del capitalismo, realizando una reforma agraria antifeudal y democratizando el sistema político, la revolución que madura en ese país es una revolución burguesa, pero cuando el capitalismo ha alcanzado ya un desarrollo medio (el que precede a la gran industria), cuando a nivel de la formación social las relaciones capitalistas de producción se han transformado en las relaciones de producción dominantes, cuando la burguesía ha pasado a formar parte del bloque en el poder aunque todavía no haya logrado una clara hegemonía en relación a la oligarquía terrateniente, solo hay una salida revolucionaria a la crisis estructural: la salida socialista. Las tareas democrático-burguesas inconclusas solo podrán ser resueltas si el proletariado apoyado por el resto de las fuerzas populares asume el poder y encamina el desarrollo del país hacia la construcción del socialismo.

En el caso concreto de América Latina, lo que define el carácter de la revolución desde el punto de vista económico-social es el tipo de contradicciones fundamentales que es necesario resolver para salir de la crisis estructural que subsiste desde los años treinta. Ya hemos visto cómo, a mediados de la década del cincuenta, al entrar esta crisis en una nueva fase que ha sido definida como “la crisis estructural del capitalismo dependiente de desarrollo medio”, su única salida revolucionaria es una salida antimperialista y anticapitalista y, por lo tanto, socialista. Cuba ha demostrado su viabilidad.

En la situación actual del continente no hay forma más rápida y eficaz de eliminar las relaciones precapitalistas y de industrializar el país, no hay vía más justa y eficiente de emplear sus recursos naturales y humanos, que rompiendo sus lazos de dependencia con el imperialismo, lo que implica nacionalizar las empresas estratégicas y quebrar, por lo tanto, la espina dorsal del capitalismo. Adoptar medidas antimperialistas implica necesariamente adoptar medidas anticapitalistas que golpean los intereses económicos de la gran burguesía cada vez más imbricados al capital foráneo. No podemos resolver nuestras contradicciones más profundas si no es dando pasos hacia el socialismo. De ahí que, desde el punto de vista económico-social, el carácter de estas revoluciones, aunque en sus primeras etapas cumplan esencialmente tareas democrático antimperialistas, sea ya, desde sus inicios, socialista.

2) CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN Y CLASES SOCIALES

Lenin insiste en diversos textos en que es fundamental para los marxistas el tener una idea exacta de las “clases que *son* capaces, como consecuencia de las condiciones objetivas de conducir la

revolución a la victoria”⁴⁸³, es decir, de las “fuerzas reales” de la sociedad que pueden obtener una victoria decisiva sobre el enemigo, de las “fuerzas motrices”⁴⁸⁴ o, “fuerzas propulsoras”⁴⁸⁵.

El dirigente bolchevique considera que si la vanguardia no es capaz de determinar en forma precisa cuáles son las fuerzas motrices en cada etapa de la revolución su estrategia será “inevitabilmente vacilante y sin principios.”⁴⁸⁶

Ahora, al analizar la revolución rusa de 1905 Kautsky sostiene que ésta no puede ser catalogada de burguesa porque la burguesía ya no forma parte de las fuerzas motrices del proceso revolucionario. Esta clase odia el absolutismo porque engendra la revolución, pero quiere la libertad política para detener la revolución. Según el dirigente social demócrata alemán allí “dónde el proletariado actúa con independencia, la burguesía deja de ser una clase revolucionaria”⁴⁸⁷ y, por eso considera que ya ha pasado la “época de las revoluciones cuya fuerza motriz era la burguesía”⁴⁸⁸.

Lenin acepta plenamente el juicio de Kautsky en relación al papel de la burguesía en la revolución rusa. Y, sostiene que eso es lo que siempre han planteado los bolcheviques y que ese es “el problema fundamental de su lucha contra las desviaciones de derecha en relación al concepto de revolución burguesa.

“Cientos de veces hemos dicho y demostrado apoyándonos en innumerables declaraciones de los mencheviques —afirma con énfasis—, que interpretar la categoría ‘revolución burguesa’ en el sentido de reconocer a la burguesía la hegemonía y el papel dirigente en la revolución rusa, es vulgarizar el marxismo. Revolución burguesa, *a pesar* de la inestabilidad de la burguesía, y *paralizando* la inestabilidad de la burguesía: así formulaban los bolcheviques la tarea fundamental de la socialdemocracia en la revolución.”⁴⁸⁹

La clase que sí está “interesada objetivamente en apoyar al proletariado en las tareas democrático-burguesas de la revolución es el campesinado. De ahí la conocida formulación de Lenin en “*Dos tácticas de la socialdemocracia...*”:

“El proletariado debe llevar a término la revolución democrática atrayéndose a las masas del campesinado, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y contrarrestar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para quebrar por la fuerza la resistencia de la burguesía y contrarrestar la inestabilidad del campesinado y de la pequeña burguesía.”⁴⁹⁰

Las *fuerzas motrices* de la revolución democrático-burguesa son esencialmente el proletariado y el campesinado; y las fuerzas motrices de la revolución socialista son esencialmente el proletariado y los elementos semiproletarios de la población.

483. Lenin, *Apreciación de la situación rusa* (abril 1908), t. 15, p. 50

484. Lenin, *El problema agrario y las fuerzas de la revolución* (1 abril 1907), t. 12, p. 320. Este término ha sido probablemente tomado de Kautsky ya que sólo aparece en Lenin después de que el autor alemán escribe, en 1906 su artículo *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*.

485. Lenin, *La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario* (23-30 mayo 1905), t. 8, p. 295. En este texto el autor señala que “el proletariado más los millones de pobres de la ciudad y del campo, cuyas condiciones son pequeño-burguesas” constituyen “la fuerza propulsora de toda revolución democrática”. (El subrayado es nuestro)

486. Lenin, *Apreciación de la revolución rusa* Op. cit. p. 50

487. Kautsky, *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*, citado por Lenin en *El proletariado y su aliado en la revolución rusa* (10 dic. 1906), t. 11 p. 402.

488. Kautsky, Op. cit. en Lenin: *Objetivos de la lucha del proletariado* (9-21 marzo 1909), t. 15 p. 396.

489. Lenin, *El proletariado y su aliado en la revolución rusa* (10 dic. 1906), t. 9. pp. 402-403

490. Op. cit. p. 96

Kautsky concuerda también con Lenin en que sólo el campesinado tiene “intereses económicos comunes, estables, con el proletariado a lo largo de todo el período de la revolución (burguesa).”⁴⁹¹

Las fuerzas motrices son, entonces, las fuerzas capaces de llevar la revolución a su victoria definitiva, es decir, a la plena realización de las tareas que se plantea en esa etapa el proceso revolucionario.

Pero al mismo tiempo, afirma Lenin, señalan “los límites de las transformaciones realizables de inmediato”, de ahí su fórmula de 1905 de “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”. En ese momento, la necesidad de contar con el apoyo del campesinado en su conjunto para llevar a término la revolución burguesa hacía inviable la fórmula de “dictadura socialista del proletariado.”⁴⁹²

Antes de continuar debemos aclarar que si bien ambos dirigentes concuerdan en que las fuerzas motrices de la revolución rusa, burguesa “por su contenido económico-social”⁴⁹³ son el proletariado y el campesinado y que, por lo tanto, *hay una no correspondencia entre el carácter burgués del contenido económico - social y las fuerzas motrices que no son burguesas*, en el sentido en que de ellas se excluye la burguesía, principal motor de las revoluciones burguesas clásicas, más tarde Lenin caracterizara a las fuerzas motrices de la revolución rusa del 17 en su primera etapa como burguesas.

—¿Ha variado la posición de Lenin en relación a este problema?

No, de ninguna manera, sólo que en ese momento él precisa por qué define como burguesas a las fuerzas que excluyen a la burguesía.

“Lo que revela el carácter burgués de la revolución —dice en 1918— es la alianza del proletariado con los campesinos en general, porque los campesinos, en general, son pequeños productores, que existen sobre la base de la producción mercantil.”⁴⁹⁴

Por lo tanto, si la revolución rusa del 17 es analizada desde el punto de vista de las fuerzas motrices, tanto en febrero como en octubre, es una revolución burguesa porque su fuerza motriz mayoritaria es el campesinado en su conjunto.⁴⁹⁵

Si bien se puede determinar teóricamente “mediante el análisis marxista de la realidad” de cada país cuales puede ser potencialmente las clases y sectores sociales que estarían objetivamente interesados en impulsar la revolución, en la *práctica*⁴⁹⁶ política concreta donde se podrá decir cuales con las fuerzas sociales reales con las que puede contar ese proceso revolucionario.⁴⁹⁷

Un ejemplo muy claro de la diferencia entre el análisis teórico y la práctica es el de Guatemala. En ese país teóricamente las grandes masas indígenas superexplotadas y discriminadas deberían haber estado hace tiempo objetivamente interesadas en impulsar la revolución, sin embargo, es solo en los años más recientes, cuando ellas se han integrado masivamente a la lucha.

491. Citado por Lenin en Op. cit. p. 404

492. Ibid.

493. Lenin, *V Congreso del POSDR* (12 mayo 1907), t. 12, p. 437

494. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (oct. 10 nov. 1918, t. 30, p. 145

495. Op. cit. pp. 154

496. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (jul 1905, t. 9 p. 50

497. Sobre el concepto de “fuerzas sociales” y revolución ver algunos otros aspectos teóricos en: Marta Harnecker, *Instrumentos leninistas de dirección política* (en preparación.) punto que se refiere a la “correlación de clases”.

Otro ejemplo es lo que ocurrió con los mineros del cobre durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile. En lugar de luchar junto al resto del proletariado y de los campesinos de este país por lograr poner en práctica el programa democrático, popular y antimperialista de ese gobierno, pasaron a formar parte de las fuerzas contrarrevolucionarias vanguardizadas por la burguesía chilena.

Lo propio de todo proceso revolucionario que madura día a día es la incorporación creciente de más y más sectores del pueblo a este proceso. Van despertando los sectores más atrasados de las clases que teóricamente deben estar interesados en la revolución y se van incorporando a ella crecientes sectores “medios” y marginales, en la medida en que la crisis nacional se agrava, en que la vanguardia revolucionaria demuestra cada vez mayor efectividad en el combate y en que las perspectivas del triunfo revolucionario se van viendo más cercanas.

Es fundamental determinar con qué fuerzas motrices se puede lograr el triunfo de la revolución ya que un incorrecto diagnóstico impedía de hecho que el proceso revolucionario alcance su objetivo. Si en los países atrasados, por ejemplo, se trabaja solo con el proletariado, despreciando el papel revolucionario del campesinado y de los sectores medios y marginales; si en un país con una marcada población indígena no se asume la defensa de los intereses de las minorías nacionales, jamás se podrá reunir la fuerza suficiente para vencer a los enemigos de la revolución.

Frente a la desviación de izquierda señalada en el párrafo anterior existe la otra, de derecha, que pone el *acento* del trabajo político en los mal llamados “sectores democrático-burgueses”, sin hacer distinciones precisas entre los sectores burgueses que podían estar con la revolución, cada vez más escasos en A.L., y aquellos sectores que aún teniendo contradicciones con los monopolios y el imperialismo, cuando la lucha de clases se agudiza, van a jugar siempre la carta de la burguesía como clase. Al tener como eje de su política la suma de fuerzas hacia la derecha no se dan cuenta que, de hecho, lo que hacen es restarle fuerzas al movimiento revolucionario. En lugar de vanguardizar el proceso lo que hacen es marchar a la zaga de la burguesía.⁴⁹⁸

Hasta aquí hemos examinado el concepto *de fuerza motriz*. Vimos como Lenin sostiene que las únicas clases que son capaces de llevar a su plena realización la revolución democrático-burguesa rusa son el proletariado y el campesinado. Ellas constituyen las *fuerzas motrices* en la etapa democrática de la revolución. Pero, si analizamos lo que ocurrió en febrero de 1917 nos daremos cuenta que junto a esas fuerzas que fueron las “propulsoras”, las que dinamizaron ese proceso revolucionario, se encontraron otras fuerzas que también actuaron contra el zar. En esa situación estuvo la burguesía liberal que, con su actitud política concreta en ese momento, formó parte de las fuerzas opositoras aunque, como sabemos, muy pronto pasó —como dice Lenin— “al otro lado de la barricada”.

Debemos distinguir entonces dos conceptos: el de *fuerzas motrices* y el de *fuerzas opositoras*. Este último incluye a todas las fuerzas *que* participan de una u otra manera en el derrocamiento del antiguo régimen.

Ahora bien, el carácter de clase de la revolución no puede ser analizado sólo desde el punto de vista de las *fuerzas motrices*, es fundamental determinar dentro de ellas cual es la fuerza motriz capaz de conducir el proceso revolucionario hasta conseguir sus objetivos en la forma más consecuente

498498. Recordemos que para Lenin la “democracia burguesa” esta constituida fundamentalmente por pequeña burguesía y sectores burgueses campesinos. En nuestro libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* usamos el término “fuerzas revolucionarias”. Reflexionando luego sobre experiencias históricas de América Latina pensamos que este término se puede prestar a confusión. De hecho existen fuerzas dispuestas a luchar contra el tirano de turno (Batista, Somoza, etc.) pero que no están dispuestas a llevar adelante los cambios revolucionarios. De ahí que ahora usemos el término “fuerzas opositoras”.

posible; cual es la clase que debe encabezar el movimiento revolucionario, es decir, cuál es su *fuera dirigente* o “principal motor”.⁴⁹⁹

Y este es otro criterio usado por Lenin para definir el carácter de la revolución. La revolución es burguesa cuando quien la dirige es la burguesía. La revolución es proletaria cuando quien la dirige es el proletariado. Entonces vemos que no existe una correspondencia necesaria entre el carácter económico-social de una revolución y su carácter de clase, en el sentido de fuerza dirigente. La revolución de 1905, burguesa, por su contenido económico-social, según Lenin, fue una revolución proletaria por su conducción. En sus textos anteriores a la revolución rusa del 17 concibe la existencia de revoluciones proletarias que no sean todavía socialistas en los países más atrasados.

Cuando usa el término de proletaria se refiere a la clase que esta a la cabeza del proceso revolucionario⁵⁰⁰; cuando usa el término socialista se refiere a las relaciones de producción que ese proceso revolucionario debe impulsar.

Solo si el poder político pasa al proletariado como *fuera hegemónica* es posible iniciar el camino del socialismo. Es decir, solo haciendo una revolución proletaria se puede realizar una revolución socialista en su contenido económico-social. Pero, la revolución proletaria no implica necesariamente la construcción inmediata del socialismo, sino la *toma del poder por el proletariado* transformándose este en la clase dominante en la sociedad, la que maneja el poder del Estado, y en su *clase dirigente*, la clase que conduce o arrastra tras de sí al resto de las clases y sectores sociales revolucionarios y adopta la decisión de construir el socialismo, pasando por todas las etapas que sean necesarias.

Resumiendo. si nos situamos desde el punto de vista de las clases sociales, el carácter de la revolución puede definirse tanto desde el punto de vista de las *fuerzas motrices* como desde el punto de vista de su *fuera dirigente*. Y así tenemos que la revolución de octubre fue sin lugar a dudas una revolución proletaria desde el punto de vista de su fuerza dirigente, y sin embargo, fue una revolución burguesa desde el punto de vista de sus fuerzas motrices.

Pero acaso -podrían decir ustedes- la revolución no se define entonces por la clase social que se apodera del poder? En la mayoría de los casos existe una correspondencia entre la clase dirigente del proceso revolucionario y la clase que llega al poder o, más bien, que ejerce su hegemonía y dominación desde el poder del Estado, ya que otras clases pueden estar también allí representadas. Pero esto no ocurre así siempre, se ha dado históricamente el caso -como hemos visto anteriormente— de “revoluciones inacabadas”: la revolución burguesa alemana de 1848 y la revolución proletaria rusa de febrero. En estos casos las clases dirigentes de la revolución no han querido o no han podido apoderarse del poder.

Por esta razón nos parece errado determinar el carácter de la revolución por la clase que llega a apoderarse del poder, aunque no desconocemos que el cambio de clases en el poder implica la apertura de una nueva etapa del proceso revolucionario. La primera etapa de la revolución proletaria inacabada de febrero, fue, por ejemplo, desde el punto de vista de la clase que asume el poder formal, una revolución burguesa.⁵⁰¹

499. Lenin, *V Congreso del POSDR*, Op. cit. pp. 437-438.

500. Mas adelante veremos cómo, en el caso de A. L. es necesario hablar de fuerza que representa los intereses del proletariado mas que del proletariado como clase.

501. No es nuestro objetivo aquí entrar en matices, de ahí que no hablaremos del período de dualidad de poderes.

3) CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN Y TAREAS

Otro de los criterios para definir el carácter de la revolución son las tareas que esta se propone realizar, las que generalmente están contenidas en el programa que levantan las fuerzas revolucionarias. Una revolución es definida como democrático-burguesa cuando se propone realizar tareas como el reparto de la tierra a los campesinos, la democratización política, la Liberación nacional contra el régimen imperialista opresor, el reconocimiento de las minorías nacionales hasta entonces discriminadas, etc. Una revolución es definida como socialista cuando se propone reemplazar las relaciones de producción capitalistas por relaciones de producción socialistas, lo que implica que los medios de producción pasen a manos del Estado proletario. Lenin insiste, sin embargo, como hemos visto repetidas veces, que en el caso de los países atrasados no se puede implantar el socialismo de inmediato sino sólo dar pasos hacia ese objetivo, pero pasos que, como la nacionalización de los bancos y de las grandes empresas en que predomina el capital imperialista, el control por parte del Estado del comercio exterior, la reforma agraria radical, etc., por muy limitados que sean, implican ya una ruptura de la dinámica del desarrollo capitalista y, por lo mismo, tienen un contenido democrático-anticapitalista.

Después de lo anteriormente expuesto podemos comprender por que el programa revolucionario, es decir, la exposición sistemática de las tareas que la revolución pretende impulsar, debe necesariamente adecuarse a las fuerzas motrices de la revolución. El programa debe contener aquellas medidas que reflejen los intereses mas inmediatos de las distintas clases y sectores sociales dispuestos a impulsar el proceso revolucionario para derrocar al enemigo principal. Si el programa es muy radical, la revolución perderá el apoyo de los sectores democráticos consecuentes, si es reformista perderá el apoyo de los sectores más avanzados del pueblo.

Este es el sentido de la afirmación de Lenin al señalar que las fuerzas motrices determinan “el alcance de la revolución.”⁵⁰² Por esta razón muchas veces es necesario rebajar temporalmente o reducir el alcance de las medidas a adoptar con tal de ganar el apoyo de los mas amplios sectores del pueblo. El gran conductor de la revolución rusa nos lo enseña al insistir, en varios textos, que solo se pudo triunfar en octubre porque los bolcheviques adoptaron el programa agrario eserista que no era *su* programa pero contenía las medidas que la inmensa mayoría del campesinado ruso deseaba ver realizadas.

Para lograr conquistar para la revolución al resto de las masas populares no proletarias, la vanguardia revolucionaria debe tener en cuenta el estado de ánimo y el nivel de conciencia del pueblo y debe ser capaz de plantear como propias las tareas democráticas que interesan a la gran mayoría de la población. No debe asustar a estas masas populares, todavía inmaduras, con anuncios de medidas socialistas.

En los países atrasados existe una enorme población campesina y pequeño burguesa capaz de apoyar la realización de tareas democráticas pero que, inmersa en la ideología burguesa por siglos, no esta dispuesta todavía a apoyar una revolución socialista. Predicar la revolución socialista aunque parezca muy revolucionario, es de hecho, una medida que va en contra de la propia revolución que se predica, porque impide lograr una correlación de fuerzas favorable para vencer al enemigo principal en ese momento. La mejor forma de llevar al pueblo al socialismo es demostrando en los hechos, en forma práctica, que este régimen es el único que puede resolver los problemas más sentidos de las masas. Este fue el camino seguido por Lenin en Rusia y también el camino seguido por el 26 de Julio en Cuba y por los Sandinistas en Nicaragua.

Finalmente, como las tareas están íntimamente relacionadas a las fuerzas motrices de la revolución, aquí s/ se da una correspondencia en la calificación del carácter de la revolución: a

502. Lenin, *Dos tácticas...* Op. cit. p. 93

fuerzas motrices mayoritariamente democrático-burguesas corresponden tareas democrático-burguesas, a fuerzas motrices proletarias o semiproletarias corresponden tareas socialistas.

4) DIFICULTAD DE LAS CLASIFICACIONES TEÓRICAS

Resumiendo lo anteriormente expuesto: para caracterizar la revolución en un país determinado debemos hacernos las siguientes preguntas:

¿Que tipo de revolución necesita el país para salir de la situación de crisis estructural en que se encuentra, para desarrollarse, para avanzar? *cual es el contenido económico social* de la revolución? Este es el criterio fundamental.

¿Cuales son los intereses de clase que representa la *fuerza social que dirige* la revolución?

¿*Conque fuerzas motrices* se impulsara la revolución?, *que* fuerzas sociales servirán de motor del proceso revolucionario y de núcleo aglutinador de todas las fuerzas revolucionarias para vencer al enemigo principal?

Por último, ¿*Que tareas* debe proponerse la revolución? ¿*Cuál* es su programa mínimo? ¿Qué medidas debe reivindicar para conquistar al pueblo para la revolución?

Pero, como ya hemos visto anteriormente, no siempre existe una correspondencia entre estos cuatro elementos. Sin embargo es importante haberlos estudiado separadamente, y tenerlos en cuenta, ya que en la mayoría de los textos clásicos nos encontramos con caracterizaciones aparentemente contradictorias, especialmente en Lenin, que están relacionadas con el uso de diferentes puntos de vista para caracterizar un mismo período histórico.

De todo lo dicho anteriormente podemos sacar una conclusión general.

Las revoluciones sociales se dan siempre en sociedades concretas, complejas, históricamente determinadas, insertas en el contexto del desarrollo económico mundial. Esto explica la afirmación de Lenin: quien espera “una revolución social pura no la verá jamás.” Por lo mismo no es siempre fácil hacer “clasificaciones teóricas” porque la revolución es un proceso complejo, apremiante y de desarrollo tan rápido que más que encajarla en una teoría estrechamente concebida, las categorías teóricas deben considerarse “ante todo y sobre todo como una guía para la acción”.

En una formación social históricamente determinada puede ocurrir —como ha ocurrido en los países de desarrollo económico más atrasado en la actual etapa imperialista del desarrollo capitalista mundial— que germinen en su seno no una sino dos revoluciones: una revolución burguesa a la que la burguesía criolla, demasiado atada a la oligarquía terrateniente y al capital imperialista, nunca dio curso, y la revolución proletaria socialista.

Por esta misma razón, puede ocurrir que no exista una correspondencia entre las tareas más urgentes a realizar y la clase que las impulse. Debido a la situación ya descrita de las burguesías criollas, es el proletariado el que debe asumir la responsabilidad de impulsar las tareas burguesas inconclusas.

Esta no correspondencia entre contenido económico social, clases y tareas de la revolución hace que esta pueda ser denominada democrático-burguesa, democrático-revolucionaria, proletaria o socialista, según el punto de vista desde el que se enfoque su definición.

10. EL CARÁCTER PROLETARIO Y SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.

En enero de 1959 triunfa en Cuba la primera revolución popular y antimperialista de América Latina. El 16 de abril de 1961, Fidel Castro, su máximo dirigente, declara formalmente su carácter socialista.

Pero quiere esto decir que sólo desde el momento en que la revolución cubana se declara públicamente socialista debe ser considerada como una revolución socialista?

1) DESDE EL PUNTO DE VISTA ECONÓMICO-SOCIAL NO PODÍA SER UNA REVOLUCIÓN ANTIMPERIALISTA SIN SER AL MISMO TIEMPO SOCIALISTA.

La revolución cubana, una revolución en uno de los países capitalistas más dependientes del imperialismo en América Latina, no podía ser desde el punto de vista económico social una revolución antimperialista sin ser al mismo tiempo una revolución socialista.

Fidel Castro, insiste en diciembre de 1961, en que no había otra opción: o “la política del capitalismo, del imperialismo”, o “la política antimperialista, la política del socialismo”.

“Es preciso tener en cuenta que no hay términos medios entre capitalismo y socialismo” —afirma— y mis adelante explica:

“Nosotros teníamos que optar entre permanecer bajo el dominio, la explotación y la insolencia imperialista, seguir soportándoles aquí a los embajadores yanquis que dieran ordenes, seguir manteniendo a nuestro país en el estado de miseria en que estaba, o hacer una revolución antimperialista, y hacer una revolución socialista.

“En eso no había alternativa. Nosotros escogimos el único camino honrado, el único camino leal que podíamos seguir con nuestra patria, y acorde con la tradición de nuestros mambises, acorde con la tradición de todos los que han luchado por el bien de nuestro país. Ese es el camino que hemos seguido: el camino de la lucha antimperialista, el camino de la revolución socialista. Porque, además, no cabía ninguna otra posición.”⁵⁰³

“Ese era el camino que tenía que seguir la revolución: el camino de la lucha antimperialista y el camino del socialismo. Es decir: la nacionalización de todas las grandes industrias, de los grandes comercios. La nacionalización y la propiedad social de los medios fundamentales de producción, y el desarrollo planificado de nuestra economía a todo el ritmo que nos permitan nuestros recursos, y nos permita la ayuda que estamos recibiendo del exterior...”

“Había que hacer la revolución antimperialista y socialista [...] la revolución antimperialista y socialista sólo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una revolución. Esa es la gran verdad dialéctica de la humanidad: el imperialismo, y frente al imperialismo el socialismo.”⁵⁰⁴

Un breve examen de las características que tenía el desarrollo capitalista dependiente en Cuba antes del triunfo de la revolución es la mejor prueba de la imperiosa necesidad que tenía este país de realizar tareas antimperialistas de contenido anticapitalista, para poder salir del atraso y de la miseria en que entonces se encontraba.

“1) Completa dependencia del imperialismo norteamericano, que controlaba la industria exportadora fundamental (el azúcar) (1.200.000 hectáreas de tierra incluyendo, según confesión propia, el 25% de las mejores tierras agrícolas,) la energía eléctrica, parte de la industria lechera, el abastecimiento de combustible y, en medida importante, el crédito bancario.

“2) Una estructura económica predominantemente agrícola, pues la más importante industria, el azúcar, era una producción primaria de base agrícola y el resto de la industria representaba un

503. Fidel **Castro**, *Comparecencia ante la televisión para inaugurar el noveno ciclo de la Universidad Popular* (1 dic. 1961), La Habana, *Obra Revolucionaria*, 2 dic. 1961, n. 46, p. 42. Citado en *La revolución Cubana* (1953-1962), México, Era, 2da. ed. 1975, p. 435

504. Op. cit. O.R. p. 44; Era, pp. 438-439

volumen poco significativo, aunque fuere en cierta medida superior al de los países subdesarrollados de Asia, África y cierto número en la América Latina.

“3) Una economía agrícola extensiva, latifundiaría tanto en las propiedades de las compañías extranjeras como en las de una minoría opulenta cubana, con 114 grandes propietarios en el control del 20% de las tierras, mientras una enorme masa campesina sin créditos, con precios ruinosos y agobiada por los intermediarios vivía un proceso alternativo de miseria absoluta y miseria atenuada durante casi medio siglo.

“4) Un desempleo y subempleo permanentes y masivos en proporción muy superior al de otros países de la América Latina, llegando a más del 25% de la fuerza de trabajo, con más de 600,000 desempleados en el período de ‘tiempo muerto’ y de 300,000 desocupados permanentes. Todo ello a consecuencia de una estructura económica que tendía a prolongarse y acentuarse.

“5) Una economía totalmente abierta, en que a cada peso de producción bruta correspondía entre 25 y 28 centavos de importaciones inevitables y suponía a la vez un porcentaje igual de exportaciones. Una monoexportación azucarera que alcanzaba el 80% del total exportado. Y una concentración geográfica de las exportaciones e importaciones, dependiendo el 60% de las primeras y del 75 al 80% de las segundas del mercado de los Estados Unidos.”⁵⁰⁵

Cuba es un país capitalista no solo en el plano industrial urbano, sino también en el terreno agrario donde priman las relaciones capitalistas de producción hasta el punto que el proletariado agrícola tiene un peso relativo muy grande dentro de la clase obrera. Pero el sector de la burguesía que tiene contradicciones con el imperialismo es muy “débil” porque “no tuvo oportunidad histórica de crecer y fortalecerse.”⁵⁰⁶

Hay que tener también en cuenta que el Estado cubano anterior al triunfo de la revolución era un Estado burgués. “Muchos aspectos de la revolución democrática se habían logrado, por lo menos formalmente, en los últimos treinta años” —afirma Carlos Rafael Rodríguez— y enumera los siguientes: “el voto popular, la reducción de la jornada de trabajo, la igualdad jurídica de la mujer, el salario mínimo, etc...”⁵⁰⁷

Todo esto no hace sino demostrar, como decíamos anteriormente, que Cuba no podía desarrollarse económicamente ni completar las tareas democrático-burguesas sino a través del socialismo y que, por lo tanto, *desde el punto de vista de su contenido económico-social el carácter de la revolución cubana es socialista*. Esto no quiere decir que desde el inicio cumpla tareas socialistas. Como veremos más adelante, en una primera etapa el carácter de las tareas económicas que desarrolla la nascente revolución tienen un contenido democrático-burgués antimperialista.

Ahora, la primera tarea socialista que realiza la revolución cubana es la destrucción del aparato estatal burgués reemplazándolo por un nuevo tipo de Estado cuya columna vertebral es el Ejército Rebelde.

Al día siguiente de la toma del poder la “revolución tenía dos cosas —afirma Fidel—: primero, ya había llegado al poder con las masas; segundo, había liquidado la maquinaria militar del régimen social imperante. Tenía un ejército del pueblo, es decir, ya tenía al pueblo armado. Aquella gente barbuda, que no había pasado por ninguna academia militar, sin embargo, era el ejército del

505. Carlos Rafael Rodríguez. *Cuba en tránsito al socialismo (1959-1963)* (1966), México, Siglo XXI, 1978, pp. 66-67.

506. Op. cit. p. 35

507. Op. cit. p. 67

pueblo; y, en realidad, la posición más sólida que tenía la revolución en ese momento era el Ejército Rebelde.”⁵⁰⁸

Lo que el imperialismo y la burguesía tratan de conservar intacto, sea como sea, en cualquier crisis, es el aparato militar hasta entonces existente. Si el pueblo no destruye ese aparato y se apodera de las armas se corre el riesgo de que la revolución sea “frenada”, “traicionada” o “aplastada”.

De ahí que el dirigente cubano afirme con tanto énfasis:

“Cuando se llega a un momento de crisis, como al que llegó Cuba el primero de enero [...] *la clave de todo* esta en si el pueblo se apodera de las armas, o la maquinaria militar permanece intacta con las armas en la mano y el pueblo desarmado.”⁵⁰⁹

Es cierto que formaron parte del primer gobierno revolucionario varias personalidades burguesas, y concretamente Urrutia: el primer presidente de dicho gobierno, hasta el punto en que se podía hablar de “un equipo de gobierno conservador,”⁵¹⁰ pero esa presencia circunstancial no hace variar el carácter de clase del nuevo Estado.

Lo básico es que se ha destruido la columna vertebral del aparato estatal burgués y que se cuenta con “un ejército revolucionario.” Ya “no importa si es fulano o si es mengano” el que esta de presidente o de ministro.

Fidel confiesa que a él jamás le preocupó que los “elementos reaccionarios pudieran apoderarse del gobierno” para tergiversar la revolución, porque “la fuerza de las masas y la fuerza armada estaban [...] en manos revolucionarias.”⁵¹¹

La revolución reemplaza, de esta manera, el régimen estatal burgués hasta entonces imperante por un nuevo tipo de Estado. Fidel lo denomina “democracia obrera” y explica al pueblo que en términos marxistas ese Estado se denomina “dictadura del proletariado”, aclarando que en este caso la palabra dictadura tiene un significado muy diferente al que el pueblo cubano conoce a través de la dictadura de Batista donde se asocia a tortura, asesinato, crimen.⁵¹² Se trata del ejercicio del poder por una nueva clase que representa los intereses de todo el pueblo contra las clases desalojadas del poder que se empeñan en recuperarlo.

Ahora bien, el carácter de clase del nuevo Estado no puede ser ajeno al carácter de clase de la fuerza dirigente del proceso revolucionario. Pero, puede afirmarse que la dirección del Movimiento 26 de Julio era una dirección proletaria? Acaso sus cuadros más importantes no provenían de la pequeña burguesía?

2) EL CARÁCTER PROLETARIO DE LA DIRECCIÓN DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

Por la importancia que este tema tiene para la revolución en América Latina, nos detendremos ampliamente en su examen.

Lo primero que tenemos que decir es que si se aplican en forma mecánica, antidualéctica, los planteamientos de Lenin, no podía concebirse una dirección proletaria sin la existencia en ese país de una fuerte clase obrera organizada en un partido clasista, dicho en otras palabras, no podía

508. Fidel Castro, *Discurso del 1 dic. 1961*, Op. cit. p. 25; **Era**, p. 404

509. Op. cit. p. 22; **Era**, p. 398 {Lo subrayado es de M. H.}

510. Op. cit. p. 28; **Era**, p. 410

511. Op. cit. p. 27; **Era** p. 408

512. Op. cit. p. 47; **Era** p. 444

existir una dirección proletaria si quien dirige la revolución no es el partido de la clase obrera, el clásico partido marxista-leninista.

Esta concepción olvida que a nivel político, a nivel de la lucha de clases, lo que importa no es la *situación de clase*, es decir, la posición objetiva que esa clase ocupa en la producción social, sino la *posición de clase*, es decir, la toma de partido por una u otra clase social,⁵¹³ y así como hay pequeños burgueses que adoptan posiciones proletarias, hay también obreros y partidos obreros que adoptan posiciones burguesas. Lenin los denomina, usando un término empleado ya por Engels en 1891, “partidos obreros burgueses”.⁵¹⁴

Una vez hecha esta aclaración podemos pasar a examinar el carácter de clase de la conducción del *26 de Julio* y para ello utilizamos los argumentos que expone Carlos Rafael Rodríguez en su ensayo: *Cuba en tránsito al socialismo 1959-1961*.

El autor sostiene que la revolución cubana no sigue el camino señalado por “los análisis habituales de los movimientos revolucionarios en los países subdesarrollados.”

En estos análisis se llega a la conclusión de que “para completar en nuestro tiempo una revolución agraria y antimperalista frente a fuerzas dominantes encabezadas por el imperialismo norteamericano, se hace indispensable la presencia a la cabeza de la revolución de la clase obrera y de un partido radical que la represente, con la firme ideología del marxismo-leninismo.”⁵¹⁵

La revolución cubana sigue otro camino, sostiene. A su cabeza no aparece “un partido comunista, y sin embargo la revolución agraria y antimperalista” se realiza a plenitud y su conversión en revolución socialista se hace “bajo la dirección de un grupo no definitivamente proletario, que no estaba organizado en partido marxista-leninista.”⁵¹⁶

—¿Cómo definir el carácter de clase de la dirección de la revolución?

Carlos Rafael responde brillantemente a estas preguntas rompiendo los marcos estrechos de las concepciones mecánicas y dogmáticas al respecto.

Hace una primera aclaración muy importante: “la hegemonía del proletariado no es un hecho físico, es decir, no significa que la clase obrera realice su dirección política a través de un grupo gobernante o dirigente constituido por figuras que salen del proletariado.”⁵¹⁷

Apoya su afirmación en el análisis de la composición social del primer gobierno proletario surgido de la revolución de octubre como de la dirección china que conduce al triunfo la revolución en ese país.

En ambos casos la presencia estrictamente proletaria era minoritaria tanto en el gobierno como en el Partido. ¿Qué debe entenderse entonces por hegemonía proletaria? El autor responde: “Hegemonía del proletariado quiere decir que los *intereses* y las *ideas* del proletariado se impongan en el proceso revolucionario y sean expresadas por la dirección de ese proceso como las ideas y el programa fundamentales.”⁵¹⁸

513. Ver el desarrollo de estos conceptos en: *Marta Harnecker, Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Op. cit. pp. 239-243

514. Lenin, *El izquierdismo y la división del socialismo* (oct. 1916) t. 24 p. 125. El autor se refiere aquí a los partidos obreros de los países imperialistas, cuyos líderes han sido sobornados por la burguesía de sus países.

515. Op. cit. p. 68

516. Op. cit. p. 69

517. Op.cit. pp 109-110

518. Op. cit. p. 110

Y afirma luego que, precisamente, “el gran mérito y el servicio mayor prestado a la revolución por los comunistas cubanos consistió en comprender el concepto de hegemonía proletaria de un modo dialéctico y concreto, y en darse cuenta a tiempo de que había surgido una dirección no inscrita orgánicamente en las filas comunistas, pero capaz de conducir, con mano segura y firme, el proceso revolucionario no sólo hasta la emancipación nacional completa frente a todo el poderío imperialista, sino también poner el rumbo hacia el socialismo y emprender su construcción.”⁵¹⁹

Más adelante puntualiza: “La interpretación certera de Blas Roca y su concepción audaz y acertada de la unidad, no mediante la incorporación de Fidel al Partido sino por la aceptación por el Partido de la jefatura de Fidel Castro, impidieron que las inevitables contradicciones de los primeros días entre el *26 de Julio* y PSP se convirtieran en una estéril división en torno a la disputa, no en realidad por la hegemonía del proletariado sino por la *representación* de la hegemonía que ya el proletariado estaba ejerciendo a través de la conducta y el programa del grupo dirigente.”⁵²⁰

De todo lo expuesto hasta aquí por Carlos Rafael se desprende que desde el mismo triunfo de la revolución el carácter de clase del nuevo poder era predominantemente proletario.

Para llegar a esta conclusión hace un largo desarrollo cuyos hitos principales sintetizaremos a continuación:

En primer lugar analiza las razones de por que el partido marxista-leninista de aquella época no fue capaz de vanguardizar el proceso.

“Ha sido precisamente Fidel Castro —afirma el autor— quien con más claridad expusiera las dificultades casi insuperables que se presentaban en el camino del Partido que en Cuba representaba ideológicamente al proletariado revolucionario para dirigir una revolución victoriosa. No se trataba, desde luego, de los factores subjetivos, es decir, de los errores estratégicos o tácticos que pudieran alejar al conjunto del pueblo de la dirección de un partido político.”⁵²¹

Carlos Rafael reconoce que existieron errores y que éstos “tuvieron luego que ver con aspectos concretos del problema”. Y cita como ejemplo la autocrítica realizada por Blas Roca en la VII Asamblea Nacional del PSP.

El dirigente comunista afirma en esa ocasión que si bien su Partido había previsto la posibilidad de que la lucha de masas desembocara en lucha armada o insurrección popular armada no se preparó adecuadamente para ello. “No nos preparamos debidamente, no organizamos, no instruimos, no armamos cuadros con la antelación necesaria para preparar y desarrollar tal perspectiva —sostiene y agrega—: Esa fue una falla nuestra. Es un mérito histórico de Fidel Castro haber preparado, organizado, instruido y dispuesto los elementos de combate necesarios para iniciar y sostener la lucha armada como medio de derrocar la tiranía y abrir el camino a la Revolución Cubana”.⁵²²

Pero no fueron estos errores, sino la abrumadora influencia de la ideología burguesa-imperialista lo que hacía “sobremanera difícil —cuando no imposible— a un partido comunista agrupar en torno suyo a las fuerzas principales del proletariado y de los campesinos, a las capas medias

519. Op. cit. p. 109

520. Op. cit. p. 111.

521. Op. cit. p. 88

522 Op. Cit. p. 88.

urbanas, conquistar el apoyo de sectores importantes de la burguesía nacional y neutralizar, como se logró en la última fase de la lucha, a la propia oligarquía.”⁵²³

Durante treinta años se había presentado “al movimiento comunista cubano como una agrupación de agentes extranjeros empeñados en una política antinacional y al servicio de una potencia exterior.”⁵²⁴

A esto se agrega la represión sindical en general y contra los comunistas en particular.

Todo esto explica —según Carlos Rafael— que el partido marxista leninista no llegara a ser “una minoría influyente y activa” que, sin embargo, no lograba transformarse “en fuerza conductora de la revolución.”⁵²⁵

Luego se detiene a analizar al grupo dirigente que conduce la revolución a su triunfo frente a Batista.

En primer lugar realza el papel de Fidel Castro en el proceso revolucionario, lo que demuestra, según el escritor, que “toda gran realización histórica va acompañada de elementos personales insoslayables.”

Carlos Rafael afirma que la “personalidad cimera de Fidel, su sagacidad excepcional para apreciar las necesidades y posibilidades de los diversos momentos históricos con una maestría a la vez política y militar, su enorme influencia como conductor de multitudes, tienen un papel decisivo en el modo hasta entonces imprevisto en qué se desarrolló la Revolución Cubana de 1959. Y ha contribuido también en esa dirección el hecho de que en torno a Fidel se agruparon hombres como Ernesto Guevara, Raúl Castro, Camilo Cienfuegos y Juan Almeida, para mencionar tan sólo algunos de los protagonistas más importantes.”⁵²⁶ Fidel “no era un típico ideólogo pequeño-burgués” sino que en su pensamiento operaban “corrientes nítidamente socialistas.”⁵²⁷

Cabe agregar que si el programa del Moncada no fue “un programa idéntico al de los comunistas en profundidad” se debió fundamentalmente a razones tácticas.⁵²⁸

Fidel tenía, además, absolutamente claro uno de los puntos básicos de la teoría marxista: “la necesidad de destruir el aparato político de las clases dominantes.” Hay que decir —subraya Carlos Rafael— que “esto último constituye para Fidel Castro prácticamente una obsesión en los días finales de 1958. Toda la experiencia de la América Latina le demostraba que si la dirección profesional de los ejércitos se mantenía intacta a la caída del tirano de turno la revolución no estaría nunca asegurada, porque tarde o temprano el imperialismo y las oligarquías habían de utilizar a esos profesionales de la represión para el contragolpe que los devolvería al poder perdido.

“Las experiencias muy recientes de la revolución venezolana le confirmaban aquella tesis. Por eso, en su concepción militar del envío de las columnas invasoras de Che hacia Las Villas y de Camilo hacia Pinar del Río —era este su destino final— estaba implícita la necesidad de rodear a La

523. Op. cit. 89

524. Op. cit. p. 90

525. Op. cit. p. 91

526. Op. cit. p. 93

527. Op. cit. p. 99

528. Ibid.

Habana con un cinturón de fuerzas rebeldes que, junto con la acción de las masas proletarias impidiera que ningún grupo militar sustituyese al tirano en el momento de la derrota.”⁵²⁹

Por último, Fidel, “en su estrategia y en su táctica, no dejó de situar en posición decisiva a las fuerzas del proletariado.”⁵³⁰ En 1958 preparó en la Sierra una reunión de representantes obreros —que por razones coyunturales no llegó a realizarse—. El lro. de enero de 1959 asigna una tarea fundamental al proletariado “a la hora de los combates decisivos”, situando “en plano principal el llamado a la huelga general, destinada a paralizar la vida de la nación hasta tanto no hubiera pasado a las manos de la revolución verdadera todo el poder y no un fragmento de él.”⁵³¹

Todos estos elementos hacen a Carlos Rafael afirmar que esa vanguardia revolucionaria no es pequeño-burguesa, y luego sintetiza sus principales características:

“1) Esta decisivamente influida por el marxismo y parte de él en sus fundamentales concepciones.

“2) No es anticomunista ni en el sentido ideológico ni en el inmediato sentido político. Respeta a los comunistas y comprende la necesidad de la colaboración con ellos.

“3) Entiende, por tanto, el papel histórico del proletariado como clase.

“4) Aspira a una verdadera revolución y la concibe no solo como en su carácter de revolución antimperialista dirigida a obtener la liberación plena de Cuba sino más allá”, como una revolución de hondo contenido social que se identifica en casi todos sus contornos con la revolución socialista y que, bajo el fuego de las contradicciones con sus enemigos, se transforma en tal”.⁵³²

Por último podemos preguntarnos por que esa vanguardia revolucionaria no se integra orgánicamente al movimiento comunista.

Exponemos a continuación lo que el propio Fidel plantea al respecto en una entrevista de 1978, realizada por periodistas suecos en relación con el 25 aniversario del asalto al cuartel Moncada.

El máximo líder cubano reconoce que cuando se inicia el *Movimiento 26 de Julio* “no se hablaba de socialismo” ya que “el objetivo principal del pueblo era el derrocamiento de Batista” pero agrega que ya la “extracción social” de la gente que reclutaban “propiciaba el adoctrinamiento político.”⁵³³ Las personas eran seleccionadas entre “los sectores humildes del pueblo”⁵³⁴ que tenían una actitud de oposición a Batista.

Por otra parte, la dirección del Movimiento “era gente de ideas muy avanzadas.”⁵³⁵

“Nosotros —dice— teníamos cursos de marxismo. Y el grupo de dirección, durante todo aquel período, estudiamos marxismo. Y pudiéramos decir que los principales dirigentes de la organización eran marxistas ya.”⁵³⁶

Por que entonces Fidel y su gente no ingresan en el *Partido Socialista Popular*, cuya ideología es marxista y representa las ideas más avanzadas?

Fidel explica las razones de esta aparente contradicción:

529. Op. cit. pp. 103-104

530. Op. cit. p. 102

531. Op.cit. p. 103

532. Op. cit. p. 107

533. Revista *Casa de las Américas* La Habana. No. 109, jul-agost. 1978 p. 8

534. Op. cit. p. 7

535. Op. cit. p.8

536. Ibid.

En el momento en que se produce el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, él, que ya había llegado a adquirir “una concepción marxista de la política”⁵³⁷ estaba, sin embargo, ubicado, por diversas razones, dentro de un partido que no era marxista, sino más bien populista, pero que tenía “una gran fuerza política de masas.”⁵³⁸

Se trata del *Partido Ortodoxo* que aunque contaba con una dirección burguesa estaba formado por sectores humildes del pueblo: obreros, campesinos y pequeña burguesía; y estaba dirigido por Chibas, “un líder carismático, de mucho apoyo popular”, cuya principal bandera era la lucha contra la corrupción pública, contra el robo, contra la malversación.⁵³⁹

El PSP era, en cambio, un partido “relativamente pequeño” y “estaba muy aislado. En aquellas circunstancias, toda la época del macartismo, del anticomunismo, había logrado [...] bloquear al Partido Comunista.”⁵⁴⁰

¿Qué hacer entonces? Militar en un partido con el que tiene coincidencias ideológicas fundamentales pero que está muy aislado del pueblo o continuar militando en un partido de gran base popular, pero que está mal dirigido, sin orientación?

Fidel, que tenía muy claro que sin las masas no hay revolución”, decide “elaborar una estrategia para llevar a esas masas (influidas por el *Partido Ortodoxo* hacia una posición revolucionaria...⁵⁴¹, masas que en esa época respondían a un “pensamiento político progresista, reformista”, todavía no comunista.⁵⁴² De ahí que se dedique a organizar a la juventud en ese Partido, en forma aparte de la dirección oficial, haciendo “un trabajo en la base con los jóvenes principalmente de extracción humilde del pueblo” y reclutándolos para luchar contra Batista, sin hablarles de socialismo, para lo cual todavía no estaban preparados.

Es interesante señalar que Carlos Rafael Rodríguez, un viejo militante del PSP, no lamenta que Fidel y su grupo no hayan llegado a integrarse a su partido sino que, por el contrario, afirma: “no hay duda de que al mantenerse Fidel Castro como cabeza independiente Cuba encontró un camino que la situó al frente de la América Latina y de los movimientos de liberación nacional del resto del mundo.”⁵⁴³

3) LAS FUERZAS MOTRICES Y TAREAS DE LA PRIMERA ETAPA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Hasta aquí hemos analizado el contenido económico social de la revolución y el carácter de su fuerza dirigente. Veamos ahora con que fuerzas sociales se logró el triunfo y cuales fueron las tareas de la primera etapa de la revolución.

Dado el desarrollo capitalista dependiente del país era imposible que la burguesía cubana estuviera dispuesta a luchar por tareas antimperialistas, sus intereses de clase estaban íntimamente ligados a los intereses de la metrópoli, aunque pudiesen surgir contradicciones secundarias como las que realmente surgieron y de las que se aprovechó el *Movimiento 26 de Julio*. Las *fuerzas motrices* del proceso revolucionario fueron fundamentalmente la clase obrera, el campesinado, los estudiantes y capas más o menos amplias de la pequeña burguesía, además de importantes sectores marginales.

537. Ibid.

538. Op. cit. p. 10

539. Op. cit. p. 8

540 Ibid.

541. Ibid.

542. Ibid.

543. Op. cit. P. 107

A estas fuerzas se unieron, en los últimos meses, sectores que representaban los intereses de los terratenientes y de la gran burguesía. La dirección del Movimiento *26 de Julio* fue lo suficientemente hábil y flexible como para conseguir aglutinar a todas estas fuerzas. Aunque es necesario tener en cuenta que este amplio frente contra Batista solo logra materializarse cuando ya nadie discute la superioridad militar de los rebeldes y todo hace prever el derrumbe de Batista.

El 20 de julio de 1958, en Caracas, capital de Venezuela, 11 partidos y organizaciones políticas, firman un llamamiento al pueblo de Cuba más conocido como Pacto de Caracas. Entre los firmantes aparecen los nombres de connotados políticos ligados a la burguesía cubana como el expresidente Carlos Prío Socarras y José Miró Carmona.

“Tres son los pilares de esta unión de las fuerzas oposicionistas cubanas:

“Primero: Estrategia común de lucha para derrocar la tiranía mediante la insurrección armada, reforzando en un plazo mínimo todos los frentes de combate, armando a los miles de cubanos que están dispuestos a combatir por la libertad. Movilización popular de todas las fuerzas obreras, cívicas, profesionales, económicas, para culminar el esfuerzo cívico en una gran huelga general, y el bélico en una acción armada conjuntamente con todo el país. De este empeño común, Cuba surgirá libre y se evitara” nueva y dolorosa efusión de sangre de las mejores reservas de la patria. La victoria será posible siempre, pero más tarde de no coordinarse las actividades de las fuerzas oposicionistas.

“Segundo: Conducir al país, a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándolo por el procedimiento constitucional y democrático.

“Tercero: Programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, los derechos de los trabajadores, el orden, la paz, la libertad, el cumplimiento de los compromisos internacionales y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano.”⁵⁴⁴

La decisión política de la burguesía cubana,⁵⁴⁵ de apoyar el pacto de Caracas es trascendental ya que con su actitud no produjo, como otras burguesías latinoamericanas, la intervención del imperialismo en la solución de los problemas de la nación cubana.

Con una gran unanimidad triunfa la revolución el 1 de enero de 1959 y empieza a realizar una serie de tareas, de carácter netamente democrático-burgués, pero que, sin embargo, afectan ya importantes intereses norteamericanos:

- castigo ejemplar a los principales crímenes cometidos por la dictadura batistiana.
- confiscación inmediata de todos los bienes malhabidos por los funcionarios del sangriento régimen.
- eliminación de la administración pública de los cómplices de la tiranía.
- erradicación de la malversación de fondos públicos, de las prebendas y de la práctica del cobro de sueldos sin desempeñar el cargo.
- eliminación de los partidos políticos que habían servido a la opresión.
- reintegración de los obreros despedidos bajo la tiranía a sus cargos.
- intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos (monopolio yanqui implicado en turbios negocios con la tiranía contra los intereses del pueblo) (3 de marzo 1959)
- se dicta una ley que rebaja hasta el 50 por ciento los onerosos alquileres que pagaba el pueblo, medida que despierta gran entusiasmo en la población urbana y suscita verdadera conmoción en

544. “Pacto de Caracas”, en *La revolución cubana...* Op, cit. p. 124

545. Sobre el papel de la burguesía azucarera en la revolución cubana ver el de Marcos Winocur: *Las clases olvidadas de la revolución cubana*, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 21-64 y pp. 163-170

los medios burgueses. (6 de marzo)

—se declaran de uso público todas las playas del país, suprimiendo el exclusivismo y la odiosa discriminación establecidos por la burguesía en muchos de estos centros (21 abril)

—se dicta la primera Ley de Reforma Agraria. (7 mayo). Esta ley solo afecta a las propiedades mayores de 4022 hectáreas golpeando con ello los intereses de la oligarquía terrateniente y el imperialismo. Había empresas norteamericanas que poseían hasta 227 mil hectáreas.

—se rebajan las tarifas eléctricas, poniéndose fin al abuso de otro monopolio imperialista.

“Aparte de las medidas señaladas que se aplicaron en el corto espacio de unos meses, la revolución desde los primeros instantes dio pasos para enfrentar el terrible azote del desempleo, y prestó especial atención a la lucha por mejorar las pésimas condiciones de la educación y la salud pública. Miles de maestros fueron enviados a las zonas rurales y numerosos hospitales comenzaron a ser construidos en los más apartados rincones de nuestros campos.

“El juego, el tráfico de drogas y el contrabando fueron suprimidos radicalmente, a lo que mas tarde seguirían los pasos necesarios para eliminar la prostitución, que tan humillante destino imponía a tantas mujeres humildes del pueblo, mediante medidas humanas y justas que incluían educación y empleo para sus decenas de miles de víctimas.

“En relativamente poco tiempo se comenzó a trabajar con éxito en la erradicación de los barrios indigentes, que tanto abundan en las grandes ciudades de América Latina.

“Poco a poco desapareció la mendicidad y no fue visto más el espectáculo de niños abandonados y descalzos pidiendo limosnas por las calles.”⁵⁴⁶

Sólo el 8 de agosto de 1960 se nacionalizan todas las compañías norteamericanas en Cuba: refinerías de petróleo, centrales azucareros y compañías de teléfonos y electricidad, y el 13 de octubre de ese mismo año se nacionalizan todos los bancos nacionales y extranjeros (excepto los canadienses) y 382 grandes empresas existentes en el país.⁵⁴⁷

No cabe duda que las nacionalizaciones decisivas son las nacionalizaciones que golpean al imperialismo y a la gran burguesía agraria y que, al adoptar estas medidas la revolución esta, de hecho, quebrando la espina dorsal del régimen capitalista en este país. Con la estatización de esas empresas, y sin necesidad de expropiar a todos los capitalistas —medida que la dirección de la revolución no deseó sino que se vio obligada a tomar por la resistencia contrarrevolucionaria de ese sector⁵⁴⁸— el Estado revolucionario cubano tenía en sus manos los sectores estratégicos de la economía y, a través de este control y de otra serie de medidas que no necesitaban llegar a la expropiación, podía dirigir el desarrollo económico del país durante todo un primer período, encaminándolo hacia la construcción de las bases materiales del socialismo.

546. Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso, presentado por Fidel Castro el 17 de diciembre de 1975, en *La unidad nos dio la victoria*, La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del C. C. del PCC, 1976, pp. 48-51

547. *22 años de Revolución (cronología)*, La Habana, Editora Política, 1983. Entre esas 382 empresas se encontraban: 105 centrales azucareros, 50 fábricas textiles, 8 empresas de ferrocarriles, 11 circuitos cinematográficos, 13 tiendas por departamentos, 16 molinos arroceros, 6 fábricas de bebidas alcohólicas, 11 tostaderos de café, 47 almacenes comerciales y 6 fábricas de leche condensada. Op. cit. p. 14

548. “... hay ciertas medidas que obligan a tomar otras, aunque no se pretendiera en el primer instante, Por ejemplo, un problema laboral o una actitud contrarrevolucionaria de algún patrón, obliga al Gobierno a intervenir una industria y esto provoca un miedo o retraimiento en otras empresas del mismo sector que obligan al Gobierno a tomar medidas para evitar esto. [...] “No es que nosotros queramos intervenir todas las empresas. Cometeríamos una locura. Tendríamos que administrar cincuenta mil negocios, tener cincuenta mil interventores, cincuenta mil personas aptas en administración y a veces no se encuentran ni cinco mil, y a veces buenos, buenos, ni quinientos.” (Fidel Castro, *Discurso en el Congreso Nacional Extraordinario de la Federación Nacional Obrera de la Industria del Calzado y sus anexos* (8 sept. 1960), aparecido en el periódico *Revolución* del 9 de sept. 1960, p. 4, columna 4.

Ahora bien, si no se discute la hegemonía proletaria en la conducción de la revolución; si el poder revolucionario ha pasado a manos de sectores que representan los intereses del proletariado y la pequeña-burguesía urbana y rural; si el triunfo del proceso ha significado la destrucción del aparato de Estado burgués y la instauración de un nuevo Estado cuyo pilar fundamental es el Ejército Rebelde; si en el terreno agrario, dadas las características específicas de la agricultura cubana, aun la primera Reforma Agraria no implica un reparto individual masivo de las tierras sino que, por el contrario, la mayor parte de ellas se estatiza, cosa que no ha ocurrido en ningún otro país socialista en su etapa de desarrollo inicial; si una de las primeras medidas que adopta la revolución en el terreno económico es la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía; si la revolución se produce en un contexto mundial en que la correlación de fuerzas es cada vez más favorable al campo socialista; si se dan todas estas características, por que” no definir el proceso revolucionario cubano desde sus inicios como una revolución socialista por su contenido económico-social y proletaria por su conducción?

Esto de ninguna manera significa desconocer que en sus primeras etapas las tareas económicas y sociales realizadas hayan tenido un contenido democrático nacional antimperialista, y que sus fuerzas motrices hayan sido: el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía.

4) UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA ANTES DE QUE EL PROLETARIADO Y LAS MASAS POPULARES ADQUIERAN CONCIENCIA SOCIALISTA.

Es evidente sin embargo, que existe una diferencia marcada entre el carácter proletario de la revolución cubana y el carácter proletario de la revolución rusa.

En este último caso la hegemonía proletaria correspondía a una hegemonía de esta clase social dentro de la sociedad rusa. El partido bolchevique representaba los intereses de clase de un proletariado ya maduro, con conciencia de clase proletaria, es decir, de una clase obrera cuyos sectores más conscientes sabían que sólo con el socialismo podrían conseguir su plena emancipación. Por otra parte, antes del triunfo de octubre del 17, esto es, antes del triunfo de la revolución socialista, los sectores revolucionarios habían adquirido conciencia de que sólo a través del socialismo podían resolver sus anhelos más profundos de paz, pan y libertad. La paciente propaganda bolchevique acerca del carácter de clase burgués imperialista del nuevo gobierno surgido de la revolución de febrero, comprobada en la práctica por las acciones en favor de la continuación de la guerra que éste promovió, determinaron que las masas más activas de las grandes ciudades: los obreros y soldados que formaban parte de los Soviet, fueran pasando rápidamente de posiciones de clase pequeño-burguesas a posiciones de clases proletarias.

Es preciso recordar que en Rusia la clase obrera como tal era el motor fundamental del proceso.

En el caso de la revolución cubana la situación fue muy diferente. Si bien la máxima dirección del *26 de julio* representaba —como hemos visto— los intereses de clase del proletariado, dentro de este movimiento los cuadros con conciencia socialista eran una minoría y no existía una conciencia revolucionaria profunda ni en la mayoría del proletariado cubano ni mucho menos en los restantes sectores del pueblo.

La clase obrera —de por sí” bastante reducida y cuyo máximo contingente estaba formado por el proletariado rural— no tenía, salvo una escasa minoría, una conciencia socialista. Para explicarse esto hay que recordar la intensa campana anticomunista llevada a cabo por los gobiernos anteriores y el peso del “mujalismo” o sindicalismo oficialista.

—*Fidel plantea al respecto:*

“... aquella era una clase obrera que había vivido, durante siete años, bajo la opresión, bajo el mujalismo, y una clase obrera a la que no le enseñaban el camino correcto, una clase obrera a la que no le enseñaban que era víctima de la explotación de aquellos intereses, una clase obrera a la que

querían resignar a que el poder para siempre permaneciera en manos de los enemigos de esa clase, de los enemigos de la clase obrera, de los explotadores de la clase obrera...

“... a resignarse con la perenne e interminable lucha por una migaja más de salario, por una ventaja más.

“Y aquello, aparte de un elemento anárquico dentro de la sociedad, no dejaba de ir convirtiéndose en un vicio. Porque los obreros no pensaban como clase. Los obreros pensaban como sector, como sindicato, y las batallas hacia donde los orientaban no eran batallas por la clase, ni mucho menos por todo el pueblo. Los llevaban a pelear por una pequeña migaja más.

“Para el sector no importaban los demás sectores obreros, no importaba el resto de la clase obrera, no importaba el resto de la nación, no importaba el que estaba sin empleo, no importaba el futuro. Y todo lo cambiaban, como aquel de la Biblia, por un miserable plato de lentejas, cambiaban la primogenitura de la clase obrera, el derecho de la clase obrera a gobernar y a dirigir el país por un miserable plato de lentejas...

“... a los obreros urbanos no se les enseñaba a pensar en los obreros agrícolas, y los obreros agrícolas iban quedándose a la cola. Fue solo después del triunfo de la revolución cuando a los trabajadores de la ciudad empezó a despertárseles el sentimiento de la solidaridad, la confraternidad y la hermandad con los obreros del campo.

“A la clase obrera se le mantenía impotente, se le mantenía dividida sin luchar por las verdaderas metas por las que debe luchar la clase obrera”: la conquista del poder político.⁵⁴⁹

Ahora, si la conciencia de la mayoría del proletariado no era una conciencia socialista, mucho menos lo era la de las amplias masas populares, considerada por Fidel como “progresista o reformista”⁵⁵⁰ al iniciarse el proceso revolucionario.

Pero a medida que avanza la lucha y, sobre todo, después del triunfo de la revolución “las ideas revolucionarias fueron ganando a las masas; el pueblo de Cuba, masivamente, fue abrazándose a las ideas revolucionarias, enarbolando las ideas revolucionarias. El ímpetu aquel, la rebeldía aquella, el espíritu de la indignada protesta contra la tiranía, contra los abusos, contra la injusticia fueron convirtiéndose en conciencia revolucionaria firme de las masas de nuestro pueblo”, afirma Fidel.

Y más adelante agrega; “las masas obreras, campesinas, estudiantiles, las masas humildes, las capas menos acomodadas de nuestro país, partes importantes de las capas medias, sectores de la pequeña burguesía, trabajadores intelectuales, hicieron suyas las ideas del marxismo-leninismo, hicieron suya la lucha contra el imperialismo, hicieron suya la batalla por la revolución socialista.

“Eso no fue una cosa caprichosa, eso no fue una cosa impuesta a las masas —explica el máximo dirigente cubano—. Las mismas leyes revolucionarias, los mismos hechos de la revolución fueron ganando a las masas para la revolución, fueron convirtiendo a las masas en revolucionarias. Una serie de hechos que comenzaron por una serie de leyes de beneficio popular [...]; después las leyes de reforma agraria, después las leyes de nacionalización de las empresas extranjeras y después las leyes de nacionalización de las grandes empresas. Fueron pilares, piedras que señalaron el camino de la revolución, el avance de la revolución, el avance del pueblo.”⁵⁵¹

549. Fidel Castro, “Discurso del 14 de diciembre de 1960 en una asamblea de trabajadores de la industria eléctrica en el teatro de la CTC”, La Habana. *Obra Revolucionaria*, No. 32, pp. 4-5; *La revolución cubana 1953-1960*, Op. cit. pp. 294-295.

550. Fidel Castro, “La estrategia del Moncada”, Op. cit. p. 10

551. Fidel Castro, “Comparecencia en la televisión ante un panel de periodistas” (26 marzo 1962), La Habana, *Obra Revolucionaria*, No. 10, p. 11; *La revolución cubana...*. Op. cit. pp. 505-506

Y entre estos hechos, otro factor fundamental de esta toma de conciencia revolucionaria fue la actitud de la contrarrevolución y el imperialismo que se desenmascararon como los verdaderos enemigos del pueblo cubano, lo que culminó con los bombardeos aéreos a tres ciudades cubanas y la invasión a Playa Girón 15-17 abril de 1962.

Considerando este salto cualitativo en la conciencia de las masas enardecidas por los crímenes del imperialismo, Fidel proclama públicamente, el 16 de abril de ese año, el carácter socialista de la revolución. Se trata de un bautizo tardío de una obra que había dado a luz el 1.º de enero de 1959.

Se produce aquí entonces algo absolutamente nuevo con relación a la revolución de octubre: los pasos al socialismo se dan antes de que el proletariado como clase y las masas populares hayan adquirido una conciencia socialista.

Lo que existía en la primera etapa de la revolución era lo que podía denominarse una conciencia democrático-popular, que luego se transforma en conciencia antimperialista y, por último, en conciencia socialista.

5) DISCURSO PARA LA VANGUARDIA Y DISCURSO PARA LAS MASAS

Después de lo que hemos expuesto se explica perfectamente por que la dirección de la revolución no define explícitamente el objetivo que se propone alcanzar. Existen razones políticas muy justas, primera: el pueblo cubano sometido al peso de la ideología burguesa-imperialista solo podía vencer su resistencia al socialismo experimentando en la práctica sus beneficios, y, segunda: los Estados Unidos habrían impedido, a cualquier precio, el triunfo de una revolución socialista a 90 millas de sus fronteras.

“Se hicieron y se proclamaron en cada etapa los objetivos que estaban a la orden del día y para los cuales el movimiento revolucionario y el pueblo habían adquirido la suficiente madurez —afirma Fidel Castro en su Informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, y agrega—: La proclamación del socialismo en el período de lucha insurreccional no hubiese sido todavía comprendida por el pueblo, y el imperialismo habría intervenido directamente con sus fuerzas militares en nuestra patria. En aquel entonces el derrocamiento de la sangrienta tiranía batistiana y el programa del Moncada unían a todo el pueblo. Cuando más tarde la revolución pujante y victoriosa no vaciló en seguir adelante, algunos dijeron que había sido traicionada, sin tomar en cuenta que la verdadera traición consistía en que la revolución se hubiese detenido en la mitad del camino. Derramar la sangre de miles de los hijos del pueblo humilde para mantener el dominio burgués e imperialista y la explotación del hombre por el hombre, habría sido la más indignante traición a los muertos y a todos los que lucharon desde el 68 por el porvenir, la justicia y el progreso de la patria.”⁵⁵²

Del análisis de la experiencia cubana y de otras experiencias revolucionarias podemos concluir que el problema del carácter de la revolución, considerado desde el punto de vista económico-social es un problema que interesa *específicamente a la vanguardia revolucionaria*. Ella debe saber hacia dónde debe encaminar el proceso revolucionario y cual es la clase capaz de conducirlo hacia ese objetivo. En esa visión debe educar a sus militantes y preparar a sus cuadros para enfrentar las tareas futuras.

La definición correcta de las tareas inmediatas es algo que interesa al pueblo en general. Es a través de la formulación justa del programa mínimo de cada etapa y de las tareas más sentidas por las masas en ese momento histórico que se lograra hacerlas participar en la revolución.

552. Fidel Castro, “Informe al Primer Congreso del PCC”, Op. cit. pp. 44-45

Siempre es importante diferenciar el discurso político dirigido a la vanguardia del discurso dirigido a las grandes masas. Estas, especialmente si son masas atrasadas, deben ser informadas solo acerca de las tareas inmediatas que la revolución pretende poner en práctica; no es necesario hablarles todavía de las tareas ulteriores, ni insistir en el carácter socialista de la revolución ni mucho menos en la dictadura del proletariado. Ambos conceptos han sido profundamente deformados por la poderosa propaganda burguesa y es necesario que la vanguardia haga una paciente labor de esclarecimiento teórico y práctico sobre ellos antes de incluirlos en su discurso hacia las masas.

III. CAPITULO VI: PROGRAMA Y OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS

1. PROGRAMA MÁXIMO Y PROGRAMA MÍNIMO.

Antes de terminar esta primera parte destinada al estudio de la revolución social nos detendremos en el examen *del programa político* ya que es en él donde quedan plasmados los objetivos revolucionarios que la vanguardia pretende alcanzar.

Un programa político —dice Lenin— “es la explicación breve, clara y precisa de *todas las cosas a las que un partido aspira y por las cuales lucha*⁵⁵³” y tiene una “enorme importancia” para su “actividad cohesionada y consecuente.”⁵⁵⁴

El programa no sólo tiene una gran significación para la cohesión ideológica del partido sino que también tiene un importante papel práctico. En él se plasma el fundamento de toda la actividad del partido y se trazan tanto los objetivos finales como inmediatos del proceso revolucionario. El programa constituye una síntesis científica fundamentada, del rumbo a seguir y de las medidas y metas a alcanzar dentro de una etapa histórica determinada. Y si es correcto es de hecho “un anticipo científico del posible e inevitable fruto de las transformaciones políticas.”⁵⁵⁵

Sin programa —decía Lenin— el partido no puede existir como organismo político más o menos íntegro, capaz de mantener siempre una línea en cualquier viraje de los acontecimientos.

“El programa viene a ser para el partido lo que la carta de navegación para los marinos. Por el los comunistas se orientan para no perder el rumbo, para encauzarse certeramente, para no confundir lo que hay que hacer ahora con lo que hay que hacer luego, para saber que “pasos dar y cómo darlos, tanto antes como después de la toma del poder.”⁵⁵⁶

1) PUNTO DE PARTIDA: ANÁLISIS MARXISTA DEL PROPIO PAÍS

El programa debe estar basado en un análisis objetivo del país, de su inserción dentro del contexto mundial, análisis que solo puede lograrse si se estudia seria y profundamente esta realidad usando el instrumento legado por Marx: la teoría del materialismo histórico.

Antes de elaborar el primer proyecto de programa para su partido Lenin ya ha estudiado concienzudamente “*El Capital*” de Marx, cuyo primer libro devoró a la edad de 18 años, y ha analizado en profundidad las características de la formación económico-social rusa en su libro:

553. Lenin, *A los pobres del campo* (marzo 1903), t. 6 p. 424

554. Lenin, *Proyecto de Programa de nuestro Partido* (fines de 1899) t. 4 p. 233

555. Lenin. Discurso en la discusión del programa agrario (31 jul. 1903), en *II Congreso del POSDR*, t. 6 p. 540

556. Secundino Guerra Hidalgo, “El Congreso: la reunión mas importante y decisiva del Congreso y de la nación” en la revista del PCC: *El militante comunista*, La Habana, diciembre 1973. p. 12

“El desarrollo del capitalismo en Rusia.”⁵⁵⁷ En esa obra de seiscientos cincuenta paginas cuya investigación inicio en la cancel a fines de 1896 y que fue terminada a comienzos de 1899,⁵⁵⁸ Lenin constata la existencia de un grado de desarrollo creciente del capitalismo, no solo en las ciudades sino también en el campo ruso, aunque en este último caso este se encuentra frenado por la existencia de significativas reminiscencias feudales.

De sus análisis de la formación social rusa de fines del siglo XIX concluye que el carácter de la revolución en ese país es burgués y que el enemigo inmediato contra el que debe luchar el proletariado junto a otros sectores del pueblo es el zarismo y los terratenientes feudales. En ese momento el desarrollo del capitalismo todavía juega un papel progresista dentro de dicha sociedad. **Una** vez conseguido este objetivo, el proletariado seguirá luchando por su objetivo final: el socialismo.

Ambos objetivos deben quedar señalados en el programa pero debe establecerse una clara diferenciación entre ellos.

2) FINES POLÍTICOS QUE CUMPLE EL PROGRAMA

—*Ahora, ¿que características debe tener el programa?*

No debe tener un carácter académico sino que debe estar al servicio de la lucha práctica del partido. Recordemos aquí la crítica que Lenin hacia en 1902 al 2do. proyecto de programa de Plejánov.

“En mi opinión, el defecto principal y básico que torna inaceptable este proyecto es el *carácter mismo* del programa. Para precisar, no es el programa de un partido dedicado a la lucha práctica sino una *Prinzipienerklärung* (Declaración de Principios); es más bien un programa *para estudiantes* (en particular la parte más importante, dedicada a definir el capitalismo), y por añadidura, para estudiantes de primer año, que conocen el capitalismo en general pero todavía no el capitalismo ruso...”⁵⁵⁹

Uno de los objetivos fundamentales del programa es “brindar al partido directivas para su propaganda y agitación cotidianas.”⁵⁶⁰

El programa —decía Lenin— debe ser una síntesis para los fines de la agitación, una síntesis como lo fueron todos los programas, por ejemplo, el programa de Erfurt. Cada uno de sus puntos contenía material para que los agitadores lo utilizaron en cientos de miles de discursos y artículos. Cada punto de nuestro programa es algo que todo trabajador y trabajadora debe saber, asimilar y comprender.”⁵⁶¹

Y como se trata de un instrumento para la propaganda y agitación y no para un estudio académico, debe contener “*tests breves*, sin una sola palabra superflua, y dejar las *explicaciones* para los comentarios, los folletos, la agitación, etc.”⁵⁶²

557. T 3, pp. 1-667

558. Sobre esta obra ver mas detalles en Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Op. cit. Cap. XII, punto 5, pp: 276-278

559. Lenin, *Observaciones al segundo proyecto del programa de Plejánov*, (antes del 14 marzo de 1902), t. 6, p. 52.

560. Lenin, *Opinión sobre el 2do. proyecto de Plejánov* (antes del 14 de marzo de 1902), t. 6, pp. 76-77

561. Lenin, *VIII Congreso del PC(b)* (19 marzo 1919), t. 31, p. 58

562. Lenin, *Opinión sobre el segundo proyecto de programa de Plejánov*, op. cit. pp. 77-78

Pero si bien el programa no puede tener carácter de enciclopedia, sino que debe servir para orientar las tareas prácticas, tampoco debe tener el carácter de una simple proclama que se limita a reflejar los deseos sin tener en cuenta las condiciones objetivas.

3) EL CONTENIDO DEL PROGRAMA

El programa del partido obrero debe expresar, según Lenin, los conceptos fundamentales acerca de su concepción de la sociedad, del papel del proletariado en ella y del sistema social que eliminara para siempre la explotación del hombre por el hombre; debe fijar con exactitud sus tareas políticas y señalar las reivindicaciones más cercanas, que son las que deben determinar el contenido de la labor de agitación, darle unidad, hacerla más amplia y profunda y convertirla de agitación parcial y fragmentaria en favor de pequeñas reivindicaciones, desligadas unas de otras, en agitación por el conjunto de todas las reivindicaciones para modificar el sistema de dominación imperante.⁵⁶³

He aquí los 10 puntos señalados por Lenin a fines de 1899 como partes integrantes del Programa del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia:

1. Referencia al carácter fundamental del desarrollo económico de Rusia;
2. Referencia a las consecuencias inevitables del capitalismo;
3. Crecimiento de la miseria y de la indignación de los obreros, referencia a la lucha de clases del proletariado como base del movimiento;
4. Referencia a los objetivos finales del movimiento obrero social-demócrata, a su aspiración a conquistar el poder político para alcanzar esos objetivos y al carácter internacional del movimiento;
5. Referencia al carácter necesariamente político de la lucha de clases;
6. Referencia a que el absolutismo ruso —que determina la falta de derechos y la opresión del pueblo, y protege a los explotadores— es el principal estorbo para el movimiento obrero, por cuya razón la conquista de la libertad política es necesaria para todo el desarrollo social y constituye la tarea inmediata del partido;
7. Referencia a que el partido habrá de apoyar a todos los partidos y capas de la población que luchen contra el absolutismo y combatirá las maniobras demagógicas del gobierno;
8. Enumeración de las reivindicaciones democráticas fundamentales;
9. Reivindicaciones a favor de la clase obrera;
10. Reivindicaciones a favor de los campesinos, explicando el carácter general de las mismas.⁵⁶⁴

Como se puede observar los cinco primeros puntos se refieren a asuntos teóricos. Existe un sexto punto destinado al análisis de la situación política que enfrenta la clase obrera en ese momento y un séptimo relacionado con el apoyo político que requiere para vencer ese obstáculo y avanzar hacia el socialismo. Termina, finalmente, con los puntos 8, 9 y 10 que son las reivindicaciones inmediatas.

La parte teórica del programa que se refiere a las metas que persigue el proletariado en última instancia: suprimir el régimen de producción capitalista e instaurar el socialismo y luego el comunismo, ha sido denominado por Lenin *programa máximo* y las reivindicaciones inmediatas *programa mínimo*.

Antes del triunfo de octubre del 17 el dirigente bolchevique relaciona el programa máximo con las tareas de la revolución socialista y el programa mínimo con las tareas de la revolución democrático-burguesa, como lo expresa el siguiente texto:

“En 1850, Marx y Engels no establecían diferencia alguna entre la dictadura democrática y la socialista, o, con mis exactitud, no hablaban para nada de la primera, ya que consideraban

563. Lenin, *Proyecto de programa de nuestro Partido* (fines de 1899), t.4. p.234

564. Lenin, Op. cit. p. 258

caduco el capitalismo y muy cercano el socialismo. Por eso, en aquellos años, no distinguirán tampoco entre el programa mínimo y el máximo.”⁵⁶⁵

Pero, agrega más adelante, si se establece esa diferencia como la hacen todos los marxistas, deben diferenciarse ambos programas: el programa mínimo relacionado con la revolución democrático burguesa y el programa máximo con la revolución socialista.

Esta relación entre el programa mínimo y la revolución democrático burguesa será modificado después del triunfo de octubre, como veremos posteriormente.

Por último, en relación al contenido del programa Lenin insiste en que deben excluirse de él los problemas tácticos. “El programa —decía a fines de 1899— debe dejar abierta la cuestión de los medios, y permitir a las organizaciones que luchan y a los congresos del partido que son los que fijan su *táctica*, la elección de los medios.”⁵⁶⁶

4) REIVINDICACIONES FUNDAMENTALES Y LUCHA REVOLUCIONARIA

Ahora, en junio de 1905, en pleno ascenso del movimiento revolucionario, cuando se plantea el derrocamiento del zarismo y la instauración de un gobierno provisional, el dirigente bolchevique sostiene que el partido sólo debe hacer propaganda acerca de las reivindicaciones fundamentales del programa, dejando de lado otras de menor importancia que derivan de aquellas. De esta manera se logra dar a conocer todo el pueblo, a toda la masa, incluso a la más atrasada, con breves formulaciones, claras y nítidas, las metas de ese gobierno y sus tareas que atañen a todo el pueblo.

“En nuestra opinión —dice—, hay *seis* de esos puntos fundamentales, que deberán convertirse en bandera política y en programa inmediato de todo gobierno revolucionario, y que ganaran para el gobierno las simpatías del pueblo. En ellos debe concentrarse del modo más apremiante toda la energía revolucionaria del pueblo.

“Esos seis puntos son: 1) una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo, 2) el armamento del pueblo, 3) la libertad política, 4) plena libertad para las nacionalidades oprimidas y postergadas, 5) jornada de ocho horas, y 6) comités revolucionarios de campesinos. Por supuesto —aclara— sólo se trata de una enumeración aproximativa de *título* o designaciones de toda una serie de transformaciones inmediatamente necesarias para conquistar la república democrática. No pretendemos exponerlos aquí en forma exhaustiva. Solo deseamos aclarar en términos concretos lo que pensamos acerca de la importancia de determinadas reivindicaciones fundamentales. El gobierno revolucionario debe tender a apoyarse en las capas bajas del pueblo, en la masa de la clase obrera y de los campesinos, pues sin ello no podrá mantenerse; sin la actividad revolucionaria del pueblo será un cero a la izquierda, peor que nada. Debemos poner en guardia al pueblo contra las promesas aventureras y grandilocuentes, pero carentes de sentido (por ejemplo, la de la inmediata socialización de la que no tienen ni la más remota noción quienes la formulan) y proponer, al mismo tiempo, transformaciones realmente practicables en este momento y necesarias de veras para afianzar la revolución.”⁵⁶⁷

Lenin agrega una observación interesante cuyo acierto se comprobó históricamente en otras revoluciones: que estas transformaciones debían “ponerse en práctica inmediatamente” aunque sólo fuese en una pequeña zona arrebatada al zarismo porque, según el dirigente bolchevique, “la realización práctica es mil veces más importante que todos los posibles manifiestos...”⁵⁶⁸

565. Lenin, *Sobre el gobierno provisional revolucionario* (21-27 mayo 1905) t. 8, p. 547

566. Lenin, *Proyecto de programa de nuestro partido*, Op. cit. p. 242.

567. Lenin, *Ejército revolucionario y gobierno revolucionario* (27 de junio de 1905), t. 8, pp. 646-647

568. Op. cit. p. 647

Como es evidente, estas tareas concretas que figuran en el programa mínimo varían de una época histórica a otra en un mismo país y, por lo tanto, al cambiar la situación económica y política debe cambiar también el programa mínimo.

En 1917, pocos días antes del triunfo de la revolución proletaria, Lenin sostenía la necesidad de cumplir tareas muy diferentes a las que se planteaban en la revolución de 1905, aunque no todavía socialistas, porque la situación se había modificado enormemente desde el triunfo de la revolución de febrero. Entre estas tareas figuraban: el establecimiento de la república de los Soviets, la nacionalización de los bancos y los monopolios, la implantación del control obrero y la obligación general de trabajar, la nacionalización de la tierra, la confiscación de los instrumentos de trabajo de los terratenientes.

Por otra parte, no puede existir un programa mínimo idéntico para varios países, por mucho que ya todos estén insertos en el modo de producción capitalista mundial, ya que el desarrollo del capitalismo es desigual en cada país y existen realidades nacionales étnico-culturales diferentes.⁵⁶⁹

5) PROGRAMA MÍNIMO: FORMA DE AGLUTINAR FUERZAS

La vanguardia revolucionaria debe ser capaz de determinar en forma muy clara cual es el “principal obstáculo” que debe vencer o el “primer objetivo” que debe proponerse la clase obrera para avanzar hacia su objetivo final: el socialismo, y es esta definición básica la que determina el contenido de las tareas políticas inmediatas o *programa mínimo*, tareas que deben reflejar los intereses de todos aquellos sectores de la población que se ven objetivamente perjudicados por la actual situación políticas, económica y social, es decir, de todos sus posibles aliados.

Si la revolución es democrática, decía Lenin, el “programa mínimo” debe ser democrático y no socialista. Si el partido obrero revolucionario, en esa situación se planteara como objetivo inmediato la realización de medidas socialistas “sólo conseguiría desacreditarse.”⁵⁷⁰

“La marcha de las cosas nos ‘impondra’ —afirmaba en abril de 1905— la imperiosa necesidad de luchar con tenacidad por la república [...] La marcha de las cosas nos impondrá de modo inevitable, en el curso de la revolución democrática, una muchedumbre tal de aliados procedentes del campo de la pequeña burguesía y el campesinado [...] cuyas necesidades reales exigirán la realización del programa mínimo...”⁵⁷¹

Y tan relacionado esta” el programa mínimo con la política de alianzas del proletariado que Lenin, para ganarse el apoyo de todo el campesinado, decide, en vísperas de la revolución de octubre, renunciar a la parte agraria del programa mínimo bolchevique —que aunque teóricamente más correcto no reflejaba el sentir de la masa del campesinado todavía fuertemente influido por la pequeña burguesía radical— y adoptar como programa de la revolución triunfante el programa eserista.

6) VIGENCIA DEL PROGRAMA MÍNIMO

Pero ¿hasta cuando tiene vigencia el programa mínimo? Acaso éste no esta relacionado directamente al carácter democrático-burgués de la revolución? No debe desaparecer cuando el carácter de la revolución es ya socialista?

569. Lenin, “*Materiales sobre la revisión del Programa del Partido*”(abril-mayo 1917), t. 25, p. 454

570. Lenin, *La dictadura democrática del proletariado y el campesinado* (12 abril 1905) t. 8 pp. 304

571. Op.cit. p. 307

No, Lenin nos enseña que el programa mínimo es necesario aunque se esté a las puertas de la revolución socialista. Sería una jactancia suprimirlo —sostiene días antes del triunfo de octubre— ya que aun no se ha conquistado el poder”, no se ha “realizado el socialismo”, ni ha comenzado “la revolución socialista mundial.”⁵⁷²

Este programa es “*indispensable* — afirma—, mientras vivamos en el marco de la sociedad burguesa, mientras no hayamos destruido ese marco, mientras no hayamos logrado los requisitos fundamentales para pasar al Socialismo, mientras no hayamos aplastado al enemigo (a la burguesía) y no solo aplastado sino destruido.”⁵⁷³

—¿Y que piensa después del triunfo de octubre?

Al preguntarse, en su intervención en el Séptimo Congreso Extraordinaria del PC(b) de Rusia, el 8 de marzo de 1918, si ya es oportuno eliminar “la diferencia entre el programa máximo y el programa mínimo” Lenin sostiene:

“Si y no. No temo esta supresión, porque el punto de vista que sostuvimos en el verano ya no es válido. Cuando aun no habíamos tomado el poder, dije que ‘era prematuro’, pero ahora, que hemos tomado el poder y que lo hemos puesto a prueba, no es prematuro. Hoy, en lugar del viejo programa, debemos escribir un nuevo programa del poder soviético...”⁵⁷⁴

Más, se plantea una interrogante ¿en que sentido esta superado el programa mínimo y en que sentido no lo esta?

Para responder a esta pregunta debemos recordar lo que el propio autor decía ese verano de octubre de 1917.⁵⁷⁵ De esos planteamientos se deduce que si bien se conquistó el poder en ningún caso se puede afirmar que ya se ha realizado el socialismo, de hecho solo se han aplicado las primeras medidas de transición al socialismo y, no hay que olvidar que la revolución mundial todavía no ha comenzado. Lo que ocurre es que el programa mínimo planteado antes de la toma del poder ya ha caducado y en ese sentido debe ser suprimido, pero eso no implica que no sea necesario implementar otro programa mínimo: “el programa del poder soviético” donde la “definición del ‘nuevo tipo’ de Estado debe ocupar un importante lugar” y donde también debe hacerse “una minuciosa exposición de las *tareas concretas inmediatas* que se plantea el poder soviético, derivadas de los pasos prácticos dados ya [...] para expropiar a los expropiados.”⁵⁷⁶

Lenin insiste en que el programa del partido bolchevique debe señalar lo que ya se ha comenzado a hacer y los pasos siguientes que se quieren dar, pero no debe pretender “ofrecer una caracterización del socialismo” porque no se sabe en ese momento “cómo será el socialismo cuando alcance su forma definitiva”, es decir, el comunismo. “Todavía no se han fabricado los ladrillos con los cuales se construirá el socialismo.”⁵⁷⁷ Por la misma razón también es prematuro hablar de cuando se extinguirá el Estado.⁵⁷⁸

572. Lenin, *Revisión del programa del Partido* (octubre de 1917), t. 27, pp. 283

573. Op. cit. p. 283-284

574. Lenin, *Informe sobre la revisión del programa y sobre el cambio de nombre del Partido* (8 de marzo 1918) 28, p. 339

575. Lenin, *Revisión del Programa del Partido*, t. 27 p. 283

576. Lenin, *Informe sobre la revisión del programa...t.* 28 p. 343

577. Op. cit. p. 351

578. Op. cit. pp. 352-353: y Lenin agrega: “Hasta entonces tendremos tiempo para convocar a mas de dos congresos y decir; vean como se está extinguiendo nuestro Estado”.

Sólo cuando se alcance el comunismo habrá una correspondencia entre el programa mínimo y el programa máximo y, por lo tanto, este último dejará de tener sentido.

Resumiendo, en todo programa de una vanguardia revolucionaria deben combinarse en forma dialéctica dos aspectos: el programa máximo y el programa mínimo. El primero se refiere a los aspectos socialistas o, mas precisamente, comunistas del programa que señalan el objetivo final del proletariado: el segundo se refiere a las tareas inmediatas o medidas concretas que deben ser adoptadas, en correspondencia con las condiciones objetivas de ese período histórico, para aglutinar fuerzas y hacer avanzar el proceso revolucionario en la perspectiva de su meta final.

Estos pasos prácticos reflejan los intereses de amplios sectores sociales que no necesariamente comparten el objetivo final socialista de la clase obrera.

2. EL PROGRAMA DEL MONCADA Y LA CONCIENCIA POLÍTICAS DEL PUEBLO CUBANO

Es interesante observar que ni *el Movimiento 26 de Julio* en Cuba, ni el *Frente Sandinista de Liberación Nacional* en Nicaragua, elaboraron un programa político en el sentido integral planteado por Lenin.

En el caso del *Movimiento 26 de Julio*, aunque los principales dirigentes de la organización eran ya marxistas en el momento del asalto al cuartel Moncada,⁵⁷⁹ el Movimiento como tal nunca se definió como marxista, por una parte y, por otra, la estrategia de Fidel era conquistar la base de masas del Partido Ortodoxo en el cual el militó en la Universidad, un partido populista con mucho arrastre dentro del pueblo, y “conducirlas hacia una posición revolucionaria”⁵⁸⁰, de ahí su preocupación de elaborar un programa que fuera comprendido por esas masas —que, en ese momento respondían “a un pensamiento político progresista, reformista, y no a un pensamiento comunista”⁵⁸¹— y sirviera de bandera para sus luchas.

Fue así como surge el programa del Moncada que es planteado públicamente por primera vez, por Fidel Castro en su autodefensa ante el tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, el 16 de diciembre de 1953.⁵⁸²

“En el sumario de esta causa —dice entonces— han de constar las cinco leyes revolucionarias que serian proclamadas inmediatamente después de tomar el cuartel Moncada y divulgadas por radio a la nación. Es posible que el coronel Chaviano haya destruido con toda intención esos documentos, pero si él los destruyo, yo los conservo en la memoria.”

“La primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940⁵⁸³ como la verdadera Ley suprema del Estado, en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla, y a los efectos de su implantación y castigo ejemplar a todos los que la habían traicionado, no existiendo órganos de elección popular para llevarlo a cabo, el movimiento revolucionario, como encarnación momentánea de esa soberanía, única fuente de poder legítimo, asumía todas las facultades que le son inherentes a ella, excepto la de modificar la propia Constitución: facultad de legislar, facultad de ejecutar y facultad de juzgar.

579. Fidel Castro, “La estrategia del Moncada”, entrevista aparecida en la revista *Casa de las Américas, La Habana*. No. 409, jul-ago. 1978, p. 8

580. Op. cit. p. 10

581. Ibid.

582. Esta autodefensa ha sido conocida mundialmente por sus últimas palabras *La historia me absolverá*.

583. Una de las constituciones burguesas mas avanzadas de A. L. en esa época

“Esta actitud no podía ser más diáfana y despojada de chochenas y charlatanismos estériles: un gobierno aclamado por la masa de combatientes, recibiría todas las atribuciones necesarias para proceder a la implantación efectiva de la voluntad popular y de la verdadera justicia. A partir de ese instante, el Poder Judicial, que se ha colocado desde el 10 de marzo frente a la Constitución y fuera de la Constitución, recesaría como tal poder y se procedería a su inmediata y total depuración, antes de asumir nuevamente las facultades que le concede la Ley Suprema de la República. Sin estas medidas previas, la vuelta a la legalidad, poniendo su custodia en manos que claudicaron deshonrosamente, sería una estafa, un engaño y una traición más.

“La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías⁵⁸⁴ de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios a base de la renta que devengaban por dichas parcelas en un promedio de diez años.

“La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho de participar del treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareros. Se exceptuaban las empresas meramente agrícolas en consideración a otras leyes de orden agrario que debían implantarse.

“La cuarta ley revolucionaria concedía a todos los colonos el derecho a participar del cincuenta y cinco por ciento del rendimiento de la caña y cuota mínima de cuarenta mil arrobas a todos los pequeños colonos que llevasen tres años y más de establecidos.

“La quinta ley revolucionaria ordenaba la confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos y a sus causahabientes y herederos en cuanto a bienes percibidos por testamento o abintestato de procedencia mal habida, mediante tribunales especiales con facultades plenas de acceso a todas las fuentes de investigación, de intervenir a tales efectos las compañías anónimas inscriptas en el país o que operen en donde puedan ocultarse bienes malversados y de solicitar de los gobiernos extranjeros extradición de personas y embargo de bienes. La mitad de los bienes recobrados pasarían a engrosar las cajas de los retiros obreros y la otra mitad a los hospitales asilos y casas de beneficencia.

“Se declaraba, además, que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo.

“Estas leyes serían proclamadas en el acto y a ellas seguirán, una vez terminada la contienda y previo estudio minucioso de su contenido y alcance, otra serie de leyes y medidas también fundamentales como la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza y la nacionalización del *trust* eléctrico y el *trust* telefónico, devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y pago al fisco de todas las cantidades que han burlado a la hacienda pública.

“Todas estas pragmáticas y otras estarían inspiradas en el cumplimiento estricto de dos artículos esenciales de nuestra Constitución, uno de los cuales manda que se proscriba el latifundio y, a los efectos de su desaparición, la ley señale el máximo de extensión de tierra que cada persona o entidad pueda poseer para cada tipo de explotación agrícola, adoptando medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano; y el otro ordena categóricamente al Estado emplear todos los medios que este”n a su alcance para proporcionar ocupación a todo el que carezca de ella y asegurar a cada trabajador manual o intelectual una existencia decorosa. Ninguna de ellas podrá ser tachada por

584. Medida agraria, 1 caballería = 13 mil 430 m²

tanto de inconstitucional. El primer gobierno de elección popular que surgiere inmediatamente después, tendría que respetarlas, no solo porque tuviesen un compromiso moral con la nación, sino porque los pueblos cuando alcanzan las conquistas que han estado anhelando durante varias generaciones, no hay fuerza en el mundo capaz de arrebatarlas.

“El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados

los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia políticas.”⁵⁸⁵

Refiriéndose a este programa, en conversación con los estudiantes chilenos de la Universidad de Concepción, en su visita a ese país en 1971, Fidel se pregunta:

“Era el programa que yo había querido?” Responde enfáticamente: “No” Y explica las razones: “proponerse un programa más elevado, un programa más avanzado en aquella época [no] era realista en absoluto, no lo habría entendido nadie.”

“Hicimos el programa máximo que a nuestro juicio estaba en condiciones de comprender un país cuyo estudiantado, de 15 mil nada más tenía 30 antimperialistas en su seno.”⁵⁸⁶

Y en otra parte de su exposición precisa:

“Nuestro programa en la lucha contra Batista no era un programa socialista ni podía ser un programa socialista, realmente. Porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran todavía, ni podían ser, objetivos socialistas. Habrían rebasado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase; habrían rebasado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase.

“Nuestro programa cuando el Moncada no era un programa socialista. Pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse.

“... Algunos de los impugnadores de la Revolución Cubana decían que había sido engañada. Nosotros les explicábamos que un revolucionario verdadero siempre busca el máximo de cambio social. Pero buscar el máximo de cambio social no significa que en cualquier instante se pueda proponer ese máximo, sino que en determinado momento —y en consideración al nivel de desarrollo de la conciencia y de las correlaciones de fuerzas— se puede proponer un objetivo determinado. Y una vez logrado ese objetivo proponerse otro objetivo más hacia adelante.”⁵⁸⁷

—*Hablando sobre este mismo tema diez años antes sostenía:*

“Si nosotros no hubiésemos escrito ese documento con cuidado, si hubiese sido un programa más radical [...] desde luego que el movimiento revolucionario de lucha contra Batista no habría adquirido la amplitud que adquirió y que hizo posible la victoria”. Y más adelante agregaba: “Algunos planteamientos de aquella época fueron planteamientos hechos, sencillamente, con el cuidado de no lesionar la amplitud del movimiento revolucionario.”⁵⁸⁸

585. Op. cit. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, pp. 71-77. Este texto se encuentra también en *La revolución cubana (1953-1962)*, Op. cit. pp. 38-39

586. 18 nov. 1971, en *Cuba-Chile*, La Habana, Ediciones Políticas, COR. 1972, p. 277

587. Op. cit. p. 266

588. Fidel Castro: “Comparecencia del 1 de diciembre de 1961”, La Habana, *Obra Revolucionaria*, No. 46, pp. 34-35. *La revolución cubana 1953-1962*, Op. cit. pp. 421-422

Fidel consideraba tan importante la divulgación del Programa del Moncada para el progreso del movimiento revolucionario en su país que, desde la prisión de Isla de Pinos donde se encontraba recluido, a mediados de junio de 1954, casi un año después del asalto al cuartel Moncada, insiste en que la tarea central del momento no es de tipo organizativo sino de propaganda política. El documento básico será su autodefensa —que ya ha logrado redactar y enviar al exterior— y que, según él, debiera reproducirse en por lo menos cien mil ejemplares y distribuirse en toda Cuba en el plazo de cuatro meses.⁵⁸⁹

—*El 19 de ese mes escribe a Haydee Santamaría y Melba Hernández:*

“Nuestra misión ahora, quiero que se convengan completamente, no es organizar células revolucionarias para poder disponer de más o menos hombres; eso sería un error funesto. La tarea nuestra ahora de inmediato es movilizar a nuestro favor la opinión pública; divulgar nuestras ideas y ganarnos el respaldo de las masas del pueblo. Nuestro programa revolucionario es el *mis* completo, nuestra línea la *mis* clara, nuestra historia la más sacrificada: tenemos derecho a ganarnos la fe del pueblo, sin la cual, lo repito mil veces, no hay revolución posible.”⁵⁹⁰

—*El día anterior les había escrito:*

“Considero que en estos momentos la propaganda es vital; sin propaganda no hay movimiento de masas; y sin movimiento de masas no hay revolución posible.”⁵⁹¹

3. EL PROGRAMA EN LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE

1) DEFINICIÓN SOCIALISTA Y ETAPAS DE DESARROLLO DE LA VANGUARDIA

En un volante clandestino de 1969 firmado por Carlos Fonseca, considerado el máximo dirigente del FSLN, se dice:

“La reivindicación socialista y la emancipación nacional, se conjugan en la Revolución Popular Sandinista. Nos identificamos con el socialismo, sin carecer de un enfoque crítico ante las experiencias socialistas.

“En lo fundamental el socialismo ha respondido a las esperanzas que la historia y la humanidad han depositado en él...”⁵⁹²

En ese panfleto se agregan los puntos que integran lo que el FSLN denomina: “*El Programa de la Revolución Popular Sandinista*” Ellos son los siguientes:

“1) Combate popular guerrillero, 2) Poder popular, 3) Plan especial para la Costa Atlántica y región en máximo abandono, 4) Tierra para los campesinos, 5) No más explotación ni miseria, 6) Emancipación de la mujer, 7) Honestidad administrativa, 8) Ejército patriótico popular, 9) Revolución en la cultura y en la enseñanza, 10) Respeto a las creencias religiosas, 11) Política exterior independiente, 12) Abolición del tratado Chamorro-Bryan, 13) Unidad popular centroamericana, 14) Solidaridad entre los pueblos, 15) Veneración hacia los mártires.”⁵⁹³

589. Fidel Castro “Carta a Haydee y Melba”, en: Mario Mencía, *La prisión fecunda*, La Habana, Editora Política, 1980, p. 129.

590. Op. cit. pp. 130-131

591. Op. cit. p. 130

592. “Proclama del FSLN”, en: Carlos Fonseca, *Obras*, tomo I: *Bajo la bandera del sandinismo*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982, p. 267

593. Op. cit. p. 268

Carlos Fonseca esta convencido de que en ese momento se hace necesario plantear “con gran énfasis” que el “magno objetivo” del FSLN es “la revolución socialista, una revolución que se propone derrotar al imperialismo yanqui, a sus agentes locales, a los falsos opositores y a los falsos revolucionarios. Esta propaganda — afirma entonces— con el respaldo consecuente de la acción armada, permitirá al Frente ganarse el apoyo de un sector de las masas populares que sea consciente de toda la profundidad de la lucha que realizamos.”⁵⁹⁴

Las razones de por que es necesario definirse públicamente por el socialismo se explican en un mensaje dirigido por el FSLN a los estudiantes revolucionarios en abril de 1968, escrito por Carlos Fonseca.

—*Allí se dice:*

“Uno de los defectos que padece el movimiento estudiantil revolucionario de Nicaragua, es la vacilación para alzar un programa revolucionario, que proclame sin rodeos los ideales de los grandes revolucionarios de la historia: Carlos Marx y Augusto Cesar Sandino, Camilo Torres y Ernesto Che Guevara.

“Esta vacilación precede de la influencia que ha ejercido en la lucha contemporánea nacional el sector opositor comprometido con la clase capitalista...

“La experiencia nacional demuestra que el movimiento revolucionario debe disponer de su propia organización, de su propia táctica, de su propio programa. De acuerdo con la realidad de Nicaragua, se vuelve urgentísimo que el movimiento revolucionario este preparado para enfrentarse a las celadas que inevitablemente llevaran a cabo los representantes de la clase capitalista que todavía influyen en ciertos sectores del pueblo. En tal enfrentamiento, no podemos menospreciar el rol que le corresponde al programa revolucionario. Nuestro pueblo, que durante un tiempo prolongado continuara adoleciendo de un bajo nivel político, se vera confundido si le hablamos con medias tintas.

“Por consiguiente, es necesario que declaremos sin muchas vueltas que ansiamos poner fin a la sociedad dividida en explotadores y explotados, a la sociedad dividida en opresores y oprimidos. Declaramos que nuestro magno propósito es devolver a los obreros y campesinos, a todos los trabajadores, las riquezas que mediante la violencia le fueron arrebatadas. La independencia nacional, la derrota del imperialismo extranjero, son requisitos para la edificación de un mundo nuevo, plétórico de felicidad. En la búsqueda de esta nueva vida, nos guían los nobles principios de Carlos Marx.

“La historia moderna demuestra que los principios marxistas son la brújula de los más resueltos defensores de los humildes, de los humillados, de los seres humanos sojuzgados.

“El sacrificio de Ernesto Che Guevara, identificado con los ideales marxistas, ha venido a enseñar que la época de los conformistas que se disfrazaban de marxistas pertenece al pasado. El marxismo ya es la ideología de los más ardientes defensores del hombre latinoamericano. Ya es hora de que la mente de los revolucionarios nicaragüenses comparta el ideal marxista de Liberación proletaria.

“La convicción marxista no excluye el respeto hacia las creencias religiosas de la población nicaragüense. Los revolucionarios marxistas continúan y robustecen las tradiciones de defensa de los humildes que tienen entre sus principales precursores históricos a los primitivos cristianos, muchos de los cuales, lo mismo que los revolucionarios de hoy, dieron generosamente la vida para que un día los pobres tuvieran justicia. Esta verdad fue comprendida por el sacerdote Camilo

594. *Nicaragua Hora Cero* (finales 1969), Editado clandestinamente a mimeógrafo. Op. cit. p. 93.

Torres, quien heroicamente expuso y entregó su vida empuñando el fusil guerrillero al lado de los defensores de los explotados de Colombia...

“Enarbolar un programa revolucionario radical es una garantía para el desarrollo de una fuerza independiente que se diferencia con nitidez de los partidos políticos capitalistas. Con un programa de sello revolucionario, marxista, será imposible que las acciones revolucionarias se las atribuya el pueblo a los sectores políticos capitalistas de la oposición que cuentan con una maquinaria de propaganda a favor de sus propios fines.”⁵⁹⁵

Ocho años después, en noviembre de 1975, en un período en que ya el FSLN se ha consolidado como la alternativa revolucionaria al somocismo internamente y sus acciones armadas han comenzado a adquirir repercusión internacional, el máximo dirigente sandinista considera necesario modificar el contenido de la propaganda de su organización.

—*Veamos lo que entonces escribe:*

“Declamar el nombre del socialismo y el título de las más conocidas teorías revolucionarias, no garantizan la profundidad de las transformaciones que nos proponemos. En una palabra: la fraseología revolucionaria no garantiza la profundidad del cambio, y más bien al contrario, puede dificultarlo y hasta impedirlo, al implicar toda una vía equivocada. Podemos encontrar palabras en nuestro vocabulario histórico tradicional y en la propia riqueza del idioma, para dar la imagen del carácter radical de nuestro proceso, sin necesidad de apelar a los mis conocidos clisés. A veces se afirma, para justificar la ostentación de las frases revolucionarias, que la experiencia cubana no permite ya *sorprender* al imperialismo. A esto hay que responder que tal premisa no autoriza para provocar al enemigo. Esta misma respuesta va implícita en los ejemplos de Vietnam del Sur, Laos, Camboya, e incluso también en Corea del Sur. En tales lugares se abstienen de declarar su vinculación a una teoría determinada; y lo mismo con relación al objetivo socialista. Esto no se opone a que se utilice un lenguaje para dirigirnos a la militancia de vanguardia, y otro para dirigirnos a las amplias masas populares. Este asunto tiene que ver también con la necesidad de medir en su adecuada proporción toda una serie de prejuicios reaccionarios que el enemigo está en condiciones de inculcar al pueblo. Debemos perfeccionar un estilo propio para agudizar de acuerdo a las condiciones concretas del país la lucha de los explotados contra los explotadores, de los obreros contra la burguesía...”

“Quiere decir esto que han sido erróneas las referencias que se han hecho en el pasado a la teoría marxista y la mención del término socialismo? No, no ha sido erróneo, ya que en toda una fase ha sido necesario educar a promociones de militantes en el espíritu de las ideas proletarias, lo que garantiza una tradición de ese tipo en el tiempo que queda por delante. Aunque hay que señalar también, que en la medida en que lo ha permitido la madurez de los cuadros, el Frente Sandinista siempre se preocupó por buscar un estilo propio para dirigir a las masas en la lucha por el cambio revolucionario. Podemos agregar a lo expresado en el presente punto, que lo importante no es declamar frases de los grandes revolucionarios universales, sino aplicar en la realidad con creatividad sus enseñanzas. En todo caso esos revolucionarios no han legado meras frases, sino toda una acción creadora...”

“No queremos terminar el presente punto sin referirnos a la conveniencia de buscar en los representativas de la cultura nacional del pasado, las expresiones patrióticas y contra la explotación, y difundir con amplitud tales citas. Esas referencias si prestigian el lenguaje más radical.”⁵⁹⁶

595. Op. cit. pp. 66-68

596. Carlos Fonseca, “Síntesis de algunos problemas actuales” (3 nov. 1975), Op. cit. pp. 98-99

2) EL PROGRAMA MÍNIMO DE LA VANGUARDIA Y EL PROGRAMA DEL FRENTE POLÍTICO

En mayo de 1977 los dirigentes Sandinistas consideran que una de las tareas de “importancia estratégica y táctica” es “desarrollar” y “adecuar debidamente” el Programa Reivindicativo Popular (programa mínimo) a las exigencias de lucha antisomocista y patriótica de ese momento. “Tal programa debe reflejar las bases para la implantación del Gobierno Revolucionario Democrático Popular. Debe ser el centro sobre el cual deben realizarse las funciones de agitación, movilización y organización en la lucha contra la tiranía somocista. Debe identificarse con los intereses de las más amplias masas del pueblo nicaragüense, desde los sectores explotados y oprimidos, incluidos aquellos sectores que no sufren directamente la explotación y opresión, pero que son afectados por la tiranía somocista. Al mismo tiempo, tal Programa Reivindicativo Popular debe permitir que la mayor parte de las fuerzas progresistas del mundo —no sólo socialistas— apoyen [la] lucha sandinista, patriótica y antisomocista.”⁵⁹⁷

En septiembre del 78 aparece este programa mínimo del cual aquí sólo daremos a conocer el enunciado de los puntos que contiene: 1) recuperación de las propiedades de Somoza, 2) revolución agraria, 3) cambio en las condiciones de trabajo en el campo, 4) cambio en las condiciones de trabajo en las minas, 5) cambio en las condiciones de trabajo en las ciudades, 6) nuevo trato a los maestros, 7) nuevo trato a los empleados, 8) libre sindicalización para los trabajadores, 9) control de los precios, 10) transformaciones en el transporte para hacerlo más barato y eficiente, 11) extensión del servicio de agua potable y luz eléctrica a todo el país, 12) construcción de viviendas para el pueblo, 13) salud y bienestar para el pueblo, 14) educación para todos, 15) incorporación y desarrollo de la Costa Atlántica, 16) defensa de los recursos naturales, 17) bancos al servicio del desarrollo popular, 18) desaparición del crimen organizado, 19) combate a la delincuencia, 20) supresión de la tortura y el asesinato político, 21) libertades democráticas, 22) acabar con la discriminación de la mujer, 23) relaciones con todos los países del mundo, 24) ejército democrático y popular.⁵⁹⁸

Y algunos meses después, en diciembre de ese mismo año, se funda un amplio frente antisomocista: el Frente Patriótico Nacional⁵⁹⁹ cuya plataforma programática es la siguiente:

Soberanía Nacional

“1) Exigir y defender el derecho de auto determinación política social y económica del pueblo nicaragüense.

“Por tanto:

“a) Rechazar todo tipo de intervención extranjera que pretenda imponernos fórmulas para nuestra vida políticas, económica y social.

“b) Denunciar como intervención criminal toda colaboración que gobiernos y organizaciones extranjeras presten al ilegítimo, inconstitucional y genocida régimen somocista, que tienda a fortalecer y mantener a la dictadura.

Democracia Efectiva:

597. “Plataforma General político-militar del FSLN para el triunfo de la Revolución Popular Sandinista”, Humberto Ortega Saavedra, *Sobre la Insurrección*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 29

598. Firmado por Daniel Ortega Saavedra, Víctor Tirado López y Humberto Ortega Saavedra. El texto aparece en versión casi completa en el libro: *Nicaragua: la estrategia de la victoria*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1980, pp.225-233.(Este libro está hecho con la recopilación de diversos documentos).

599. Este Frente reunió a las siguientes organizaciones: Movimiento Pueblo Unido (MPU); Partido Liberal Independiente (PLI), Agrupación de “Los Doce”, Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), Partido Popular Socialcristiano (PPSC), Sindicato de Radioperiodistas de Managua; Frente Obrero.

- “2) Derrocamiento de la dictadura somocista y erradicación de todos sus vestigios, rechazando cualquier maniobra que signifique un ‘somocismo sin Somoza’...”
- “3) Disolución del Congreso Nacional e integración de una Asamblea Democrática que [...] estará formada por representantes de las organizaciones que hayan participado en la lucha por el derrocamiento de la dictadura somocista.
- “4) Formación de un gobierno de unidad democrática de carácter nacional, integrado por las fuerzas políticas y sociales que hubieren participado efectivamente en la erradicación de la dictadura.
- “5) Crear y organizar un nuevo Ejército Nacional de carácter patriótico [...], formado por los soldados y oficiales que hayan demostrado una conducta honesta y patriótica [...]; por todos los sectores de la nación que hayan combatido por la liberación y deseen incorporarse al nuevo ejército; por los ciudadanos aptos que oportunamente presten su servicio militar obligatorio, el cual será establecido.
- “6) Abolición de todas las instituciones represivas como la Oficina de Seguridad Nacional (OSN) y el Servicio de Inteligencia (SIM)...
- “7) Formación de un Cuerpo de Policía bajo directa autoridad civil.
- “8) Llevar ante los Tribunales de Justicia a los elementos militares y civiles involucrados en los crímenes contra el pueblo.
- “9) Eliminación del terror como sistema de gobierno y abolición de todas las leyes represivas...
- “10) Plena autonomía política, económica y administrativa de los municipios con autoridades libremente electas por el pueblo, restaurándose la municipalidad de Managua.
- “11) Reestructuración del Poder Judicial, erradicando la corrupción en la administración de la Justicia.
- “12) Establecer un régimen democrático que garantice plenamente el derecho de los ciudadanos a la participación política, sin discriminación ideológica y sin restricciones en cuanto a la libre inscripción de partidos, con excepción de los partidos y organizaciones que signifiquen o pretendan el retorno al poder del somocismo.

Justicia y Progreso Social:

- “13) Confiscación de todos los bienes y propiedades de la familia Somoza y de todas las riquezas amasadas por sus allegados al amparo del asesinato, la represión y todo genero de arbitrariedades contra el pueblo...
- “14) Realizar una reforma agraria integral que además de asegurarle a los trabajadores del campo diferentes formas de acceso a la tierra les proporcione también la asistencia técnica, educativa y financiera indispensables. Esta se realizara inicialmente en base a las tierras y explotaciones agrícolas recuperadas de la familia Somoza y su camarilla, de la tierra incultivada de los latifundios existentes y de las tierras ociosas del Estado.
- “15) Poner en manos del Estado el dominio, control y explotación de todos los recursos naturales: minas, bosques, pesca, energéticos, etcétera.
- “16) Promulgar un Código del Trabajo que sea de verdadera protección para los obreros, trabajadores agrícolas y toda clase de asalariados, que establezca el fuero sindical y garantice en forma efectiva el derecho de huelga.
- “17) Promulgación de una ley de servicio civil que garantice la protección de los trabajadores del Estado.
- “18) Impulsar el desarrollo nacional en forma planificada y coordinada, supeditando los intereses particulares a los intereses generales de la nación, a través de un Plan Nacional que nos libre del subdesarrollo y la dependencia externa y le de preferencia a la industrialización basada en el aprovechamiento de las materias primas del país.
- “La empresas nacionales, especialmente las pequeñas y medianas, serán protegidas por el Estado frente a las trasnacionales y apoyadas por una políticas de incentivos que responda al interés del Plan Nacional de Desarrollo”.
- “El ahorro y el crédito bancarios estarán orientados hacia la consecución del Plan Nacional de

Desarrollo. La Costa Atlántica será impulsada, al máximo, en su desarrollo económico y social para incorporarla plenamente al resto del país”.

“19) Realizar una verdadera reforma urbana que resuelva los problemas de los barrios marginados, de los repartos ilegales, de la insalubridad ambiental, de la especulación con los alquileres y demás problemas conexos...

“20) Reformar el sistema fiscal de tal forma que asegure la equidad de la carga tributaria y que termine con la arbitrariedad y la evasión en la recaudación de los impuestos...

“21) Abrir a todos los nicaragüenses la posibilidad real para el mejoramiento de la calidad de la vida, mediante el establecimiento de una política de pleno empleo y combate a la desocupación y de garantía al derecho a la vivienda, a la salud, a la seguridad social, al transporte eficiente, a la educación, la cultura, el deporte y la sana diversión. Se garantizará” a la mujer y a la juventud su plena participación en la vida económica, políticas y social del país.

“22) Realizar una reforma educativa que elimine el analfabetismo, impulse la educación del adulto y establezca un nuevo sistema educacional obligatorio y gratuito que dote al pueblo de una mentalidad crítica en beneficio de todos los otros cambios que postule este programa.

Los planes y programas educativos tendrán un carácter científico y estarán adaptados a las necesidades del desarrollo del país.”⁶⁰⁰

Tenemos aquí un ejemplo concreto de cómo, si existe una vanguardia con una línea justa y con gran prestigio entre las masas, las reivindicaciones de su programa mínimo constituyen el eje del programa del frente político que reúne a las más amplias fuerzas contra el régimen imperante.

4. PROGRAMA: DESVIACIONES DE IZQUIERDA Y DE DERECHA

De todo lo expuesto anteriormente podemos inferir que el programa mínimo debe servir de instrumento para aglutinar las fuerzas sociales que *objetivamente* se ven perjudicadas por la situación imperante. No debe limitarse, por lo tanto, sólo a llamar o a proponer medidas para aquellos sectores que ya se han definido, en los que ya existe disposición para luchar contra esa situación.

Si las medidas o tareas inmediatas que plantea la vanguardia responden objetivamente a los más amplios sectores sociales que se ven perjudicados por la situación imperante, y si esta se ha ganado— por su valentía, honestidad, disciplina e iniciativa creadora— el respeto y la admiración de las masas, su programa mínimo podrá transformarse, sin grandes modificaciones, en el programa de todas esas fuerzas, en el programa del frente político que se constituya para derrocar a ese enemigo concreto.

Si la vanguardia es débil, si no tiene prestigio frente a las masas, si propone medidas inadecuadas, no será su programa mínimo, sino otro el que triunfara y se impondrá en el frente político.

Por eso, cuando los militantes de un partido revolucionario menosprecian las tareas del programa mínimo, consideradas por ellos como excesivamente limitadas o “reformistas”, cuando no están dispuestos a luchar por estos objetivos limitados sino que se contentan con hacer grandes declaraciones acerca de la dictadura del proletariado, del socialismo y del comunismo, están, consciente o inconscientemente, obstaculizando la consecución de los objetivos por los que dicen luchar.

Debemos insistir en que el *único* programa revolucionario es aquel que toma en cuenta la situación concreta y que sirve para aglutinar al máximo de fuerzas contra el obstáculo principal que se opone al avance del movimiento revolucionario.

600. Op. cit. pp. 250-253, (Versión abreviada por los editores).

Muchos programas muy revolucionarios en el papel pueden convertirse en un freno al proceso si pretenden ser usados como bandera para la lucha inmediata. En lugar de aglutinar fuerzas las espantan.

Uno de los errores de izquierda más frecuente de ciertos sectores revolucionarios latinoamericanos ha sido el no ser capaces de elaborar un programa mínimo que, de acuerdo con un exhaustivo análisis de la realidad concreta de su país, señale las tareas de la hora presente, aquellas que permitan movilizar a las más amplias masas contra el principal obstáculo que enfrenta el movimiento revolucionario en ese momento.

Pero, si bien es un error de izquierda no tener un programa mínimo, también es importante señalar que no menos erróneo sería —y en este caso se trata de una desviación de derecha— que un partido proletario hiciera de su programa mínimo su único programa, es decir, hiciera del programa mínimo su programa máximo.

IV. CAPITULO VII: REVOLUCIÓN: PECULIARIDADES Y CONTEXTO MUNDIAL

1. LA REVOLUCIÓN: NI SUCESIÓN MECÁNICA DE ETAPAS, NI SALTO DIRECTO AL SOCIALISMO

Los clásicos del marxismo, empezando por el propio Marx, han insistido siempre en el carácter ininterrumpido, continuo o permanente del proceso revolucionario. La revolución no concluye después de ‘tal o cual conquista, sino que se desarrolla ulteriormente. Solo la sociedad comunista pone un límite a la revolución social.

Marx y Engels al respecto afirmaban: “Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda”, después de haber obtenido algunas reivindicaciones, “nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no solo en un país sino en todos los países dominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que, por lo menos, las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado”.⁶⁰¹

Pero algunos marxistas parecen haber olvidado estos planteamientos de Marx y basándose en otros textos del mismo autor que se refieren a leyes muy generales y abstractas del desarrollo de la sociedad, han perdido de vista el carácter ininterrumpido del proceso y han puesto el acento en los objetivos parciales o inmediatos.

El texto de Marx que más se presta para esta concepción mecanicista del marxismo —y al que más recurrió la II Internacional para justificar sus posiciones reformistas— es el *Prologo a la Critica de la Economía Política*.

En este texto el autor sintetiza en dos paginas el hilo conductor que lo ha guiado en el estudio de la sociedad: el materialismo histórico y, por lo tanto, es un texto necesariamente esquemático, que en ningún caso puede ser aplicado en forma mecánica a situaciones complejas.

—*Transcribiremos aquí aquellos párrafos que más se han prestado a interpretaciones erróneas:*

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...] De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de

601. *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, Londres, marzo de 1850, *Obras Escogidas*, t. I, p. 183

revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. [...] Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brinda, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana.⁶⁰²

Muchos reformistas se han basado en este texto para defender posiciones evolucionistas. Han negado la posibilidad de pasar a etapas superiores de la revolución si no se han agotado las tareas de las etapas anteriores y, con mucha mayor razón no pueden concebir que un país pueda saltarse una etapa. Han aplicado el mismo esquema planteado por Marx a realidades sociales muy diferentes, como por ejemplo, las sociedades latinoamericanas. Durante mucho tiempo se explicó el atraso económico de nuestras sociedades por la existencia de relaciones feudales o semif feudales en el campo, sin que se llegase a comprender que la perduración de dichas relaciones estaba directamente ligada a nuestra dependencia económica del imperialismo, principal interesado en mantenerlas, y, más adelante, a un desarrollo capitalista en el campo por la vía más reaccionaria o *vía junker*.⁶⁰³ Contra esta tendencia a agotar las etapas, a considerar que nunca estaⁿ preparadas las condiciones para avanzar hacia una nueva etapa, tuvo que luchar Lenin arduamente cuando llegó de su exilio después del triunfo de la revolución de febrero. No nos detendremos aquí en este tema ya que ha sido ampliamente expuesto en capítulos anteriores.

Pero Lenin no sólo luchó contra esta tesis derechista-evolucionista acerca del desarrollo de la revolución, sino que también luchó contra la tesis izquierdista del salto directo al socialismo. Sus defensores plantean siempre el socialismo como meta inmediata del proceso revolucionario sin analizar las condiciones concretas en que se encuentra un determinado país, que, si es un país subdesarrollado, exige la puesta en práctica de una serie de pasos transitorios.

“... si el proletariado bolchevique, inmediatamente, en octubre o noviembre de 1917, sin esperar que se produjera una diferenciación de clases en el campo, sin haber sabido *prepararla* ni realizarla, hubiera intentado ‘decretar’ una guerra civil o la ‘instauración del socialismo’ en el campo; si hubiera intentado prescindir de un bloque (alianza) transitorio con los campesinos en general, de hacer ciertas concesiones a los campesinos medios, etc., ello habría sido una tergiversación *blanquista* del marxismo; el intento de una *minoría* de imponer su voluntad a la mayoría; habría sido un absurdo teórico, demostrativo de la incomprensión de que una revolución campesina general *es todavía* una revolución burguesa y que *sin una serie de*

602. Marx-Engels, *Obras Escogidas*, t. 1, pp. 518-519

603. La vía “*junker*” es aquella en que el capitalismo se desarrolla en el campo, no por un reparto de la tierra a los campesinos, sino mediante la transformación de las grandes propiedades terratenientes de origen servil en explotaciones de tipo capitalista.

*transiciones, de etapas de transición, no se la puede transformar en una revolución socialista en un país atrasado.*⁶⁰⁴

Esta tesis del salto inmediato al socialismo va generalmente acompañada de una concepción sectaria acerca de la política de alianzas y de un rechazo a elaborar un programa mínimo⁶⁰⁵ que plantee tareas no socialistas. Como es el objetivo final el que se persigue de inmediato, sólo se maneja un programa máximo que prescinde de los intereses concretos de las amplias masas populares; que aísla al proletariado, no sólo de sus aliados tácticos, sino también de sus aliados estratégicos.⁶⁰⁶ A lo largo de todos sus textos Lenin plantea que las tareas democrático burguesas expresadas en el programa mínimo son tareas transitorias, pero, sin embargo, insiste en la absoluta necesidad de pasar por ellas antes de plantearse las tareas socialistas, aun cuando ya la revolución rusa se encuentra a las puertas del socialismo.

Y, una vez triunfante la revolución de febrero sostiene: “El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, en medio de una enorme población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata poner en práctica cambios socialistas.”⁶⁰⁷

“El defecto principal, el error principal de todos los argumentos de los socialistas es que este problema es planteado de una manera demasiado general, como el problema de la transición al socialismo, cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretas.”⁶⁰⁸

Lenin sostiene que los Soviets deben tomar el poder “no para implantar una república burguesa corriente ni para el tránsito directo al socialismo. Esto es imposible. Para que” entonces? Los Soviets deben tomar el poder para dar los primeros pasos concretos hacia ese tránsito, pasos que pueden y deben darse.”

—*Y agrega más adelante:*

“No podemos sostener que el socialismo debe ser ‘implantado’, eso sería el mayor de los disparates. Debemos predicar el socialismo. La mayoría de la población de Rusia esta formada por campesinos, por pequeños agricultores que no pueden tener idea de lo que es el socialismo.”⁶⁰⁹

Resumiendo: existen dos errores de la concepción del desarrollo del proceso revolucionario, aquel que insiste en que este es un proceso por etapas; en que para pasar de una a otra hay que lograr consolidar la anterior y que estas siguen un proceso evolutivo del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al socialismo. Y aquella otra posición que por oponerse al mecanicismo de la primera cae en el extremo de insistir en que el proceso revolucionario no puede concebirse por etapas, que se trata de un proceso en que la revolución socialista —entendida como la implantación inmediata de las relaciones de producción socialistas— esta siempre a la orden del día.

La tesis que se ha demostrado históricamente correcta es aquella que sostiene que el proceso revolucionario es un proceso ininterrumpido pero que transita por distintas fases o etapas de desarrollo que no se concatenan unas a otras en forma mecánica y que muchas veces se superponen, hasta lograr la edificación del socialismo.

604. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, t. 30p. 155

605. Ver Capítulo VI “Programa y objetivos revolucionarios”, punto 1, e) Programa mínimo: forma de aglutinar fuerzas.

606. Los conceptos de aliados estratégicos y tácticos serán desarrollados con mas amplitud en el libro *Instrumentos leninistas de dirección política*, México, Siglo XXI, en preparación.

607. Lenin, *VII Conferencia de toda Rusia del POSDR* (Conferencia de abril) t. 25, p. 275

608. Op. cit. p. 185

609. Op. cit. p. 186

La revolución social es, como dice Marx, una revolución permanente o ininterrumpida, esencialmente dinámica, y, todo el arte de la dirección revolucionaria es saber conducirla paso a paso hacia su objetivo final.

2. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN UN SOLO PAÍS Y SUS LIMITACIONES

1) EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN UN SOLO PAÍS

En agosto de 1915, en plena guerra imperialista, que ha dado gran impulso al desarrollo mundial del capitalismo, y que inicia una nueva época en que han madurado por completo las condiciones objetivas para realizar el socialismo⁶¹⁰, Lenin se plantea la posibilidad de que la revolución socialista triunfe en un solo país.

“La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo —dice. De ahí que la victoria del socialismo sea posible primero en unos pocos países capitalistas e inclusive en un sólo país, en forma aislada. El proletariado victorioso de ese país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar dentro de él la producción socialista, se alzaría *contra* el resto del mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, provocando en ellos la insurrección contra los capitalistas y empleando, en caso necesario, hasta la fuerza militar contra las clases explotadoras y sus Estados.”⁶¹¹

Un año después ha llegado a la conclusión —según él “indiscutible”— de que “el socialismo no puede triunfar simultáneamente en *todos* los países. Triunfará primero en uno o varios países, mientras los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, burgueses o pre-burgueses” —afirma—,⁶¹² y predice con extraordinaria exactitud lo que en tal caso ocurriría con la burguesía de los otros países: “Esto no sólo provocará rozamientos, sino incluso el intento directo de la burguesía de los demás países de aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista.”

Y en ese caso una “guerra defensiva” sería absolutamente lícita, sería “la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de otros países.”⁶¹³

La idea de que la revolución podrá empezar por un solo país ya había sido expuesta por Marx y Engels. Sus pronósticos afirmaban que la revolución socialista iba a estallar a fines del siglo XIX empezando por Francia y terminando por Alemania pero ambos autores veían claro, igual que Lenin, que para asegurar la victoria definitiva del socialismo se necesitaría la colaboración de los obreros de todos los países.⁶¹⁴

Pero las cosas ocurrieron en forma diferente a lo que Marx y Engels esperaban, e incluso tomó de sorpresa a Lenin, quien nunca pensó que la revolución socialista iba a estallar primero en su propio país, uno de los países capitalistas más atrasados de Europa.⁶¹⁵

610. Lenin, *Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero* (19 de febrero 1915, t. 22 p. 253

611. Lenin, *La consigna de los Estados Unidos de Europa* (23 agost. 1915), t. 22 p. 449

612. Lenin, *El programa militar de la revolución proletaria* (sept. 1916), t. 24 p. 83

613. Ibid, Lenin condena las “guerras defensivas” cuando se trata de la defensa de la patria burguesa, cuando esa defensa favorece a los capitalistas; una cosa muy diferente es la defensa de la patria cuando se ha expulsado de ese país a la burguesía.

614. Lenin. *Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets* (enero 1918), t. 28 p. 150

615. Recordemos aquí que semanas antes del triunfo de febrero había afirmado “...nosotros, los de la vieja generación quizás no llegemos a ver las batallas decisivas de esa futura revolución” (*Informe de la Revolución de 1905*), enero 1917, t. 24 p. 274.

Sin embargo, una vez producidos los hechos fue el primero en insistir en que la revolución rusa de febrero, que entregó el poder a la burguesía, era una revolución inacabada o sólo la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias engendradas por la guerra y que era necesario avanzar hacia su segunda etapa: la toma del poder por el proletariado. El dirigente bolchevique tenía plena conciencia de que la situación de atraso de su país le impediría *implantar de inmediato el socialismo*, pero veía también, con absoluta claridad, que sólo dando pasos en ese sentido era como se iba a poder sacar al país de la crítica situación a la que la guerra lo había conducido.⁶¹⁶

2) ESPERANZA PUESTA EN TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN EUROPA.

Y cuando la revolución de octubre triunfa sostiene que ésta marchará “con paso firme y seguro hacia la victoria del socialismo”, aunque agrega un planteamiento que se repetirá a lo largo de todas sus obras posteriores: que esa victoria solo será consolidada por los “obreros de vanguardia de los países más civilizados.”⁶¹⁷

“No está lejano el día —dirá Lenin en enero de 1918— en que los trabajadores de todos los países se unirán en un solo Estado que abarque a toda la humanidad para construir, con el esfuerzo común, un nuevo edificio socialista.”⁶¹⁸

“No cabe duda —insistirá en esos días— de que la revolución socialista en Europa debe comenzar y comenzara. Todas nuestras esperanzas en la victoria *final* del socialismo se fundan en esta certidumbre y en esta previsión científica.”⁶¹⁹

Ella es la “condición necesaria y la premisa esencial de su victoria”.⁶²⁰

Pero ¿qué entender por esta victoria *final* subrayada por el propio Lenin? Pocos días después —en el Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets— explicita algo más su pensamiento: “Estamos lejos de haber completado siquiera el período de transición del capitalismo al socialismo.”⁶²¹ Jamás hemos abrigado la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional”, pero era necesario emprender ese camino y así lo hizo la República de los Soviets, por lo que debe ser calificada como socialista.⁶²²

Y luego aclara que es falso que el “triunfo del socialismo” sólo sea posible a escala mundial⁶²³ aunque va de suyo “que la victoria *completa* del socialismo en un solo país es imposible.”⁶²⁴

Pensamos que aquí Lenin interpreta “triunfo del socialismo” en el sentido de triunfo de la revolución proletaria que inicia la construcción del socialismo, de ahí que luego hable de que la

616. Ver Capítulo V, punto 1, e y f de este libro

617. Lenin, *A la población* (5 nov. 1917), t. 27 p. 409

618. Lenin, *Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets*, t. 28 p. 159. Igual cosa afirma en marzo en el *IV Congreso de toda Rusia de los Soviets*, t. 28, p. 405

619. Lenin, *Para la historia de una paz infortunada* (7 ene. 1918), t. 28 p. 119. En abril de 1919 sostiene; ahora solo unos cuantos meses nos separan de la victoria sobre los capitalistas en el mundo entero “*Sesión Plenaria del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia*, t. 31 p. 170”.

620. Lenin, *Informe en la Conferencia de la Provincia de Moscú de los Comités de Fábricas*, (25 jul. 1918), t. 29, p. 314

621. En los textos más teóricos Lenin usará los términos con mayor precisión y dirá: período de transición del capitalismo al comunismo.

622. Lenin, *Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets* (informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, 11 enero 1918), t. 28, p. 144.

623. Op. cit. p. 149

624. Op. cit. p. 150

victoria *completa* de ese sistema sólo es posible con el apoyo de la revolución de otros países más avanzados.

Y esto se reafirma con lo expresado pocas semanas después. Entonces dice: “Si examinamos la situación desde el punto de vista histórico mundial, indudablemente no habría esperanza de victoria final de nuestra revolución si no hubiera movimientos revolucionarios en otros países. Cuando el partido bolchevique hizo frente solo a la tarea, lo hizo convencido de que la revolución estaba madurando en todos los países y que, al final, pero no al comienzo, y a pesar de las dificultades que hubiéramos de atravesar, a pesar de las derrotas que pudieran esperarnos, la revolución socialista mundial llegaría, pues ya llega; maduraría, pues ya madura, y alcanzara completa madurez. Nuestra salvación de todas estas dificultades —repito— esta en la revolución de toda Europa”⁶²⁵, o “por lo menos, de varios países avanzados, que no incluyen a Rusia” —precisa en otro texto—. ⁶²⁶

Algunos meses después dirá: “La tarea de nuestro partido es derrocar el yugo del capitalismo; y esto solo puede ocurrir por medio de la revolución internacional. Pero, camaradas —aclara— ustedes deben tener conciencia de que las revoluciones no se hacen por encargo.” Y que si Rusia logró, debido a determinadas condiciones, zafarse del yugo del capital en su país, el capitalismo sólo “será definitivamente derrocado cuando, por lo menos, algunos países se nos unan en este impulso,”⁶²⁷

Nunca nos hemos forjado “ilusiones de que con las fuerzas del proletariado y de las masas revolucionarias de un solo país, por grande que fuera el heroísmo que manifestaran, por elevado que fuese su grado de organización y disciplina, se pudiera derrocar al imperialismo internacional: eso únicamente se puede hacer con los esfuerzos conjuntos del proletariado de todos los países” —afirma Lenin en otro texto, agregando que—, sin embargo, esta convencido de que la revolución rusa conducirá “inevitablemente a la revolución mundial”. Y expresa que mientras esto no ocurra la “tarea inmediata” del nuevo Estado soviético es “retener este poder, esta antorcha del socialismo, para que se desprendan de ella las chispas que aviven el creciente incendio de la revolución socialista.”⁶²⁸

El triunfo de la revolución en Rusia le hace meditar sobre sus causas y llega a la conclusión de que, en lugar de empezar por los países adelantados, es más fácil que la revolución “se inicie en los países que no están entre los explotadores”; estos últimos “tienen más posibilidades para el saqueo y pueden sobornar a las capas superiores de sus obreros.”⁶²⁹

3) NO CORRESPONDENCIA ENTRE MADUREZ ECONÓMICA Y POLÍTICA PARA LA REVOLUCIÓN

En Rusia “la debilidad y atraso del capitalismo y especialmente las difíciles condiciones militares y estratégicas” hicieron que, en el curso de los acontecimientos, pasara el proletariado de ese país “a ocupar un lugar avanzado con respecto a otros destacamentos” sin esperar a que ellos se levantaran primero contra la guerra y el capital.⁶³⁰

625. Lenin, *Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b) R* (7 marzo 1918), t. 28 p. 301

626. Lenin, VI Congreso Extraordinario de los Soviets (8 nov. 1918), t. 29 p.471

627. Lenin, *Discurso en el Club de Sokólniki* (21 jun. 1918), t. 29, p. 217

628. Lenin, *Discurso en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia...* (29 jul 1918, t. 29 pp 330-331

629. Lenin, *Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets* Op. cit. pp. 150-151

630. Lenin, *Discurso sobre el aniversario de la Revolución* (6 nov. 1918), t. 29 p. 457-458

La guerra imperialista engendró las *condiciones políticas* para la toma del poder por el proletariado en Rusia aunque su desarrollo económico no había alcanzado el nivel más adecuado para la inmediata construcción del socialismo.

Ese país estaba “*detrás* del más atrasado de los países de Europa occidental en cuanto a la organización de un buen capitalismo de Estado,”⁶³¹ y en cuanto al “nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para la implantación del socialismo”, pero “sería un error irreparable declarar que en vista de que hay una falta de correspondencia entre nuestras ‘fuerzas’ económicas y nuestras fuerzas políticas, por consiguiente, no se debió haber tomado el poder” —afirma enfáticamente y agrega—: “Así argumentan los ‘hombres enfundados’, que olvidan que siempre habrá tal ‘falta de correspondencia’, que siempre existe en el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, y que solamente por medio de una serie de tentativas —cada una de las cuales, tomada por separado, será unilateral y adolecerá de ciertas inconsecuencias— se creará el socialismo integral producto de la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.”⁶³²

Los que sostienen que no se debió haber tomado el poder hasta que no estallase la revolución en todos los países no se dan cuenta —dice— “de que al hablar así se apartan de la revolución y se pasan al campo de la burguesía. Esperar que las clases trabajadoras hagan la revolución en escala internacional equivale a que todos queden suspendidos en el aire. Esto es absurdo. Todos conocen las dificultades de la revolución. Comenzada con brillante éxito en un país puede atravesar períodos penosos, pues solo se puede triunfar definitivamente en escala mundial y sólo con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países. Nuestra tarea consiste en saber dar prueba de serenidad y prudencia; debemos maniobrar y retroceder mientras no recibamos refuerzos. El paso a esta táctica es inevitable por mucho que se burlen de ella quienes se denominan a sí mismos revolucionarios, pero que no tienen idea de lo que significa revolución.”⁶³³

Pasan luego los tres años de guerra civil, la contrarrevolución apoyada por el imperialismo internacional es vencida. Se firma la paz con Polonia, Finlandia, Estonia y Letonia. Se inicia así un nuevo período en el desarrollo de la revolución rusa.

—*Veamos cómo Lenin analiza esta situación:*

“Cuando tres años atrás planteamos las tareas y las condiciones para la victoria de la revolución proletaria en Rusia, siempre dijimos terminantemente que esa victoria podía no ser estable a menos que fuera seguida por la revolución proletaria en Occidente, y que una apreciación correcta de nuestra revolución solo era posible desde el punto de vista internacional. Para obtener una victoria duradera debíamos conseguir la victoria de la revolución proletaria en todos, o cuando menos, en varios de los principales países capitalistas. Después de tres años de guerra encarnizada y persistente vemos en qué sentido no se han materializado nuestras predicciones y en qué sentido se han materializado. No se materializaron en el sentido de que no ha habido una solución rápida o simple del problema. Naturalmente, ninguno de nosotros esperaba que una lucha tan desigual como la de Rusia contra todas las potencias capitalistas del mundo pudiese prolongarse durante tres años. Resultó que ninguna de las partes, ni la República Soviética de Rusia ni todo el resto del mundo capitalista, obtuvo para sí la victoria o salió derrotado; al mismo tiempo resultó que si bien nuestras predicciones no se materializaron simple, rápida y directamente, se cumplieron en la

631. Recordemos aquí que para Lenin el capitalismo de Estado era, desde el punto de vista económico, la antesala del socialismo.

632. Lenin, *Infantilismo de “izquierda” y la mentalidad pequeñoburguesa* (5 mayo 1918), t. 29 p. 99

633. Lenin, *Informe sobre la política exterior en la Sesión Conjunta del CEC de toda Rusia y el Soviet de Moscú*, t. 29 p. 127.

medida en que obtuvimos lo esencial, pues lo esencial era mantener la posibilidad de existencia del poder proletario y de la República Soviética, inclusive en el caso de que se demorase la revolución socialista mundial. Y en este sentido es necesario decir que la situación internacional de la República da hoy la mejor y más precisa confirmación de todos nuestros planes y de toda nuestra política.”⁶³⁴

—*Siete meses después dice al respecto:*

Si bien “el movimiento revolucionario internacional ha hecho progresos”, el desarrollo de la revolución internacional, en cambio, no ha seguido “un camino tan recto como el que esperábamos.”⁶³⁵

El progreso del movimiento revolucionario no condujo al triunfo de la revolución en Europa como esperaban los bolcheviques, condición para la victoria definitiva del socialismo en su país, pero al menos logro impedir que el primer Estado proletario fuera estrangulado por las potencias imperialistas: su muy superior poderío militar no pudo hacerse efectivo porque sus tropas no estaban dispuestas a lanzarse contra la República de los Soviets.

“Los Estados burgueses pudieron salir de la guerra imperialista conservando intacto su régimen burgués. Pudieron demorar y aplazar la crisis que se cernía directamente sobre ellos, pero básicamente minaron su situación de tal manera que al cabo de tres años, y a pesar de todas sus gigantescas fuerzas militares, tuvieron que reconocer que no estaban en condiciones de aplastar a la República Soviética, que apenas tiene fuerzas militares. Así, pues, resultó que quedaron confirmadas fundamentalmente, en todo sentido, nuestra política y nuestras previsiones, y que nuestros aliados fueron realmente las masas oprimidas de todo Estado capitalista, pues ellas detuvieron la guerra. Nos encontramos en la situación de que, sin haber logrado una victoria internacional, la única victoria segura para nosotros, hemos conquistado las condiciones que nos permiten subsistir al lado de las potencias capitalistas, obligadas ahora a establecer relaciones comerciales con nosotros. En el proceso de esta lucha hemos conquistado el derecho a una existencia independiente.”⁶³⁶

Frustradas las tentativas de la contrarrevolución y conseguida la firma formal de la paz con los Estados de Occidente, resulta claro —afirma Lenin— “que tenemos algo más que una tregua: hemos entrado en un nuevo período en el que hemos ganado nuestra existencia internacional fundamental, en el sistema de Estados capitalistas.”⁶³⁷

“El establecimiento de relaciones comerciales del país socialista con los países capitalistas es el factor más importante que asegura nuestra subsistencia en una situación tan compleja y absolutamente excepcional.”⁶³⁸

Y reacciona enérgicamente contra quienes sostienen que el haber llegado a transacciones con las potencias capitalistas implica un fracaso del comunismo y un desmoronamiento de su programa.⁶³⁹

Por el contrario —dice— es “imposible encontrar mejor prueba de la victoria material y moral de la República Soviética de Rusia sobre los capitalistas de todo el mundo, que el hecho de que

634. Lenin, *Conferencia del PC(b) de la provincia de Moscú* “Discurso sobre la situación exterior e interior y las tareas del partido” (1 nov. 1920), t. 34 p. 115

635. Lenin, *III Congreso de la Internacional Comunista*, “Informe sobre la táctica del PCR”, (5 jul. 1921), t. 35 p. 383.

636. Lenin, *Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú*, Op.cit. p. 116

637. Op. cit. p. 117

638. Op. cit. p. 118

639. Op. cit. p. 118

las potencias que tomaron las armas contra nosotros debido a nuestro terror y a todo nuestro sistema, se hayan visto obligadas, contra su deseo, a emprender el camino de los contactos comerciales, sabiendo que con esto nos fortalecen. Habría sido posible presentar esto como una prueba del fracaso del comunismo solo si hubiésemos prometido o soñado transformar todo el mundo con las fuerzas de Rusia sola. Pero nunca hemos tenido ideas tan extravagantes, y hemos dicho siempre que nuestra revolución vencerá cuando sea apoyada por los obreros de todos los países. En realidad, la apoyaron a medias, pues han debilitado el brazo que se alzó contra nosotros, pero haciendo eso nos han ayudado.”⁶⁴⁰

4) EL DESPLAZAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN A LOS PAÍSES ATRASADOS Y LA NUEVA ESTRATEGIA DE CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Por otra parte, la guerra imperialista produjo efectos importantes en el desarrollo capitalista de los países europeos. En lugar de provocar un desarrollo interno cada vez más acelerado de sus fuerzas productivas, sus éxitos económicos comienzan a basarse en la explotación del primero de los países vencidos por la guerra, combinada con la explotación de todo Oriente. Y esto, a la vez que permite hacer concesiones a las clases trabajadoras de los países capitalistas avanzados mediatizando así temporalmente el movimiento revolucionario, ha arrastrado a esta región del mundo “a incorporarse definitivamente al movimiento revolucionario” mundial.⁶⁴¹

Las perspectivas de la revolución parecen ahora pasar más por los países subdesarrollados que por los países desarrollados.

Ya en el III Congreso de la Internacional comunista Lenin planteaba que “las masas trabajadoras, los campesinos de los países coloniales, a pesar de ser aún atrasados desempeñarían “un papel revolucionario fundamental en las futuras fases de la revolución mundial,”⁶⁴²

Lenin no tiene la menor duda de que el resultado de los enfrentamientos del mañana entre el “Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente nacionalista y revolucionario, entre los países más civilizados del mundo y los países sumidos en un atraso de tipo oriental, que sin embargo constituyen la mayoría”, conducirán a la victoria definitiva del socialismo.⁶⁴³

El término de la guerra civil, la firma de la paz con los Estados capitalistas, las escasas posibilidades de que ocurran nuevos estallidos revolucionarios en Europa, crean una situación de relativo equilibrio de fuerzas.

“En el plano político —afirma Lenin— ahora se ha establecido cierto equilibrio entre las fuerzas que venían librando una lucha abierta, armada, por la hegemonía de una u otra clase dirigente. Es un equilibrio entre la sociedad burguesa, la burguesía internacional en su conjunto, por un lado, y la Rusia soviética por el otro [...] “un equilibrio relativo y muy inestable”.⁶⁴⁴

Esta nueva situación obliga a los bolcheviques a reexaminar su estrategia. Saben que para construir el socialismo en su país ya no pueden contar —al menos en ese momento— con el apoyo de los países más avanzados y que las potencias capitalistas de Europa occidental, “en parte deliberadamente y en parte espontáneamente, hicieron cuanto estaba a su alcance” para arruinar al país todo lo posible, de tal modo que, si bien no lograron derrocar al nuevo sistema creado por la revolución tampoco “le permitieron dar enseguida un paso adelante que justificara las previsiones

640. Op. cit. pp. 118-119

641. Op. cit. p. 535

642. Lenin, *Informe sobre la táctica del PCR* (5 jun. 1921), t. 35 p. 385

643. Lenin, *Mejor poco, pero mejor* (2 marzo 1923), t. 36 p. 536

644. Lenin, *III Congreso de la Internacional Comunista*, Op. cit. p. 381

de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habrían producido el socialismo, demostrar a todos y a cada uno en forma evidente y palpable que el socialismo encierra gigantescas fuerzas, y que la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes.”⁶⁴⁵

La revolución rusa debe entonces iniciar la construcción del socialismo enfrentando dos situaciones que no habían sido previstas ni por Marx y Engels, ni por los bolcheviques.

La primera, de orden internacional: edificar el socialismo sin poder contar, quizás durante un período relativamente largo, con el apoyo económico y el desarrollo tecnológico de los países más adelantados.

La segunda, de orden interno: empezar a construir el socialismo no sólo en uno de los países más atrasados de Europa sino, además, en un país arruinado por siete años de guerra, cuyas fuerzas productivas se hayan reducidas al mínimo: la mayoría de sus mejores obreros muertos en la guerra civil, y una parte importante de los restantes, desplazada a tareas de gobierno; sus fábricas paralizadas por falta de materia prima y de hombres, debido a la guerra y al bloqueo económico imperialista; sus campos reducidos a una ínfima productividad debido a una errada pero comprensible política de requisas de todos los excedentes agrícolas, para hacer frente al hambre que hacía estragos en la población civil y entre los soldados en el frente; su nivel cultural bajísimo con un alto grado de analfabetismo.⁶⁴⁶

De lo que se trata ahora es de fijar una estrategia de “construcción del edificio socialista en un país pequeño campesino”⁶⁴⁷, dirá Lenin en diversos textos. Y en un país pequeño-campesino que no puede contar, en ese momento, con el apoyo de países económica y tecnológicamente más avanzados.

En este contexto, lo principal es estimular el desarrollo agrícola sin el cual es imposible pensar en desarrollo industrial alguno, y, para lograrlo, lo primero que hay que hacer es abandonar la política de requisas de excedentes que desestimula la producción campesina y que ha creado un gran malestar dentro de ese sector de la población, sin cuyo apoyo es imposible salvar la revolución rusa.⁶⁴⁸

Esa política es reemplazada por un impuesto en especies en marzo de 1921, que de hecho se transforma en un intercambio comercial, como lo reconoce el propio Lenin en octubre de ese mismo año. El dirigente bolchevique fundamenta este viraje estratégico de la siguiente manera:

“No hay duda de que en un país donde la inmensa mayoría de la población esta formada por pequeños productores agrícolas, puede realizarse una revolución socialista solo mediante toda una serie de medidas de transición especiales, que serían superfluas en países capitalistas altamente desarrollados, donde los trabajadores asalariados en la industria y la agricultura constituyen la vasta mayoría. Los países capitalistas desarrollados tienen una clase de trabajadores asalariados rurales formada a lo largo de muchas décadas. Solo esta clase puede apoyar social, económica y políticamente una transición directa al socialismo. Solo en países donde esta clase está suficientemente desarrollada es posible pasar directamente del capitalismo al socialismo, sin

645. Lenin, *Mejor poco, pero mejor* (2 marzo 1923), t. 36, Op. cit. p. 534

646. Estos aspectos de la situación rusa serían descritos para ejemplarizar diferentes conceptos que serían desarrollados en el libro: *Instrumentos leninistas...* En todo caso no es nuestra intención abordar en este libro el complejo problema de la construcción del socialismo en la URSS.

647. Lenin, *Ante el IV Aniversario de la revolución de octubre* (18 oct. 1921), t. 35 p. 491

648. Este tema específicamente será desarrollado en forma amplia en el libro *Instrumentos leninistas...*

necesidad de medidas de transición especiales en todo el país. En muchos trabajos escritos, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que éste no es el caso de Rusia, que aquí los obreros industriales son una minoría y los pequeños agricultores son una vasta mayoría. En un país así, la revolución socialista puede triunfar solo con dos condiciones. Primero, *si* es apoyada oportunamente por una revolución socialista en uno o varios países avanzados. Como ustedes saben, hemos hecho mucho más que en el pasado para lograr esta condición, pero eso no basta para que llegue a ser una realidad.

“La segunda condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura, es decir, tiene en sus manos el poder estatal, y la mayoría de la población campesina [...] Sabemos que mientras no estalle la revolución en otros países, sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia.”⁶⁴⁹

Pero no solo el Estado proletario debe convertirse en comerciante mayorista sino que debe, a su vez, invertir sus reservas en oro, no en medios de producción, como lo afirmaba el programa bolchevique, sino en medios de consumo, para alimentar a los obreros y campesinos que quedaron tan agotados y extenuados por la guerra que simplemente no podían trabajar. Nada se sacaba con comprar máquinas si no existía la fuerza de trabajo que las hiciera andar.⁶⁵⁰

“Crear que podemos salir de este estado sin muletas —afirma Lenin contra aquellos que se resisten a adoptar estas medidas— es no comprender nada. Mientras no haya revolución en otros países, necesitaremos *décadas* para salir de esta situación.”⁶⁵¹

No bastaba, como creyeron los bolcheviques en un comienzo, con la existencia de un Estado proletario, para organizar “la producción estatal y la distribución estatal de productos al modo comunista,⁶⁵² en un país pequeño-campesino”.

“La experiencia nos mostró nuestro error —dice—, nos hizo ver que son necesarias una serie de etapas de transición: el capitalismo de Estado y el socialismo, para *preparar*, con muchos años de esfuerzo, el tránsito al comunismo.”⁶⁵³

Pero, a pesar de las enormes dificultades que afronta el poder Soviético para llevar adelante la revolución en medio de un total aislamiento internacional, el último texto publicado de Lenin, en marzo de 1923, pocos días antes de sufrir “un segundo ataque que lo abatió brutalmente, privándolo del uso de la palabra,”⁶⁵⁴ refleja optimismo. El máximo dirigente de la revolución rusa dice que “la victoria definitiva” del socialismo a nivel mundial “esta” plena y absolutamente asegurada” y que mientras ello ocurra el gobierno soviético debe seguir la siguiente política para salvarse, para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa occidental lo aplasten: “tratar de construir un Estado en el cual los obreros sigan dirigiendo a los campesinos”, en que conserven su confianza...

“... Si logramos que la clase obrera siga dirigiendo al campesinado —afirma—, podremos, mediante estrictas economías en la vida de nuestro Estado, utilizar todo ahorro para el desarrollo de nuestra

649. Lenin, *X Congreso del PC(b)* “Informe sobre la sustitución de la requisa del excedente por un impuesto en especie” (15 marzo 1921), t. 35 pp. 57-58

650. Lenin, *X Congreso...*, Op. cit. p. 67. El autor reconoce que el “programa era teóricamente correcto, pero prácticamente inconsistente”. Ibid.

651. Op. cit. pp. 66-67

652. Recordar etapa del llamado “comunismo de guerra” durante la guerra civil, donde todos los excedentes agrícolas eran requisados y distribuidos a la población hambrienta.

653. Lenin, *Ante el IV Aniversario de la revolución de octubre* (18 oct. 1921) t. 35 p. 492

654. Gerard Walter, *Lenin*, Barcelona, Grijalbo, 1967, p. 444.

gran industria maquinizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para terminar la construcción de la central hidroeléctrica de Voljov, etc.

“En esto y sólo en esto residen nuestras esperanzas. Sólo entonces podremos, hablando en sentido figurado, apearnos de un caballo para montar otro, pasar del mísero caballo campesino, del *mujik*, del caballo de una economía calculada para un país campesino arruinado, al caballo que el proletariado está buscando y debe buscar: el caballo de la gran industria maquinizada, la electrificación [...] etc.”⁶⁵⁵

5) DEL INICIO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO A SU DESARROLLO PLENO.

Resumiendo, en agosto de 1915 Lenin se plantea la posibilidad de que el socialismo triunfe sólo en algunos países capitalistas e incluso en uno solo de ellos dado el desarrollo desigual del capitalismo. Un año más tarde se convence de que esta posibilidad es una necesidad: la revolución socialista triunfara primero en uno o varios países mientras los otros seguirán siendo burgueses o preburgueses. En ese momento prevee la lucha entre el proletariado triunfante y la burguesía internacional que tratara de aplastarlo pero no se imagina que la revolución estallara primero en un país atrasado, su propio país.

El triunfo de la revolución en Rusia le hace variar su tesis del desarrollo desigual del capitalismo, que pone énfasis en el aspecto económico: los países de mayor desarrollo son los que están más preparados para la revolución socialista de ahí la idea de que la revolución pasaría primero por los países capitalistas más desarrollados. Este planteamiento es reemplazado por la tesis del eslabón más débil del imperialismo que pone énfasis en la acumulación de contradicciones de todo tipo y en la combatividad del proletariado.

Esta tesis se reafirma cada vez más a medida que transcurren los años y la tan esperada revolución en Europa no llega. Lenin se da cuenta entonces que es más fácil que la revolución estalle en los países atrasados ya que la clase obrera de los países desarrollados está mediatizada por las concesiones que ha podido hacerle su respectiva burguesía, gracias a las enormes ganancias extraídas de los países por ella explotados.

Lenin, que ya desde 1915 había defendido la tesis de que era posible *iniciar* la construcción del socialismo en un solo país, aclara en innumerables textos que una cosa es *iniciar* la construcción del socialismo y otra cosa es lograr su *pleno triunfo o victoria definitiva o completa*.

En un comienzo, está convencido de que la Rusia proletaria recibirá pronto la ayuda de los países más adelantados ya que la revolución rusa es solo el prólogo de la revolución socialista mundial. Toda su estrategia de desarrollo económico esta basada en el apoyo que pronto recibirá de Occidente: tanto en el terreno económico como en el técnico y cultural.

Las cosas suceden de otro modo que el previsto. No estalla la revolución socialista mundial, y la solitaria Rusia revolucionaria deberá enfrentarse *sola* a la inmensa tarea de construir el socialismo. Al no contar con la ayuda de los países desarrollados deberá hacer esfuerzos inauditos para salir de su enorme atraso económico, cultural, etc., y sólo, a través de una serie de transiciones, que duraría décadas, arribará a la fase de la gran industria socialista, es decir, lograra alcanzar el desarrollo de las fuerzas productivas que permite el establecimiento de relaciones de producción socialistas a nivel de toda la sociedad, relaciones que, por lo demás, solo son la primera fase de la sociedad comunista.

Si bien desde los últimos años de Lenin la situación mundial ha cambiado enormemente, salvo raras excepciones, la revolución ha triunfado en países atrasados y todo hace pensar que

655. Lenin, *Mejor poco, pero mejor* (2 marzo 1923), t. 36 p. 536-537

ese será el camino que seguirá la revolución mundial durante las próximas décadas. Por ello, por mucho que avance el desarrollo económico de los países socialistas sus recursos se harán insuficientes para las demandas crecientes de los países recientemente liberados del imperialismo, los que deberán afrontar en condiciones difíciles la construcción de la nueva sociedad.

La ayuda económica y de todo tipo que la Unión Soviética pudo prestarle a Cuba difícilmente podrá repetirse en otro país de América Latina. El desafío es grande pero el ejemplo de la primera revolución proletaria ha demostrado que es posible, aun con recursos escasos, iniciar la larga marcha hacia el comunismo.

3. TEORÍA GENERAL Y ESTRATEGIAS PARTICULARES DE LA REVOLUCIÓN

Según la teoría marxistaleninista de la revolución “los principios revolucionarios fundamentales” no pueden ser aplicados mecánicamente sino que “deben ser adaptados a las condiciones específicas de los distintos países.”⁶⁵⁶

Existen diferencias de país a país tanto en la forma en que se transita del capitalismo al comunismo como en la forma en que se conquista el poder.

El dirigente bolchevique afirma que si bien la construcción del socialismo requiere de una transición a la gran economía basada en la industria mecanizada “las condiciones y formas concretas de esta transición son y deben ser variadas, dependiendo de las condiciones en las cuales se inicia el avance orientado a la creación del socialismo.” Y entre estas condiciones señala: las diferencias locales, las peculiaridades de la estructura económica, las formas de la vida diaria, el grado de preparación de la población, los intentos de realizar un plan determinado.⁶⁵⁷

Pero no se queda en las palabras solamente. Cuando triunfa la revolución húngara en marzo de 1919, y Bela Kun⁶⁵⁸ pasa a ocupar prácticamente el cargo de jefe de gobierno y se establece la República soviética húngara, Lenin envía a este dirigente un radiograma en uno de cuyos párrafos sostiene:

“Es absolutamente indudable que la mera imitación de nuestra táctica rusa en todos los detalles, dadas las condiciones de la revolución húngara, sería un error. Debo prevenir a ustedes contra ese error...”⁶⁵⁹

Y dos años más tarde insistirá en la misma idea al dirigir una carta conteniendo algunos consejos a Serge Ordzhonikidze, dirigente bolchevique y organizador de la lucha por el poder soviético en Georgia. Es necesario —le escribe— “adoptar una política especial de concesiones con respecto a la intelectualidad georgiana y a los pequeños comerciantes georgianos. Es necesario comprender que no solo es imprudente nacionalizarlos, sino que hasta es necesario realizar ciertos sacrificios para mejorar su situación y permitirles continuar su pequeño comercio.”⁶⁶⁰

656. Lenin, *III Congreso de la Internacional Comunista* (28 jun. 1921), t. 35, p. 368

657. Lenin, *Primera variante del artículo: “Las tareas inmediatas del poder soviético”* (23-28 marzo 1918), t. 28 p. 431

658. Bela Kun fue un dirigente bolchevique húngaro que, una vez triunfante la revolución en su país ocupó los cargos de Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores y miembro del Comisariato del Pueblo de Asuntos Militares.

659. Lenin, (23 marzo 1919), t. 31 p. 93

660. Lenin, *Carta a G. K. Ordzhonikidze* (2 marzo 1921), t. 34 p. 450. Es importante recordar que en esta fecha Lenin está realizando un análisis autocrítico de la política impulsada por el poder soviético en relación a la pequeña burguesía urbana y al campesinado medio.

Por otra parte, le expresa que deben buscar “un compromiso aceptable” con los mencheviques georgianos que, a diferencia de los rusos, aceptan, bajo determinadas condiciones, “la idea del régimen soviético en Georgia.”⁶⁶¹

Y termina su carta recomendándole no copiar el modelo ruso:

“Le ruego —le dice— recordar que la situación en Georgia, tanto interna como internacional, exige de los comunistas georgianos que no copien el modelo ruso y que creen una táctica propia, hábil y flexible, basada en mayores concesiones a todos los elementos pequeño-burgueses.”⁶⁶²

Nos parece importante aclarar también que el marxismo siempre se ha opuesto a la teoría de “empujar”⁶⁶³ las revoluciones en ausencia de condiciones objetivas.

Las revoluciones no surgen, como ya hemos visto repetidas veces, de los deseos subjetivos de las vanguardias políticas, sino de “la agudización de las contradicciones de clases”,⁶⁶⁴ y producto de las crisis estructurales. Son estas contradicciones las que engendran estallidos “de indignación popular” que terminan transformándose en revoluciones⁶⁶⁵, y por eso es necesario descartar la posibilidad de realizar revoluciones sea *por encargo* o sea *por acuerdo*, afirma Lenin.⁶⁶⁶

Hay quienes creen que “la revolución puede producirse por encargo, o por un acuerdo” —dice y agrega—: “Estas personas, o son locas o provocadoras. En los últimos doce años hemos vivido dos revoluciones. Sabemos que las revoluciones no pueden hacerse por encargo, ni por un acuerdo; surgen cuando decenas de millones de personas llegan a la conclusión de que no pueden seguir viviendo en la misma forma. Conocemos las dificultades que acompañaron el nacimiento de las revoluciones de 1905 y 1917, y nunca esperamos que de golpe, como resultado de un mero llamamiento, estalle la revolución en otros países.”⁶⁶⁷

Y agrega más adelante:

“Predecir cuando madurara la revolución, prometer que llegara mañana, sería engañarlos. Recuerden ustedes, en especial los que vivieron las dos revoluciones rusas: nadie hubiera podido asegurar en noviembre de 1904 que dos meses más tarde cien mil obreros de Petersburgo marcharían contra el Palacio de invierno e iniciarían una gran revolución.”⁶⁶⁸

Pocos meses después el dirigente bolchevique reafirmará:

“Es preciso comprender los cambios y el ascenso de cada revolución. En cada país —lo hemos visto y vivido, y por eso lo conocemos mejor que nadie— la revolución recorre un camino peculiar, y estos caminos son tan diferentes, que ella puede retrasarse [...] La revolución mundial no es tan pareja como para que avance del mismo modo en todas partes, en todos los países; si así

661. Ibid.

662. Ibid.

663. Lenin, *Extraño y monstruoso* (28 feb. 7 marz. 1918), t. 28 pp. 272-273

664. Op. cit. p. 273

665. Lenin, *Discurso en el Primer Congreso de la Marina de Guerra* (22 nov. 1917, t. 27, p. 456

666. Lenin, *Carta a los obreros norteamericanos* (20 agost. 1918), t. 29 p. 385

667. Lenin, *IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú*, t. 29 p. 245

668. Ibid.

fuera, hace mucho que habríamos triunfado. Cada país debe pasar por determinadas etapas políticas.”⁶⁶⁹

Y cuál es, entonces, la tarea de la III Internacional Comunista, creada bajo el alero de la revolución rusa? No se trata —afirma Lenin— de plantear normas de lucha “estereotipadas, mecánicamente igualadas e idénticas. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y subsistirán durante mucho tiempo, incluso después de la instauración mundial de la dictadura del proletariado— la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exige, no la eliminación de la variedad o la supresión de las particularidades nacionales (lo cual, en la actualidad, es una ilusión)” sino una aplicación tal de “los principios fundamentales del comunismo (poder soviético y dictadura del proletariado)” que *modifique acertadamente estos principios en sus detalles, que los adapte, que los aplique* acertadamente a las *particularidades nacionales* y nacional estatales. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda *concretamente* la solución del problema internacional común, el problema del triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la instauración de la República soviética y la dictadura proletaria, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y no sólo los adelantados).⁶⁷⁰

Las vanguardias marxistas deben tener en cuenta tanto los objetivos fundamentales, de principio, como las características concretas que la lucha debe asumir en cada país, conforme al carácter específico de su economía, su política, su cultura, su composición social, sus colonias, sus divisiones religiosas, etc. etc.⁶⁷¹

Y por ello deben ser capaces de aplicar “los principios generales y fundamentales del comunismo a las *relaciones peculiares* entre las clases y los partidos, a las *características peculiares* del desarrollo objetivo hacia el comunismo, que en cada país son diferentes y debemos saber descubrir, estudiar y vaticinar.”⁶⁷²

Ahora, justamente porque existen ciertos aspectos que son generalizables a toda revolución y otros que son peculiares, a cada país, toda vanguardia revolucionaria debe conocer estos principios generales y aplicarlos creadoramente a su propio país.

—*Veamos lo que dice Lenin al respecto:*

“Los proletarios de cada país necesitan la autoridad de la lucha mundial del proletariado. Nosotros necesitamos la autoridad de los teóricos de la socialdemocracia internacional para comprender acertadamente el programa y la táctica de nuestro partido. Pero, desde luego, esta autoridad nada tiene de común con las autoridades oficiales de la ciencia burguesa y de la política policíaca. Esta autoridad a que nos referimos es la autoridad de la experiencia adquirida en la lucha más diversificada que se libra en las filas del mismo ejército socialista internacional. Pero si bien esta autoridad es importante para ensanchar el horizonte de los combatientes, *sería inadmisibile, en un partido obrero, la pretensión de recibir desde fuera y desde lejos la solución a los problemas*

669. Lenin, *Informe en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los Comités de fábricas y talleres y los sindicatos* (22 oct. 1918), t. 29, p. 440. El autor, piensa en ese momento en un retraso de uno o dos años. La historia demostrara que fueron muchos mas.

670. Lenin, *El “izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo* (20 mayo 1920), t. 33, pp. 199-200. No pudimos continuar con la cita textual hasta el final debido a que existían errores de traducción que dificultaban la comprensión del texto.

671. Op. cit. p. 199

672. Op.cit. p. 195

prácticos y concretos de la política inmediata. En lo que concierne a todo estos problemas, la *autoridad suprema* será siempre el espíritu colectivo de los obreros progresistas y con conciencia de clase de cada país, de los que llevan a cabo directamente la lucha en cada país.”⁶⁷³

Existen, por lo tanto, rasgos fundamentales a toda revolución, que tienen trascendencia mundial, es decir, que son históricamente inevitables y que, por lo tanto, se repiten a escala universal. Ellos forman parte de lo que podríamos denominar: *la teoría general de la revolución*, Y otros rasgos que son propios de cada país, que se adaptan a sus características concretas y que conforman lo que podríamos denominar: *la estrategia particular de la revolución en un determinado país*.

Los rasgos fundamentales a toda revolución examinados a lo largo de este libro serán los siguientes:

Primero: las revoluciones no dependen de la voluntad de determinados individuos, partidos o clases sociales. Si no existen determinadas condiciones objetivas la revolución es imposible. La actitud de la vanguardia solo puede acelerar o retardar el triunfo de la revolución partiendo de las condiciones existentes en cada país.

Segundo: para que las revoluciones lleguen a producirse es necesario que junto a estas condiciones objetivas se produzca un cambio subjetivo en las clases revolucionarias: su disposición a pasar de la simple protesta a acciones revolucionarias contra el régimen.

Tercero: esto sólo es posible en las revoluciones de nuestro siglo si existe una vanguardia que represente los intereses de la clase más avanzada: el proletariado y que, con su correcta conducción política, sea capaz de dotar de una voluntad revolucionaria única a las clases revolucionarias.

Cuarto: Toda revolución provoca la resistencia más enconada de las clases hasta entonces dominantes, las que utilizarán todos los medios a su alcance para recuperar el poder perdido.

Quinto: la resistencia de los explotadores exige la dictadura de las clases oprimidas.,

Sexto: para mantenerse en el poder los revolucionarios deben lograr ganar para sus posiciones a la mayoría del pueblo y contar con el apoyo solidario internacional. El internacionalismo contrarrevolucionario solo puede ser vencido con el apoyo internacional, tanto de los países socialistas como de las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas de los países no socialistas.

Séptimo: una vez destruido el estado burgués el nuevo poder revolucionario debe ir paso a paso construyendo la nueva sociedad. Mientras más atrasado y aislado este el país más etapas intermedias existirán entre la situación en que este se encuentra al iniciarse la revolución y su meta final.

Ahora, como se gestan las condiciones objetivas; que factores determinan el salto cualitativo de las clases revolucionarias hacia acciones revolucionarias de masas; de que manera se constituye la vanguardia y como logra arrastrar tras sus posiciones a la inmensa mayoría del pueblo; a través de qué vías y métodos de lucha se accede al poder; que” forma asume la resistencia de los explotadores y de que manera se estructura el poder revolucionario para defender la revolución; cómo se vertebran los diferentes pasos para ir avanzando en la construcción de la nueva sociedad, son *todos* problemas que se refieren a los aspectos peculiares de la revolución en cada país.

En relación con este tema es interesante observar como las revoluciones triunfantes tienden a proyectar algunas de sus características peculiares como principios generales y de esa manera, en

673. Lenin, *Prólogo a la traducción al ruso del folleto de K. Kautsky; “Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa.”* (dic. 1906), t. 11 p. 452. (Lo subrayado es de MH.)

forma quizás inconsciente exportan, no la revolución —cosa que es imposible de exportar, como hemos visto— pero sí un cierto modelo de ella.

Recordemos que Lenin incluía entre los “*principios fundamentales* del comunismo” no solo la dictadura del proletariado sino también el poder soviético. La historia demostró que este último fue un rasgo específico de algunas revoluciones de aquella época, pero no puede ser considerado un principio general de toda revolución.

Así ocurrió también con la guerra popular prolongada de Mao; la guerrilla en el campo como factor aglutinante y polo de desarrollo de las condiciones objetivas y subjetivas para el triunfo de la revolución en el caso de Cuba; la estrategia insurreccional urbana en el caso de Nicaragua.

V. BIBLIOGRAFÍA

Lenin, V.I.: *Obras Completas* en 55 tomos, Editorial Cartago, Buenos Aires, segunda edición corregida y aumentada, publicada entre 1969 y 1972. (Esta traducción fue publicada originalmente por Editorial Progreso de Moscú y después reproducida por Cartago en Argentina, Ediciones de Cultura Popular en México y Editorial Ayuso y Akal Editor en España).

Marx, K. y Engels, F.: *Obras escogidas* en 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973 (traducción de la edición rusa de 1966).

Harnecker, M.: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI editores, México quincuagésimoprimer edición, nuevamente aumentada y revisada, 1985.

Harnecker, M.: *Pueblos en armas*. Ediciones Era, México, 1984. Esta edición corrige una serie de errores que contiene la realizada por la Universidad de Guerrero, México, 1983.